



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>





UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5319390922

24021



9

50-6-2

34021

~~58-10-0~~

CARTAS

9

DE ALGUNOS JUDÍOS

(=924)

PORTUGUESES, ALEMANES Y POLACOS

C 22

Á VOLTAIRE:

CON

UN PEQUEÑO COMENTARIO EXTRACTADO DE OTRO MAYOR,

TRADUCIDAS DEL FRANCÉS

POR DON FERNANDO MARIA SEGOVIA.



TOMO II.

MADRID:

EN LA OFICINA DE DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

1824.



Digitized by Google

LISTA DE LOS SEÑORES SUSCRITORES

Á E S T A O B R A .

- El Illmo. señor Obispo de Mainas.
 El Illmo. señor Obispo de Antioquia.
 El R. P. General de Trinitarios Descalzos.
 El R. P. Secretario de Trinitarios Descalzos.
 El R. P. Nicolás Campo, de las Escuelas Pias de San Anton.
 El R. P. Provincial de Descalzos de la provincia de San José.
 Fr. Miguel Marin.
 El P. Mtro. Fr. Joaquin Bric, por 4 ejemplares.
 El R. P. Fr. Teodoro del Espíritu Santo, Secretario general de Descalzos.
 El P. Mtro. Fr. Pedro de Dios, de la Merced.
 El P. D. Joaquin Fuente, Abad de San Norberto.
 El Excmo. Sr. D. Pedro Dávalos, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos.
 El Dr. D. Manuel Perez, Canónigo Magistral de la santa Iglesia de la Puebla de los Angeles.
 Fr. José de Lara de San Rafael, en su convento de san Francisco de Jaén.
 El P. Guardian de san Antonio.
 La señora Marquesa de San Francisco.
 El señor Marqués de Villapanés.
 Fr. Sebastian del Patrocinio, Carmelita Descalzo.
 El Dr. D. Domingo Burgos, Rector por S. M. de los establecimientos unidos Inclusa y Colegio de la Paz de esta Côte.
 El R. P. Fr. Miguel de la Virgen María, Predicador mayor del convento de San Hermenegildo de Carmelitas Descalzos de esta Côte.
 El P. Mtro. Clemente Barbajeros.
 D. José Villar.
 D. José Rivera y Villanueva.
 D. José Vazquez Romero.
 Fr. Bernardo Zubieaur.
 D. Hilario Tames.
 D. Lino Matias Picado Franco.
 D. Blas Maria Prast, Capellan de honor, de S. M.
 D. Antonio Casson, Capellan de honor de S. M.
 D. J. Y. F.
 D. Manuel Ubaldo de Aguirre.
 D. Luis de la Torre y Urrutia.
 D. José Puerto.
 D. Pio de Pereda.
 D. Joaquin Cejalvo.
 El P. Jorge de S. Miguel, Sacerdote de las Escuelas Pias.
 D. Francisco Benito.
 D. Saturio de Moya.
 El R. P. Fr. José Blanquier.
 D. Pedro Serrano.
 D. Juan María Villanueva.
 D. José María de Cruz, presbítero de la Orden de Alcántara.
 El R. P. Fr. Eugenio Castifeyras, del Orden de la Merced.
 D. José Suazo.
 El R. P. Fr. Julian Jaime de Santo Tomás.
 El R. P. Fr. Manuel Bezon, Mercenario.
 D. S. H. de P.
 D. José Maza y Pedruca.
 D. José Larios.
 D. Cristobal Batanero.
 D. Basilio Antonio Carrasco Hernando, Cura de Cañaveras.
 D. Antonio Sanz y Sanz, Cura de Cobertelada.
 D. José María Ramirez y Cotés.
 R. P. Fr. Antonio Merino, Dominic.
 El R. P. Fr. Pedro Chacon, de los Clerigos del Espíritu Santo.
 El R. P. Mtro. Fr. Rafael Serra, del Orden de Predicadores.
 D. Leon Gil Muñoz.
 D. Agustin Gallardo, presbítero.
 El Dr. D. Pedro Anchuelo, presbítero.
 D. Rafael Alonso Tejada, presbítero.
 El señor Brigadier don Federico Moreti.
 D. Francisco Fernandez Campomanes.
 D. Manuel Garcia Parra.
 D. José Antonio Herrero, Abogado.
 El R. P. Fr. José Benito Rebollo, Dominic.
 D. Andrés Garcia Avendaño, Cura de Cañama de Esterueta.
 D. Rafael Lopez Galvez.
 Doña Dorotea Moreno de los Arados.
 El R. P. Fr. Juan Fernandez, Procurador de las monjas de Santa Catalina de Sena, por 2 ejemplares.
 El R. P. Provincial Fr. Bonifacio Gonzalez.
 D. Carlos Solance.
 D. Manuel Marcelino Rodriguez.
 D. Santiago Izquierdo Palacios.
 D. José Navarro Montemayor.
 D. José Maria Perez.
 El R. P. Fr. Sebastian Cáceres, Dominic.
 El R. P. Fr. Pedro Martin Rodriguez.
 D. Esteban Garcia Calle.
 El R. P. Prior de la Parroquial de Jaén.
 El R. P. Fr. Rafael Casas, de San Rafael.
 D. José Garcia Varela, por 2 ejemplares.
 El R. P. Fr. Benito de San Rafael.
 D. Antonio Fernandez del Rivero.
 El R. P. Fr. Pablo Manresa.
 D. Juan de Lecanda.

El P. Fr. Juan Tejeiro, religioso de N. P. S.

- Juan de Dios.
Doña Rafaela Valdivia.
D. Ulpiano de la Carrera.
El P. Mtro. Comendador de la Merced.
D. Francisco Aguilera, presbítero.
D. Antonio Cortés Melendez.
D. Benito Andrés Monteaguido.
D. Carlos Máximo Fernandez de Ribera.
D. Francisco Gutierrez de los Rios.
El P. Fr. Eugenio, Lector en Santo Tomás.
D. Eugenio Diaz, por 4 ejemplares.
D. Melchor Cano, por 2 ejemplares.
D. Cristobal Martinez.
D. Francisco Cándido de Paz.
D. Gerónimo Villengas.
D. Manuel Arriortua, presbítero.
D. José de Mazarras, Gobernador de Badajóz.
D. Fr. José García de Ventas, por 2 ejemplares.
El Licenciado D. Pedro José Alvarido.
D. Juan Manuel Gonzalez.
D. Angel Polo, del comercio.
D. Diego Contreras, Canónigo de Guadix.
D. Tomás Francisco Gumilla, Administrador de Correos de Córdoba, por 2 ejemplares.
D. Antonio de Puertas.
D. José Andrés Martin.
D. Manuel de Andrés.
D. José Royo.
Fr. Manuel Rodriguez, Trinitario Calzado.
D. Apolinar de Urufuela, por 2 ejemplares.
D. Manuel Molinuevo.
D. Gabriel José Aizquivel, por 3 ejemplares.
D. Lamberto Antoran, por 2 id.
D. Sebastian Rodriguez, por 3 id.
D. Juan Escobar.
D. Juan José Ramirez y Castilla.
D. Manuel Joaquin Abad.
D. Manuel Aparicio.
D. Benito Fernandez.
D. Mariano Montoya.
D. Francisco Rodriguez.
D. Manuel Lope Miranda.

El P. Fr. Diego Murillo.

- D. Agustin de Medina y La-Valle.
D. Gerónimo Gomez Otero.
D. Juan Manuel Ortega, presbítero.
D. Manuel Fermin Crespo.
D. Mariano Fernandez de Mesa.
La señora viuda de Barco, por 4 ejemplares.
D. Mariano Antoran, por 2 ejemplares.
D. Bartolomé Caro, del comercio de libros, por 8 ejemplares.
D. Manuel Rodriguez,
D. Francisco Carrillo.
D. Francisco Florez.
Fr. Juan Mascaraque.
D. Diego Zaragoza, del comercio de libros, por 8 ejemplares.
D. Laureano Castellero.
D. Manuel Girate.
D. José Luis de Ubillos.
D. Crispalo Eugenio de Agustin García.
D. Ruperto Calderon.
D. Lorenzo Casero, Abad de san Roman.
Fr. Gabriel Sisurtit.
D. Feliz Saez, presbítero.
D. José Noriega, Cura, Abad de Colomo.
El Prior de San Ildefonso de Jaen.
El P. Guardian de San Francisco de Jaén.
El P. Fr. Narciso Quirch.
D. Cayetano Fernandez.
D. Pedro Asensio.
D. Manuel Muñoz Sevilla, Cura de Carmen de este arzobispado.
D. Justo el Católico.
El P. Luis de la Puente, por 2 ejemplares.
D. Bernardo Tapia y Roman.
D. Pedro del Barrio.
D. Roman Matute, por 3 ejemplares.
D. Manuel Marin Padilla.
D. Diego Marin Capdevila.
D. José Marin Blazquez.
D. José Joaquin Marcó, presbítero.
Fr. Sebastian Lopez.
D. José Gomez.
D. Joaquin Rodriguez.
D. Narciso Rueda.

CARTAS DE ALGUNOS JUDÍOS ALEMANES Y POLACOS Á VOLTAIRE.

TERCERA PARTE

REFUTACION DE VARIOS PASAJES DEL TRATADO
DE LA TOLERANCIA Y DE OTROS ESCRITOS
DE VOLTAIRE.

CARTA PRIMERA.

Se examina si seria imposible que se hallasen en el país de los Madianitas tantas doncellas y tantos ganados como refiere el autor del Libro de los Números.

Acabamos de leer, señor, el pasage de vuestro tratado de la tolerancia, en que hablais de la victoria ganada por nuestros Padres sobre los Madianitas. En él referís que los vencedores hallaron en el campo de los vencidos seiscientas setenta y cinco mil ovejas, setenta y dos mil bueyes, setenta y un mil asnos, y treinta y dos mil doncellas. Acompañais este texto con una nota en que decís: "Madian no estaba comprendido en la tierra de promision." Es un pequeño canton de la Iduméa, en la Arabia; empieza hácia el septentrion en el torrente de Arnon, y acaba en el torrente de Zared en medio de las rocas y sobre las riberas del lago Asphaltides. Este país se halla habitado en el día por una pequeña horda de Árabes. Puede tener ocho leguas ó cerca de ellas de largo, y un poco menos de ancho.



Esta oposicion entre un número tan grande de doncellas y rebaños, y la pequeña extension que dais á este país, no está tomada, á la verdad, sin desígnio. Sin duda habeis querido poner en ridículo esta narracion, y por consiguiente el libro en que se encuentra. Tal parece tambien el objeto de otro escritor que piensa como vos, si no sois vos mismo (1): él nos asegura que muchas personas dudan de este hecho; y otro que todavía teme menos manifestar sus pensamientos, declara que lo cree enteramente absurdo (2). Puesto que tantas veces trataís de esta dificultad (3), y que la repetís frecuentemente con tanta confianza, es probable que no la miráis como medianamente embarazosa. Examinémosla, pues, y veamos si esta relacion es en el fondo tan poco creíble y absurda como pretendéis.

§. 1º

Si el autor del Libro de los Números ha dicho sin fundamento que los Israélitas hallaron todos estos ganados y todas estas doncellas en el campo de los Madianitas.

Asegurémonos primero (porque así conviene hacerlo con vosotros) si el autor del Libro de los Números dice efectivamente lo que le haceis decir.

¿En dónde hallaron los Hebréos estas doncellas y estos ganados, cuyo número os admira? En el campo de los Madianitas, decís. ¿Treinta y dos mil doncellas, setenta y dos mil bueyes, sesenta y un mil asnos, &c. en un campo! Es necesario confesar que semejante hecho no es muy verisimil; porque regularmente no se lleva tanto estorbo ni tanta comitiva cuando se va á combatir con un enemigo tan temible (4).

Pero, pues, queriais citar esta narracion, era necesario leerla con alguna atencion. ¿Y se dice allí que estas treinta y dos mil doncellas y todos estos ganados se hallaron en un campo? No, señor, al contrario (5), los Hebréos vencedores recorren todo el país, se llevan todas las jóvenes y ganados, y cuando vuelven á unirse al legis-

lador cuentan su botín, y ven que sube á las sumas que dice el Autor Sagrado. Así es, que de todo el país, y no del campo de los Madianitas, sacaron estas doncellas y ganados; por consiguiendo la circunstancia, verdaderamente absurda, de hallarlas en el campo no se le debe imputar á Moysés; que no la dice, sino á los críticos que se la atribuyen. Ellos son los que han imaginado, los que escriben, los que presentan friamente á sus lectores este disparate, y sobre ellos solamente debe caer la imputacion.

Otro de estos escritores cree oportuno poner estas doncellas y estos animales en una aldea (6); de tal manera convienen entre sí, que uno dice en un campo y otro en una aldea. ¡ Ah, señores! ¿ por qué no los dejais donde Moysés los pone? Se conoce bien que quereis á toda costa hallar motivo de burlaros. ¿ Pero estas burlas fundadas sobre una falsedad son muy filosóficas?

§. 2º

Si es imposible que se hayan hallado treinta y dos mil doncellas en un país de cerca de ocho leguas de largo sobre poco mas de ancho.

Sea enhorabuena, direis, señor, esas treinta y dos mil jóvenes no se hallaron en una aldea, ni en un campo, y supuesto que es necesario convenir en ello, Moysés no habra aventurado estos absurdos que nosotros solos le imputamos para extraviar á nuestros lectores; pero ¿ no lo es el pretender que se encontrasen en un país de ocho leguas de largo y poco mas de ancho?

Quiero por un momento que vuestras medidas sean exactas, y que el país de Madian no tuviese en efecto sino la extension que le dáis; ¿ sería imposible aun en esta hipótesis que se hallasen allí treinta y dos mil doncellas? Si este número os parece increíble, es sin duda porque suponéis que son muchos habitantes en un país tan chico. Calculemos pues.

Treinta y dos mil doncellas suponen otros tantos jó-

venes poco mas ó menos. Luego el total seria sesenta y cuatro mil de ambos sexos, que es necesario contar desde su nacimiento hasta casarse (7). Estos jóvenes, segun se computa comunmente, debian hacer á lo menos la mitad de la nacion (8). Para juzgar del número de los Madianitas por su juventud no será menester mas que multiplicar sesenta y cuatro mil por dos, lo que dará un total de ciento veinte y ocho mil almas (9). ¿Creeis, señor, que un país de ocho leguas de largo con poco mas de ancho no puede alimentar ciento veinte y ocho mil habitantes?

Un país de esta extensión debe contener cerca de doscientas cuarenta y ocho mil fanegas de tierra (arpens) (*), y una fanega de buena tierra debe alimentar cuatro personas. Contando solamente tres (10), cuarenta y tres mil fanegas hubieran sido mas que suficientes para alimentar los ciento veinte y ocho mil Madianitas. Añadamos, si quereis, quince mil fanegas, suponiendo que las tierras del país de Madian no produjesen todos los años, y que en cada uno era necesario dejar descansar una tercera parte; tendremos solamente cincuenta y ocho mil fanegas empleadas en el alimento de los habitantes. ¿Es inconcebible que sobre doscientas cuarenta y ocho mil fanegas, se hallen cincuenta y ocho mil de una bondad regular? Luego treinta y dos mil doncellas no suponen un número excesivo de habitantes en semejante extension.

Añadamos ejemplos á estas pruebas de cálculo. ¿Tantos habitantes, decís, en un país tan pequeño? Pero os olvidais, señor, ó pretendeis negar la de Egipto (11) todavía mas admirable á proporcion, y con todo eso confirmada por tantos escritores; la de Judéa aun en el reinado de los Asmoneos y de los Herodes, poblacion inmensa, reconocida aun por los autores paganos; la de la Grecia, y particularmente la de Ática, país de poca extension, seco, montuoso, pedregoso y sin embargo muy

(*) Siempre que hablemos de fanegas se entenderá segun la medida que expresa la palabra *arpen*, y en nuestras notas nos extenderemos sobre este punto (*Nota del Trad.*)

poblado; en fin la de Roma bajo Servio, esto es, en un tiempo en que el estado Romano, que no tenia ocho leguas de largo, con poco mas de ancho, alimentaba ya mas de doscientas mil personas (12). ¿Suscribireis á la falsedad contra todos estos hechos, y para combatir uno de la Historia Sagrada negareis tantos otros de la profana? ¿Cuántos cantones no hay aun en el dia en la China, la Inglaterra y la Flandes que en menos de ocho leguas de largo y otro tanto de ancho alimentan mas de ciento veinte y ocho mil habitantes?

Vos mismo decís tambien, señor, que está averiguado que el estado Romano, hasta el año 400 de la fundacion de Roma, no tenia mas que ocho leguas de largo con poco *mas de ancho*. ¿Creeis que este país no tenia entonces ciento veinte y ocho mil habitantes? Si recordamos las enumeraciones hechas, los ejércitos formados, los pueblos vencidos las tribus aumentadas á las antiguas, &c. desde el reinado de Servio hasta la época de que habláis, nos convenceremos de que este estado de ocho leguas de largo con poco mas de ancho tenia muchos mas habitantes que suponemos en el país de los Madianitas. Y no podeis decir, que las tierras de las cercanías de Roma eran mucho mas fértiles que las de los Madianitas, vos que asegurais que *el terreno de las cercanías de Roma ha sido siempre estéril*. Luego ciento veinte y ocho mil personas, y mas, pueden vivir en un país de ocho leguas de largo y poco mas de ancho, cuyas tierras sean de una bondad regular ó inferiores, y esta es una confesion á que no podeis resistiros sin contradeciros.

§. 3º

Si es increíble que los ganados que detalla el autor del Libro de los Números hayan podido vivir en el país de los Madianitas.

Pero direis, señor, ¿un país de ocho leguas de largo y poco mas de ancho podrá alimentar con tantos habitantes tanto número de ganado como el que especifica el Libro de los Números?

No iremos á buscar á la antigüedad, ni léjos de nosotros, ejemplos de tan gran número de ganados alimentados en tan pequeño ó aun menor espacio de terreno. La Inglaterra sola nos puede dar muchos. Escojamos algunos de un autor de opinion. El caballero John Nicols, escritor muy instruido en economía rural, refiere que el Dorsetshire en un terreno de cuatro leguas de diámetro alimenta ademas de otros ganados mas de quinientos mil carneros. Habla tambien de otro canton, en el que, en una extension menos considerable de terreno pantanoso, hay, dice, de cuatro á cinco mil; en fin nos enseña que en las cercanías de Dorshester se han contado seiscientos mil en un circuito de dos leguas; ¿no es esto á proporcion tanto ó mas que seiscientas setenta y cinco mil ovejas, setenta y dos mil bueyes; &c. alimentados en un país de ocho leguas de largo y poco mas de ancho (13)? Creemos que tambien vuestra patria podria darnos ejemplos semejantes en algunas de vuestras provincias, y si no son mas comunes en ellas bien sabemos la causa.

Sea de esto lo que quiera, los compatriotas vuestros que han escrito sobre la agricultura establecen principios favorables á nuestra opinion. Nos aseguran que una fanega de tierra puede alimentar tres bueyes; luego serian bastantes veinte y cuatro mil fanegas para setenta y dos mil bueyes, y diez mil ciento setenta fanegas para sesenta y un mil asnos, aun suponiendo que un asno toma la mitad que un buey. Segun los mismos escritores doce ovejas pueden vivir sobre una fanega de tierra; así no se necesitaban para seiscientas setenta y cinco mil ovejas sino cincuenta y ocho mil doscientas cincuenta fanegas. Reunid todas estas sumas, y hallareis, que noventa mil cuatrocientas veinte fanegas bastaban para todos estos ganados; y si añadis á esto las cincuenta y ocho mil fanegas reservadas para alimento de los habitantes no tendreis mas que un total de ciento cuarenta y ocho mil cuatrocientas veinte fanegas empleadas. Así que, os preguntamos ahora, señor, ¿era imposible que sobre doscientas cuarenta y ocho mil fanegas que el país de los Madianitas debía contener,

se hallasen ciento cuarenta y ocho mil cuatrocientas veinte propias para pastos ó labor? ¿Y no estamos en el caso de concluir que no es del todo increíble que haya habido en este país tantos habitantes y ganados como Moisés dice, y que su narracion no puede parecer absurda sino á los que no tengan ninguna idéa de los recursos de la agricultura antigua ni moderna?

Estos cálculos se hallan confirmados por un ejemplo sin réplica principalmente para vos; tal es el de vuestros Romanos del año 400 de la fundacion de Roma. Estos Romanos tan numerosos al menos como nuestros Madianitas, y que no poseían mas terreno, ni les faltaban rebaños, porque era de presumir hubiesen muchos, supuesto que eran tan buenos agricultores como valientes guerreros, no creereis que los enviarían á pastar en casa del vecino. Luego ocho leguas de largo con poco menos de ancho bastaban para ellos y para sus ganados. ¿Por qué no habian de bastar para los de los Madianitas y para ellos mismos?

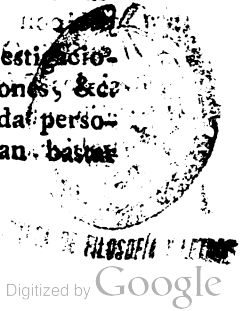
§. 4.º

Ventajas de que no se hace mérito en los cálculos precedentes

Ya veis, Señor, que no exageramos nada; pero es menester observar si nos hemos aprovechado de todas nuestras ventajas en los cálculos precedentes.

Primero: sobre las doscientas cuarenta y ocho mil fanegas que el país de los Madianitas podía contener, vemos que solo ciento cuarenta y ocho mil cuatrocientas veinte son necesarias al alimento de los moradores y sus ganados. Luego suponemos cerca de cien mil sin ninguna relacion. ¿No hubiéramos podido en caso de necesidad suponer algunos millares mas, que diesen á lo menos algún pasto?

2.º Se puede regular con el autor de las investigaciones sobre la poblacion de la Auvernia, del Leonés, &c. á dos sextarios de trigo el consumo anual de cada persona una con otra. Luego ocho sextarios deberian bastar



para mantener cuatro Madianitas; principalmente añadiendo á esto la leche y la carne de sus numerosos rebaños, y tratándose de un clima cálido, en donde naturalmente hay mas sobriedad, y de los tiempos antiguos, en que la vida de los hombres era mas sencilla y su mesa mas frugal. Luego suponer que una fanega de tierra da ocho sextercios de trigo no es seguramente suponer una fertilidad poco comun. Bien pudierais advertir una mayor aun en las cercanías de vuestra capital (14) si estuviéseis mas cerca. Sin embargo nos ceñimos á no contar mas que tres personas por fanega.

Añadid que las mismas tierras que sirven para alimentar á los hombres proveen á los ganados de pasto y forrage.

3.º Hemos estimado el alimento de un asno en la mitad del de un buey. Pero uno de vuestros mas célebres escritores (15) en el elogio elocuente que hace del asno, observa juiciosamente que una de las cualidades mas estimables de este útil cuadrúpedo es la frugalidad; que vive con poco, y que las yerbas mas secas y mas despreciables para los demas animales son bastantes á su subsistencia. Luego nosotros podíamos mirar con negligencia el alimento de esos sesenta y un mil asnos que vos queríais hacernos mirar como un objeto de importancia. Ved aquí ya tres artículos sobre los cuales podíamos ganar muchos miles de fanegas sin chocar con la verisimilitud.

4.º Hubiéramos podido observar tambien que entre estos numerosos ganados de que habla Moysés no se ven caballos, animales mas necesarios para la carrera y los combates que para los penosos trabajos del campo; que consumen mucho, y que no se comen (16). No sucede así con los ganados hallados en el país de los Madianitas; los asnos que no se comen consumen poco, y si los bueyes consumen mucho tienen la ventaja de que se comen.

5.º Otra consideracion que pudiéramos añadir es, que si los Madianitas tenían necesidad de mas terreno para alimentar sus ganados, vecinos como estaban al desierto, hubieran podido enviarlos á pastar á él, á lo menos á

guna parte de ellos: porque estos desiertos, decid lo que querais, señor, no eran tan áridos que no hubiese diferentes parages en donde los ganados pudiesen pastar. Así lo dice la Escritura, y varios viageros modernos nos lo confirman.

6º Hemos supuesto que una tercera parte de las tierras de labor del país de los Madianitas descansaba todos los años. ¿Pero cuántas tierras conocemos aun en el día que no descansan nunca ó rara vez en Inglaterra, en Flandes, &c? ¿Cuántas (principalmente en los países cálidos) no dan granos y legumbres á la sombra de los árboles frutales y de las viñas, y que despues de haber dado alguna vez mas de una cosecha se las siembra inmediatamente para el año siguiente; fertilidad de que se vé mas de un ejemplo, no solamente en Italia, sino aun en algunas de vuestras provincias al pie de las montañas y en los valles? ¿Estais seguro de que las de los Madianitas no eran naturalmente bastante féculdas y cultivadas con bastante cuidado para producir lo mismo, y que todas sus tierras de labor tenian necesidad de descansar como las vuestras?

En fin, señor, en aquellos antiguos tiempos, y particularmente en aquellos pequeños estados (17), las causas actuales de infertilidad de tantos países no existian. Las envilecidas servidumbres, los insoportables impuestos, las tasas arbitrarias, &c. todas esas plagas de la agricultura y de la poblacion se ignoraban. No se conocian ni esos grandes propietarios (18) que todo se lo tragan, y que todo lo descuidan, ni su fausto mas ruinoso que su descuido. No se veían ni esas masas enormes de edificios que ocupan el terreno del cultivo, ni esos jardines, esos parques inmensos en donde por todas partes se vé lo útil sacrificado á lo agradable. Ninguno de esos matorrales, asilo de una caza destructora, ni de esas leyes insensatas (19), códigos bárbaros, restos odiosos y cuidadosamente conservados de un gobierno de salvages. La profesion pública de la ociosidad no era un estado respetado, y no se sabia todavía que el no hacer nada era honrar á Dios, y vivir no-

blemente. Todo el mundo era cultivador (20), las artes de puro recreo, poco conocidas, no ocupaban una parte de los ciudadanos en trabajos superfluos y honoríficos; la agricultura era el grande arte y el primero de todos como el mas necesario (21).

Ved aquí, señor, lo que puede hacer y ha hecho muchas veces á pequeños países capaces de alimentar un gran número de habitantes. ¡Cuán fértil es una fanega de tierra cuando su cultivador, á quien nada le desanima, sabe sacar de ella todo lo que puede producir! *Laudato ingentia rura, exiguum colito*, decia el cantor de la agricultura latina: máxima cierta, cuyo verdadero sentido no parece que comprendéis.

§. 5.º

Naturaleza del territorio de los Madianitas. Objeciones del autor y respuestas.

Vos pretendéis, señor, que el país de los Madianitas no se parece en nada á estos de que acabamos de hablar, sino que era, decís, un canton estéril.

Pero ¿sabeis de qué procede esta esterilidad? si de la naturaleza del suelo, ó de otras causas ya políticas, ya morales; de la tiranía de los pequeños príncipes, ó de las vejaciones que causan los Bajáes; del descuido de los habitantes, ó de la debilidad del gobierno que no se atreve á defenderlos contra las incursiones de sus vecinos (22); en una palabra, si es este país naturalmente estéril porque no se cultiva, ó que no se cultiva por ser estéril?

Ahora está habitado solamente por una horda de Árabes. ¿Luego nunca ha estado mas poblado? ¡Qué consecuencia! ¡Cuántos otros países, principalmente bajo la dominacion turca, muy poblados en otro tiempo, están ahora casi desiertos! Sin ir aun tan léjos echad una ojeada sobre el campo de Roma; ved lo que es, y acordaos de lo que ha sido.

Es un país montuoso, &c. ¿Pero ignorais que en ese

país son las montañas las que dan mejores pastos (23), y que aun ahora en la Palestina y en los países vecinos se prefieren á los de las llanuras para alimentar los ganados? ¿Pensais, señor, que las del país de Madian de ocho leguas de largo y poco mas de ancho estuviesen todas cubiertas de rocas desnudas? Si teneis pruebas de ello, habeis hecho muy mal en no presentarlas, porque al fin no siempre se os ha de creer bajo vuestra palabra.

Aun en el supuesto de que este país no sea ahora sino un fundo naturalmente estéril y cubierto de rocas áridas, ¿qué podremos inferir de esto? ¿Sabeis con alguna certeza si estas rocas hoy estériles, segun vos, y desnudas, estaban en otro tiempo cubiertas de buenas tierras, que los vientos, las lluvias y los torrentes habrán arrancado insensiblemente y vuelto á cubrir de piedrecillas y arena? Estas revoluciones que debierais suponer imposibles para que vuestro discurso fuese justo, no son raras; la mas ligera tintura de la historia y de la geografia no permite ignorar muchos ejemplos de ésto.

El autor del libro de los Números, cualquiera que sea, debía conocer este país: vivia en las inmediaciones, y escribía para un pueblo cuyas tierras eran limítrofes de aquellas; ¿hubiera tenido la ignorancia de poner tantos pueblos y tantos ganados en un país que debía saber estaba cubierto de rocas desnudas y ardientes arenas, principalmente siendo el dueño, á lo menos en vuestro sistema, de colocar en otra parte la escena de un acontecimiento que se proponia haer creer? ¿Y qué motivo, propio tambien de esa ignorancia, pudo mover al autor del libro de los Judíos á representar tan ricos en ganados y en oro á los habitantes de un país tan pobre? (24) ¿Qué diremos del historiador Josefo? Él no debía ignorar sin duda lo que era el país de Madian. Sin embargo no vacila en presentarle como un país fértil, y á sus habitantes como un pueblo rico; y así hablan tambien de él otros escritores antiguos. Luego este país en aquellos primeros tiempos no era tal como queriais persuadirnos que es ahora (25), y hemos podido suponerlo mejor sin ninguna inverisimilitud.

De la extension del país de Madian. Que el Crítico no ha podido lisonjearse de conocerla exactamente. Que en este punto está poco conforme y en contradiccion formal consigo mismo.

Así, señor, sin llevar al extremo nuestros cálculos, despreciando tambien muchas ventajas de que hubieramos podido prevalernos, hemos probado que el pueblo que se supone de treinta y dos mil doncellas, y todos los ganados que detalla el autor del libro de los Números, podrian vivir en un país de ocho leguas de largo, y poco mas de ancho, de una bondad mediana; y vos no teneis ninguna prueba de que el país de los Madianitas sea naturalmente tan malo como decís, y menos todavía en los tiempos antiguos. Luego podíamos atenernos á esto; y seria bastante para hacer ver que el absurdo que creéis notar en la relacion de Moisés es imaginario. Pero pasaremos á mas dando á vuestra objecion una respuesta mas precisa, y que no exige ni hipótesis, ni cálculos. Aun cuando todos los que acabamos de hacer fuesen falsos, aun cuando el país de los Madianitas no hubiera sido de una bondad media á lo menos, de que hemos supuesto podía ser una parte del terreno, quedaria siempre por probar que no habia mas extension que la que quereis darle; sin esto vuestra objecion es falsa, y vuestras burlas recaen sobre vos mismo. Si no, ¿cuáles son, señor, vuestras pruebas?

Decís que este país tiene por límites al Norte el Arnon, á Mediodía el Zared, y al Poniente el lago Asphaltides. Sea enhorabuena. ¿Pero sabeis hasta dónde se extendia hácia Levante, y si al Sudeste no pasa del nacimiento del Zared? Era límite del de Moab, ó mas bien estaba unido en parte, de manera que algunas veces se han confundido los dos pueblos. ¿Conoceis exactamente los límites que los separaban, y el punto preciso en que empezaba el desierto, de que los Madianitas eran vecinos? La Escritura nada determina sobre ninguno de estos

objetos : los críticos mas hábiles, los geógrafos mas sábios hablan de esto con bastante incertidumbre. ¿Cuáles son, pues, vuestros garantes, y de dónde habeis tomado lo que habeis aventurado con tanta confianza?

Al contrario podriamos citar muchos sábios, que mas capaces que vos de conocer este pais le dán mucha mayor extension; Josefo, Eusebio, Gerónimo &c. (26). Pero dejemos estas autoridades de que afectais hacer poco caso : limitémonos á una sola, que no puede dejar de ser de algun peso á lo menos á vuestros ojos, esta autoridad, señor, es la vuestra.

Si aquí no le dais al pais de Madian sino cerca de ocho leguas de largo, y poco mas de ancho, en otra parte le dais ocho de largo, y otro tanto de ancho sin restriccion; y todavia en otra parte, cerca de nueve en todas direcciones. (27.) Ved aquí ya en toda la exactitud del cálculo, cerca de diez y siete leguas cuadradas, esto es, cerca de sesenta y seis mil fanegas mas de las que nos concediais : con esto tenemos bastante; pero no es esto todo.

En vuestra filosofia de la historia (28) os esmeráis en reprochar á Moysés de que habiendo recibido tantos beneficios y tan grandes servicios del gran Sacerdote de Madian, que le habia dado su hija por esposa, y su hijo para guia en aquellos desiertos, le pagó con la mas negra ingratitud, condenando á los Madianitas al anatema. Luego creis que los Madianitas condenados por Moysés, y los de Jetró eran unos mismos, porque de otra manera vuestras reconvençiones no serian mas que vanas declamaciones, y vuestro discurso seria tan falso como vuestra indignacion es inoportuna. Este gran Sacerdote y sus Madianitas vivian lejos del lago Asphaltides hácia la parte del Mar Rojo, llamada Golfo de Elath, ó Golfo Euxintico, á cincuenta leguas, ó mas del Zared; ¿cómo podia tener, acñon, el pais de Madian cincuenta leguas de largo, y al mismo tiempo no tener mas de ocho, ó nueve? Nos parece que de estas dos aserciones es menester quitar una, elegid. O las quejitas que dais contra Moysés

en la filosofía de la historia son falsas, ó lo que aventurais en el tratado de la tolerancia sobre la extension de el país de los Madianitas no es cierto. Determinad, señor, en cual de estas dos obras os agrada mas tener razon, porque es difícil que la tengais en las dos; ó mas bien es muy probable que á un tiempo os engañeis en una y otra.

§. 7.º

Lo que se puede pensar con mas verisimilitud de los Madianitas y de su país; y lo que debe admirar mas de cuanto el autor dice sobre la victoria que les ganaron nuestros Padres.

Diremos la verdad, ó á lo menos, señor; lo que nos parece aproximarse mas. Estos Madianitas, que sin duda confundís, para hablar con exactitud en la filosofía de la historia, eran probablemente dos pueblos muy diferentes. No tenían ni el mismo origen, ni la misma habitacion, ni el mismo culto. Los de Jethró descendian de Madian hijo de Chus (29). Los otros de Abraham por Madian (30), hijo de este Patriarca y de Cethura. Estos adoraban á Baalpeor (31) ó Belphegor, como los Moabitas sus vecinos. Aquellos parece que conservaron hasta el tiempo de Moysés algun conocimiento, y acaso tambien el culto del verdadero Dios (32). Los de Jethró vivian, como acabamos de decir, á la orilla del Golfo Eleanítico. Madian su capital (33) estaba al Oriente de este Golfo, y su país se extendia hasta la costa occidental, y segun algunos hasta el Monte Sinai. Al contrario los vencidos por nuestros Padres eran vecinos del mar Muerto; su principal ciudad (34) estaba sobre el Arnon, bastante cerca de la capital de los Moabitas. Eran ricos en oro y en ganados: su país, que en la extension misma que se dais bastaba, y aun sobraba para una poblacion capaz de contener treinta y dos mil doncellas, y para todos los ganados que Moysés cuenta, contenia verisimilmente mas; pues al parecer no todo fué robado ó

exterminado por los vencedores. Probablemente una parte pudo escapar ; pero mas probablemente aun este país no se limitaba á ocho leguas de largo , y otras tantas de ancho que le asignais. Sus entradas en el país de Moab ; su proximidad al desierto ; el silencio de Moysés , y principalmente el vuestro sobre sus límites al Oriente , permiten darle mas extension.

Si hay , pues , alguna cosa ridícula ó sorprendente en lo que decís de la victoria ganada por nuestros Padres á los Madianitas , es ver poner á Moysés tantas doncellas y tantos ganados en un país , cuyos límites no se fijan ; es ver á un historiador filósofo , á un escritor ilustrado rebatir tantas veces y con tanta confianza una objecion tan delicada en sí misma , y que por otra parte camina tan evidentemente sobre un supuesto falso ; es verlo decidir de la extension de un país sin conocer sus límites exactamente , y para hallar un absurdo en la relacion de un autor respetado y odiosidad en su conducta , ponerse ciegamente en una contradiccion formal consigo mismo. Ved aquí , señor , lo que puede chocar y sorprender á algunos lectores.

Por lo que hace á nosotros , estos extravíos no nos sorprenden : sabemos que los hombres mas grandes son hombres por muchas luces que tengan , por imparcialidad que decanten , es preciso siempre que paguen de algun modo el tributo á la humanidad. = Somos. &c.

P. D. En el artículo fundiccion sacado de las cuestiones sobre la Enciclopedia , os habeis dignado , señor , responder á esta Carta. Vuestra respuesta es corta ; pero interesante , bellamente decorada de adornos de un gusto enteramente nuevo.

Allí nos hablais de los Presbiterianos , de Fairfax , de Cromwel y de su victoria , de la aldea de Nashy , donde hallaron mas de seiscientas setenta mil ovejas , setenta y dos mil bueyes , treinta y dos mil doncellas , que todas no lo eran , &c.

¿Replicaremos aquí á esta ingeniosa y fina alusion?
No (35).

Cuando hayais probado y bien probado que estas seis-cientas mil ovejas, &c. fueron halladas en una aldea; que seis-cientas setenta mil ovejas no podrán vivir en un país de ocho leguas de largo y otro tanto de ancho, y que estaba prohibido á los habitantes llevar á pastar sus ganados á los desiertos vecinos; cuando hayais probado principalmente que se puede decir de un país, cuyos límites no se conocen, que no tiene mas que ocho leguas de largo, y otro tanto de ancho; y que este país limitado al medio día por un arroyo se extendia al medio día hasta cincuenta leguas mas allá de este arroyo; cuando, repito, hayais probado todo esto (lo que os será fácil sin duda), procuraremos responderos. Hasta entonces no hablaremos mas del particular. Tambien parece que á pesar nuestro esta Carta os ha incomodado.

Decís con vivacidad que somos tan adictos á los Presbiterianos de Inglaterra, que llevamos el espíritu de partido hasta irritarnos contra los hombres sensatos que juzgan un poco exageradas estas relaciones, y que piensan habrá alguna equivocacion de parte de los copistas; pero señor, vos sois muy tolerante, muy humano, muy amable; ¿ por qué manifestais tanta antipatia y odio á los Presbiterianos?

Nosotros no nos hemos irritado, hemos hablado del modo mas tranquilo y moderado del mundo. Vos solamente, señor, habeis hallado en nuestras Cartas espíritu de partido y exaltacion.

No ponemos como se ha visto ninguna dificultad en reconocer yerros de parte de los copiantes cuando se nos dan pruebas; pero no vemos bien demostrada por vos la necesidad de creer que los haya en el pasage de que tratamos. No os limiteis á simples referencias, señor, dadnos pruebas, y nos creerémos con la sagrada obligacion de ceder á ellas siendo sólidas.

CARTA SEGUNDA.

Si los Judíos eran un Pueblo Antropófago.

¡Cuán ventajoso es, señor, cuando se trata de averiguar hechos de la antigüedad, proceder con imparcialidad y grandes conocimientos! Entonces hace uno descubrimientos, que los críticos vulgares no han soñado siquiera.

Tal es el que vos acabais de hacer, aumentando considerablemente el tesoro de nuestros conocimientos históricos: descubrimiento curioso, singular, interesante, que os pertenece exclusivamente, y cuya gloria no querreis dividir con ningún otro.

Este grande descubrimiento, que ni los intérpretes mas hábiles, ni los comentadores mas sábios, ni los graves historiadores y críticos ilustrados habian imaginado, y que estaba reservado para vos solo, es que nuestros Padres eran *una horda* de salvages tales ó peores que los Canibales, que comen carne humana, *entre los cuales estuvo admitida esta costumbre aun en tiempo de los Profetas.*

Ved aquí, señor, lo que habiamos ignorado hasta ahora, y que acabais de enseñar al género humano.

Esta asercion tan nueva, por no decir tan extraña, la creimos en un principio una de aquellas chanzas que algunos escritores usan aun en los asuntos mas formales; y las tonterías que esparcis en vuestro Mr. Cloppitre nos habian confirmado en esta idéa.

Pero no: ya no se puede dudar de que es una asercion muy seria, porque la repetís seriamente en una obra en que os presentais como el Conciliador y el amigo del género humano (36), y de ésta ha pasado á otras como el Diccionario que se titula *Filosófico*, y aun á las adiciones de la sábia y verídica historia general.

Si la novedad de este descubrimiento ha sorprendido á algunos lectores, la singularidad de las pruebas sobre que lo fundais los admirará mucho mas todavía. Vamos á referir algunas de las mas demostrativas, y por ellas se formará juicio de las demas.

:

No nos detendremos en la que poneis en boca de nuestro Mr. Clopître, porque no son discursos que se deben discutir, sino chanzas de que debe uno reirse. Solo vamos á oiros cuando hablais como historiador y como filósofo.

§. 1º

Primera prueba sacada del hecho de haber comido muchos pueblos carne humana.

Ha habido pueblos antropófagos, luego los judíos tambien lo fueron. Este es el modo que teneis de discurrir, señor, y quedais tan satisfecho de este raciocinio que usais de él con la mayor seguridad.

“La mayor parte de los primeros viageros y de los misioneros, decís en las adiciones á la historia general, refieren unánimemente que los Brasileños, los Caribes, los Iroqueses, los Hurones, &c. se comen á los que hacen cautivos; y no miran este hecho como costumbre de algunos particulares, sino como de la nacion. Han hablado tantos autores antiguos y modernos de los antropófagos, que no se puede negar su existencia. Yo ví en 1725 en Fontainebleau una muger salvaje de color ceniciento, le pregunté si habia comido alguna vez carne humana, y me respondió friamente que sí, y como tratando esto de una cosa ordinaria. En los siglos mas ilustrados se ha visto al pueblo de París devorar los restos sangrientos del Mariscal de Ancre, y al pueblo de la Haya comerse el corazon del gran pensionario ó primer consejero de estado Witt.”

“Hemos hablado de amor, decís tambien en el Diccionario filosófico, artículo antropófagos; es bastante duro pasar de los hombres que se besan á los que se comen unos á otros. Es muy cierto que ha habido antropófagos: en América los hemos hallado, y acaso los hay todavia. Los Ciclopes no eran los únicos que alguna vez se alimentaban con carne humana..... Los Tintyritos, los Gascones, los Saguntinos se alimentaban en otro tiempo de la carne de sus compatriotas..... ¿Por qué los Judíos no han de

ser antropófagos? Esto solo le faltaba al pueblo de Dios, para ser el mas abominable de la tierra.”

Nosotros, señor, no disputaremos lo que han referido *tantos autores antiguos y modernos*; y pues que *la mayor parte* de los primeros viajeros y de los misioneros dicen unánimemente que los Brasileños y demas comian la carne humana, y que una muger de color ceniciento (porque el color aquí no deja de ser del caso) (37) os ha dicho friamente que ella la habia comido; no nos meteremos en esta disputa. Confesaremos tambien lo que la antigüedad refiere de los Ciclopes que alguna vez se alimentaban de carne humana, y de los Gascones y otros que se alimentaban tambien con la carne de sus compatriotas; no creemos por eso que podreis sacar de todos estos ejemplos ninguna consecuencia contra nuestros Padres.

En primer lugar, el origen de los Judíos es bien conocido, y se sabe que nunca han tenido como los demas pueblos de que hablais, la dicha de pasar por el estado de salvages, que un gran filósofo del siglo diez y ocho pretende ser el estado de la naturaleza. En segundo lugar no han sido tan civilizados acaso como los descendientes de los Galos, ni tan flemáticos como los de los Batavos; pero seria muy difícil probar que han tenido como aquellos esos momentos de exaltacion en que un pueblo furioso se haya comido el corazon, ni devorado los sangrientos restos de sus enemigos.

Nada semejante se lee en nuestros anales, en los que nuestros Padres, sin embargo, no han omitido cosa alguna. En tercer lugar, esa misma exaltacion, aun quando se presenten de ella uno ó dos ejemplares en toda la historia de un pueblo, ya los hayan causado los furores de la venganza ó los horrores del hambre, no bastan para caracterizar á ese pueblo de antropófago. Nadie ha pensado hasta ahora en dar este epíteto á la Haya, ni á París. En fin, siendo siempre una cosa atroz comer á los semejantes, parece que no se debe acusar de esto á una nacion por conjeturas ó por simples inducciones: son necesarias pruebas, y acaso vos las tendreis. Veamos.

¡Cuán duro es pasar desde hombres que se besan, á los que se comen unos á otros! De este modo pasais en vuestro Diccionario filosófico desde el artículo *amor socrático* al de *antropófagos*. ¡Transición feliz! ¡Contraste chocante! ¡Ah! ¡Señor, qué expresión de talento y de decoro (38)!

¿Por qué los Judíos no han de haber sido antropófagos?... Este porque no es á la verdad muy convincente, muy demostrativo. No hay que responder á ratiocinios tan fuertes. En lo que sigue principalmente abunda la buena fé, la moderación filosófica, y especialmente el amor á la verdad. Esta es una de las mejores antitesis que hay en vuestras obras, á pesar de que hay muchas.

Me parece que hay alguna diferencia entre los Tintyrítes, Saguntinos, Gascones y demas, y los Hebréos. Testigos oculares, viageros instruidos, deponen que los primeros se alimentan de carne humana; pero si no vos, ningún escritor ha dicho que los Israélitas acostumbrasen á comerla. Vuestra autoridad, señor, es seguramente muy respetable, pero no es enteramente contemporánea, á lo menos no enteramente imparcial, cuando se trata de nuestros Padres. ¿No podreis citar alguna mas inmediata á aquellos tiempos? Sí; decís.

§. 2º

Segunda prueba. Amenazas de Moysés.

“Moysés tambien amenaza á los Judíos que comerán á sus hijos, si quebrantan la ley.” (Adiciones)... “En ningún pasage se lee este decreto de que coman carne humana; se les amenaza solamente, y Moysés les dice que si no observan sus ceremonias, las madres comerán á sus hijos.” (*Dicc. Filos.*)

Esta prueba, señor, es del mismo género, y tiene la misma fuerza que la anterior. Amenaza Moysés á los Judíos que comerán á sus hijos, luego son antropófagos. Consecuencia admirablemente deducida. Otros la sacarian enteramente contraria; pero cada uno tiene su modo de

sacar consecuencias, y la lógica de los grandes hombres no se parece á la vulgar.

“En ninguna parte se les prescribe á los Judíos que coman carne humana.” Por fin no es malo que conven-gais en esto: el pueblo Judío os debe estar muy recono-cido por una confesion tan generosa.

Cuidado, señor, que decís: *se les amenaza solamente*, luego no era un alimento ordinario, y comun entre ellos, ni aun le habian probado; porque si á un Canibal se le amenazára con que habia de comer carne humana, se echaría á reir. Cuando á uno se le amenaza con que se le hará comer alguna cosa es porque la detesta. Así se vé que vuestras mismas expresiones destruyen vuestros ra-zonamientós y vuestras pruebas.

§. 3º

Prueba tercera sacada de las profecias de Ezequiel.

Pero, decís, señor, si se les amenaza en una parte, en otra se les ofrece.

“Ezequiel promete á los Judíos que comerán carne humana, para animarlos: (*Trat. de la Tol.*),” y tambien en la pág. 22 de las adiciones á la historia: “El profeta Eze-quiel promete (39) á los Hebréos de parte de Dios, que si se defienden bien contra el Rey de Persia, tendrán que comer la carne del caballo y la del caballero.” Y tambien en el *Dic. filos. art. Antropófagos*: “Es preciso que los Judíos en tiempo de Ezequiel tuviesen la costumbre de comer carne humana, puesto que les predice, cap. 39, que si se defienden bien contra el Rey de Persia tendrán que comerse no solamente los caballos, sino tambien los caballeros y los demas guerreros. Esto es positivo.”

Á lo menos esto se repite bastantes veces en vuestros escritos; igualmente que la prueba, pues sin duda os parece que es de la mayor solidéz. Vamos á demostrar si lo es. Ezequiel promete á los Judíos que comerán la carne del caballo y la de el caballero; luego estas carnes eran para

ellos manjares excelentes. Por esta vez la consecuencia es justa, no hay medio de defenderse de ella, ya no se trata sino de asegurarse de si el Profeta dijo en efecto lo que el filósofo asegura que ha dicho. ¿Pero puede dudarse de esto, ó formarse sobre ello la mas leve sospecha? Un historiador grave, un filósofo amigo de la verdad, no es capáz, sin duda alguna, de hacer citas falsas, y atribuir á ningun autor un sentido enteramente opuesto al verdadero, no una vez sola y al paso, sino veinte veces; y no solamente por chanza ó mofa, sino con la mayor formalidad: porque de lo contrario se burlaría con muy poco reparo de la credulidad de sus lectores, y abusaría hasta el extremo de su confianza.

Con todo eso, como la carne de caballo, ni la del caballero, no es un plato muy comun, como el historiador filósofo es poëta, y los poëtas muchas veces se toman la licencia de fingir, no será fuera del caso repetir aquí literalmente el pasage del Profeta. Vedle aquí segun la Vulgata.

«Hijo del hombre, profetiza contra Gog, y dile: vé
 »aquí lo que dice el Señor: Yo te sacaré de las comarcas
 »del Aquilon, y te conduciré por rodeos sobre las monta-
 »ñas de Israël. Allí romperé tu arco en tu mano izquier-
 »da, y abatiré tus flechas en tu mano derecha. Tú caerás
 »sobre estas montañas, tú, tus batallones y todos los
 »pueblos que están contigo. Te daré á devorar á las bes-
 »tias salvages, á los pájaros y animales barniceros.... El
 »tiempo se aproxima...; ya ha llegado, dice el Señor,
 »he aquí el dia de que yo he hablado. Saldrán los habi-
 »tantes de las ciudades de Israël; reunirán las armas y
 »las quemarán; el escudo y los dardos, el arco y las
 »flechas, los bastones de tus manos y tus largos ven-
 »bolos serán arrojados al fuego. Los hijos de Israël no irán
 »ya á cortar leña á los montes. Harán fuego con tus ar-
 »mas; pillarán á los que los han pillado; y éstas ambi-
 »ciosas naciones serán su presa, dice el Señor... En este
 »dia yo haré célebre la llanura de los viageros. Haré de
 »ella el sepulcro de Gog, y el asombro de los que pasan.

«Allí será sepultado Gog con todo su ejército, y se llamará la llanura del ejército de Gog...»

«Tú, pues, hijo del hombre, escucha lo que te ordena el Señor. Di á las bestias salvages, á las aves de rapiña, y á todos los animales carniceros: Venid... apresuraos... corred á las numerosas víctimas que yo voy á inmoliar para vosotros sobre los montes de Israél, comed la carne de los valientes, y bebereis la sangre de los Principes de la tierra (40): os hartareis con su carne, os embriagareis con su sangre, y os llenareis á mi mesa (41) con la carne del caballo, del caballero belicoso y de todos sus guerreros, dice el Señor.»

¡En este pasage es en el que veis, señor, que Ezequiel prometió á los Judios ~~hacerles comer la carne humana!~~ Solo vos seguramente vé cosa semejante. ¿Qué significacion, pues, debe darse á las palabras: «dí á las bestias salvages, á las aves de rapiña, á los animales carniceros: venid, &c?» Para percibir en estas expresiones que la promesa se hace á los Judios es necesario tener vuestros ojos. Nosotros por lo menos no los tenemos tan perspicaces, ó acaso mas distraidos, porque continuamos pensando que el texto y el buen sentido limitan evidentemente esta promesa á los animales carniceros, y probablemente no seremos los únicos que lo pensemos.

§. 49.

Escrúpulo del Crítico.

Parece que vos mismo habeis tenido algunos remordimientos de haberlo extendido á nuestros Padres, pues en la postdata que poneis al fin de la primera edicion de vuestro tratado de la Tolerancia decis con un tono modesto:

«Creemos habernos engañado en la cita del pasage de Ezequiel que promete que se comerá el caballo y el caballero. Esta promesa se la hace el Profeta á los animales carniceros.»

Creemos! Como si no estuviésemos seguro de ello, ó como si en esto cupiese alguna duda.

Cuando decís: *Esta promesa, &c.* parece que vais á confesar vuestro error ó á desdeciros; pero no, el escrúpulo no dura mucho tiempo, porque inmediatamente añadís:

“Hay cuatro versículos, en los cuales el Profeta promete este alimento de carne y sangre. Los dos últimos pueden hablar con los Judíos lo mismo que con los lobos y los buitres; pero los comentadores se los aplican únicamente á los animales carniceros.” Despues, como si sintierais una confesion que la verdad os arranca, para quitarnos una parte á lo menos de nuestros comentadores, asegurais en una nueva edicion: “que si algunos comentadores aplican estos dos versículos á los animales carniceros, muchos se los aplican á los Judíos.”

Decís que pueden aplicarse á ellos; bien pueden aplicarse, porque para esto no es necesario mas que una bagatela, esto es, trastornar todas las reglas gramaticales y truncar el buen sentido.

Y si, como decís, los comentadores los aplican á los animales carniceros, lo que es una verdad eterna; ¿cómo habéis podido decir en vuestra nueva edicion que algunos los aplican á los Judíos? Estas proposiciones á nuestro parecer se contradicen, y la una destruye evidentemente á la otra. Puede que nosotros nos engañemos, y que vos tengais algun medio de conciliar aserciones tan opuestas.

Si sabeis de muchos que los aplican á los Judíos, deberiais haber nombrado algunos á lo menos. Desde luego confesamos que por lo que hace á nosotros no conocemos á ninguno: no, señor, ni uno solo, á menos que no os contemos entre ellos. Pero si vos asegurais que los hay, esto basta para algunos lectores: ¿cómo se han de atrever á no creer bajo su palabra á un escritor que declara con tanta modestia que cuando escribe la verdad la sostendrá?

¡Tales son, señor, vuestras mayores pruebas; tal es la solidéz y la exactitud de vuestros raciocinios! ¿No es evidente que de este modo quedan convencidos los Hebréos

de que la carne humana era para ellos no solamente un alimento de costumbre, sino un manjar apetitoso? El descubrimiento es humillante á sus descendientes; pero qué le hemos de hacer, á tales demostraciones no hay respuesta. Acabemos, y despues de habernos reido un poco de los racionios, compadezcamos sinceramente á su autor.

¿Puede convenir, señor, á un hombre de vuestro mérito, á un filósofo enemigo de preocupaciones, al primer historiador de su nacion, desacreditar sus obras con calumnias tan groseras y citas tan falsas? ó, para usar de vuestras mismas palabras, "¿insultar hasta este punto (42) á la verdad y á los lectores?"

No escribia así la historia el ilustre Bossuet, ese grande hombre, *ese genio verdaderamente sublime*, y á quien vos tratais de declamador, porque conocia su dignidad y sus deberes. Sabia que ella tiene derecho de juzgar á los pueblos, mas no de calumiarlos.

¿Y qué puede ser una filosofia que dominada por el ódio, y entregada á la prevencion mas ciega, se permite estos medios ultrajantes contra un pueblo cuyos descendientes solo son dignos ya de compasion? ¿Es esta la de Montesquieu y la de Locké?

Decis en cierta parte, que hay errores y mentiras históricas; añadid, señor, tambien que hay calumnias históricas, y juzgad vos mismo en cual de estos artículos debe ponerse la imputacion que acabamos de refutar.

Somos con respeto, &c.

CARTA TERCERA.

*Si los Judíos inmolaban hombres á la Divinidad,
y si su ley autorizaba estos sacrificios.*

Habiendo acusado antes á nuestros antepasados de comerse los hombres, es ya una bagatela para vos el asegurar que los inmolaban. Y si os hemos de creer, estos bárbaros sacrificios no solo estaban en uso entre ellos, sino que su atroz legislacion los establecia.

Esta odiosa reconvencion os parece tan justa que no cesais de repetírnosla. Nos la habeis propuesto en vuestras primeras misceláneas, la volveis á hacer presente en las segundas, se vé otra vez en el tratado de la Tolerancia, aparece de nuevo en la filosofía de la historia, en el Diccionario filosófico, &c. ¡Tanto interés en inculcarla á vuestros lectores! ¡Tan convencido estais de agradar aun con las mas enfadosas repeticiones (43)!

Sin embargo, señor, es necesario confesarlo, aunque tantas veces nos habeis echado esto en cara, no sois el primero que lo ha hecho. Mucho antes que á vos le ha ocurrido esta idea á un *libre pensador inglés* (44). Como apenas haceis mas que copiar los racionios de estos escritores, para refutarlos bastaria poner aquí lo que sus sabios compatriotas les han respondido (45).

§. 1º

Se confiesa que algunos Judíos han ofrecido á los Dioses de los Cananéos sacrificios de sangre humana. Sacrificios reprobados por la ley. Horror que ácia ellos inspira.

Tal ha sido por largo tiempo la deplorable ceguedad de los hombres, que creyeron agradar á la Divinidad inmolándole á sus semejantes. Casi todos los pueblos miraron estos sacrificios como los medios mas seguros de agradar al Cielo y prevenir su venganza. Esta bárbara supersticion se extendió entre las naciones mas civilizadas é ilustradas del antiguo y del nuevo mundo; pero en ninguna parte reinó con mas imperio que entre los Cananéos. Estas crueldades religiosas, á las que no se recurria sino en ocasiones extraordinarias, eran frecuentes entre ellos. Esta era una de las principales abominaciones por las que Dios habia resuelto su exterminio, y Moisés no habia prohibido á su pueblo nada tan expresamente como imitar este detestable culto. "Tú no darás, les dice (46), tus hijos á Moloch... No os mancheis con estas abominaciones como han hecho las naciones que voy á echar de delante de vos-

tros para castigarlas por estos crímenes." Y mas abajo: "Si alguno dá sus hijos á Moloch, sufrirá la muerte, y todo el pueblo le apedreará. Y si el pueblo descuida el castigarle, y no obedece mis órdenes, yo exterminaré al culpable y á todo el que hubiere consentido el crimen."

Pero, no podemos disimularlo; á pesar de todas las precauciones que el Legislador había tomado y las prohibiciones que había hecho, este vergonzoso culto se introdujo entre nuestros antepasados, y la Escritura les hace por ello amargas reconvenciones. "Se han mezclado con las naciones, dice el Salmista (47), y han aprendido sus costumbres, han servido á los ídolos de Canaán, les han inmolado sus hijos de ambos sexos, la tierra se ha inundado de *sangre inocente* y manchado con sus abominaciones." "Ve, dice el Señor á Jeremías (48), al valle del hijo de Ennom, y le dirás: Escucha la palabra del Señor, Rey de Judá, y vosotros habitantes de Jerusalén. Ved aquí lo que dice el Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel: Voy á derramar mis venganzas sobre estos lugares; calamidades, tales que todos los que oigan hablar de ellas se quedarán asombrados. Porque me han abandonado para servir á Dioses extrangeros, que sus Padres no han conocido; porque han llenado este suelo de sangre inocente, y edificado lugares altos en que quemar sus hijos y ofrecerlos en holocausto á esos dioses; cosas que yo no he mandado, de que yo no he hablado, y que jamás ascendieron á mi corazón; el día se acerca, dice el Señor, y el valle de Ennom se llamará el valle de la Carnicería."

Ved, señor, cuándo y á quién estos Israëlitas indignos de serlo ofrecían tan odiosos sacrificios. No era á su Dios; era cuándo le dejaban por Dioses extraños, ó cuando con menosprecio de la ley mezclaban el culto que ella prescribe con los ritos impuros de las naciones idólatras. Pero ved también el horror que Moysés y los Profetas les inspiraban á estas prácticas tan bárbaras.

La ley de los Judíos léjos de mandar ó de aprobar que ofreciesen á su Dios estos sacrificios , se lo prohibia expresamente.

Nos decís , sin embargo , con ese tono firme que sabeis tomar , y que á nadie impone ya , que si la ley judía condena los sacrificios de sangre humana ofrecidos por los Judíos á los Dioses de los Cananéos , les prescribe ofrecerlos semejantes á su Dios ; que estos sacrificios están claramente establecidos en la ley de este pueblo detestable , y que no hay punto de historia mas indudable.

Os lo confesamos , señor , estas expresiones de *pueblo detestable , execrable , &c.* nos admiran siempre en vuestros escritos. Nos parece que esos términos exaltados no debian hallar lugar en las obras de un escritor civilizado , ni de un filósofo humano y dulce. ¿ Es acaso ésta la urbanidad francesa ? ¿ Es ésta la moderacion que inspira cierta especie de filosofia ?

Sea de esto lo que quiera , dejemos las injurias , y respondamos á las aserciones ; veamos si lo que os aventurais á decir con una confianza tan admirable , como punto de historia el mas indisputable , tiene , no digo veracidad , sino sombra de verisimilitud siquiera.

1º Si no nos engañamos , es difícil leer con atencion los pasages que acabamos de referir , y principalmente las palabras de Jeremías , cosas que *yo no he mandado , de que yo no he hablado , que nunca ascendieron á mi corazon* , sin conocer que no solo el destino , sino la barbarie de estos sacrificios están reprobados por la ley , y condenados por los Profetas.

2º Si el Dios de los Judíos hubiera gustado de estos sacrificios , ¿ hubiera detenido la mano de Abraham en el acto de sacrificarlo ? Contento con haber experimentado la obediencia y la fé de su servidor , le prohibe extender su brazo sobre una víctima tan querida , y le sustituye otra. Esta conducta en un tiempo en que , segun vos (49) ,

los Cananeos inmolaban ya sus hijos á sus Dioses, manifiesta que el Dios de Abraham no era como las divinidades de aquellos idolatras; un Dios que se complacia en ver correr la sangre inocente. El desechar esta víctima en semejantes circunstancias era sin duda una leccion interesante, por la cual Dios al mismo tiempo que experimentaba la fé de Abraham, queria enseñar para siempre á este santo hombre y á su posteridad el horror que tiene á estas bárbaras supersticiones.

3º Si hubieran prescrito ó aprobado las leyes estos sacrificios, no costaria tanto trabajo hallar ejemplos de ello, ni serian tan raros. ¿Por qué tantos santos personajes, tantos reyes piadosos, un David, un Josías, un Aza, un Josaphat, un Ezechias, no han ofrecido nunca estos sacrificios que ellas hubieran autorizado y prescrito, ni recurrido á un medio poderoso de tener los auxilios del Señor en las penosas desgracias á que algunos de ellos se vieron reducidos? ¿No hay un gran motivo para creer que si se hubieran permitido estos sacrificios, hubieran sido mas frecuentes? Juzguemoslo por los demas pueblos.

4º La ley judaica entra en los mas grandes pormenores en materia de sacrificios, señala las especies de cuadrupedos y de pájaros que pueden ofrecerse al Señor, las cualidades que deben tener, el tiempo y las circunstancias con que deben ofrecerse, el modo de prepararlos para el sacrificio, las ceremonias que deben acompañarle, &c. Si esta ley hubiese mandado que se sacrificaran hombres, si hubiera mixtado las victimas humanas como una de las oblacones mas agradables al Señor, ¿habia de haber dejado nada por prevenir y arreglar respecto á los ritos y ceremonias de estos sacrificios? ¿No hubiera determinado qué personas debian y podian ser sacrificadas, en qué ocasion y de qué modo debian serlo? No se encuentra en ella ni el mas mínimo detalle, ni un solo reglamento sobre todos estos objetos. Nos atrevemos á decirlo, señor, este silencio de la ley es una demostracion de que no exija, ni aprobaba estos sacrificios sanguinarios.

5º Pero todavía hay mas. En la ley judaica se pro-

híbe expresamente ofrecer al Señor estos sacrificios. En el cap. 12 del Deuteronomio vers. 29, 30, y 31 se lee: "cuando el Señor haya quitado de delante estas naciones (los Cananéos) y se haya colocado en su lugar, guarda-te de imitarles, y usar de sus ceremonias diciendo: Como estas naciones han adorado á sus Dioses, así yo adoraré al mio. No harás tú lo mismo con tu Dios. Porque estas naciones han hecho para honrar á sus Dioses abominaciones que el Señor detesta, ofreciéndoles á sus hijos é hijas, quemándolos en las llamas." Claro está que Dios prohíbe aquí á su Pueblo, no solamente honrar á los Dioses de los Cananéos, sino imitar el modo de honrarlos, declarando especialmente que los sacrificios que les hacian de sus hijos é hijas eran usos abominables á sus ojos, culto que aborrece y proscribete. "Tú no harás lo mismo, dice, con tu Dios, observarás lo que te he ordenado, y no añadirás, ni quitarás nada." A la verdad, señor, creer y sostener despues de una prohibicion tan formal, unida á todas las reflexiones precedentes, que la ley judáica mandaba ó autorizaba los sacrificios de sangre humana, es obcecarse voluntariamente, y atacar la evidencia.

§. 3º

Objecion sacada de la ley del Chêrem Levítico, capítulo 27, verso 29. Respuesta.

Sin embargo nos ponéis una objecion á la que es preciso responder. El Levítico, decís, prohíbe expresamente al verso 27 del capít. 29 (50) volver á comprar á los que están consagrados; dice estas expresiones: es preciso que mueran. (Primeras variedades). Y en otra parte aseguraís que estaba expresamente mandado por la ley judáica inmolar á los hombres consagrados al Señor. Todo hombre consagrado no será vuelto á comprar, sino que morirá sin remedio. La Vulgata traduce *non redimetur, sed morte morietur*. (Dicc. filos. art. Jephthé).

Pero pues que es cierto, como acabamos de ver, que la ley judáica lejos de exigir ó de aprobar los sacrificios

de sangre humana, los prohibía expresamente, no se puede dudar que el pasaje del Levítico, que citais, es susceptible de otro sentido que el que le dáis, y este sentido no es difícil de descubrir.

Si os hubieseis tomado el trabajo de leer con atención y en el original este capítulo del Levítico, hubierais visto, señor, que en la primera parte se trata del Neder, ó voto simple, despues del cual se podia comprar lo que se habia dedicado al Señor. Tanta libertad habia para volver á comprar como que la ley fijaba con la mayor escrupulosidad lo que debia pagarse por las personas, los animales, las casas y las tierras así consagradas. Cuando alguno, dice aquella, haya pronunciado el Neder, y consagrado su alma, esto es, su vida, su persona al Señor; si es varon, desde la edad de veinte á la de sesenta años pagará cincuenta siclos de plata, peso del santuario, la muger treinta. Desde cinco hasta veinte años se dará por el varon quince siclos, por la muger diez; desde un mes hasta cinco años por el varon cinco siclos, por la muger tres; por el hombre de sesenta años, y de ahí para arriba quince siclos, y por la muger diez. Si el hombre es pobre se presentará ante el Sacerdote, y pagará lo que éste estime justo. Si el animal consagrado es uno de los animales puros, será inmolado, si es impuro, el Sacerdote determinará su valor; y si el hombre que le ha consagrado quiere volverlo á comprar, añadirá á la suma determinada por el Sacerdote una quinta parte mas.

En el versículo 28 se trata del Cherem particular y voluntario. Este Cherem era un voto indispensablemente obligatorio; era una dedicacion irrevocable acompañada de juramento, una consagracion absoluta y sin redención, por la cual se le cedian al Señor todos los derechos sobre aquella cosa. Cualquiera Israélita podia dedicar de este modo cuanto le pertenecía, *quæ habet, quæ illius sunt*, su casa, sus posesiones, sus ganados, sus esclavos, &c. y las cosas así consagradas no podian ser ni vendidas, ni vueltas á comprar á cualquier precio que fuese. Lo que habia sido consagrado por el Neder, era santo para el Eterno;

pero (dice el versículo 28) lo que hubiere sido consagrado por el Cherem, hombre, animal, tierra será santísimo para el Eterno, esto es, le pertenecerá sin poder volver al primer dueño, ni por cambio, ni por compra. Por consecuencia de esta ley los animales, las tierras, las casas quedaban en propiedad para el templo y sus ministros. En cuanto á los hombres, esto es, á los hijos, y á los esclavos (pues estas solas eran las personas que pertenecían al Padre de familias y que podia consagrar) no eran sacrificadas, eran consagradas al Señor, y empleadas por toda su vida en el servicio del templo y de los Sacerdotes. Así es, señor, como explican este versículo 28 todos los escritores Judíos, que al parecer entienden sus leyes.

En fin en el 29 que citais solamente, y en el único que os apoyais, no se trata ya de este Cherem particular y voluntario. Este versículo habla solo de las personas destinadas á la destruccion por el Cherem penal, el anatema solemne, pronunciado por la autoridad pública. Tales fueron los Cananéos destinados por Dios mismo á ser exterminados en castigo de sus execrables abominaciones; tales Sehom, y los Amorheos sus súbditos, los Amalecitas, de quien habia dicho: exterminad el nombre de Amalec, y que no se nombre mas debajo del cielo; los Madianitas, los habitantes de Jericó, &c. Este Cherem penal está pronunciado en el cap. 22, del Éxodo, y el 13 del Deuteronomio contra todo particular, y toda ciudad Israélita que cayese en la idolatría, y sacrificare á otro Dios que al Señor. Se vé tambien otro ejemplo en el libro de los Jueces (cap. 21, vers. 5) en donde la asamblea general del pueblo de Israél sujetó á la anatema, y se empeñó en entregar á la muerte á todos los que no iban á Masphat para combatir á los Benjamitas, dedicacion, en cuya consecuencia fueron pasados á cuchillo los habitantes de Jabes en Galaad, que no fueron á él.

Todas las personas así dedicadas debian ser exterminadas, como execrables y malditas. Ningun rescate se admitia en su lugar por considerable que pudiera ser. Mo-

rían sin remedio, pero no eran sacrificadas; pena de muerte y sacrificio no es una misma cosa, sería una ignorancia, ó mala fé el confundirlos. Todo hombre, dice el texto, consagrado por el Cherem, no podrá volverse á comprar, morirá de muerte.

Ved aquí, señor, como este capítulo del Levítico debe entenderse á juicio de todos nuestros escritores antiguos y modernos, y su unánime conocimiento debe ser, me parece, de algun peso, al menos cuando se trata de la inteligencia de nuestras leyes, y del consentimiento de nuestros usos.

Esta explicacion, que como veis no es nueva, concilia perfectamente todo este pasage del Levítico con el horror que la *Escritura inspira por todas partes al homicida en general, y á los parricidas religiosos en particular*, y con la prohibicion tan expresa y tan clara que hemos citado del Deuteronomio. Ademas tiene la ventaja de estar conforme con el uso constante de la nacion Judía, en la que no se halla ningun ejemplo de señor que haya inmolado á sus esclavos, ni padre que haya sacrificado sus hijos al Señor, á no ser el de Jephthé, del que diremos ahora alguna cosa.

§. 4º

Si es evidente que Jephthé inmoló realmente á su hija. Si este sacrificio, en el caso de ser cierto, era del espíritu de la ley.

Empezais, señor, por decidir la cuestion. Es cierto, decís (*trat. de la Tolerancia*), segun el texto de la Escritura que Jephthé inmoló á su hija. Á lo que añadís en el *Diccionario filosófico*. Es evidente segun el texto del libro de los Jueces, que Jephthé prometió sacrificar la primera persona que saliese de su casa, para felicitarle por su victoria. Su hija unica vino delante de él: rasgó sus vestiduras y la inmoló despues de haberla permitido ir á llorar á los montes la desgracia de morir virgen... Yo me atengo al texto: Jephthé ofreció su hija en holocausto y la inmoló.

Si os atuviéseis al texto, señor, tendríais razón; solo nos quedaria saber si lo entendíais bien. Pero decir que Jephthé prometió sacrificar la primera persona que saliese de su casa á felicitarle por su victoria, y que permitió á su hija ir á llorar á los montes el morir virgen, no es ateneros al texto, sino acomodarle á vuestras idéas. ¿En dónde hallais en el texto esa primera persona que salió de su casa, esas felicitaciones por su victoria, y esa desgracia de morir virgen?

Otros no ven en él, señor, sino el voto alternativo de consagrar al señor, ó de ofrecer en holocausto no la primera persona, sino lo que primero se le presentase al entrar en su casa; y el permiso que dió á su hija de ir á llorar su virginidad, y no la desgracia de morir virgen. Estas dos expresiones no son enteramente unas mismas; la vuestra decide enteramente la cuestion; las del texto la dejan de alguna manera en pie.

Añadid á esta especie de indecision del texto, cuán difícil es persuadirse que Jephthé hiciese un voto bárbaro, repugnante á la naturaleza, que la razon condena, y que no debia ignorar el horror que Dios le tenia: cuán poco verosimil es que él mismo lo ejecutase, ó que los Sacerdotes le sirviesen de ministros, que los magistrados lo permitieran, ni el pueblo lo sufriera.

Por otra parte, lo que os ha parecido evidente y cierto, segun el texto, ha parecido muy dudoso á muchos sábios, tanto Judíos como Cristianos (51). Ellos pretenden al contrario, y no sin fundamento, que la hija de Jephthé no fué realmente sacrificada, sino solamente consagrada al servicio del tabernáculo en una perpetua virginidad, y que esta consagracion, esta precision de pasar sus dias en el celibato, estado humillante á los ojos de todas las mugeres Judías, era lo que habia ido á llorar á los montes, y lo que hizo verter lágrimas á su desgraciado padre, privado por ésto de la esperanza de verse con alguna sucesion de una hija tan querida.

Sea de esto lo que quiera, señor, aun quando se os concediera que era real y verdadero este sacrificio, como

lo creen en efecto muchos de nuestros escritores antiguos y modernos, como lo han sostenido algunos de vuestros sábios (52), y como nosotros acaso seríamos capaces de creer, ¿se seguiria de aquí que era éste el espíritu de la ley? Pudo Jephthé creerse obligado á ofrecerle; ¿pero Jephthé era infalible? ¿No podia ser esto una excepcion de la regla, á causa de un celo mas indiscreto que ilustrado, de una adhesion escrupulosa y mal entendida á la obligacion imprudente que él habia contraido? ¿Se ha de juzgar del verdadero espíritu de una ley por la conducta de un solo hombre, que puede equivocarse, ó por el uso constante de la nacion, y por el texto mismo de ella?

¿Cuál ley era la que queria obedecer Jephthé? ¿La del Neder, ó voto simple? Despues de este voto se podia volver á comprar lo que se habia consagrado. ¿La del Cherem? En toda la narracion del voto de Jephthé no se trata sino del Neder, y nunca del Cherem. Jephthé habla de sacrificar, de ofrecer en holocausto, y la ley del Cherem no habla, ni de holocaustos, ni de sacrificios, sino de consagracion y pena de muerte.

En fin, si Jephthé trata solo de la obediencia á una ley expresa y conocida, si este voto fué un rasgo de celo y de piedad, y una firmeza laudable el haberlo ejecutado, ¿cómo no hubo nunca imitadores? ¿Cómo los escritores inspirados no han alabado en ninguna parte, ni propuesto por modelo esta acción? San Agustín y casi todos los Padres de la iglesia lo hubieran vituperado, como vos mismo decís, que lo han hecho. ¿Ni se hubieran reunido todos esos escritores nuestros antiguos y modernos para decir como Josefo, que no fué ni conforme á la ley, ni agradable á Dios?

Pero la Escritura dice, que Jephthé estaba lleno del espíritu de Dios; y San Pablo en su Epístola á los Hebréos, capítulo 2; hace el elogio de Jephthé, y le coloca entre Samuel y David. (*Toler. art. Si la intolerancia, &c*)

Sí, señor, la Escritura dice, que Jephthé estaba lleno del espíritu de Dios; pero no dice en ninguna parte que lo estuviese cuando consagró á su hija, y cuando cumplió su

voto; y nos parece que los cristianos prueban bastante bien que si San Pablo pone á Jephthé en la clase de los héroes Israëlitas, no es por razon de este sacrificio de que nada dice, aunque habla de el de Abraham.

Pero, vos añadís tambien, San Gerónimo en su Epístola á Juliano, dice: Jephthé inmoló á su hija al Señor, y por esto el Apóstol le cuenta entre los Santos. Dios, dice Calmet, no aprueba estas dedicaciones, sino que cuando se han hecho quiere que se ejecuten, aun quando no sea mas que para castigar á los que las han hecho. (*Ibid.*)

San Gerónimo, señor, era uno de los hombres mas sábios de su tiempo; conocia nuestro idioma, nuestra historia, nuestra geografía, &c. Pero no creemos que sea una autoridad infalible, aun entre los Cristianos, ni Calmet tampoco.

Por lo demas, si San Gerónimo ha dicho que Jephthé está colocado por el Apóstol en el número de los Santos, porque inmoló á su hija, dice tambien que no fué el sacrificio lo que agradó al señor, sino la intencion del que lo hacia. *Non sacrificium placet, sed animus offerentis.* Esto es lo que nota Calmet, á quien debeis la cita de la Epístola á Juliano, que al perecer no habeis leído.

Luego supuesto que no es seguro que el sacrificio de Jephthé haya existido en realidad, y que es cierto que aun quando haya existido, no fué conforme á la ley, nada prueba este ejemplo de lo que vos queriais inferir de él. Ni lo que añadís prueba mas.

§. 5º

Otros ejemplos semejantes de sacrificios de sangre humana; Agag; las treinta y dos doncellas Madianitas y Jonatás, &c.

Vos mirais, señor, la muerte de Agag, como una consecuencia de la ley del Levítico. En virtud de esta ley, decís (tratado de la Tolerancia, filosofia de la historia, y en otras partes, porque repetis esto bastante): Samuel hizo pedazos á Agag, á quien Saul habia perdonado, y por

lo mismo fué Saul reprobado por el Señor.

Si por esta ley entendeis, señor, la del versículo 29, esto es la del Cherem penal, tenis razon. Pero puesto que era tan formal, ¿Saul no hizo mal en infringirla?

Observemos sin embargo que Agag, sujeto al anatema como Amalecita, fué entregado á muerte por otra razon todavía, por sus crueldades personales. Como tu espada, le dijo Samuel al degollarlo, ha arrebatado los hijos á sus madres, así tu madre se quedará sin hijos. Luego el tratamiento que experimenta es parte de pena por su inhumanidad. El era no solamente el gefe de un pueblo proscrito, sino un tirano sanguinario. ¿Quién creéis que pueda interesarse verdaderamente en la suerte de este bárbaro?

Samuel hizo pedazos á Agag; así se traduce comunmente este pasage, y esto es al parecer lo que ha motivado el que trateis á Samuel de Sacerdote sanguinario. Pero primero la palabra hebréa, que significa hacer pedazos, dividir en partes, significa tambien simplemente dar muerte con la espada. Segundo. La edad de Samuel, las expresiones del texto, el carácter de la lengua hebréa, todo obliga á creer que el Profeta no le dió por su mano la muerte á Agag, sino solamente que dió la orden para que lo matáran, y así es como Josefo lo entiende. Nada hay mas comun no solamente en los autores hebréos y griegos, sino tambien en los latinos, que decir que uno ha hecho una cosa para decir que lo ha hecho hacer. Luego ¿por qué asegurais tan positivamente lo que probablemente no tiene ningun fundamento razonable?

Os olvidais tambien de que la Escritura reconviene á Saúl por la conservacion de los ganados; y de los efectos preciosos de los Amalecitas. De consiguiente no fué reprobado precisa y únicamente por haber perdonado á Agag.

Concluis de su muerte que los Judíos ofrecían hombres á la divinidad; testigo, decís el Rey Agag hecho pedazos. En efecto, se puede mirar la muerte de Agag como un verdadero sacrificio. En esta fatal aventura se ve una

dedicacion, un Sacerdote, una víctima; luego era un verdadero sacrificio (53).

No, señor, Agag hecho pedazos no prueba que los Judíos inmolaban los hombres á la divinidad. Fué condenado á muerte; pero no ofrecido en sacrificio. Decir que se vé en esta aventura un Sacerdote, una víctima, é inferir de aquí que fué un verdadero sacrificio, es jugar puerilmente con las palabras, y por una habilidad mas propia de un sofista que quiere envolver, que de un filósofo que procura instruir, concluir de lo figurado lo propio.

Tan cierto como esto es lo que decís (filosofía de la historia art. Víctimas humanas) hablando de los Madiánitas, que Moysés mandó que se asesinasen todos los varones, y se conservasen las hembras, de las que solamente treinta y dos fueron inmoladas al Señor; y (tratado de la Tolerancia) que muchos comentadores pretenden que treinta y dos doncellas fueron inmoladas al Señor. *Cesserunt in partem Domini triginta duæ animæ* (Núm. capítulo 31).

Estas treinta y dos jóvenes fueron la parte del botín reservada al Señor: estaban destinadas á servir en su tabernáculo como esclavas (54): luego no fueron inmoladas. Si muchos comentadores pretenden que lo fueron, lo pretenden sin fundamento. El texto no lo dice, ó mas bien dice, ó á lo menos dá á entender, todo lo contrario. Creednos, señor, no os apartéis del texto.

Tambien segun vos (primeras variedades) conforme á la ley del Levítico, quiso Saúl inmolár á su hijo. El primer rey judío, decís, inmoló hombres: juró inmolár al primero que hubiera comido; pero por fortuna el pueblo fué mas sábio que él, y no permitió que el hijo del rey fuese sacrificado por haber comido un poco de miel.

¿Qué hombres inmoló el primer rey judío? ¿En dónde? ¿Cuándo? Dignaós instruir de esto á vuestros lectores. ¿Qué idéa quereís que se forme de vos, señor, cuando se os vé aventurar tan friamente falsedades tan palpables? ¿Si no respetais ni á la posteridad, ni á vuestro siglo; no

convendría siquiera respetaros á vos mismo ?

No, señor, no juró inmolar al primero que hubiera comido : prohibió comer, é hizo juramento de hacer morir al que contraviniese á esta orden. Así, pues, Jonatás hubiera perdido la vida por haber infringido la orden de su general, y sufrido por esta desobediencia, la anatema, la pena que acababa de establecerse; pero no hubiera sido inmolado al Señor. Ser castigado de muerte no es ser sacrificado. Cuando vuestros reyes ofrecen con juramento no perdonar jamás á los duelistas, y por consiguiente los condenan á muerte : ¿ es éste un sacrificio que se ofrece al Señor ?

S. 6.º

Si es una cuestion de nombre que los Judíos hayan sacrificado ó no hombres á la divinidad.

En fin, señor, se lee en vuestras variedades este raciocinio singular: los sábios han promovido la cuestion, si los Judíos sacrificaban en efecto hombres á la divinidad, como otras muchas naciones. Esta es una cuestion de nombre. Los que este pueblo consagraba á la anatema no eran degollados sobre un altar con ceremonias religiosas; pero no por eso dejaban de ser inmolados.

Si los sábios han promovido esta cuestion, prueba que no todas las que han promovido han sido muy razonables. Bastaba saber cuánto condena la ley judía estas crueles prácticas idólatras, para persuadirse de que no las ha mandado.

Si esta es una cuestion de nombre, y la miráis como tal, ¿por qué volveis á ella tantas veces? ¿Por qué la rebatis de tantas maneras? Una cuestion de nombre no merece tanta atencion de vuestra parte.

Pero, y bien, ¿cómo probais que es cuestion de nombre? A los que este pueblo dedicaba, decís, no eran degollados sobre un altar con ceremonias religiosas. Decís la verdad, señor, pero no lo decís todo. Añadid que no

eran ofrecidos á la divinidad, y concluid que no eran verdaderos sacrificios. De otro modo es menester decir que todo enemigo, todo ciudadano rebelde muerto en una plaza que se toma por asalto, principalmente en una guerra de religion, se sacrifica á la divinidad: en este caso ¡cuántos sacrificios no se ofrecieron en la jornada de san Bartelemy!

Pero no por eso dejaron de ser inmolados, esto es, muertos. Otro retruécano.

§. 7.º

Recapitulacion y conclusion.

Acabemos, repitiendo, señor, que en el versículo 29 del capítulo 27 del Levítico no se trata de sacrificios, sino de castigos severos é irremisibles, de consagraciones y de condenaciones á muerte irrevocables. Los que la autoridad pública había dedicado así, eran entregados á la muerte sin remedio; pero no eran inmolados. Cada cosa tiene distinto nombre en los idiomas: llamar inmolacion y sacrificio lo que todos los demas llaman castigo, pena de muerte, ejecucion militar, &c. es abusar evidentemente de las voces, y embrollar cada uno á su gusto las palabras y las idéas.

No se duda que los sacrificios de sangre humana estaban en uso entre los Cananéos, los Egipcios, los Cartagineses, los Romanos y otros. La historia nos lo enseña, y mil testimonios indisputables nos lo confirman. Habia ritos prescritos, circunstancias y tiempos señalados para estas bárbaras cêremonias: el gobierno y la religion igualmente lo autorizaban: sacerdotes inhumanos degollaban estas desgraciadas víctimas; su sangre corria sobre los altares; y el pueblo los ofrecia á los Dioses como la oblation mas propia para merecer sus beneficios, y para evitar sus venganzas. Si hubierais probado iguales hechos en la historia de nuestros Padres se os hubiera creído. Pero un texto mal entendido, y equívocos pueriles no bastan

para imputarles un culto detestable, que habian ido á castigar en los pueblos de Canaam; un culto que su ley proscribía formalmente, y de que apenas hallais en todós sus anales un solo ejemplo condenado por los mismos que lo confiesan, y que nadie ha imitado.

Sí, señor, lejos de creer que nuestra legislación haya prescrito ú aprobado estas prácticas bárbaras, se confesaré por poco conocimiento que se tenga de nuestra historia y de nuestras leyes, que á nuestra religion y á las religiones que de ella emanan debe el Universo la abolición de este horrible culto. ¡Y vos, escritor instruido, filósofo imparcial, os atreveis á acusar á nuestros Padres de haberlo practicado! A la verdad que es necesario tengais mucha seguridad de vuestros lectores, si no temeis que todos estos cargos, cuya falsedad salta á los ojos, han de hacer sospechosas al fin vuestras luces ó vuestra buena fé. Somos con respecto, &c.

CARTA CUARTA.

De la permanencia ó existencia del alma despues de la muerte: de las penas y recompensas en la otra vida: lo que pensaban sobre esto los Hebréos, y lo que piensa Voltaire.

Parece que el dogma de la permanencia del alma, y la creencia de penas y recompensas en la otra vida, han ocupado muchas veces, señor. En el tratado de la Tolerancia, en la filosofía de la historia, en las cartas de Memmius &c. &c. apenas hay una de vuestras obras filosóficas en que no habeis de estas cuestiones. No es extraño, porque son bastante interesantes, y las mas dignas de las reflexiones y del exámen de un sábio.

Mirais este punto, señor, bajo dos aspectos principalmente con relacion al pueblo hebréo, y con relacion á vos mismo. En lo que vamos á decir nos proponemos abrazar estos dos aspectos. Ni el uno ni el otro nos podian ser indiferentes, y seguramente no seremos los únicos á quie-

tes parezca interesante saber lo que pensaba en esta materia uno de los pueblos mas antiguos del Mundo, y lo que piensa hoy el Oráculo de la filosofía moderna; si este pueblo célebre estaba menos instruido sobre estas cuestiones que todos los demas pueblos de entonces; y si un hombre de talento, cuyos escritos deben darle una gloria inmortal (55), juzga á su alma materia ó espíritu corruptible ó inmortal, ó tambien si cree que tiene un alma. Tal será, señor, con vuestro permiso, el objeto de esta Carta.

§. 1.º

Parecer de los Judíos sobre la permanencia del alma.

Vos no dudais, señor, que estos dogmas hacen hoy parte de nuestra creencia. Este es uno de los artículos del símbolo que nos ha dado uno de nuestros mas sábios y prudentes Rabinos (56). Esta profesion de fé está adoptada en todas nuestras Sinagogas, y miramos como separado de nuestra Iglesia á cualquiera que ataca esta doctrina, ó se resiste á creerla.

Estos sentimientos, señor, no son nuevos entre nosotros. Los escritores de la Grecia y Roma, que nos han conocido, dán testimonio de esta creencia del Pueblo Judío (57), y el autor de vuestra religion, así como sus discípulos lo confirman igualmente (58).

Es verdad que desde entonces empezó una secta entre nosotros, que negaba estos dogmas. Vos dais diestramente á entender lo que el Deista Morgan habia dicho abiertamente antes que vos, que estos Saducéos eran el resto de los antiguos Judíos, y que no habian hecho mas que persistir en la opinion de sus Padres, rehusando adoptar la nueva doctrina de la inmortalidad del alma. Pero el origen de su secta es conocido: se sabe que Antigono y que Sadoc fueron sus primeros autores, y que este mismo les dió el nombre. Por lo que no es mas antiguo que dos siglos anteriores á la Era Cristiana: empezó en el tiempo en que nuestros Padres tuvieron mas comercio con los

griegos, y mas conocimientos de su filosofía (59): este es uno de los frutos que ella produjo entre nosotros. Antes de este comercio estaban estos dogmas recibidos en la nacion. Desde el tiempo de los Macabéos se vén pruebas de esto interesantes en nuestra historia. En ella se ruega, se ofrecen sacrificios por los muertos; se muere con la esperanza de una vida mejor; y por esta esperanza una madre generosa ánima á sus hijos en medio de los tormentos que sufrían por defender la religion de sus Padres (60).

§. 2º

Que no es probable que los Judíos hayan conocido estos dogmas sino despues de la cautividad de Babilonia.

Vos no negais estos últimos hechos, señor: pretendéis solamente que estos dogmas no nos fueron conocidos hasta despues de la cautividad de Babilonia. Esta es una de nuestras aserciones favoritas, y de las mas repetidas; y no debe sorprender con respecto á vos; porque cuando se ha llegado á sostener á sangre fria que los Judíos lo aprendieron todo aun á escribir, durante la cautividad de Babilonia, se puede asegurar muy bien tambien, que aprendieron entonces los dogmas de la permanencia de las almas y de la otra vida. Pero no es mas cierto, porque se haya repetido.

Por decontado el modo solo con que tratais de establecerlo bastaria para refutarlo. Estos eran, decís, dogmas recibidos entre los Persas, los Babilonios, los Caldéos, los Sirios, los Cretenses, los Fenicios, los Árabes, en toda la Grecia, en las Islas, en el Egipto, solo los Judíos parece que ignoraban los misterios.

Pero, señor, los antepasados de los Judíos habian nacido Caldéos, habian habitado en la Siria, fueron muy tiempo vecinos de los Árabes, habian permanecido cientos años en Egipto; y al fin se habian establecido cerca de la Fenicia. ¿Y pretendéis que ignoraron siempre un dogma conocido por los Fenicios, creído por los Cal-

déos, los Sirios, los Árabes, un dogma altamente profesado en Egipto, y que pertenecía á la religion y á la política? Pretendeis que este dogma que su nacimiento en Caldéa, su morada en Siria, la proximidad á tantos pueblos que lo creían, y su permanencia de doscientos años en Egipto donde era público, no habian podido enseñárselo; una cautividad de setenta años en Babilonia hubiera bastado no solamente para instruirlos de él, sino para persuadirselo, y convencerlos hasta el punto de arrostrar la muerte, y dar su vida por defender esta doctrina. ¿Son, señor, estas conjeturas verisímiles? Lo son tanto menos, cuanto Ezequiel, Jeremías, Baruch, Daniel, en una palabra, todos los Profetas de entonces no cesaban de prevenirles contra los dogmas, y contra los cultos de los pueblos entre quienes estaban cautivos; y que en efecto instruidos por sus desgracias, conservaron en aquellos países la pureza de su religion.

Pero, decís, aprendieron en esta cautividad los nombres de los ángeles; y no se hallan estos nombres en ninguno de los libros que la precedieron (61).

Convenimos en que la doctrina de la existencia de los ángeles, señor, está íntimamente unida á la de la permanencia de las almas: ella prueba que sustancias inteligentes pueden existir sin la capa grosera de un cuerpo mortal. Pero, además de que es ridículo imaginar que antes de esta época los Judíos no conocían absolutamente nada de lo que se lee en el pequeño volumen de los libros anteriores á la cautividad, si nuestros Padres no conocían antes de la cautividad todos estos nombres, todas estas gerarquías de ángeles, de que hablaron después, no se puede negar que á lo menos conocieron su existencia; testigos tantas apariciones de ángeles á Abraham, á Jacob, á Josué, á David, &c. referidas en los libros anteriores á la cautividad. Luego no hay necesidad de atribuir á los Babilonios esta razon de creer la permanencia de las almas;

La mayor parte de las razones que prueban que los Persas, los Babilonios, &c. creían la permanencia de las almas, prueban tambien que los antiguos Hebréos la creían.

No os disputaremos que los Persas, los Babilonios, todos los antiguos pueblos creían estos dogmas. Mucho tiempo antes que vos aseguraba el orador Romano que esta era la creencia comun de toda la antigüedad: autoridad, decia él, tanto mas respetable, cuanto mas se aproxima al origen de las cosas, y á la fuente pura de todas las verdades (62). Pero os preguntaremos, cómo los pueblos antiguos han conocido ésta de que nosotros hablamos. Si por la luz natural los Hebréos la tenían lo mismo que ellos, y segun sus libros la habian cultivado mas. Si por las tradiciones antiguas ningun pueblo las ha conservado con mas cuidado que los Hebréos: á ellos mas bien que á otros debeis el conocimiento de la historia y de los dogmas del antiguo mundo.

Os preguntaremos tambien, en qué os fundais para juzgar que los Persas, los Babilonios, todos los pueblos de la antigüedad creían estos dogmas. Es en el cuidado que tenían de los muertos, de sus sepulturas y de su entierro. El mismo cuidado hallareis entre los Hebréos, y por los sepulcros célebres de Abraham, de Jacob, de David, y de nuestros otros reyes. ¿Es porque los pueblos antiguos miraban la vida como un viage; sus casas como posadas, y sus sepulcros como moradas eternas (63)? Nuestros Padres se llamaban tambien extrangeros y viageros sobre la tierra. Los dias de mi peregrinacion, decia uno de ellos al rey de Egipto, son ciento treinta años, dias cortos y desgraciados, que no se acercan á los de mis Padres (*Genes. 17, v. 9.*); porque, prosigue uno de vuestros Apostóles, declarándose extrangeros y viageros sobre la tierra, estos varones, hacian ver en estas expresiones, que no estaban en su patria, sino que la buscaban: si esta patria hubiera sido la que ellos habian dejado, en su mano

estaba volverse; pero no, era otra distinta, era la Patria Celestial, que Dios les habia preparado. ¿Es en fin por el desprecio generoso de la muerte, y por la constancia en arrostrarla con la esperanza de otra vida mejor? ¿Qué otra esperanza podia haber sostenido á nuestros Profetas en medio de las persecuciones, de los tormentos, y de los diferentes géneros de muerte que sufrieron? ¿Qué motivo animaba á nuestros Patriarcas, errantes sobre la tierra, sin habitacion y sin morada fija, si no era, como dice vuestro Apóstol, la mira de la recompensa que esperaban, la mira de aquella ciudad, que tiene fundamentos, y de que el mismo Dios es el arquitecto y el constructor? (*Heb. 11.*)

Se dá tambien como una prueba del dogma de la permanencia de las almas entre los antiguos pueblos el uso supersticioso en que estaban de invocar y interrogar á los muertos. Esta práctica era tan comun entre los Hebréos, que Moysés creyó deber prohibirsela por una ley expresa. Su primer rey se vió precisado á amenazar con pena de muerte á los que á pesar de la ley ejercian este arte criminal. Despues de estas amenazas él mismo recurre á ella. ¿Hubiera tratado de consultar el alma de Samuel, si no hubiera creído que las almas existen todavía despues de la muerte? ¿Y si esta creencia no hubiera sido comun en su tiempo le hubiera ocurrido este pensamiento?

Habeis tratado de anular este raciocinio; pero ¿á quién persuadireis, señor, que se ha consultado lo que no se creía que existía? Seguramente, señor, todos los que han invocado las almas de los muertos para interrogarles, ya Judíos, ya Paganos, suponian su existencia (64). No se pregunta á lo que no se cree que existe.

Direis, quizás, que los antiguos pueblos tenian su imperio de los muertos; los latinos sus infiernos, los Griegos sus hados, los Egipcios sus amethes sus subterranos, á donde segun ellos bajaban las almas despues de la muerte, para ser castigadas ó recompensadas. ¿Los antiguos Hebréos tuvieron algo semejante?

Los antiguos Hebréos, señor, dividieron el universo en tres partes, á la superior llamaban schumain, los Cie-

os, Palacio del Altísimo; la inferior que llamaban scheol, morada de los muertos, y la superficie de la tierra morada de los vivos. Se figuraban este scheol como un vasto y profundo subterráneo. De aquí las expresiones de que usaban hablando de la presencia de Dios en todas partes, Está mas arriba de los cielos, y mas abajo que el scheol. Si subo al cielo allí os hallo, si al scheol allí os encuentro. (*Job. Salmos.*)

Asegurais con el tono mas firme y decidido que su scheol no era otra cosa mas que el sepulcro. Pero por de pronto, señor, los dos textos solamente que acabamos de citar bastan para refutaros. Por otra parte los Hebréos tienen otra voz para explicar el sepulcro, la palabra keber, que se halla muchas veces en sus libros. Si el scheol no era otra cosa que el lugar de la sepultura, si los Hebréos no explicaban con esta voz otra idéa mas que esa, ¿por qué no usan de la expresion bajar al scheol sino cuando hablan de los hombres, y nunca de las bestias? Y ¿por qué no unen nunca la voz nephesche, el alma, con el keber, el sepulcro, sino siempre con el scheol? Porque en su inteligencia el keber era el sepulcro ó depósito del cuerpo, y el scheol lo hacéis comun á las almas despues de la muerte.

Esta idéa fué la que dió causa á las expresiones tan frecuentes en nuestras Escrituras de ir á reunirse á sus pueblos; juntarse con sus abuelos; volver á ver á sus padres, &c. expresiones de que usan también hablando de aquellos Patriarcas nuestros, cuyos sepulcros estaban á tan gran distancia de los de sus antepasados.

Si el scheol fuese materialmente el sepulcro para los antiguos Hebréos, ¿cómo se habla de entender lo que dice Jacob á sus hijos, que él iria á reunirse á su hijo Josef al scheol? Lo supone devorado por una bestia feroz; luego no es del sepulcro de quien él habla, sino de la morada comun de los muertos; allí es adonde ha de bajar á reunirse con su hijo.

En fin, una prueba de que los Hebréos entendían por el scheol otra cosa que el sepulcro, es el uso constante de

los Setenta. Estos hábiles intérpretes conocían seguramente la lengua griega y la lengua hebrea. Es así que ellos traducían constantemente la voz *scheol*, no por el *taphos* de los Griegos, el sepulcro, sino por su *hadés* (65). Luego expresaban con ella esta misma idea, esto es, la morada comun de los muertos.

Hay mas, señor: parece claro que los Judíos dividían su *scheol*, como los Griegos sus *hadés* y los Egipcios sus *amenthes* en dos partes, la una reservada á los justos, y la otra habitada por los malvados. Y esta division no es solamente de los tiempos posteriores, de los tiempos del nacimiento del Cristianismo (66), se ven señales de ella aun en los libros que precedieron á la cautividad. Isaías, por ejemplo, en uno de sus cánticos, describiendo poéticamente la muerte del Rey de Babilonia, vencido y muerto en el combáte, lo representa bajando al *scheol*. Con esta noticia se conmueven las profundidades del abismo. Los *rephaim*, los muertos en otro tiempo poderosos sobre la tierra, príncipes, reyes, conquistadores, se levantan de sus sillas, van á salirle al encuentro, y recibéndole en su umbría morada: "Hete aquí, le dicen con un tono burlador, astro brillante, hijo de la mañana, que decías en tu corazon: Yo subiré al cielo, colocaré mi trono encima de las estrellas, seré semejante al Altísimo; hete aquí tambien morando entre nosotros." Noble y sublime figura (67); pero discurso ininteligible para los Hebreos, si no hubieran tenido de *scheol* la idea de la morada comun preparada para los muertos, y de un lugar destinado en esta morada á los *rephaim*, á esos gigantes célebres por su fuerza y por sus crímenes, á los reyes impíos, á los conquistadores injustos, tiranos orgullosos de las naciones.

Limitados al simple dogma de las penas y de las recompensas de la otra vida, nuestros Padres, es verdad, no hubieran puesto en su *scheol* ese Tártaro y ese Phlegon, esas furias vengadoras ocupadas en atormentar á los culpables, esas ruedas á que estaban atados, esos buytres que devoraban sus renacientes entrañas, &c. invectivas locas de los poetas griegos. Pero la simplicidad misma

de la creencia de nuestros Hebréos prueba su antigüedad. Habian conservado el dogma en su pureza primitiva: despues de ellos, la Grecia, creyendo explicarle, lo alteró con sus fábulas, como la India y el Egipto con su metempsicosis.

Así, luces naturales, tradiciones antiguas, cuidado de los sepulcros, desprecio de la muerte, existencia de los ángeles ó de los genios, invocación y morada comun de los muertos, &c. razones todas que prueban que los pueblos antiguos creían las penas, y recompensas de la otra vida, se ven tambien entre los Hebréos.

§. 4.º

Pruebas particulares de la creencia de estos dogmas entre los antiguos Hebréos, sacadas de los libros de Moysés.

Pero abramos sus libros, y ademas de estas pruebas de su creencia comun á todos los pueblos, hallaremos otras particulares. Atengámonos á las principales, y empecemos por las que nos ofrecen los escritos de Moysés.

Dios crió al hombre, y como si hubiera querido desde aquel momento marcar distintamente la doble substancia de que estaba compuesto, fué el único sér que hizo, digámoslo así, de dos veces. Primero hizo el cuerpo del polvo de la tierra, y despues le animó con su soplo, haciéndole, dice, á su imágen y semejanza. Pero el cuerpo no es imágen de Dios, sino por su entendimiento, por su razon, en una palabra, por su alma. Este entendimiento, esta alma fué sobrepuesta al cuerpo despues de su formación, luego es enteramente distinta, luego puede existir sin él; consecuencias claras y que pudieron sacar nuestros Padres lo mismo que nosotros.

Mucho despues el Señor se apareció á Moysés en una zarza ardiendo: y tomando un nombre, que pudiese distinguírle de aquella multitud de divinidades falsas que los demas pueblos adoraban, se nombró *Yo soy*, expresion que manifiesta su eternidad y su inmutabilidad. A este ti-

tulo añadió todavía otro: se nombró el Dios de Abraham; de Isaac y de Jacob. Así, pues, replica el autor de vuestra religion, Dios no es el Dios de los muertos. Esta reflexion es sencilla, pero sin réplica.

El Sér Eterno, inmutable, es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, no solamente el Dios á quien éstos servian, sino el Dios su aliado, su protector, que les habia prometido ser su grande recompensa. Ellos, estaban muertos, y no veían el cumplimiento de estas promesas; solamente las habian apercibido y saludado de léjos, dice uno de vuestros Apóstoles. Pero siendo el Sér Eterno é inmutable no podía faltar á su palabra, luego algun dia habian de recibir esta recompensa, luego no habian dejado de ser.

Por ellos va á librar á sus descendientes del yugo de Egipto; por ellos, y especialmente á causa de ellos, como lo dice expresamente, va á dar á su posteridad la tierra que les habia prometido; luego los ama todavía. Recompensa, dice, á los hijos de los que le temen y le sirven hasta la milésima generacion. Si los ama por tantos siglos despues de su muerte, ¿ creeremos que ya no existen? El Eterno, el Todopoderoso ¿ ha de amar frias cenizas? Y el hombre que creyera que todo se acaba con la muerte, ¿ le importaria mucho lo que habia de suceder tanto tiempo despues de él?

En una de nuestras leyes nos prohíbe desolarnos con la muerte de nuestros prójimos. No os corteis el cabello, dice, no os hagais incisiones en el cuerpo por la muerte de vuestros prójimos y de vuestros amigos (como hacian los demás pueblos); porque sois hijos de Dios, un pueblo santo y consagrado al Eterno. (*Deut.* 14.) ; Los hijos de Dios! título glorioso que nos dá derecho á las mas grandes esperanzas, y que como dice vuestro Apóstol nos asegura la redencion de nuestro cuerpo. Los hijos de los hombres, decia un filósofo cristiano bastante instruido, y por lo mismo incapaz de parecerse á los sofistas que han tomado su nombre (68), los hijos de los hombres son mortales como sus padres; los hijos de Dios participan de

su naturaleza divina, y son inmortales como él. Luego no debe uno abandonarse á los transportes de un dolor excesivo cuando se les pierde. ¿Por qué? Porque no todo se acaba para ellos con esta miserable vida. Esto era, sin duda, lo que preveía Balaam cuando deseaba que su alma muriese con la muerte de los justos, y que su fin fuese semejante al de ellos, esto es, sin inquietud por lo pasado, y lleno de esperanzas felices para el porvenir.

Vos pretendéis que no se trata de la otra vida en el Deuteronomio; sin embargo, oid lo que en él se dice: el Eterno circuncidará tu corazón, y el corazón de tu posteridad, á fin de que ames al Eterno de todo corazón, con toda tu alma, y todas tus fuerzas para que vivas. Y mas adelante: tomo á la tierra y al cielo por testigos de que Yo os he ofrecido la vida y la muerte, la bendición y la maldición; elegid, pues, la vida: (*Deut. 30, v. 6.*) ¿Cuál vida? ¿Queréis saberla, señor? El autor de la religión vuestra os la va á enseñar. Un doctor de la ley pregunta qué debe hacer para obtener la vida eterna. ¿Qué dice la ley? ¿Qué has leído en ella? le responde. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, replica el doctor, y á tu prójimo como á tí mismo. Bien has respondido, le dice, haz eso y vivirás. Cuidado, señor: Se habla de la vida eterna, y responde que la recompensa prometida á la observancia de estos dos grandes preceptos es la vida. ¿Sería exacta su respuesta, si no fuese esta vida sobre la que se le consulta? Remite al doctor á los libros de Moisés, como enseñándole los medios de llegar á esta vida eterna. ¿Luego creía que Moisés no hubiera hablado de esto, ni que nunca se lo habia propuesto á su pueblo? Para explicar esta vida eterna se sirve de los términos mismos de Moisés; luego creía que por estos términos no entendía el Legislador simplemente una vida mortal y pasajera. Nos parece que hubiera sido difícil hacer sobre estas palabras de Moisés un comentario mas claro.

Nos complacemos en citar sobre esta materia al autor de nuestra religión y sus primeros discípulos, no sola-

mente porque su autoridad debe ser respetada por todo Cristiano, sino porque se puede ver, por lo que ellos dicen; cómo entendian los Judíos de su tiempo los escritos de Moysés. Estos Judíos tenían mas disposicion que nosotros para comprender su sentido; y lo que parece oscuro hoy, podía muy bien no serlo entonces, y menos todavía en los tiempos anteriores.

Unid á estas pruebas, señor, las apariciones de los ángeles, las prohibiciones de invocar á los muertos y demas, que se refiere mas adelante segun los libros de Moysés; y juzgad si este Legislador supone ó no evidentemente la creencia de la permanencia de las almas, y de la otra vida establecida en su pueblo.

§. 5.º

Pruebas de la creencia de estos dogmas entre los Hebréos antes de la cautividad de Babilonia, sacadas de los libros posteriores á Moysés.

Si descendemos á los tiempos mas inmediatos, hallaremos en los libros posteriores á Moysés nuevas pruebas de esta creencia entre los antiguos Hebréos.

No citaremos ni el libro de Job, ni los Salmos; porque exigiriais acaso de nosotros examinar por quién y en qué tiempo fueron escritos; y esas discusiones nos extrañarían demasiado. Salomon es indisputablemente el autor de los Proverbios; los escribia quinientos años antes de la cautividad; pues ved aquí lo que dice en ellos: el impío muere en su impiedad, pero el justo funda su esperanza en la muerte (14 v. 32). ¿No es esto suponer que no parece todo con la muerte para el hombre justo? ¿Qué otra esperanza que la de la otra vida podía tener el justo Abel muriendo á manos de su hermano?

Vos mismo citais el Eclesiastés como una obra de Salomon. Nosotros tambien creemos, señor, que en efecto es de este gran Príncipe: á lo menos es de un escritor anterior á la cautividad. En él se lee con la muerte, el

pólvo, esto es, el cuerpo vuelve á la tierra de donde ha salido; el espíritu vuelve á Dios, que es quien lo ha dado (12 v. 7.). Y mas arriba: Dios llamará á juicio todas las acciones de los hombres aun las mas reservadas sean buenas ó sean malas (12 v. 14); y todavía: Dios juzgará todas las cosas (11 v. 9). ¿Cómo, se le decia á Morgan y á Bolimbroke, de quien sacais vuestras objeciones, cómo con textos tan terminantes podeis asegurar que antes de la cautividad los Judíos no creían en un juicio futuro, en otra vida, en una palabra, en la permanencia de las almas?

Desde el principio de la cautividad Daniel y sus compañeros se expusieron á la muerte por adhesión á la ley de sus Padres. ¿Este valor procede de los dogmas extranjeros?

El declara que de aquella multitud de muertos que duermen en el polvo de la tierra, que los unos despertarán para la vida eterna, y los otros para un eterno oprobio (12 v. 2). ¿Aprenderia él esta verdad de esos pueblos idólatras, cuya religion y creencia miraba con compasion?

§. 6º

Respuesta á algunas objeciones del Crítico.

Pero, decís, solo por inducciones se saca esta doctrina de los escritos de Moysés. Si este Legislador hubiera conocido esto, ¿no lo hubiera explicado con mas claridad? ¿Si lo hubiera indicado, una grande escuela de los Judíos lo hubiera combatido siempre?

Lo confesamos, señor; pero estas inducciones son muy claras, y estas consecuencias muy fáciles de sacar; y no dudéis que Moysés educado en las escuelas de los Egipcios, é instruido en su sabiduría, no podia ignorar un dogma profesado públicamente en Egipto. Tambien hemos dicho ya que lo que os parece oscuro pudo parecer claro á nuestros abuelos. Por otra parte, el Legislador estaba en disposicion de explicar claramente de viva voz lo que os parece que manifiesta con oscuridad en sus escritos;

y la tradición, regla de creencia entre nosotros, podía transmitirlo de padres á hijos; y lo que llamais una escuela, podiais, si no teneis inconveniente, llamarlo una secta.

Esto no es increíble, porque todos los días se combaten dogmas los mas claros, y aun las verdades naturales. Hay tantos hombres distraídos, inconsecuentes, prevenidos; las preocupaciones tienen tal imperio sobre los talentos, y las pasiones sobre el corazón, que no debe extrañarse ver sostenido el error, y atacada la verdad, principalmente cuando disgusta, y corrije las malas inclinaciones.

También se ha objetado, decís, que todos los legisladores de la antigüedad han establecido leyes sabias sobre este principio, de que Moisés hubiera podido muy bien usar; que si ignoraba estos dogmas, no era digno de conducir á una nación; que si los sabia y los ocultaba, era todavía mas indigno.

Esta objecion que habeis sacado de Bolimbroke os ha parecido convincente, sin duda. Procuraremos responder. Volvamos.

¿Quién la ha puesto? Hombres que no creen la inmortalidad del alma, ni las penas y recompensas de la otra vida; que miran y toman estos dogmas como opiniones rancias, ó falsas, ó muy dudosas, esta objecion les cuadra mucho; á ellos solos toca hacerla!

Todos los legisladores de la antigüedad es mucho decir, señor. ¿Os atreveriais á demostrar que todos los legisladores de la antigüedad han establecido sus leyes sobre esta base? Me parece que os costaría mucho trabajo hacerlo. Warburton lo intentó; y podeis ver lo que se le respondió.

Nos citais los preambulos de las leyes de Zaleuco, y de Charondas; pero fuera de que varios críticos habéis contestado la autenticidad de estos fragmentos; Zaleuco no habla allí formalmente de la otra vida, y Charondas no habla enteramente de ella, y aun cuando hablasen, dos legisladores no son todos los legisladores.

Os olvidais, señor, de lo que habeis dicho y repetido

do (porque lo habeis repetido), que las leyes de la China no hablan de las penas ni de las recompensas de la otra vida, y que los primeros legisladores Chinos creyeron que era suficiente exhortar á los hombres á reverenciar el cielo, y á ser justos. Luego Moysés hubiera podido bien valerse de ellas, dispensarse tambien de establecer estos dogmas, y no ser menos digno de conducir á una nacion.

Notais con una especie de complacencia y de admiracion esta diferencia entre los Chinos y todos los demas pueblos civilizados, os parece admirable. Esta doctrina, decís, pudiera ser útil, y el gobierno Chino no la ha admitido. Alabais por consiguiente á Confucio y á los demas Legisladores de este imperio por no haber querido asegurar lo que no sabian, por haber creído que una policia exacta haria mas efecto que opiniones que pueden ser rebatidas, y que se temeria mas una ley presente que una vida futura. Los alabais por esto, y vituperais á Moysés, á quien suponeis ha obrado como ellos, y por esto mismo le creéis indigno de dirigir á una nacion. Estos juicios, señor, son un poco contradictorios, y no es su carácter propio la imparcialidad.

Haced ahora una reflexion, señor. El pueblo Chino ha creído siempre la permanencia de las almas; el culto de los antepasados, establecido en la China de tiempo inmemorial, es una prueba indudable de esto. Sin embargo, los Legisladores Chinos no establecieron su legislacion sobre este dogma. Luego aun cuando Moysés le hubiera usado como ellos, aun cuando nada hubiera dicho de este dogma en sus leyes, no tendriais derecho á concluir de aquí que la ignoraba, y que esta creencia no era la creencia comun de su pueblo.

No, señor; no ignoraba estos dogmas, ni podia ignorarlos, segun acabamos de ver, ni es ocultarlos hacer prohibiciones que los suponen, usar expresiones que los prueban, referir hechos que los establecen. Si Moysés hubiera querido ocultarlos, hubiera borrado de sus escritos todo lo que hemos manifestado, y otras muchas cosas de que no hemos hablado. Las deja en ellos; luego no quiere ocultar

estos dogmas. Pero, sin ocultarlos podía tener razones para no hablar de ellos, ni aun del modo que lo ha hecho.

¿Y cuáles pueden ser estas razones, decís? ¿Por qué no se ha servido del medio mas eficaz y mas útil para poner un freno á la concupiscencia y al crimen? ¿Por qué no ha anunciado expresamente la inmortalidad del alma, las penas y recompensas despues de la muerte, dogmas recibidos mucho tiempo antes en Egipto, en Fenicia, en Mesopotamia? Estais instruido, le pudieramos decir, en la ciencia de los Egipcios, y descuidais absolutamente el dogma principal de los Egipcios, el dogma mas necesario á los hombres; creencia tan saludable y tan santa, que vuestros propios Judíos en medio de su grosería la han adoptado mucho tiempo despues que vos.

Se os ha probado que se ha servido, y no ha descuidado este dogma; pero aun suponiendo con vos por un momento que no se ha servido de él, se os pudiera decir: estos dogmas eran un medio eficaz para reprimir el crimen, y contener á los pueblos en la obediencia á las leyes, muchos legisladores le habian usado con buen éxito, y Moysés no lo ignoraba. Si ha descuidado estos dogmas tan útiles, porque los creía falsos, era un hombre veráz, un hombre de bien, un buen Legislador; y seria una injusticia colocarle en el rango de aquellos impostores que se sirvieron de la religion para conducir los pueblos engañándolos. Si creyéndolos ciertos ha descuidado estos dogmas; si no ha dado por sancion á sus leyes, sino penas y recompensas temporales, estaba bien seguro de la ejecucion de sus promesas y de sus amenazas; y desde entonces queda probada la divinidad de su mision. Vos mismo dais la respuesta á vuestra pregunta de ¿por qué no lo ha anunciado expresamente? Porque este dogma creído en todas partes no se disputaba en ninguna. Los Hebréos conociéndolo, y creyéndolo como todos los demas pueblos, no necesitaban que se les anunciase expresamente, bastaba dejarlos en esta creencia, y mantenerlos en ella como hace Moysés.

Por lo mismo que no se la anuncia expresamente, de-

bemos concluir que estaban extendidos y creídos entre ellos; pues si estos dogmas, que no podía ignorar, que veía útilmente empleados por tantos legisladores, y cuya importancia y necesidad debía conocer tan bien como vos un político tan hábil, hubiesen sido ignorados de su pueblo, ¿es creíble que juzgándolos ciertos no se los hubiera enseñado clara y terminantemente, ni que los hubiera dejado de disputar creyéndolos falsos, viéndolos extendidos en los pueblos vecinos, y sabiendo que habian sido causa de abusos que él reforma, de supersticiones que prohíbe, y de cultos que proscribire? Conoce estos dogmas, y no los rebate, ni enseña expresamente: luego los juzga ciertos y generalmente creídos por sus Hebréos. Así vuestra objeción es una verdadera prueba contra lo que decís.

Si no temieramos pasar la plaza de indiscretos, todavía podríamos oponer otras á vuestras cuestiones; pudiéramos preguntaros, ¿por qué esta creencia útil, saludable, santa, necesaria á los hombres es tan atrevida, y tan impunemente atacada en un siglo filosófico? ¿Por qué un cúmulo de escritores temerarios se esfuezan para arrancarla del espíritu y del corazón de los hombres? ¿Por qué un grande hombre que aparenta no apreciar ni su estilo, ni sus sistemas (69), parece que se adhiere á estos imprudentes? ¿Por qué despues de haberla establecido, mina sordamente sus cimientos? ¿Pensará como ellos? Esto es lo que queda por averiguar (70).

§. 7º

Dictámen de Voltaire sobre la espiritualidad y la permanencia de las almas. Si cree que tiene alma.

Echáis en cara á los Judíos no haberse instruido en la espiritualidad del alma; sin duda vos estais mas instruido que ellos en esta materia. Decís que el alma es espiritual; pero que no comprendéis enteramente lo que es espíritu: porque conocéis muy imperfectamente la materia; y os es imposible tener una idea distinta de todo lo que

no es materia. Seguramente es lástima que los Judíos no hayan tenido tan brillantes conocimientos.

Pero si no teneis una idéa bien clara de la espiritualidad de vuestra alma, tendreis quizás conocimientos mas seguros de su inmortalidad. Consultemos vuestros últimos escritos: y allí será donde podremos encontrar vuestro último parecer despues de tantas variedades y contradicciones. Abramos vuestras cartas de Memmius, y vuestro A. B. C. Diálogo muy filosófico: ved aquí poco mas ó menos como os explicais.

¿El alma es inmortal? = La pregunta es un poco árida. = ¿En qué está esa aridez? = Para saber si el alma es inmortal es necesario antes estar seguro de que existe. = ¿Lo dudais? = No tengo de esto otro conocimiento que el de la fé; la cual corta por medio todas las dificultades. = Edifica el veros atrincherado con la fé; pero bien se sabe lo que esto quiere decir. Mas prescindiendo de la fé, señor, ¿la razon sola no os enseña que vuestra alma existe? = Lucrecio dice: se ignora la naturaleza del alma; y podia haber añadido, se ignora su existencia. = ¿Lo pensais, así, señor? Si vuestra alma no existe, vuestra alma *no es nada*, y realmente no teneis alma. Qué ¿siendo autor de tantas obras maestras, de tantos escritos inmortales, no tendreis alma? =

No digo eso, digo que yo por mí no lo sé. = Segun eso la fé os es tan necesaria como que sin ella no sabriais que teneis un alma. = ¿Os reis?

Hablemos mas francamente: no hay alma; este sistema el mas atrevido, y el mas admirable de todos, es en el fondo mas sencillo. = Admira efectivamente este sistema; principalmente en vos. Vos pensais; y algunas veces muy bien; y ¿cómo pensais si no teneis alma? *La inteligencia suprema dá á todos los animales bien organizados facultades.* ¡Facultades! Vuestro sencillo sistema empieza ya á complicarse. ¿Qué quiere decir facultades? Estas facultades no son del alma; pues segun vuestro sencillo sistema no teneis alma; luego son del cuerpo: y entonces os preguntaremos con Loke, si la facultad de pensar se le ha concedido á

todas las partes de vuestro cuerpo ó á una sola: si á todas, no sois un ser pensador, sino un conjunto de seres pensadores: si á una sola, os preguntaremos, si esta parte está extendida ó no? " Todo lo que queráis. Si Loke se contradice, le abandono; estoy en esto enteramente por Epicuro y por Lucrecio. "

¿Con que absolutamente os empeñáis en no tener alma? = *Los animales no tienen mas que facultades, ni nosotros tampoco.* = ; Hombre grande! os poneis al nivel de los animales; ; temeis ser mas que ellos? He aquí el fruto de tantos estudios, y los bellos conocimientos que os han proporcionado tantas indagaciones al cabo de ochenta años. ; Qué humillante y triste filosofía! ; Y insultais á Moisés! ; y tratais á los Judíos de pueblo ignorante y grosero, porque ignoraban la permanencia de las almas! Vos, señor, que creéis, ó aparentais creer que todo se acaba para vos con el cuerpo, y que no teneis alma, sino solamente facultades!

Luego si no teneis alma, tantos pensamientos ingeniosos, exactos, nobles, sublimes, son produccion de la materia. Cuando tenemos el honor de escribiros no escribimos á un ser inteligente, sino á la materia y á las facultades materiales; y todos los que así como nosotros os estiman, os admiran, os aman, no aman ni estiman sino facultades materiales y materia. Sin duda que os burlais, señor; pero no es este asunto de burlas, y á la edad de mas de ochenta años no son muy oportunas. ; Ah! señor, es tiempo de pensar mas seriamente. Los momentos estrechan, han dado las once.

Somos con respeto, &c.

NOTAS

DE LA PRIMERA PARTE

DEL SEGUNDO TOMO.

- (1) El mismo Voltaire en su filosofía de la Hist. *Edit.*
- (2) Voltaire. Véase el Evangelio de la razón. *Aut.*
- (3) Es cosa rara. Unos escritores que se jactan de su instrucción, se obstinan tenacisimamente en una objeción tan frívola. El autor que refutamos, la repite por su parte lo menos diez ó doce veces. Parece que debía haber contemporizado mas con su papel y con sus lectores: *occidit crambe repetita*. *Edit.*
- (4) Por lo mismo debe observarse que los Orientales llevaban á sus mugeres y á toda su familia en sus excursiones militares. Un solo campamento reunia á veces toda una Nación: los historiadores y los viajeros nos lo hacen ver en los campamentos de los antiguos Indios, Persas, Arabes, y aun en el dia. Creemos que no debíamos haber dejado de poner esta respuesta. *Aut.*
- (5) V. el libro de los Números, cap. 31. *Aut.*
- (6) Voltaire es el que dice en otra parte que había en el país arenoso de Madian algunas aldeas; como si en todo él no hubiera otra cosa; pero la Escritura habla de sus ciudades, y de sus castillos. Lib. de los Núm. 30. y. 10. *Aut.*
- (7) Sobre esto no deja el texto hebreo ninguna duda, y la Vulgata dice expresamente: *Puellas autem, et omnes foeminas virgines reservate vobis* V. el lib. de los Núm. cap. 31. *Aut.*
- (8) En la adición anterior se dijo, la tercera parte; pero es en efecto la mitad, segun el cómputo ordinario, y se le había concedido demasiado al sábio Crítico; pero aunque conviene ser generosos, es necesario tambien ser exactos.
- (9) El autor de la defensa de los libros del antiguo Testamento sigue la opinión que adoptamos aquí, y parece tanto mas segura en cuanto á los tiempos remotos, como que los obstáculos que ahora impiden la fecundidad de los matrimonios eran entónces desconocidos. *Aut.*
- (9) Es de notar que Moysés envió para combatir á los Madianitas, y subyugar todo el país, doce mil hombres solamente. Aun cuando el ejército enemigo hubiera sido otro tanto mayor, lo que no es cierto, no llegaba á ciento veinte mil habitantes, contando, segun Voltaire, un soldado por cada cinco personas. Luego si hubiéramos calculado así el número de los Madianitas, muy bien lo hubiéramos aumentado que disminuido. *Aut.*
- (10) Probablemente en nuestros repartimientos de tierra Rey en los que se hicieron no solamente bajo la dominación de los Reyes Romanos, sino mas de cuatrocientos años despues de la fundación

cion de Roma) se dieron bajo este valor dos fanegas de tierra á cada ciudadano ó colono: creyendo sin duda que era suficiente para alimentarlos á ellos y á sus familias; y estos colonos creieran lo mismo, pues que lo aceptaban, porque no habian de querer alejarse de su patria para ir á morir de hambre. V. Denis de Halicarnaso, Tito Livio, &c. Y Columela nos enseña que todas las posesiones del célebre Dictador Cincinato eran cuatro fanegas de tierra solamente. ¿Sería muy extraño suponer que la familia de este Dictador, muger, hijos, esclavos subiese á doce personas, y ponerle seis á cada una de las familias de que acabamos de hablar? mayormente cuando se sabe que para estos repartimientos se preferia á los padres de familia cargados de hijos.

(11) Sin duda pretende negarlo; pero por mas que diga, esas numerosas y vastas grutas abiertas en los montes; esos acueductos subterráneos que los atravesaban para conducir al otro lado las aguas del rio y la fertilidad; esos canales, esos lagos inmensos formados por manos de hombres; tantos prodigiosos monumentos que subsisten todavía, y las ruinas mismas de que está cubierto el Egipto desde el mar hasta las cataratas, anuncian evidentemente una poblacion, si no tal como los antiguos la representan, á lo menos muy superior á los juicios tan pequeños que el autor forma de ellos, y que quiere comunicar á sus lectores. *Edit.*

(12) Debian subir á mas, segun el padron hecho en tiempo de este Príncipe. V. Tito Livio, &c. *Edit.*

(13) Un país de esta extension hace cerca de sesenta y cuatro leguas cuadradas. *Aut.*

(14) Se nos asegura que en el canton inmediato á París, que se llama la isla de Francia, la fanega de tierra da en los años comunes á diez ó doce sextarios de trigo: Así parece que lo supone el sábio Abad Fleuri en su tratado de las costumbres de los Israélitas. Establece por principio, que una fanega de buena tierra puede alimentar dos personas, consumiendo cada una seis sextarios de trigo por año, ó cinco libras y media de pan todos los dias. Dice que está seguro de esto por ensayos que habia hecho sin duda en aquel canton, en donde él tenia una casa de campo.

Este famoso escritor en un cálculo que hace, con motivo de la tierra de promision, da á cada Israélita cinco libras y media de pan por dia; pero esto seguramente es mucho, y la razon que tiene para esto no es muy sólida. En algunos estados de Europa la racion de cada soldado es libra y media de pan: y aunque esto no sea acaso suficiente, no deja de serlo, y aún algo mas el calcular, como hacemos aquí, á dos libras por persona incluyendo los niños, las mugeres, los viejos y los enfermos. *Edit.*

Tambien se lee en un agricultor célebre (Mr. Sutieres) que hay tierras frtiles, de tal naturaleza, que dan doce sextarios de trigo por fanega, y algunas veces hasta quince, medida de París. *Crist.*

(15) Buffon en su historia natural del gabinete del Rey. Un cierto Abad, dice Voltaire, á quien llaman, me parece, Pluche

ha advertido lo mismo. Nos parece que debia Voltaire haber hablado con mas política á este sábio escritor. *Edit.*

(16) Uno de vuestros autores, que han escrito mejor de agricultura y poblacion, dice en cierta parte: quitando de un país un caballo se pueden aumentar dos hombres mas. *Edit.*

(17) Es necesario advertir que nunca han estado mas poblados el Egipto, la Grecia y la Italia antigua y moderna, que cuando estaban divididos en pequeños estados. *Id.*

(18) En varios autores de agricultura, se lee que á proporcion del aumento de propietarios, es comunmente el del producto de las tierras. Ponen á los grandes propietarios, y aún á los arrendadores, en el número de los azotes ó plagas de la poblacion. *Edit.*

(19) Bien se conoce que estos Judíos Alemanes no tienen tierras. *Crist.*

(20) Se puede creer que los Madianitas reunian el comercio á la agricultura; y en el Génesis se ve que los tratantes de aquella nacion iban á *traficar á Egipto*, y que llevaban á él resina de Galaad y aromas cuando compraron á Josef, vendido por sus hermanos. *Edit.*

(21) El ganado es uno de los ramos mas pingües de la agricultura, y se sabe que el país de Madian abundaba en esta especie. Los Madianitas los vendian á los Pueblos inmediatos, y llevaban en cambio aquellas cadenas y aquellos brazaletes, aquellos zarcillos de oro de que habla la Escritura. Lib. de los Núm. 31, y. 50. *Edit.*

(22) A todas estas causas atribuyen los viageros modernos la esterilidad actual, y la despoblacion de la Palestina y de los países vecinos. V. Shaw, &c. *Aut.*

(23) De este modo habla Shaw de las montañas de la Palestina: allí se encuentran, dice, algunos sitios llenos de esa yerba corta y delicada tan preferida á todos para los ganados, y que hace su leche mas deliciosa, y su carne mas suculenta. Tan indispensable es que desde el tiempo de los Israélitas fuesen las montañas inhabitables é infecundas, ó el desperdicio del terreno, como que en el repartimiento la de Hebron se concedió á Caleb como un favor singular. Estas montañas son semejantes al parecer á las de Steyning en Inglaterra, á las alturas de Brighthelmstone y á las elevadas llanuras de Salisbury. En estas llanuras se andan muchas millas sin encontrar habitantes; no tienen ni árboles ni arroyos; el terreno está enteramente inculto; toda la tierra es creta, y apenas hay algunas líneas por encima en que no lo sea; pero la yerba corta que allí se cria es un excelente pasto, y por lo mismo están llenas de rebanos de tres á cinco mil carneros cada uno. V. á *Tour Thro Great-Britain*. *Aut.*

La relacion de Shaw que acabamos de referir, pudiera servir de Comeatario al versiculo del salmo que Voltaire ha traducido tan chavacamente por *montañas de Dios, montañas pingües, ¿por qué mirais las montañas pingües?* Este es el secreto de Perrault,

que traducía friamente los pasajes sublimes de Homero, y despues le parecian indignos de un buen escritor. ; Es Perrault un modelo propio para Voltaire!

(24) V. el lib. de los Jueces, cap. 6.

(25) El P. Nau da mayor idéa de esto que Voltaire; asegura que en las orillas orientales del Mar Muerto hay llanuras fértiles que están pobladas de un gran número de Arabes, la mayor parte cristianos; que hay muchas aldeas en las cercanías de Zared, &c. *Crist.*

(26) Estos dos escritores vivieron cerca de pais de Madian, y habrán hecho un estudio de la geografía de la Escritura, en los mismos lugares en que ella está, dejándonos tratados sobre esta materia. *Aut.*

(27) V. Fil. de la hist. art. víctimas humanas. *Aut.*

(28) V. ibid. La misma reconvenccion se repite en la misma obra, art. Moyses y en otras muchas partes. *Edit.*

(29) Por esta razón a la Madianita Sephora muger de Moyses se la llama Chusita. Núm. 12. Habécuse usa de las palabras Madiantitas y Chusitas como sinónimas. *Aut.*

(30) V. Gen. cap. 25. *Id.*

(31) V. el lib. de los Núm. p. 31. *Id.*

(32) Jethro ofrece sacrificios al Dios de Israél, Exod. cap. 18. *Aut.*

(33) Hoy tiene todavía el mismo nombre. *Aut.*

(34) Se llama Madian como la otra, y todavía existian algunas ruinas en tiempo de S. Gerónimo. *Aut.*

(35) Esta adusion que se lee en el artículo fundiccion sacado de las cuestiones sobre la Enciclopedia, é impreso aparte, no se lee en las mismas cuestiones.

Allí no se habla ni de Presbiterianos, ni de Fairfax, ni de Cromwel sino de Theopompo y de Licophron. En esta especie de adornos, tan bueno es el moderno como el antiguo, y éste como aquel. *Edit.*

(36) Véase tratado de la Toler. pág. 119. *Aut.*

(37) Para nosotros nada importa aquí el color; pero es inconcebible el valor que se da al sábio escritor que combatimos en otra parte. El color segun él distingue las castas: un rubio y un moreno; un blanco y un negro no pueden provenir de un mismo tronco: esto es evidente, indisputable. Véase, sin embargo, lo que dice el autor de la defensa del Antiguo Testamento sobre esto. Algun dia puede que tratemos nosotros tambien esta materia. *Aut.*

(38) Con la misma indecencia se tratan de bobería estos desórdenes en la continuacion del artículo. Tal es el estilo superficial de que se usa en esta obra filosófica.

Véase la apología de la Religion cristiana, en que este artículo ha sido refutado con toda la fuerza que debe serlo. Muchos escritores extrangeros, Warburton, Haller, los autores del Monthli-review (revisor mensual) han hablado de él con la misma indignacion, por que no ha habido hombre de juicio, á quien no haya indignado. *Aut.*

Voltaire ha manifestado que todos los artículos del Diccionario no son de una misma mano, y así puede dudarse si el *amor Socrático*, y el *Antropófagos* son suyos, pero la nueva edición nos dirá exactamente cuales les pertenecen. Sea de esto lo que quiera, estos dos artículos se hallan también en la *Razon por alfabeto, Crist.*

(39) Si Voltaire habla con formalidad, como debemos creer, ¿habrá leído muchas veces ese pasage de Ez quel que tanto cita? y si habla de burlas, ¿á dónde está la gracia que haga reir, transformando un escrito, y haciendo decir á su autor cosas que no ha imaginado? *Edit.*

(40) Nosotros los Hebréos creemos que en este pasage, á pesar de la debil traduccion con que lo presentamos, se encuentran ideas grandes, figuras atrevidas, y algunos Cristianos piensan lo mismo; pero puede ser que unos y otros nos engañemos.

Algo muy semejante leemos en las poesias Runnicas. Los cuervos y los buytres, dice el poeta, lloran al valiente guerrero que les proveia de *soberbios manjares.*

Pero todos estos rasgos de una elocuencia de bárbaros no tienen comparacion con lo que se lee en el Diccionario filosófico, que los guerreros, por la mas vil recompensa trabajan en la cocina de los cuervos y de los gusanos. No hay duda que muchos encuentran estas expresiones poco nobles, y las reflexiones poco sensatas. *Edit.*

(41) Advertiremos de paso que sobre esta expresion *á mí mesa* hace otra muy juiciosa Mr. Cloppire el limosnero, á saber: puesto que se habla de la mesa, estos versículos deben aplicarse á los Judíos, porque los aniquales carniceros no comen á la mesa. Así es como se discurre, ó al menos como se bromea en toda esta carta. A la verdad, si hay en ella alguna sal, bien pudiera no ser la sal ática. *Edit.*

(42) No aprobamos que se usen estas espresiones contra Voltaire, aunque él no haya tenido reparo de emplearlas contra el Jesuita Daniel. Este es un tono y unas expresiones de libertad que los grandes hombres pueden tomarse; pero no es lo mismo los hombres comunes, éstos deben guardarse de usarla con aquellos. *Edit.*

Porque á este Jesuita le ocurrió decir que Henrique IV abrazó la Religion romana, no solo por razon de Estado, sino por convencimiento; concluye Voltaire que un Jesuita no puede escribir la Historia con fidelidad. Esto podrá ser cierto, pero no solamente un Jesuita, sino todo escritor parcial, lleva el hábito que quiere.

En otra parte dice, que el padre Daniel no pasa por historiador muy profundo y atrevido, sino por muy verídico. Con bínese esto con lo que hemos dicho antes.

Añade que el padre Daniel yerra algunas veces, pero que no hay razon para tenerle por embustero; sin embargo la hay para decir que insulta a la verdad y á los lectores, y para tratarle en los *Consejos razonables* de indigno historiador.

Así es como este grande hombre se permite lo que no permite á

los demas, y aún contradicciones que rechazaría durísimamente en otro cualquiera. *Crist.*

(43) El mismo Voltaire confiesa que hace algun tiempo que le gustan estas repeticiones, y nosotros confesamos de buena fé que no nos contamos en el número de las personas á quienes estas repeticiones parecen agradables. *Edit.*

(44) *V. el Cristianismo tan antiguo como el mundo por Tindal, y la moral filosófica de Morgan, &c. Aut.*

(45) *V. principalmente las respuestas del doctor Leland á las dos obras que acabamos de citar. Aut.*

(46) *V. el Lev. cap. 18 y. 21, y cap. 20 y. 2.*

(47) *Salmo 105 y. 37, &c.*

(48) *Cap. 19 y. 2, &c.*

(49) Philon dice, que en la tierra de Canaan se inmolaban alguna vez los hijos antes que Dios hubiese mandado á Abraham sacrificarle á su hijo único Isaac para experimentar su fé. Esta nota es de Voltaire, á la que nos adherimos con gusto en esta ocasion. *Aut.*

(50) Debe decir y. 29 cap. 27, porque el Levítico no tiene 29 capítulos. Esta es una equivocacion que es necesario corregir en la nueva edicion. La exactitud y fidelidad en las citas no hacen el gran mérito de Voltaire. *Edit.*

(51) *V. lo que han escrito entre otros, los sábios Comentaradores de la Biblia inglesa, los de la historia universal &c.; y ademas Grocio, Le-Clerc, Marsham, Vatablo, Jenkim, el padre Houbigant, una disertacion escrita nuevamente por Mr. Bäuér, y principalmente Schudt que ha reunido todo lo que se ha dicho mas fuerte en favor de la consagracion de la hija de Jephthé al celibato. Creemos que despues de haber leído á todos estos escritores, se podrá á lo menos dudar razonablemente sobre lo que á Voltaire le parece tan evidente. Por lo demas se puede adoptar sobre este punto el dictamen que mejor acomode, porque que el sacrificio de Jephthé sea ó no cierto, jamas probará que la ley judáica ha exigido ó permitido tales sacrificios, como Voltaire quiere que pruebe. *Aut.**

(52) Entre otros, Luis Capelle, don Martin, Guillelmo Dodwel &c.: tambien parece que Mr. Chais se decidió por esta opinion.

(53) *V. el tratado de la Tol. Aut.*

(54) Las jóvenes que se dieron á los combatientes, al pueblo y á los Levitas debian servirles como esclavas, y lo mismo las que tocaban al Señor, estaban destinadas al servicio del Tabernáculo, y por consiguiente no debian ser inmoladas, y aquí no se vé la menor señal de sacrificio. ¿Qué importa eso para Voltaire? *Aut.*

(55) Todos los escritos de Voltaire no son para inmortalizar su gloria; Dios quiera que haya tantos que puedan inmortalizar.... callemos. No tratamos de incomodar á este grande escritor. Varias veces nos han echado en cara que lo alabamos fastidiosamente.

te; pero siempre lo alabamos con placer, y nunca lo criticamos sin pesar. *Aut.*

(56) Se halla esta profesion de fé en el tratado de Buxtorf sobre la Sinagoga, que fué dirigida por Maimonides. *Crist.*

(57) V. á Tácito, Plinio el naturalista y otros. *Aut.*

(58) V. el Evang. de san Matéo cap. 22, san Marcos cap. 12, las Epist. de san Pablo, y principalmente la que dirige á los Hebréos. *Crist.*

(59) Parece que los filósofos Griegos, Demócrito, Epicuro, &c. fueron los primeros que dudaron de la inmortalidad del alma, en la que creían entonces la mayor parte de los pueblos. *Aut.*

(60) V. á los Macab. lib. 2, y Josefo, discurso sobre los Macab. *Aut.*

(61) V. Fil. de la hist. Dic. fil. &c. *Aut.*

(62) *Permanere animos arbitramur consensu omnium nationum.... Authoribus quidem ad istam sententiam uti optimis possumus; primum quidem omni antiquitate, quæ. quo propius ab ortu aberat, et divina progenie, hoc melius fortasse quæ vera erant, cernebat. Omni autem in re, consensio omnium gentium lex naturæ putanda est. (Tuscul). Aut.*

(63) Estas expresiones eran comunes principalmente entre los Egipcios. Moysés educado entre ellos, y hablando á los Hebréos que habian estado tanto tiempo en Egipto, explicaba sin duda con estas expresiones de viage, peregrinacion, &c. las mismas ideas que los Egipcios. *Aut.*

(64) Este era tambien el racionio de Freret. Este párrage, decia hablando de esta ley, merece mucha atencion, porque prueba contra los Saducéoz modernos, que en tiempo de Moysés, los Hebréos creían comunmente la inmortalidad del alma, sin esto no hubieran pensado en consultarlas. No se pregunta á quien no se cree que existe. Es cosa singular que no se haya sacado esta consecuencia hasta ahora. V. las Memorias de la academia de las inscripciones. *Aut.*

(65) La palabra *scheol* se halla cerca de sesenta veces en nuestras Escrituras; siempre está traducida por la voz *adit* á excepcion de uno ó dos pasages en donde se traduce por *descanso* la muerte. Esta observacion es del doctor Péters en su disertacion crítica sobre Job, de donde hemos sacado una parte de estas reflexiones. *Aut.*

(66) Nuestros autores hacen alusion, sin duda á la parabola de Lázaro y del Rico avariento, donde esta division se supone ser la creencia comun de aquellos á quienes Jesucristo hablaba. *Crist.*

(67) V. á Isaías cap. 14. En él se encuentra alguna semejanza con Ezequiel. Cuando uno ha visto estos pasages de los escritos sagrados, y otros mil iguales, y se oye á Voltaire aventurar fríamente que no hubo elocuencia ni poesia entre los Hebréos, se conoce bien que este grande hombre se burla de sus lectores. *Edit.*

(68) El autor quiere hablar aquí de Loke. Véase su Comen-

tario sobre la Epístola de san Pablo. Si este sábio resucitára, ¿ con qué indignacion no miraria el abuso que se ha hecho de algunas de sus ideas? Voltaire pretende autorizarse con este nombre célebre, en favor de la tolerancia ilimitada que él querría introducir, porque excluye nominalmente á los Atéos, los Materialistas, los Deistas, &c., de consiguiente no hubiera podido tolerar, ni los escritos en que se establecen estos absurdos y sistemas peligrosos, ni á sus autores. *Edit.*

(69) Véanse los discursos de este célebre escritor contra el Ateísmo; su refutacion del sistema de la naturaleza, &c. En cuanto al estilo de estos señores, véase lo que dice en sus cuestiones enciclopédicas en la palabra estilo: la profusion en las palabras es el gran vicio de casi todos nuestros filósofos modernos. El sistema de la naturaleza nos dá un grande exemplo de esto: hay en este libro confuso quatro veces unas mismas palabras, y en parte se debe á esto su confusion.

Verdad es que Voltaire mezcla aquí los filósofos con los antifilósofos. A aquellos que no le guste el estilo, no es maravilla, porque está pagado para hacer su elogio; pero si manifiesta tanto disgusto del estilo de éstos, preciso lo merecerán. Admiradores de éstos escritores juzgallos, según Voltaire. *Edit.*

(70) Parece que el dictámen de nuestros autores es, que la ley Mosáica tenia á un mismo tiempo la sancion de las penas y de las recompensas temporales, y las de la otra vida; unas como ley civil y nacional y otras en cuanto contenian la ley natural y una renovacion de la alianza de Dios con Abraham. *Crist.*

SEGUNDA PARTE
DEL SEGUNDO TOMO.

PEQUEÑO COMENTARIO

*extractado de otro mayor para uso de Voltaire
y de los que leen sus obras.*

CONTINUACION.

QUINTO EXTRACTO.

De Abraham ; si ha existido , quién era.

Por temor á que una série de cartas demasiado larga os fastidie , suspenderémos un poco , señor , nuestra correspondencia epistolar ; y para variar algun tanto , volverémos á nuestro pequeño Comentario , de que os hemos enviado ya algunos extractos. Volverémos á empezar , si os parece , por la historia de Abraham ; y despues de haber discutido con vos si ha existido realmente y quién era , examinaremos lo que habeis dicho de su historia y de sus viages.

§. 1.º

*Si la historia de Abraham es cierta , y si los Judíos
descienden de este Patriarca.*

Los Judíos se vanaglorían de descender de Abraham: esta descendencia forma su gloria , y vos quereis privarlos de ella. Con este designio empezais vuestras observaciones críticas acerca de este Patriarca , por comparar su historia con las fábulas inventadas sobre algunos personajes famosos de la antigüedad.

TEXTO.

"Abraham es uno de aquellos nombres célebres de la Asia menor y de la Arabia, como Thaut entre los Egipcios, Zoroastres entre los Persas, &c. mas conocidos por su celebridad que por una historia indudable." (*Dicc. fil. art. Abraham.*)

COMENTARIO.

Las historias de Thaut, de Zoroastres, &c. no son efectivamente de las mas indudables (71). Apenas hay sobre estos nombres célebres, sino hechos inciertos, épocas dudosas, relaciones opuestas ó contradictorias.

Pero hablando de buena fé, señor, ¿creeis que no nos ha sido mas conocido Abraham? ¿Será necesario recordarnos que tenemos su historia completa, detallada, escrita por un historiador casi coetáneo, y cuyo bisabuelo habia vivido mas de treinta años con el nieto de este Patriarca?

En esta historia, su autor, tan exacto como imparcial, nos enseña el origen y la pátria de este grande hombre, sus viages, sus virtudes y sus defectos. Allí expresa los hebréos que ocuparon el país que Abraham habia habitado; los sitios en que el Patriarca, su hijo y su nieto habian tenido su residencia; los altares que habian erigido; los pozos que habian abierto; los terrenos que habian adquirido; los pueblos y los reyes con quienes habian tenido liga ó hecho alianzas. Entra en iguales pormenores sobre los diversos sitios que sus doce descendientes inmediatos habian hecho célebres por sus aventuras ó por sus crímenes. ¿Es así cómo se habla de un personage fabuloso?

En prueba de la descendencia de este Patriarca, los Judios presentan genealogías tenidas entre ellos por auténticas; genealogías en que estaban fundados, no solamente la esperanza y el derecho comun de la Nacion á poseer la tierra de Canaán, sino los derechos respectivos de cada Tribu, y de cada particular en cada una de las Tribus. Decídnos, señor, ¿qué familia antigua podrá presentar títulos tan indisputables de su descendencia?

No es esto todo: los Judíos no son los únicos que pre-

tenden descender de Abraham; los Arabes Ismaelitas se glorian tambien de ello. Así dos naciones, segun vos, *tan diferentes, que reflexionando por los ejemplos de vuestras historias modernas seria dificil creer que tengan un mismo origen*; dos naciones siempre celosas, siempre enemigas una de otra, léjos de disputarse mútuamente esta comun descendencia, se aunan para confirmarla á todo el mundo, y ambas llevan una señal y una prueba de ella en su misma carne.

El testimonio de estas dos naciones ya tan poderoso por sí mismo está confirmado por el de otros dos pueblos vecinos y enemigos: los Moabitas y los Amonitas, que se dicen descendientes de un sobrino de Abraham; y aquel pueblo de Canaán, que dando á nuestros Padres el nombre de Hebréos los declaraban extrangeros en su país y originarios de mas allá del Eufrates.

En fin, el Dios que los Judíos adoraban, la religion que profesaban, la tierra que habitaban, los monumentos que tenian á la vista, sus tradiciones, sus escrituras, todo anunciaba á Abraham. Á tantos testimonios irrefragables se pudiera añadir si hubiera necesidad los de una multitud de autorès Paganos como Berosio, Hecatéo, Nicolás de Damasco citados por Josefo; Alejandro, Polyhistor, Eupolemio, &c. citados por Eusebio, Trogo-Pompeyo, Justino, &c. todo el Oriente está lleno de su fama y de la reputacion de su piedad, luces y sabiduría; reputacion que todavia se conserva en él.

Si despues de esta multitud de pruebas la existencia de este Patriarca y la descendencia de los Judíos no son hechos positivos, no hay ninguno que lo sea en toda la historia antigua.

Sin embargo decís con confianza:

TEXTO.

“Los Judíos se vanaglorian de ser sus descendientes (de Abraham) como los Francos de Héctor y los Bretones de Tubal. (*Id.*)

COMENTARIO.

Precisamente los Francos y los Bretones tienen su ge-

:

neología, su religion, su gobierno, sus derechos comunes y respectivos á las ciudades y á los particulares, todo entre ellos descansa sobre esta base, todo supone, todo demuestra esta descendencia. Sus vecinos y sus enemigos convienen en esto; sus escritores lo afirman, y monumentos de toda especie lo atestiguan.

A la verdad, señor, cuando se piensa en esta multitud de hechos enlazados unos con otros que aseguran esta descendencia de los Judíos, ¿se podrá llevar con paciencia que un escritor célebre compare estos títulos indisputables con las vanas pretensiones de los Bretones y de los Francos?

Sin embargo, nosotros no la perdemos: escuchamos tranquilamente los singulares razonamientos que nos haceis.

§. 2º

Tradiciones de los Árabes sobre Abraham, que en nada destruyen lo que los libros de los Judíos dicen de ellos.

Para hacer sospechosa la historia de Abraham mezclais con lo que refieren de él nuestras Escrituras las fábulas inventadas por los Árabes, y fingiendo que os ateneis solo á estas tradiciones fabulosas, decís:

TEXTO.

“No hablo aquí sino de la historia profana, pues en cuanto á la de los Judíos tenemos los sentimientos que debemos tener..... No nos dirigimos sino á los Arabes.”
(*Dicc. fil. art. Abraham.*)

COMENTARIO.

Estais entendido, señor; ¿á qué viene ese disimulo? Ya hace mucho tiempo que estais en posesion de decir libremente lo que se os antoja. Quitaos la mascarilla, y combatid á cara descubierta.

TEXTO.

“Se dice que era hijo de un Alfarero (Abraham) que edificó la Meca y murió en ella.” (*Ibid.*)

COMENTARIO.

Si los Arabes dicen que Abraham era hijo de un alfarero, el Génesis no lo dice; y podíais habéros abstenido de atribuirselo como lo haceis (72). Un crítico de vuestra reputacion, señor, debería ser un poco mas exacto.

¿Qué Arabes dicen eso? Si los antiguos, no teneis sus libros; si los modernos, no serán los posteriores á Moysés en mas de dos mil años; porque todos son *Escritores sin crítica, sin gusto y de una profunda ignorancia de los tiempos que preceden á la Egira*: estas son vuestras mismas palabras. ¡Y dejais las fuentes puras para beber las aguas encenagadas! ¡Y os atreveis á oponer estas autoridades á la de un autor juicioso, instruido y casi contemporáneo, y á la de otros muchos!

Puede ser que los Arabes digan que Abraham era hijo de un alfarero; pero tambien dicen que era un gran señor y uno de los primeros favoritos del Monarca. Dicen tambien que levantó tropas, que con su auxilio restableció la verdadera religion. ¿Pero qué no dicen ellos?

Que edificó la Meca: y bien, señor, que lo digan ó que no lo digan, ¿qué nos importan las fábulas de los Arabes? De que digan que Abraham construyó la Meca, ¿iréis á inferir que la existencia de este Patriarca es dudosa, y la descendencia de los Judíos incierta? ¿Se pueden negar hechos positivos, porque unos *Escritores sin gusto* hayan mezclado con ellos relaciones fabulosas tantos siglos despues?

Si quereis mas bien referiros á autores profanos que á nuestros libros santos, consultad á Hecatéo, que habia escrito la historia de Abraham y á los demas autores que acabamos de nombrar. Todos estos *Escritores*, aunque Paganos, os dirán que Abraham fué un hombre tan distinguido por sus riquezas y por su rango, como célebre por sus talentos y sus virtudes. Estas autoridades, señor, aun prescindiendo de nuestros *Escritores sagrados*, ¿no equivaldrán á los de vuestros Arabes modernos?

Tradiciones de los Persas sobre Abraham ; si lo conocieron antes que los Judíos ; si es el mismo Zoroastres ; tres dictámenes sobre Zoroastres y sus escritos ; que por ninguno de estos dictámenes puede ser Abraham Zoroastres ; reflexiones sobre los libros de Zoroastres.

De las tradiciones de los Arabes pasais á las de los Persas ; y solo vos sostendriais que Abraham fué tenido por Persa , ó á lo menos que el nombre y el conocimiento de este Patriarca nos ha venido por Babilonia de Persia.

TEXTO.

“La nacion Judía no conoció probablemente el nombre de Abraham sino por medio de los Babilonios.” (*Ibid.*)

COMENTARIO.

Lo mismo son todas vuestras probabilidades y conjeturas con las que quereis oponeros á una multitud de hechos , á los monumentos , á las tradiciones , á la historia , á los archivos de toda una Nacion , y aun á los testimonios de sus mismos enemigos. ¿ Y en qué consisten estas probabilidades ?

¿ Qué quereis decir con que no conocimos el nombre de Abraham sino por los Babilonios , y con que Abraham era Caldéo ? Así lo afirman nuestros libros , y así lo creemos nosotros. ¿ O quereis decir que nuestros Padres no han conocido á Abraham hasta despues de su emigracion á Babilonia ? Esta asercion necesita pruebas , ¿ y cuáles son las vuestras ?

TEXTO.

“Este nombre de Bram , Abram , Ibrahim era famoso en la Persia.” (*Ibid.*)

COMENTARIO.

Sí : pero ¿ cuándo empezó á serlo ? ¿ ántes que los Hebréos le conociesen , ó despues que esparcidos por la Persia , ellos mismos le hicieron célebre ? Sobre esto era sobre lo que debíais haber hablado con claridad. Puede ser que lo hagais mas adelante. Veámos.

TEXTO.

"Los Persas pretendian que este Abraham ó Ibraim era de la Bactriana, y que habia vivido cerca de la ciudad de Balk." (*Fil. de la hist. art. Abraham.*)

COMENTARIO.

Pero de tales pretensiones no estableceis las pruebas ni la existencia, ¿y con todo eso han de ser suficientes para destruir las de los Judíos, sus monumentos, su historia, sus archivos, &c.? ¿y pretendian que este Abraham vivió allí antes del tiempo en que los Judíos fijan su nacimiento? Esto es lo que nos dejais adivinar.

TEXTO.

"Le veneraban como un Profeta de la religion de Zoroastres." (*Ibid.*)

COMENTARIO.

Deberian haber hecho mas, pues segun decís:

TEXTO.

"Muchos sábios pretenden que era el mismo Legisla-
do á quien los Griegos llaman Zoroastres." (*Dic. fil.*)

COMENTARIO.

¿Y por qué no nombráis á esos sábios? Estas citas vagas nos son siempre un poco sospechosas, y bien sabeis que con algun fundamento. Tened, señor, la bondad de nombrarlos, y conoceremos el peso de su autoridad.

¿Y esos sábios no conocen mas que un Zoroastres, ó creen que hay muchos? ¿No señalan la época en que existieron? Ya veis que esto es muy interesante, que se exige de vos, y que no la señalais.

Muchos sábios, señor, antiguos y modernos (73) distinguen dos Zoroastres, uno que vivía en tiempo de Darío, hijo de Histaspes, por consiguiente muy posterior al Padre de los creyentes; otro, cuya época es incierta, pero que algunos colocan quinientos años antes que Darío, y algunos mucho mas.

Si vuestros sábios hablan del Zoroastres, contemporáneo de Darío, la época es demasiado reciente para que pruebe nada contra nuestras Escrituras; si es el antiguo á quien confunden con Abraham, permitid que os pregun-

temos, qué razon tienen para ello. Vedla aquí; decid:

TEXTO.

"La antigua religion de todos los países desde el Eufrates hasta el Oxus se llamaba Kish Ibrahim Millat Ibrahim." (*Ibid.*)

COMENTARIO.

Esa expresion, antigua religion, es muy vaga, y era muy conveniente haber fijado su significacion, porque bien sabeis, que algunos sábios entre otros Hyde, Prideaux, Pocok, &c. distinguen dos antiguas religiones en los Persas, una ántes, y otra en tiempo del Zoroastres, contemporáneo de Dario, quien aseguran, que reformó el culto antiguo del fuego, y enseñó á los Persas á no reconocer mas que á un solo Dios criador y gobernador del mundo, y á tributarle este culto.

Convendremos con vos en que esta reforma se llamó Kish Ibrahim Millat Ibrahim; pero que la antigua religion de aquellos países, la que se seguía ántes que Abraham fuese conocido de los Hebréos, se llamase Kish Ibrahim, &c. esto es lo que nos parece se necesita probar, y esto es lo que creemos no probaréis tan fácilmente.

Sin embargo decid:

TEXTO.

"En esto nos confirman las indagaciones hechas por el sábio Hyde." (*Ibid.*)

COMENTARIO.

¿Habeis leído á Hyde, señor? No apostaríamos á que no, porque nunca apostamos; pero si apostáramos ganariámos á nuestro parecer.

No, no habeis leído á Hyde, porque si le hubiérais leído, no le hubiérais citado. Sois demasiado veráz, ó á lo menos demasiado diestro.

No tenemos actualmente á la vista la obra de ese sábio, pero nos acordamos bastante de ella, y podemos asegurarnos que el sábio Hyde pensaba enteramente todo lo contrario que vos; y léjos de creer que las tradiciones y los libros de los Persas destruyen lo que las Escrituras nos dicen de Abraham, juzgaba que estas tradiciones y estos

libros lo confirmaban bastante. Hyde asegura despues de sus indagaciones sobre diferentes pasages , que la antigua religion de los Persas, la de Zoroastres se llamaba Kish Ibrahim, Millat Ibrahim; pero es de advertir, señor , que el sábio Hyde no conocia mas que el Zoroastres contemporáneo del hijo de Histaspes, posterior á la transmigracion del pueblo Judío á Babilonia. Asegura que Zoroastres habia sido instruido en la religion de los Judíos; que habia conocido sus dogmas y aprovechádose de sus escritos, que la mayor parte de los autores Persas lo confiesan , y que bajo esta persuasion llamaban , no á su primera religion , sino á la reformada por Zoroastres, la de Abraham. Luego léjos de probar estos nombres Kish Ibrahim, Millat Ibrahim, que los Judíos no han conocido á Abraham sino por los Persas , es claro que éstos , segun Hyde , no han conocido á ese grande hombre y á su religion sino por los Hebréos dispersados por el Oriente mientras duró su cautividad.

Este es el parecer del sábio Hyde, y vos, señor, que citais á Hyde, y que os apoyais en su autoridad acabais de decirnos, que los Judíos han tomado de los Persas su religion, sus leyes, y aun el nombre de su Patriarca: acabais de decirnos, que la pequeña nacion Judía, que es muy moderna, no ha tenido dogmas ni religion fija; en una palabra, que ni escribir ha sabido hasta despues de su transmigracion á Babilonia. Esto, señor, hablando aquí para nosotros, es llevar muy al extremo el abuso de una alta reputacion.

En lugar de Hyde, á quien probablemente no habeis leído, y que en efecto no es fácil ni agradable leer, abrid las sábias memorias del abate Foucher sobre la religion de los antiguos Persas (74), en donde habla casi lo mismo que Hyde. Aunque distingue felizmente dos Zoroastres, y cree que el contemporáneo de Darío fué el segundo: por lo demas piensa con Pocok, Reland, Prideaux y los Escritores Orientales, citados por Hyde, que ese Zoroastres era Judío, y que habia sido discípulo de Daniél, ó de algun otro de aquellos ilustres Hebréos elevados á los

primeros empleos por los Reyes de Persia, que de Judío pasó á Gefe de los Magos, y reformó la religion de los Persas por la de sus Padres, que con esta mira dió al culto del fuego una explicacion mas sublime, anunció la unidad de Dios, la necesidad de no adorar mas que á un Dios, &c.

Añade, que aquel hábil impostor, habiendo amontonado con cuidado lo que habia quedado de los libros del antiguo Zoroastres, y lo que se sabia por tradicion, lo puso todo en órden, añadiendo mucho por su parte, y lo publicó bajo el nombre del antiguo Zoroastres, y que no contento con haberse revestido de un nombre tan célebre, compuso algunos libros con el nombre de Abraham, para fingir que este Patriarca tan reverenciado entonces en el Oriente, habia sido uno de los mayores defensores de la religion del fuego, entendida como él la presentaba, y que de aquí ha procedido el llamar á esa Religion Kish Ibrahim, Millat Ibrahim.

Y una prueba que el sábio Académico nos dá, con Prideaux, Reland, Pocok, Hyde, &c., de que los libros de Zoroastres, esos libros que tantas veces nos habeis objetado como una especie de triunfo, han sido escritos por un autor Judío, ó muy instruido en la religion Judáica, es la conformidad admirable entre estos libros y los nuestros, como son, no solamente todas las leyes que se ven semejantes á las de Moysés sobre la distincion de los animales puros é impuros, sobre la conservacion del fuego sagrado, el pago de diezmos, la permanencia del sacerdocio en una misma familia, la consagracion de un Archimago, &c. sino que el autor usa tambien en muchos pasages de los mismos pensamientos, y las mismas palabras que nuestras Escrituras, que copia una parte de los Salmos de David, que refiere la historia de la creacion casi lo mismo que se refiere en el Génesis, que habla no solamente de Adán y de Abraham, sino de José, de Moysés y de Salomón del mismo modo que nuestros libros santos.

Ved aquí, señor, lo que os enseñará el Abate Foucher, de quien ya habeis tomado algo (75), si os tomais el trabajo de leer los últimos volúmenes de las memorias de la

Academia de las bellas letras. Luego segun el Abate Foucher no es la antigua religion de los Persas, sino su religion reformada con la de los Judios, la que se llamaba Kish Ibrahim, Millat Ibrahim.

Quizá preferis á las opiniones de Hyde, de Prideaux, y del Abate Foucher, la del laborioso é intrépido Académico que se ha transportado á la India en medio de los descendientes de los Persas, y que despues de haber estudiado allí su antiguo idioma ha traducido á vuestra lengua el tan celebrado Zend-Avesta que acaba de dar al público. Pero este sabio, señor, no os favorece mas que los que acabamos de nombrar.

M. Anquetil, á la verdad, no cree que Zoroastres haya sido Judío, ni que haya tomado sus dogmas de los Judios; le cree nacido en Persia y descendiente de los antiguos Reyes del País, pero nos le representa saliendo del Irak para Babilonia, estudiando allí las matemáticas, la astronomía y todas las ciencias; y enseñándolas despues en aquella capital en donde tuvo á Pitágoras por discípulo. Nos le pinta instruyéndose en dogmas que habia ignorado hasta entonces (76), y transportado al ver estas tradiciones que le manifiestan el origen del género humano, y la causa de los males que le agovian, &c.

¿En qué tiempo se entregaba Zoroastres á estas indagaciones? En un tiempo, dice Anquetil, *en que los Judios eran conocidos en la Persia*. Añadamos por nuestra parte: en un tiempo en que las Profecías de Isaias manifestadas á Cyro, los edictos de este Príncipe y de sus sucesores en favor de los Judios y de su religion, la reputacion, el saber, el crédito de muchos de ellos que estaban en los primeros empleos del Estado debian haber esparcido el conocimiento de sus dogmas y de sus leyes, la historia, y los nombres de sus Patriarcas en todas las Provincias, y principalmente en la capital del Imperio.

El sabio Académico no admite tampoco entre los nombres de Zoroastres y los nuestros tanta conformidad como Pocok, Prideaux, el Abate Foucher, los Escritores cita-

dos por Hyde &c. pero fuera de que Anquetil reconocía que el Zend-Avesta no comprende todas las obras del legislador de los Persas, y que los Escritores Orientales citados por Hyde pueden haber visto en Persia algunas desconocidas en la India; este sabio no niega que hay alguna relación entre los libros mismos que él ha traducido y los nuestros. En efecto hay en ellos oraciones (77), leyes (78), máximas (79), dogmas enteramente semejantes. Un Sér supremo, el Eterno, principio de todos los séres; el Mundo creado en seis épocas (80); el mismo orden de la creacion (81) que en Moysés, y toda la historia de los primeros Padres del género humano &c. Ormusd dice allí: "yo soy palabra luminosa ó Zoroastres que te encargo anuncies á toda la tierra;" y esta es precisamente la expresion sublime que habia empleado el Legislador de los Hebréos para designar á el Dios que adoraban, al Sér por esencia.

Si esta conformidad incontestable de leyes y de dogmas es un efecto de la casualidad que no tiene ninguna verosimilitud, ó si solo es, como cree Anquetil, una consecuencia de las antiguas tradiciones del género humano (82); no prueba, seguramente, que el Legislador de los Persas haya tomado de los Judíos sus leyes y sus dogmas; pero por la misma razon no podrá probar que los Judíos hayan tomado las suyas de los Persas.

Lo mismo les sucederia con los razonamientos de Anquetil y los de Hyde, de Prideaux, y del Abate Foucher, á los débiles argumentos que habeis sacado algunas veces de la conformidad de nuestras leyes y de nuestros dogmas con las de los Persas, y que quisierais sacar aquí de los nombres Kish Ibrahim, Millat Ibrahim.

Por lo demas notad, señor, como os conformais con el sabio de que hablamos. Nos citais el Zend-Avesta como uno de los libros mas antiguos conocidos en el mundo: todavía haceis mas, pues le llamais en otra parte el mas antiguo del mundo. Y Anquetil que debia tener mas interés en atrasar que en adelantar la época de Zoroastres y de sus obras, las coloca hácia la mitad del siglo sexto an-

tes de la era cristiana. ¡Qué, señor, el Zend-Avesta, un libro del siglo sexto (83) antes de la era cristiana es el libro mas antiguo del mundo!

Por donde quiera que se abra la traduccion de Anquetil se verán estos dos principios, y á Ariman combatiendo á Ormusd; ¿y todavía quereis, señor, persuadirnos que realmente no se conocieron en Persia estos dos principios hasta el tiempo de Manés?

Vos, despreciador obstinado de los libros de los Hebreos, que con menosprecio del dictamen de tantos hombres célebres declamais directamente contra ellos ensalzando los de Zoroastres, y á quien el traductor mismo de Zoroastres ha tenido el valor y la sinceridad de enseñarnos: "que exceptuando algunas idéas bastante nobles de la divinidad, y una moral para, estos libros no son mas que una retaila que destruye nuestro modo de pensar y de escribir; que las pocas verdades que contiene están como absorbidas en una multitud de las que se llaman poquedad de ánimo, que son fastidiosas, ridículas, y tan mal razonadas como el Alcoran, tan odiosas y tan desagradables como el Sadder (84)."

Tales son en el dictamen del mismo Anquetil los libros famosos del Legislador de los Persas. Si compararais seriamente estas rapsodias con los interesantes discursos y cánticos sublimes de Moysés y de nuestros Profetas, nos causarian lástima, señor; pero era menester que la fiebre filosófica hubiera desterrado de vos enteramente los principios del buen gusto (85).

En fin, Anquetil no piensa mas favorablemente de el caracter mismo de Zoroastres. Lo mira, sí, como un filósofo ilustrado; pero no deja por eso de observar al mismo tiempo que este hombre tan celebrado fué un entusiasta, un impostor, un perseguidor que para establecer su religion hizo derramar la sangre de los pueblos.

Pero volvamos. Sea lo que quiera, señor, de los sistemas de todos estos sabios con respecto á Zoroastres y á los libros sagrados de los Persas, es evidente que antes de poder sacar de la conformidad entre aquellos y nues-

tros libros, y de la denominación de Kish Ibrahim, Millat Ibrahim dada á la antigua religion de estos pueblos, alguna ventaja contra nosotros, era preciso establecer, pero establecer con solidez, que los libros de los Persas son anteriores á los nuestros, y que la religion que enseñaban se llamaba Kish Ibraim, Millat Ibrahim, &c. antes que Abraham fuese conocido de los Hebreos. Sobre este punto esperamos vuestras pruebas, señor, y no dejará de formar un artículo muy curioso en vuestras cuestiones encyclopedicas. Sería muy hermoso veros combatir á los Freret, los Renaudot, los Hydelos, Pacok, los Prideaux, los Foucher, los Anquetil, &c. (86) y demostrar á todos esos sabios que con todas sus meditaciones, todos sus conocimientos de las lenguas antiguas y modernas, y todas sus *observaciones sobre estos pasages*, saben menos que vos en esta materia.

§. IV.

Si son los Indios los primeros que conocieron á Abraham.

A luengas tierras luengas mentiras dice un proverbio; y aunque vos no habláis de luengas tierras, no dejais de contarnos cosas bien atrasadas, llevándonos de la Palestina á la Arabia, de la Arabia á la Persia, de la Persia á la India: ¿será vuestro designio contarnos luengas mentiras?

Lo cierto es que viajando con vos se aprenden cosas muy curiosas y muy razonables; por ejemplo que en la India fué en donde primeramente se dió á conocer Abraham, porque decis: "si muchos doctos han pretendido que Abraham es el Zerdust ó el Zoroastres de los Persas.

TESTO.

También dicen otros que es el Brama de los Indios, aunque no está demostrado." (*Dic. fil.*)

Ahora no os preguntamos quienes són esos doctos: nosotros no conocemos mas que uno, uno solo, señor, y ese sois vos, y aunque *no está demostrado*, lo sosteneis vigorosamente en vuestra filosofia de la historia; pero ya

que no tengais una demostracion á lo menos tendreis algunas pruebas ; veamos :

TEXTO.

“Parece que este nombre Bram, Brama ó Abraham, es uno de los mas comunes en los Pueblos antiguos del Asia.” (*Fil. de la hist.*)

COMENTARIO.

Que sea ó no comun importa poco, no se trata de eso, la cuestion es saber si estos nombres son sinónimos, pero uno de ellos es Hebreo y el otro Indio ; el uno significa *Padre sacada de una multitud*, y el otro *Espiritu poderoso* (87) ; luego estos dos nombres no son una misma cosa, sino dos nombres muy diferentes tanto en su origen como en su significacion.

TEXTO.

“Los Indios llamaban á su Dios Brama, y á sus Sacerdotes Bramines ó Bracmanes.” (*Dic. fil.*)

COMENTARIO.

¿Y eso qué le hace? ¿Acaso de que las palabras Brama y Bracmanes tengan relacion con la de Abraham se sigue que Abraham y Brama son una misma cosa? ¿Así discurreis vos, señor, que tantas veces os habeis burlado de Huet y de Rochar, porque se apoyaban en la semejanza de las voces. (88)

TEXTO.

«Estos Pueblos (los Indios) que tenemos por una de las primeras naciones hacen á su Brama hijo de Dios, el cual enseña á los Bramanes el modo de adorarle. De dia en dia fué creciendo la veneracion de este nombre ; se le apropiaron los Arabes ; los Caldeos, los Persas, y los Judios le tuvieron por uno de sus Patriarcas.”

«Los Arabes que traficaban con los Indios fueron los que probablemente tuvieron primero algunas ideas confusas del Brama, que llamaron Abrama, y de quien se jactaban despues de haber procedido.” (*Fil. de la historia.*)

COMENTARIO.

«Ved aquí, señor, el origen indio del nombre Abra-

ham, y el orden que ha seguido para pasar de la India á la Palestina perfectamente demostrado!

Sin embargo nos ocurren algunas reflexiones, que tendreis la bondad de permitirnos.

En creer que los Indios son *una de las primeras naciones* puede ser, señor, que tengais razon; pero en decir en otra parte que es *la mas antigua de todas* puede ser muy bien que os equivoqueis.

¿Con que los Indios unas veces hacen á su Brama *su mismo Dios*, y otras *un hijo de Dios*? Sea enhorabuena; pero decidnos en qué ocasion le hacen hijo de Dios? ¿Estais seguro de que esta creencia de los Indios fué anterior á los libros de los Hebréos, y aun á los de los Cristianos? Dadnos, señor, las pruebas de ello, si os parece.

No se duda que su veneracion se extendió sin intermision por el Oriente; pero sí puede dudarse que haya penetrado de la India á la Persia, y de la Persia á la Arabia ínterin no veamos monumentos que lo justifiquen.

En cuanto á haber traficado los Arabes en la India antes que los Persas siendo tan vecinos á ella, nos permitiréis preguntaros el motivo, porque sin duda *vos lo sabreis*.

Para vuestro sistema era mucho mejor que hubieran tenido idéas distintas y no confusas los Arabes; porque idéas confusas presentadas con bastante confusion no son muy á propósito para ilustrar una cuestion. Y decidnos, si os parece, ¿con qué autoridad asegurais que los Arabes tuvieron esas idéas confusas? ¿Quereis que os creamos bajo vuestra palabra?

Nada hay mas probable seguramente que de *Brama* decir *Abrama*, porque la etimología de estos dos nombres, como acabamos de ver, inclina á creerlo.

Los Arabes, ó para hablar con mas propiedad, una parte de los Arabes se jactaban y se jactan todavía de haber descendido de Abraham, padre de la nacion Judía; pero ¿en qué autor árabe habeis leído, señor, que los Arabes se hayan vanagloriado nunca de haber descendido

del Brama de los Indios? ¿Habrian hecho de este Dios un hombre y un alfarero? ¿Y habrian querido mas bien descender de este alfarero que del Dios adorado por la numerosa, la sabia y feliz nacion de los Indios?

Los Caldéos, los Persas se le apropiaron, &c. ¡Siempre aserciones, y nunca pruebas! Este modo de raciocinar es á la verdad bien cómodo, porque no exige mucho trabajo ni indagaciones muy profundas; basta un poco de resolucion. Con ella se puede todo lo que se quiere hasta confundir el Abraham de los Arabes con el Brama de los Indios.

Pasemos adelante, que bastante nos hemos detenido en quimeras.

TEXTO.

“El nombre de los Sacerdotes de la India y muchas instituciones sagradas de los Indios tienen una relacion inmediata con el nombre de Brama, en lugar de que entre los Asiáticos occidentales no hay sociedad ninguna que se llame *Abramica*, ni ningun rito ni ceremonia de este nombre.” (*Ibid.*)

COMENTARIO.

Segun eso ignorais, señor, que una parte del pueblo Hebréo trae su nombre de el biznieto de Abraham, y que todo este Pueblo ha llevado por mucho tiempo el nombre del nieto de este Patriarca. ¿Ignorais tambien que este Pueblo ha practicado y practica todavia un rito singular y doloroso, y que si lo practica es porque Abraham se lo dió?

El nombre de los Sacerdotes de la India tiene una relacion inmediata con el nombre de Abraham. Si, una relacion de sonido, ¿luego Abraham fué conocido de los Indios antes de serlo de los Hebréos? ¿Famosa consecuencia!

¡Y son estas, señor, las grandes pruebas que oponéis á la existencia de Abraham y á la descendencia de los Judíos confirmada con tantos títulos! ¿Si esto no es burlarse de los lectores, qué otra cosa lo será? Seguramente no creais vos mismo que el conocimiento de Abraham

nos ha venido de los Indios por los Arabes y los Persas, y os reíais á solas cuando os ocurrió esta disparatada idea, como os reís todavía sin duda alguna; pero conocéis á los que os leen, sabéis que para muchos todo es bueno, y seguís al parecer el principio bien filosófico por cierto de que cuando uno tiene talento puede burlarse sin embarazo de los tontos. Señor, menos filosofía y mas humanidad.

SEXTO EXTRACTO.

Viages de Abraham. Errores de geografía. Otros varios de diferente clase. Viage á la Palestina.

Si, como advertís con bastante oportunidad, á Abraham le gustaba viajar, vos no gustáis mucho de sus viages, y os parecen *extraños*; veamos si lo son en efecto empezando por el que hizo á Sichem.

Os parece incomprendible este viage, porque no concebís cómo ni por qué Abraham pudo emprender una expedición tan larga y espantosa. Según vos, debía tener obstáculos inconcebibles, y carecer de algun motivo poderoso para emprenderla.

§. 1º.

Obstáculos que Abraham tuvo que vencer, y si fueron tales como los figura el Crítico.

Abraham al transportarse de Haram á Sichem tuvo sin duda dificultades que vencer; pero esto prueba que su fé era viva y su obediencia animosa. ¿Pero estas dificultades eran insuperables?

En primer lugar para juzgar si el tránsito que tuvo que hacer Abraham, era tan largo, es necesario antes de todo saber de dónde salió, sobre lo cual, señor, vuestras ideas no son ni claras, ni exactas, ni justas. Decís:

TEXTO.

“El Génesis dice que Abraham salió de Haram des-

pues de la muerte de Tharé su padre. (*Fil. de la hist. art. Abraham.*)

„Despues de la muerte de su padre dejó Abraham la Caldéa... Es muy extraño que abandonase el fértil país de Mesopotamia para andar trescientas millas hasta el país estéril de Sichem. (*Ibid.*)

“Abraham salió de la Caldéa inmediatamente despues de la muerte de su padre.” (*Cuest. encyclop.*)

COMENTARIO.

El Génesis dice que Abraham habiendo dejado la Caldéa fué á Haram con Tharé su padre, y despues salió de Haram para ir á Sichem, y esto es creible; pero no es fácil concebir lo que vos decís, como acabamos de ver, que despues de la muerte de Tharé Abraham dejó la Caldéa, y salió de Haram despues de la muerte de Tharé su padre.

1º Tharé murió en Haram, luego vivia cuando Abraham dejó la Caldéa; luego no se puede decir que la dejó despues de la muerte de su padre, ved aquí ya un error.

2º Si Abraham despues de la muerte de su padre salió de Haram, no salió de la Caldéa, sino de la Mesopotamia. Luego una de dos, señor, ó poneis á Haram en la Caldéa, ó confundís la Caldéa con la Mesopotamia. Esto es casi lo mismo que confundir la Isla de Francia con la Francia, porque es como si dijerais que salir de Francia es salir de la Isla de Francia. Cuando se trata de fijar distancias es menester un poco mas de exactitud y precisión en los términos.

¿Y qué importa, direis, que Abraham saliera de la Caldéa ó de la Mesopotamia? ¿No tuvo de todos modos que andar una larga distancia? ¿y cuánta?

TEXTO.

“Trescientas millas, ó cien leguas, porque Sichem está á mas de cien leguas de la Caldéa (*Dic. fil.*); y desde el fértil país de la Mesopotamia á la estéril comarca de Sichem hay trescientas millas ó cien leguas.” (*Fil. de la hist.*)

COMENTARIO.

¡Admirable distancia! ¡asombroso tránsito! Ya se vé: ¿cómo habia de poder andar cien leguas?

Pero, señor, ¿por qué os admiran esas cien leguas? Para una familia errante acostumbrada á vivir bajo de tiendas y á mudar continuamente de habitacion podia ser muy bien un corto viage. Además ¿creéis que habia efectivamente cien leguas de Haram ó del Haram á Sichem? ¿os parece muy cierto? Y si estais seguro de ello, ¿adónde creéis que estaba Haram?

Sin embargo nos decís:

TEXTO.

“De setenta y cinco sistemas inventados sobre la historia de Abraham no hay uno que nos asegure exactamente cuál era esta ciudad ó aldéa de Haram, ni en qué sitio estaba.” (*Cuest. sobre la Encyclop.*)

COMENTARIO.

Verdad es que los comentadores y los geógrafos varían sobre la localidad de la aldéa ó ciudad de Haram, que tambien se llama Charam.

Unos creen que esta es la ciudad de Carres en Mesopotamia, célebre por la derrota de Craso; otros que es otra ciudad de Carres cerca de Tadmor ó Palmira; y algunos otra tercera Carres en las cercanías de Damasco. Pero vos, señor, no tenéis duda ninguna, ni aun la menor incertidumbre en este punto de geografia. Sabeis más en este particular que todos los geógrafos y todos los comentadores juntos; ó sin saber más que ellos, sin conocer exactamente cuál era esta aldéa ó ciudad de Haram, ni saber adonde estaba situada, empezais siempre por afirmar que habia mas de trescientas millas ó cien leguas de Haram á Sichem. No debe parecer algun tanto atrevido el decidir de la distancia de dos lugares sin conocer la situacion de uno de ellos.

Luego no podeis tener seguridad de la distancia que tuvo que andar Abraham para ir desde Haram á Sichem. ¿Y no son éstas dificultades dignas de compasion? ¿Y aun

cuando hubiese las cien leguas que decís era imposible que las hubiera andado?

Pero añadís : si este camino no fué largo, era penoso y peligroso en extremo.

TEXTO.

“Era necesario atravesar desiertos.” (*Dic. fil.*)

COMENTARIO.

Esto será , señor , según de donde le hagais salir y el viage que tenga que hacer.

Yendo directamente de la Caldéa á Sichern habrá en el día ciertamente algunos desiertos que atravesar , y quizá los habria tambien en tiempo de Abraham.

Pero saliendo de Haram , aun del Haram del otro lado del Eufrates , no era necesario atravesar desiertos: podia ir á Apameas , Emese , Damasco , de aquí á Sidom , de Sidom á Carmelo y del Carmelo á Sichern , ó por un camino mas corto , de Damasco al nacimiento del Jordán , de allí al lago de Tiberiades , y del lago de Tiberiades por hermosas y fértiles llanuras á Sichern. Por aquí , señor , no hay desiertos.

Y no solamente pudo Abraham tomar este camino , sino que hay muchas apariencias de que le tomó ; pues el Génesis dice que salió , no de la Caldéa , sino de Haram ; y era una tradicion aun entre los Paganos (89) que reinó , ó mas bien que residió algun tiempo en Damasco (90).

No halló pues en su viage esos desiertos que asustan vuestra imaginacion ; ó si los encontró , no tan horrosos como os agrada figurarlos.

Por lo tanto esos pretendidos y horribles desiertos , ese camino , cuya longitud y peligros os espantan , no espantaron ni á Eliezer ni á la jóven Rebeca que le anduvieron sobre camellos de Abraham , ni á Jacob que los anduvo á pie y solo. No espantaron á Lia ni á Raquel , á quienes llevó este Patriarca desde Haram á Sichern con todos sus rebaños , cuyas hembras estaban preñadas ó acababan de parir (91) , ¿ y todavía creéis que espantó á Abraham ?

Otros embarazos , decís , para el Patriarca :

TEXTO.

“La lengua Caldéa debía ser muy diferente de la de Sichem: ni este era un lugar de comercio.” (*Ibid.*)

COMENTARIO.

¿Quién os lo ha dicho, ó qué pruebas teneis de ello? Ninguna. No señor, ninguna. Esas lenguas que creéis tan diferentes no eran mas que dialectos de una misma. ¡Cómo un hombre tan sábio ignora una cosa tan sabida!

No, no era aquel un lugar de comercio; pero tampoco era esto lo que buscaba Abraham; buscaba pastos, y el monte Carmelo, la llanura de Esdraelon, &c. todas las cercanías de Sichem los producian excelentes. Abraham era pastor: ¿qué quereis decir con esos lugares de comercio?

§. 2.º

Si Abraham tuvo alguna razon para emprender este viage.

Pero por último añadís, que cuál fué el motivo que tuvo Abraham para hacer semejante viage.

TEXTO.

“Dejó la Mesopotamia, y fué de un país que se tenía por idólatra á otro que lo era. ¿Y por qué? ¿Por qué dejó las fértiles orillas del Eufrates por un país tan remoto, tan estéril y pedregoso como el de Sichem?” (*Dic. filos.*)

COMENTARIO.

Con razon *era tenido* aquel país por idólatra, pues se adoraba en él al Sol, á la Luna y á toda la milicia del cielo, y á los ídolos como hacia Tharé segun las tradiciones de los Arabes que citáis y respetáis tanto.

Pero porque no sepamos la causa de su viage, no se infiere que no haya ido, ó que no haya tenido un motivo justo para hacerlo.

Fué en fin porque el país que dejaba era idólatra; porque en los países á donde iba tenía tambien el verdadero Dios sus adoradores-fieles (92); y en una palabra, porque Dios quiso que fuese como vos mismo decís, ¿Son es-

tos motivos absurdos y razones difíciles de comprender para el entendimiento humano (93)?

No parece sino que Abraham se marchó al fin del mundo ú á otro emisferio, segun pintais la distancia de aquel país. Aquella comarca, señor, fué la misma en que los Israélitas se fijaron algun tiempo despues de su llegada á la Palestina, y la toma de Jericó. Fué aquella en que los reyes de Israel colocaron la silla de su imperio, y en que los Samaritanos erigieron el templo en contraposicion al de Jerusalén. ¿Se hubiera preferido este país á tantos otros, si hubiera estado, en aquellos tiempos antiguos, tan estéril como vos decís?

Ni lo era tampoco en los tiempos, del exacto y juicioso Belon. "En Naplosa, dice, que á mi parecer tenia antiguamente el nombre de Sichar ó Sichem, las colinas están muy cultivadas con árboles frutales, los olivos crecen mucho, los habitantes cultivan las moreras para criar gusanos de seda, y tambien las higueras, &c." El docto Ludolph tambien asegura que el monte Garisim (este era señor, el país de Sichem) era en su tiempo de una gran fertilidad; y Maundrell, mas moderno todavía, nos asegura que se ven en las cercanías de Sichem hermosas y fértiles campiñas, agradables laderas y ricos valles; así pues bien pudo agradar á Abraham este país, y aun pudiera ser agradable todavía hoy si los Arabes permitiesen mas seguridad para habitarle.

§. 3.º

Edad de Abraham quando emprendió este viage.

Pero lo que mas os admira es que Abraham emprendiese este viage en una edad tan avanzada.

TEXTO.

"Tenia Abraham ciento, treinta y cinco años quando dejó su país. (Cuest. encycl.)

"Cosa bien extraña emprender semejantes viages á la edad de cerca de ciento, cuarenta años. (Dic. fil.)

„Abraham tenía doscientos treinta y cinco años justos cuando se puso en camino.” (*Defensa de mi tío.*)

COMENTARIO.

Sin duda querreis decir cuando salió de Haram, el cual no era su país (94); pero, señor, cuando Abraham salió de Haram no tenía ni ciento treinta y cinco años, ni cerca de ciento cuarenta, ni doscientos treinta y cinco (diferencias en vuestros cálculos que prueban su exactitud), sino solamente setenta y cinco: según dice la Escritura, y en una época en que se empezaba á tener hijos á los setenta años, y en la que se vivía ciento cincuenta y ciento ochenta años, tener setenta y cinco era estar en lo mejor de la edad.

Abraham mismo vivió setenta y cinco años, edad en la que apenas había llegado á la mitad de su carrera, en la que venia á ser lo que entre nosotros un hombre de treinta y cinco á cuarenta años; ¿y creéis mucha edad ésta para emprender un viage de cien leguas? Pero añadís:

TEXTO.

“¿Podía ser á un tiempo Abraham de setenta y cinco años solamente, y de ciento treinta y cinco?” (*Cuest. sobre la Encycl.*)

COMENTARIO.

No señor: ni el Génesis dice en ninguna parte que tuviera ciento treinta y cinco años cuando salió de Haram; todo lo contrario: lo que dice terminantemente es, que entonces no tenía mas que setenta y cinco, y advierte expresamente, que mucho tiempo despues de su vuelta de Egipto, cuando el Señor le prometió que tendría un hijo dentro de un año, tenía noventa y nueve, y ciento cuando nació Isaac.

Estos textos son claros, y fijan la edad de Abraham de un modo tan preciso, que en nada se conforman con los ciento treinta y cinco años que le suponéis á su salida de Haram.

TEXTO.

“Pero el mismo Génesis nos dice que Tharé engendró á Abraham á los setenta años, que vivió hasta doscientos

cinco, y que Abraham no salió de Haram hasta despues de la muerte de su padre; luego Abraham tenia justos entonces ciento treinta y cinco años." (*Dic. filos. y fil. de la hist.*)

COMENTARIO.

Este razonamiento supone que entendeis bien el pasage del Génesis sobre que os apoyais, y esto era lo que se os debía contestar solamente.

1.^o Haceis decir al Génesis que Abraham no salió hasta despues de la muerte de su padre; pero los mejores críticos no ven nada de esto en el Génesis: segun ellos, que pueden muy bien tener razon, estas palabras tantas veces repetidas *salió de casa de su padre* pueden dar á entender bastante bien, que á la salida de Abraham vivia su padre; y si el Historiador sagrado, por no volver á Tharé, habla de su muerte ántes de la partida de Abraham, esta es una de aquellas transposiciones de que hay mil ejemplares en los Escritores sagrados y aun en los profanos.

2.^o Aun cuando se supusiera que Abraham salió en efecto despues de la muerte de su padre, ¿qué se podria inferir de aqui?

El Génesis dice: «Tharé vivió setenta años, y engendró á Abraham, Nachor y Aran;» ¿se infiere acaso que Abraham era el mayor de sus hermanos, y que nació precisamente teniendo Tharé setenta años? Conclusion por lo menos muy dudosa. El Génesis dice tambien que Noé engendró tres hijos Sem, Cham y Japhet; y sin embargo Sem no era el mayor sino Japhet; luego no es cierto que por estas palabras *Tharé vivió setenta años, y engendró á Abraham*, haya querido decir el Génesis, que este era precisamente el mayor de sus hermanos, ni que tampoco haya fijado el año de su nacimiento.

3.^o Tambien se os podria responder (95) que el pasage del texto hebréo vulgar, en que se lleva la vida de Tharé hasta los doscientos cinco años, se refuta por el texto Samaritano que no le dá mas que ciento cuarenta y cinco de vida: lección conforme exactamente con los otros números que quita toda apariéncia de contradicción entre es-

tos diferentes pasages, y destruye todas las dificultades: por eso la mayor parte de vuestros sábios la prefieren á la del texto Hebréo vulgar, que creen alterado en esta parte por los Copistas. Y así lo han pensado Bochart, Knatchbull, Cleyton, Houbigant, &c.

Ahora, pues, ¿ cómo probaréis, señor, lo extremadamente avanzado de la edad de Abraham cuando emprendió este viage? Juzgais de aquellas épocas por éstas, y oponeis á cuatro ó cinco pasages expresos y formales un razonamiento falso é incierto y un texto, ó alterado, ó que entendéis mal. Vos manifestaríais sin duda mas imparcialidad, si se tratara de un autor profano; explicaríais el pasage oscuro por los demas claros y exactos; esto es lo que hacen todos los críticos. ¿Sería demasiado exigir de vos la misma equidad?

Así que, señor, los obstáculos que Abraham podia encontrar en este viage no eran insuperables; tenia justos y urgentes motivos; y su edad no le impedia el hacerlo. No es, pues, tan *inconcebible* que lo haya emprendido y ejecutado.

SÉPTIMO EXTRACTO.

Viages de Abraham ; continuacion ; viage á Egipto.

El viage de que acabamos de hablar fué seguido de otro que no os parece menos *extraño*, porque en vuestras distracciones no formais idéas muy justas.

§. Iº

Camino que Abraham tenia que andar. Si era tan largo y penoso como lo cree Voltaire.

“Apenas llega al país montañoso de Sichem, cuando el hambre se lo hace abandonar, é ir á Egipto á buscar de que vivir.” (Dic. Fil.)

¡ Apenas llega! Haria un año ó mas; ¿ pero qué importa?
Vá á Egipto á buscar de que vivir. ¡ Cosa admirable!
 ¿ Habia de permanecer en un país donde reinaba el hambre,
 pudiendo ir á otro cercano donde habia trigo? Pero:

TEXTO.

«De Sichem á Memphis hay doscientas leguas: no parece natural ir á pedir pan tan léjos, y á un país, cuya lengua no se entiende. ¡ Extraños viages! » (*Dic. Fil.*)

COMENTARIO.

No tanto, señor, solo se cuentan de ciento treinta á ciento cuarenta (96). Solo os equivocais en casi una tercera parte. ¡ Pequeño descuido!

Esta distraccion que padecisteis escribiendo el Diccionario filosófico, la padeciais igualmente al escribir vuestra Filosofía de la historia. Á la verdad, señor, si vuestras distracciones son ligeras, no dejan de tener bastante duracion.

Haceis salir á Abraham de Sichem; pero él le habia ya dejado, y despues de haber habitado algun tiempo en Bethel, se habia adelantado hácia la frontera meridional de la Palestina, *cuando salió para Egipto*, y de allí á Egipto solo habia veinte leguas, y quizá ménos. ¿ No era natural ir á buscar pan tan cerca en un país donde hay seguridad de encontrarlo?

Tan natural era recurrir á Egipto en estas circunstancias, que Isaac se acercó tambien, y Jacob envió allí sus hijos con el mismo objeto.

No es esto todo. El Génesis hace ir á Abraham á Egipto, lo que es fácil de imaginar. Vos, señor, le enviáis á Memphis, cosa bien extraña á la verdad.

¿ Pero quien os ha dicho que Abraham estuvo en Memphis? ¿ Quién os ha dicho que Memphis era entonces la capital del Egipto, ni que existia tampoco en tiempo de Abraham? Hay muchas razones para dudarle: de Tanis solamente hablan nuestros antiguos escritores. Homero que habla de Thebas nada dice de Memphis, y entre todos los autores hebreos, Isaías es el primero que hace

mencion de ella. Si Memphis hubiera existido , y hubiera sido la capital de Egipto en tiempo de Abraham , ¿ no hablan de haber dicho nada de ella hasta Isaías ? (97) Luego enviar á Abraham á Memphis es enviarlo á una ciudad que probablemente no existia : ¿ y es esto justo ? ¿ y creéis *muy natural* enviarlo á buscar pan tan *lejos* pudiéndolo tener mas cerca ?

¿ Y qué sabeis , señor , si Abraham entenderia ó no aquel idioma ? ¿ Qué sabeis si aquella lengua era entonces tan diferente de la de los Hebréos , como pudo serlo despues ? Además de que ¿ tan imposible era encontrar algun intérprete ? Luego no es tan penoso para el espíritu humano comprender la razon de semejante viage.

§. II.

Conducta de Abraham en Egipto. Odiosa imputacion del ilustre Escritor.

Hace mucho tiempo que hay divergencia de opiniones entre los Cristianos sobre la conducta de Abraham en el Egipto.

Unos dicen , para justificarla (98) , que diciendo que Sara era su hermana no mentia , pues que efectivamente lo era , reservándose de este modo una inspeccion sobre ella , y ganándose tiempo , pues se lisonjeaba que durante este intervalo la Providencia que le habia conducido á aquellos parages le proporcionaria algun medio de salir de este embarazo ; que podia contar con la fidelidad de Sara por poco susceptible que fuese el Rey de Egipto de algun sentimiento de virtud ; que por otra parte confesando que era su muger hubiera expuesto Abraham su vida inutilmente , sin asegurar mas por eso el honor de su esposa ; que si nunca se debe mentir , tampoco hay obligacion de manifestar á un raptor y á un homicida verdades de que se prevee que abusará para cometer el crimen , y hacer perecer al inocente , &c. Otros mas severos (99) le han condenado terriblemente por haber usa-

do de engaño con Faraon , y haber expuesto temerariamente la castidad de Sara. Pero á vos solo estaba reservado, señor , (100) imputar á este hombre justo el mas bajo y mas criminal proyecto : de nada menos le acusais que de haber tratado de hacer un vergonzoso tráfico de las gracias de su muger.

TEXTO.

“ Como era hermosa , resolvió sacar partido de su belleza.” (*Dic. fil.*)

COMENTARIO.

Para una imputacion tan grave contra un hombre respetable por su religion y su virtud entre tantos pueblos, y por tantos siglos , eran necesarias , señor , las pruebas mas convincentes ; pero ¿ cuáles son las vuestras ? Sospechas indecentes , y una odiosa alteracion del texto de nuestras Escrituras. Segun vos , Abraham dijo á Sara :

TEXTO.

“ Fingete mi hermana para que se me haga bien por tu causa.” (*Dic. fil.*)

COMENTARIO.

Pero segun el Génesis lo que Abraham le dijo á Sara fué esto : “ Tú eres hermosa , así que te vean los Egipcios dirán esta es la muger de este hombre, matémosle ; por lo que te suplico que digas que eres mi hermana , y así me tratarán bien , y se conservará mi vida por tu medio.”

Ya veis , señor , como no por sacar partido de la belleza de su muger , sino por substraerse á una muerte que creía inevitable , fué suplicar á Sara , *no fingir* , sino decir que era su hermana , como lo era efectivamente , (101) ; vituperadle , pues , si quereis , haber temido demasiado la muerte , reprochadle su debilidad , condenad su engaño ; pero no unais á un juicio bastantemente severo una imputacion evidentemente calumniosa.

§. III.

Robo de Sara.

No tardaron mucho los hechos en justificar que las sospechas de Abraham y sus inquietudes no eran infundadas. Apenas ven los Egipcios á Sara cuando dan parte á Faraon, y la roban : sobre lo cual decís:

TEXTO.

“Así que llegó á Egipto se enamora el Rey de su muger que tenia setenta y cinco años.” (*Fil. de la hist.*)

COMENTARIO.

¿Cómo setenta y cinco años? ¿Pues no decís en el Diccionario filosófico y en las cuestiones sobre la Enciclopedia que Sara tenia solo sesenta y cinco años? ¿En qué consiste que nunca podeis estar de acuerdo ni aun con lo mismo que decís?

Pero añadís : una muger de sesenta y cinco años ¿puede todavía tener atractivos? Siempre juzgais, señor, de aquellos tiempos por el vuestro : se os ha olvidado que Sara vivió hasta ciento veinte y siete años, y de consiguiente que á la de sesenta y cinco debía ser lo que ahora una muger de cerca de treinta y seis. ¿Creeis que á esta edad una buena moza que no habia tenido todavía hijos no podia aun estar en disposicion de inspirar amor? Conoceis demasiado vuestra historia y vuestro siglo, (102) para poder dudar que la una y el otro presentan mil ejemplos de esto. (103)

§. IV.

Reflexiones curiosas del sabio Crítico sobre los regalos hechos á Abraham.

Si es afflictivo para vuestros lectores ver calumniado á un grande hombre por un escritor célebre, pronto les indemnizais de esta pérdida con las singulares reflexiones (104) que haceis sobre los presentes que Abraham recibió de Faraon, y no dejan de ser bastantemente cu-

riosas las consecuencias que de ellas sacais.

Por de pronto decís que

TEXTO.

»Estos presentes eran grandes y considerables.» (*Fil. de la hist. Dic. fil.*)

COMENTARIO.

¿Y en qué consistían pues? ¿En gruesas sumas, en soberbios vasos de oro y de plata, en ricas estofas ó en alhajas de gran precio? No.

TEXTO.

»En muchas ovejas, bueyes, burros, burras, caballos, camellos, criados y criadas.» (*Fil. de la hist. Dic. fil. Cuest. Encycl.*)

COMENTARIO.

Segun pintan estos grandes presentes debía esperarse una cosa mayor, y no deja de causar admiracion ver la prodigalidad y magnificencia de *un gran Rey* reducidas de repente á bueyes, ovejas, burros, burras, &c. En cuanto á lo demas, señor, lo que no os sucede siempre, en esto estais conforme con nuestras Escrituras, á excepcion de los caballos, de que no hablan, y la expresion de *muchos*, que no se encuentra ni en el texto, ni en las mas exactas versiones; pero que no importa que se ponga en honor á Faraon, y hacer la frase mas campanuda.

Tales fueron, señor, segun vos estos grandes presentes: veamos ahora tambien segun vos mismo que es lo que ellos prueban.

TEXTO.

»Estos presentes tan *considerables* prueban que los Faraones eran ya unos Reyes muy poderosos, y que el país de Egipto estaba por consiguiente muy poblado. Pero para hacer aquel país habitable, para establecer en él ciudades, eran necesarios inmensos trabajos, hacer correr por una multitud de canales las aguas del Nilo; que se elevasen estas mismas ciudades veinte pies á lo menos por cima de estos canales; y probablemente tambien que hubiesen ya construidas muchas de las grandes pirámides, (*Cuest. Encycl.*)

“Prueban que desde entonces el Egipto era un reyno muy poderoso y muy civilizado, por consiguiente muy antiguo.” (*Dic. fil.*)

Prueban que entonces ya este país era un estado poderoso; que en él se habia establecido la monarquía, y que por consiguiente se cultivaban las artes. Se habia sujetado el rio; se habian abierto canales por todas partes para recibir sus inundaciones, sin lo que el país no podia ser habitable. Ahora bien, yo pregunto á todo hombre sensato si no eran necesarios siglos para establecer semejante imperio en un país tanto tiempo antes inaccesible y devastado por las mismas aguas que lo fertilizaron. Es necesario, pues, perdonar á los Manethon, á los Herodotos, á los Diodoros, á los Eratosthenes por la prodigiosa antigüedad que le dan todos al reino de Egipto, cuya antigüedad debe ser muy moderna en comparacion de los Caldeos, y de los Sirios, &c. (*Fil. de la hist.*)

COMENTARIO.

Donde se vé, señor, que los presentes que Abraham recibia de Faraon os hacen creer que el mundo es de una antigüedad prodigiosa; y que los cálculos de los Manethon y de los Eratosthenes son mucho mas razonables que los de los escritores Judíos. Faraon le dá á Abraham bueyes y ovejas; luego era un monarca muy poderoso: le dá burros y burras; luego las pirámides ya estaban construidas, luego los autores Hebréos no saben lo que dicen cuando le dan al mundo seis ó siete mil años nada mas. ¡Ideas nuevas! ¡discursos admirables!

Pero tienen otra ventaja, que cuando se aplican á algun otro, como al rey de Gerar por ejemplo, que tambien regaló á Abraham bueyes y ovejas, causan tanta alegría, que no puede uno menos de reirse.

En efecto, si dijéramos: así que Abraham llegó á Gerar en el *desierto horrible* de Cadés, le robaron su muger para el Rey del país; luego este país estaba muy civilizado: este Rey le dió bueyes y ovejas; luego era un Monarca muy poderoso: le regaló burros y burras; luego en este *desierto horrible* el comercio estaba floreciente, y las ma-

manufacturas eran numerosas; luego se habian construido ciudades, vencido la aridez del suelo, &c.; luego el mundo es prodigiosamente antiguo. Vos mismo seriais el primero que os cayerais de risa al oír semejantes razonamientos. Así, pues, señor, dejad que nos riarnos nosotros un poco de los vuestros.

Y cómo, señor, ¿no habeis echado de ver que esos presentes del rey de Egipto probarian precisamente todo lo contrario de lo que quereis probar? Si el Rey de Egipto regala á Abraham burros y ovejas, le hace precisamente el regalo propio de un Gefe de una poblacion naciente (105) á otro casi tal como él. Si le dá esclavos, esto era lo que podia haberle dado Rómulo cuando era rey de una aldea, y habia saqueado algunas otras vecinas. ¿Mahoma era acaso ya un monarca poderoso cuando le dió, segun vos decís, cuarenta carneros á su ama de leche?

Creeis que la monarquía estaba establecida en Egipto, y que por consiguiente las artes se habian cultivado; pero si no conoceis Estados en que esté establecida la monarquía sin que se hayan cultivado las artes, ó habeis leído poco, ó se os ha olvidado mucho de lo que habeis leído. ¿Creeis que las artes se habian cultivado mucho en tiempo de Rómulo y de Evandro; creeis que lo estén en todas las hordas de los negros de Africa, en todas las poblaciones salvages de la América que tienen reyes, que lo estaban en tiempo del rey de Gerar?; Habeis dicho tantas veces que no lo estuvieron nunca entre los Judíos, donde sin duda ninguna estaba establecida la monarquía!

Y qué, ¿el Egipto no pudo ser habitable sin haberse abierto canales por todas partes? Pues nosotros creemos, señor, que los Egipcios algun sitio habitarian ántes de abrirse por todas partes estos canales: bien concebimos que sin estos canales el país que el Nilo inundaba, no hubiera sido habitable durante la inundacion; pero tambien conocemos que podia habitarse á sus orillas, y así que el agua se retiraba, cultivar y sembrar las tierras que dejaba en seco despues de haberlas fertilizado.

Conocemos sin duda que los habitantes irian ganau-

do poco á poco el terreno sobre la inundacion, abriendo canales y levantando las ciudades *veinte pies por cima de estos canales*; pero no dejamos de conocer tambien que no era absolutamente necesario que se abriesen por todas partes estos canales, se sujetase el rio, se edificasen ciudades, y construyesen pirámides para que un rey de Egipto pudiera dar á Abraham bueyes y ovejas.

Preguntais á todo hombre sensato si no eran necesarios muchos siglos; y nosotros, señor, preguntamos á todo hombre juicioso, os preguntamos á vos mismo, si el concluir que se habian construido las pirámides, de que el rey de Egipto dió burros y burras á Abraham, y asegurar por esto que el mundo es de una antigüedad prodigiosa, es un razonamiento muy sensato; y si presentar iguales razonamientos á los lectores no es tenerlos evidentemente por otras tantas almas de cántaro (106).

TEXTO.

“Esto es todo lo que podemos observar con relacion á Abraham tocante á las artes y á las ciencias.” (*Cuest. Encycl.*)

COMENTARIO.

Estas son, señor, hermosas y juiciosas reflexiones, discretas consecuencias sacadas de los bueyes y de las ovejas de Faraón. Esto es lo que debeis decir.

Reasumamos. Luego una distancia desconocida, una imputacion falsa, chanzas inoportunas y raiocinios ridículos son en cuatro palabras todas las dificultades que tenéis sobre el viage de Abraham á Egipto. ¿Y todavía defenderéis que son sólidas, y que este viage es incomprendible?

OCTAVO EXTRACTO.

Otro viage de Abraham, y otros errores semejantes.

Continuemos, señor, examinando con imparcialidad la historia de Abraham y de sus viages, porque la continuacion de ellos no os debe parecer menos incomprendible que

su principio. Es necesario tratar de hacérsela comprender.

§. 1.º

Abraham persigue á los cuatro Reyes y los destruye.

Que se hayan ligado cuatro reyes contra Sodoma y contra las cuatro ciudades vecinas; que Abraham haya perseguido á esos cuatro reyes; que los haya alcanzado, atacado y batido, es, en vuestra inteligencia, un hecho superior á toda creencia. Veámos primero si lo referís como él es en sí.

TEXT0.

“Abraham á su vuelta de Egipto está representado como un pastor sin domicilio y errante entre el Monte Carmelo y el Lago Asphaltides, desierto el mas árido de la Arábia Petrúa.” (*Fil. de la hist. art. Abraham*).

COMENTARIO.

Sea enhorabuena. Pero un pastor sin domicilio, poseedor de un gran número de ganados y esclavos, podía ser especialmente en aquella época un hombre de mucha importancia.

En la Palestina había dos Montes Carmelos; uno hacía el Sudoeste, y otro hacía el Sudeste, vecino hoy al lago Asphaltites, que siempre llamais *Asphaltides* (107). Sin duda quereis hablar del último.

Sobre que este es el desierto mas árido de la Arábia Petrúa, es necesario advertir: 1.º que no todos, señor, ponen como vos en la Arábia Petrúa los lugares que están entre el Monte Carmelo y el lago *Asphaltides*, pues se los coloca comunmente en la Judéa, en la Palestina, y no en la Arábia Petrúa.

2º Es verdad que estos sitios son hoy de los mas áridos, ¿pero lo eran cuando Abraham volvió de Egipto? Esto es de lo que se trata; y esto es lo que no probais, y nos atrevemos á decir que no probaréis nunca.

Advertid, señor, que entonces no había lago *Asphaltides*, pues toda la extension que ahora ocupa era tambien un país agradable, fértil, bañado de abundantes aguas. ¿Estais seguro que la terrible catástrofe que *meta-*

morphosé este hermoso país en un lago betuminoso, no produjo algun trastorno en los países inmediatos?

Nos parece que es de presumir esta mutacion. El nombre mismo de Carmelo anuncia un lugar abundante en pastos, lugar por consiguiente muy á propósito para Abraham á causa de sus numerosos rebaños.

Seguramente, señor, cuando estabais escribiendo todas estas cosas, habiais perdido un poco de vista la época de la vuelta de Abraham y la del acontecimiento espantoso que trastornó todo aquel canton. Este fué posterior al otro, y juzgar lo que era aquel país antes de esta revolucion por lo que ha sido despues, no es á nuestro parecer juzgar con mucha razon. Vamos adelante.

TEXTO.

“Un rey de Babilonia, un rey de Persia, un rey del Ponto, y un rey de otras muchas naciones, se ligan para hacer la guerra á Sodoma y á otras cuatro aldeas vecinas; las toman y hacen prisionero á Loth.

„No es fácil comprender cómo se ligaron cinco reyes tan poderosos, para ir así á atacar una horda de Arabes á un rincon de la tierra tan salvage.” (*Ibid.*)

COMENTARIO.

Averiguemos la verdad, señor, y no prevengamos á nuestros lectores. Vos suponeis cinco reyes, y cinco poderosos reyes contra cinco aldeas situadas en un rincon de la tierra salvage: ¿es todo esto muy exacto?

1º Contais cinco reyes: permitidnos decir que os engañais; la Escritura no habla mas que de cuatro.

2º De estos cuatro reyes decís que eran unos grandes reyes, unos monarcas poderosos. Esto es lo que es necesario probar, si lo teneis á bien; ¿y cómo se probará? Vos no teneis otras noticias de su poder que las que dá la Escritura, y ella dice que estos reyes, á quienes para admirarnos mas con sus grandes dictados llamais reyes de Babilonia y de Persia, eran solamente uno rey de Sinhar, otro de Ellazar, otro de Elam, y otro de Goim, ¿y sabeis con seguridad que cosa eran este Sinhar, Elam, Ellazar y Goim?

El sábio Hyde, á quien habeis leído, ó á quien no habeis leído, pero que citais y apreciáis, no hace como vos del rey de Sinhar un rey de Babilonia. Segun él era rey de la ciudad de Sinhar, que por lo que dice estaba situada al pie del monte Sinhar; que vos nombráis Singar, y de quien habla Plinio (108); otros creen que era un rey de Sennaar. Luego como veis no está conforme la opinion en este punto, y en medio de esta divergencia no vaciláis, y le haceis rey de Babilonia, siendo así que aseguráis en otra parte que Babilonia no existia todavia. El rey de Elam, á quien teneis por conveniente hacer un rey de Persia, era segun Bochart un rey de Elymaides, país vecino á la Mesopotamia, diferente, aunque tambien vecino de la Persia.

Vos creéis con la Vulgata que el rey de Ellazar era un rey del Ponto; pero otros, señor, ponen á Ellazar en otra parte. Algunos la ponen en el Tigris cerca de su confluencia con el Eufrates; algunos en la Colquida donde hay efectivamente una ciudad de Ellas. En cuanto al rey de Goim ó de las Nactones, probablemente era un rey de alguna de las hordas Arabes vecinas al Eufrates, ó quizás un rey de la parte de la Galilea llamada Galilea de las Naciones.

Sea lo que quiera de la situacion y de la extension de estos estados sobre que en tan remota antigüedad y con pocos monumentos no puede haber mas que conjeturas, es claro que en un tiempo en que la poblacion era tan corta para hacer vastas conquistas, no habia necesidad de esos numerosos ejércitos que tuvieron despues de doce ó quince siglos los reyes de Persia y de Babilonia. La liga misma de estos cuatro reyes es una prueba convincente de que no eran ni tan grandes reyes, ni tan poderosos monarcas.

3º No concebís que esos cinco, que debían ser cuatro reyes, hayan podido ligarse contra cinco aldeas. Entonces tambien creereis que Chodorlaomor y sus aliados no se ligaron solamente contra Sodoma y las cuatro ciudades vecinas, sino contra todos los pueblos de las cercanías del Jordán, contra los Rephain, los Eusim, los Horieus,

los Amorreos, y despues de haber vencido todos estos pueblos fué cuando atacaron al rey de Sodoma y á sus aliados, que sujetos doce años antes por el rey de Elam, habian sacudido el yugo, y rehusaban pagarle el tributo.

En fin, señor, al mismo tiempo que haceis de los cuatro reyes de Sinhar, de Elam, &c. cinco poderosos monarcas, mudais las cinco ciudades de la Pentápolis en cinco aldeas; haceis de sus habitantes una horda de Arabes, y de su país un rincon de tierra salvage. ¿Y con qué fundamentó? Hacednos el favor de decirnoslo.

Este país, segun nuestras Escrituras, era un valle delicioso cubierto de arboledas; un país regado como el Egipto, ó como el jardin del Eterno; luego no era entonces mas que una tierra salvage, y aquí confundis tambien muy inoportunamente las épocas.

Los autores, aun los profanos, al hablar de este país conforme á las tradiciones antiguas, nos le representan como un hermoso y fértil campo. Pero sin poner en él como Tacito (109) grandes ciudades, sin contar hasta trece de estas como Estrabon, sin creer como él que las ruinas de Sodoma, que se veian, dice, en su tiempo, *tuviesen setenta y dos estadios de circuito*; á lo menos podremos creer que Sodoma, Gomorra, &c. eran mas que unas simples aldeas.

Luego hay razon para creer que tomando esos cuatro reyes aliados por grandes y poderosos monarcas, Sodoma, Gomorra, &c. por aldeas, y á todo aquel país por un rincon de tierra salvage, os valeis en algun modo de la libertad poética, y no os ateneis escrupulosamente á los límites de la verdad. Pero:

TEXTO.

“No es fácil concebir cómo Abraham se desembarazó de tan poderosos monarcas con trescientos mozos de campo, ni cómo los persiguió hasta mas allá de Damasco. Algunos traductores han tomado á Dam por Damasco, pero Dam no existia en tiempo de Moysés, y mucho menos en el de Abraham. Hay desde la extremidad del lago Asphaltides, adonde está situada Sodoma, hasta Damasco, mas

de trescientas millas de camino. Todo esto es superior á nuestros alcances." (*Fil. de la Hist.*)

COMENTARIO.

Si no comprendéis, señor, cómo Abraham se deshizo de los cuatro reyes, ni cómo los persiguió hasta Damasco no tenéis enteramente la culpa.

Segun manifestais sabeis positivamente adonde estaba situada Sodoma. Os damos el parabien, señor, porque en verdad este es un gran descubrimiento. Hasta ahora estaban divididas las opiniones de los mas sábios geógrafos en este punto. Unos la ponian á la entrada del Mar Muerto cerca de la embocadura del Jordán, otros mas abajo, otros segun vos á la extremidad del lago; pero todos convenian en que su situación era incierta; sin duda por esto Danville no sabiendo adonde colocarla tomó el partido de no ponerla en su mapa. Gracias á la ilustracion que tenéis en geografia, como en todas las ciencias, que nos han disipado estas dudas; ya no se titubea sobre la posición de Sodoma, estaba en la extremidad del lago *Asphaltides*. (110.)

¿Estais bien seguro en que desde la extremidad del lago Asphaltides hasta Damasco hay mas de trescientas millas? Porque nosotros todavía lo dudamos, en razón de que en otra parte nos decís que habia mas de cien millas; y seguramente desde cien millas hasta trescientas millas hay alguna diferencia. Esto consistirá acaso en que vuestros tipógrafos habrán puesto tres en uno de vuestros textos, y lo habrán omitido en los otros, ó alguna de aquellas distracciones que os son tan comunes. Para nosotros, señor, mas de trescientas millas es mucho; mas de ciento es poco. Lo cierto es, que podría haber cerca de doscientas veinte ó doscientas treinta millas, y nada os costaba haberlo dicho así.

Pero ¿qué importa que Sodoma estuviera situada aquí ó allí, ni que distase tanto ó cuanto de Damasco? Abraham no salió de Sodoma, sino del valle de Mambré adonde residia. De este valle á Dam, adonde encontró al enemigo, apenas hay mas de cincuenta leguas. ¿No podéis



comprender cómo haya andado Abraham cincuenta leguas para arrancar de los hierros á un sobrino á quien amaba? ¿Es inconcebible que sus pocos soldados hubiesen conseguido al cabo de algunos dias de marcha alcanzar á un enemigo que ademas de sus propios bagages llevaba consigo un botin considerable tanto en esclavos como en ganados? A la verdad, señor, si todo esto es superior á vuestros alcances, los tendreis muy limitados.

Acabamos de ver que no eran monarcas tan poderosos que pudiesen tener ejércitos tan numerosos, principalmente en tiempos tan inmediatos á la regeneracion del mundo; y así nos parece que trescientos mozos del campo endurecidos con el trabajo, ejercitados en el manejo de armas, y acostumbrados á defender sus rebaños de las fieras y de los ladrones, podian hacerlos tropa capaz de emprender alguna expedicion; principalmente si se unieron á ellos, como es necesario creer, los tres aliados de Abraham, Mambré, Aner y Escol, con casi doscientos ó trescientos de los suyos. Nosotros bien concebimos, y vos pudierais seguramente concebir tambien, que esta tropa dividida en muchos pelotones, atacando bruscamente de noche y por diferentes partes á un ejército, á quien el sueño y la seguridad que inspira la victoria entregaban sin defensa á sus golpes, pudo sin un milagro sembrar en él la carnicería y el terror; y que despues de haberle derrotado pudo tambien sin un milagro echarlo, batiéndolo quince á veinte leguas mas allá: aquí no hay nada de imposible, ni nada que no se pueda comprender con mucha facilidad. La historia profana y aun la sagrada, la moderna y aun la antigua, como sabeis bien, señor, nos presentan infinitos ejemplares de semejantes derrotas.

Los traductores que ponen á Dan en lugar de Damasco se equivocan mucho; porque el texto dice que habiendo Abraham batido á los cuatro reyes en Dan los persiguió hasta Hoba á la izquierda de Damasco; y Hoba estaba en efecto cerca de Damasco y no cerca de Dan. Dejad, señor, á esos traductores; si no tratamos de sus traducciones, tratamos del texto.

Añadís que Dan no existía en tiempo de Moysés, y que en tiempo de Moysés la ciudad de Dan no tenía todavía este nombre, pues se lo dieron los Danitas. ¿Pero de que los Danitas no habían todavía dado su nombre á este pueblo se infiere que no existía? El sentido de este versículo es, pues, que Abraham alcanzó al enemigo en el lugar que estaba en el camino llamado Dan (111), y que despues de haberle derrotado le persiguió hasta las cercanías de Damasco. ¿Esto tambien es superior á vuestros conocimientos?

§. 2º

Viage de Abraham á Gerar.

TEXTO.

“Abraham que gustaba de viajar fué al desierto de Cades á la edad de ciento sesenta años con su muger que tenia noventa. Se enamoró de Sara uno de los reyes de este desierto, como le habia sucedido al rey de Egipto. El padre de los creyentes usó de la misma mentira que en Egipto, hizo creer que su muger era su hermana, y obtuvo tambien rebaños, bueyes, siervos y siervas.”
(Dicc. fil.)

COMENTARIO.

Si hubierais, señor, puesto una poca mas de atencion en las épocas y en el encadenamiento de los sucesos de que hablais, hubierais advertido sin duda alguna que Abraham en Retirarse á Gerar obró por algun otro motivo. mas que por el gusto de viajar.

Acababa de ser testigo del espectáculo mas formidable, torrentes de azufre y de betun inflamado habían consumido cinco ciudades y á todos sus culpables habitantes. En el sitio que ocupaba una fértil y risueña campiña no quedaba ya sino un lago espantoso de donde se exhalaban hasta muy léjos vapores tan fastidiosos como mal sanos, y unas frias y áridas cenizas cubrían todos aquellos contornos. ¿Es admirable que Abraham, el cual segun vos mismo andaba errante en el Monte Car-

melo y en estos parages despoblados, se apartase de tan funesta morada? ¿Y por qué no hemos de creer que esto, y no el deseo de viajar, le hizo mudar de habitacion? Confesad, señor, que si teneis la felicidad de chancearos, no teneis la facilidad de hacerlo siempre con oportunidad.

No defenderemos que esos desiertos de Cades que llamais horribles fuesen lugares de placer; pero si os los figurais por eso absolutamente estériles os engañais, señor, como os lo hemos dicho ya; estaban llenos de verdor, de arbolados y de montes, tenian pastos, y aun algunos pedazos de terreno muy fértil. Particularmente el terreno de Cades estaba cultivado, lleno de palmeras y abundante en granos. Isaac tambien se apartó de allí en un tiempo de hambre; y no es increíble que la revolucion de Sodoma fuera seguida de alguna escasez, y que esta escasez fuera uno de los motivos porque Abraham fué á Gerar.

Os empeñais en repetir el error de que tenia ciento sesenta años cuando Sara tenia noventa. No, señor, no tenia Abraham ciento sesenta, tenia ciento nada mas que así lo dice expresamente la Escritura.

Os confesaremos que no es lo comun que una muger de noventa años inspire amor. Pero como vos mismo lo notais: Sara estaba embarazada, el mismo milagro que la puso en estado de ser madre y lactar á su hijo, podia ó mas bien debia haberle vuelto las gracias de una edad menos abanzada. Ninguna muger es madre con las arrugas y destruccion de la vejez. Así, pues, menos os debía admirar que Sara volviese á ser hermosa, que el que volviese á ser madre.

Cuando decís que el Padre de los creyentes dijo la misma mentira que antes, haceis ver que no diferenciáis la equivocacion de la mentira. Nosotros no justificaremos la una; pero creemos sin embargo que no debe confundirse con la otra, y que se os pudiera decir, que (cuando se trata de Abraham) vuestra moral es mas severa que exacta.

¿Y quién al considerar el noble desinterés que Abraham manifestó en el vencimiento de aquellos cuatro reyes, no se llenará de indignacion al ver las odiosas sospechas

que formais de aquel santo varon? Abraham como vencedor desprecia generosamente los despojos que ha sacado de las manos de su enemigo, y rehusa aceptar nada de un botin á que tiene derecho, que se le ofrece, que se le insta para que lo acepte, ¡y vos le acusais de un vergonzoso tráfico de la castidad de su esposa con el rey de un desierto! ¡Ah! Nos parece que un hombre de bien deberia sufrir mucho al querer hacer semejantes imputaciones.

Ya veis como no solo Faraon daba los grandes regalos de bueyes, ovejas, &c. tambien los hacia el rey de un desierto; ¡y este rey de un desierto espantoso seria tambien un poderoso monarca, un gran rey?

Luego tambien en lo que decís del viage de Abraham á Gerar hay muchas cosas, que seria bueno suprimir.

§. 3º.

Rasgo contra los Comentadores de los libros santos.

Acabemos por una reflexion que la historia de Abraham y de sus viages os sugiere sobre los comentadores de nuestras santas Escrituras.

TEXTO.

“Los comentadores han escrito un número prodigioso de volúmenes para justificar la conducta de Abraham y para conciliar la cronología: es necesario, pues, remitir al lector á estos comentarios. Todos están compuestos por talentos finos y delicados, excelentes metafísicos, gentes despreocupadas, y de ninguna manera pedantes.”

COMENTARIO.

Muchos comentadores léjos de escribir prodigiosos volúmenes para justificar la conducta de Abraham, le han condenado sin vacilar; acabamos de decirlo, y los que le han querido justificar no lo han hecho con grandes volúmenes.

Tampoco se han hecho prodigiosos volúmenes para conciliar la cronología de la historia de Abraham. Todo se comprende en un pasage (112) que se ha ilustrado ó puede ilustrarse en pocas palabras.

Al parecer el lector ganará mucho mas en remitirle á las sabias indagaciones de estos señores , puesto que todas están escritas por talentos juiciosos y moderados , de una erudicion profunda , excelentes razonadores , hombres sin prevencion , y como se acaba de ver nada distraidos.

NOVENO EXTRACTO.

Promesas hechas á Abraham.

Habeis perdido , señor , una ocasion muy favorable, un medio muy facil de hacer á vuestras cuestiones Enciclopedicas el mas interesante de vuestros escritos ; cual era aprovechar el orden alfabético que seguís en él para reveer sucesivamente y con mas madurez vuestras idéas, y vuestras aserciones , sobre la inmensidad de materias de que habeis tratado. Estas cuestiones entonces , la última obra acaso que tendreis tiempo de publicar , serian una útil necesaria , y por lo mismo muy preciosa fé de erratas puesta al fin de todos vuestros escritos. Todo el mundo quedaria edificado de esta modesta y escrupulosa desconfianza de sus luces en un hombre *tan grande* ; admiraria vuestro generoso valor en convenir en que habiais errado , y vuestros mismos enemigos se verian precisados á confesar que amais sin duda la verdad.

Pero en vez de retractar vuestros errores antiguos los repetís casi en cada artículo , y añadís además otros nuevos.

Así se vé que el artículo Abraham , que tenemos á la mano , no es mas que una repeticion de lo que habeis ya dicho muchas veces (113), y nada nuevo ofrece , sino lo que no tiene relacion con él , y una pequeña objecion de Tindal , á que vamos á contestar.

Se trata de promesas hechas á Abraham. Si os hemos de creer , algunos criticos atrevidos pretenden que estas promesas fueron ilusorias, y que el Señor faltó á su palabra.

§. I.

Promesa de la tierra de Canaan.

Vuestros críticos, señor, atacan esta promesa la primera. Ellos dicen:

TEXTO.

“El Señor se apareció á Abraham, y le dijo: echa la vista por todas partes, todo cuanto alcanzas á ver: te lo doy para siempre á tí, y á tu posteridad hasta el fin de los siglos, *in sempiternum*, para siempre jamas. (Gen. 13.)

El Señor por otro juramento le promete despues todo lo que hay desde el Nilo hasta el Eufrates. (*Ibid.* 15.) (*Quest. sobre la Encicl. art. Abraham.*)

COMENTARIO.

¿Qué quereis inferir de esto, señor? Que esta tierra se le prometió y dió á Abraham para que él por sí la poseyera. Algunos libres pensadores lo han pretendido; pero ved lo que ha escrito sobre el particular el célebre Fourmont (114). Esta asercion, dice con vivacidad, no puede estar fundada en otra cosa que en la ignorancia de nuestras Escrituras. No, Dios no le habia dado esta tierra á Abraham; se la habia prometido, y aun eso para su posteridad. La promesa se halla con palabras terminantes en el cap. 12. del Génesis. El Señor se apareció á Abraham, y le dijo: yo daré esta tierra á tu posteridad. Y si en el cap. 13 dijo Dios despues á Abraham, yo te daré esta tierra, y á tu posteridad: el sentido de esta promesa está determinado, y el cumplimiento señalado para el tiempo, esto es, para 400 años despues. Sabe, le dice el Señor, y entiende desde ahora que tu posteridad será perseguida, cautiva, afligida por espacio de 400 años en una tierra extraña, y que hasta la cuarta generacion no saldrán de allí, porque las iniquidades de los Amorreos no han llegado á su término.

¡Qué! ¡ha de ser preciso, añade este sabio, referir con este motivo pasages que hasta los niños saben de

memoria! ¿No hay en todo el Pentateuco mil lugares, que precisamente significan esto mismo? ; Y qué libro hay que consiga mejor su objeto! &c.

Luego no se puede decir que aquella tierra se le haya prometido ni dado á Abraham para gozarla él por sí mismo. Así vuestros críticos, abandonando fácilmente este punto, se reducen á preguntar:

TEXTO.

„¿Cómo ha podido Dios prometer á los Judíos ese país inmenso (entre el Eufrates, y el rio de Egipto) que nunca han llegado á poseer?“

COMENTARIO.

Nos parece, señor, que David llevó sus conquistas desde el Eufrates al rio de Egipto (115), y que los estados de Salomon, y las naciones que le eran tributarias se extendían desde el uno al otro rio. Luego los Hebréos poseyeron este inmenso país.

Si, señor, le poseyeron, no como herencia, no les fué ni dado ni prometido con esta cualidad, sino por derecho de conquista (116); y si esta conquista no fué ni tan completa, ni de tan larga duración (117) como podían esperar, bien pronto sabreis por qué.

TEXTO.

„¿Cómo pudo darles para siempre la pequeña parte de la Palestina de donde están desterrados tanto tiempo hace?“ (*Ibid.*)

COMENTARIO.

¿Cómo? Porque cuando las promesas son condicionales, y las condiciones no se cumplen por una de las partes, la otra queda libre de la obligación.

Las promesas de poseer la tierra de Canaam se hicieron á nuestros Padres bajo condicion, como lo manifiestan todas nuestras Escrituras. Y si no, ¿qué significan tantas exhortaciones á observar la ley, si querían quedar en posesion de la tierra prometida; y aquellas amenazas de echarlos fuera, como se habia echado á los antiguos habitantes, si imitaban su idolatría, y sus crímenes?

Vuestros críticos insisten sobre las palabras siempre,

para siempre jamás, *in sempiternum*, hasta el fin de los siglos. Nosotros pudieramos responderles que las palabras hebréas que traducís así señalan muchas veces un tiempo largo é indefinido, de lo que hay millares de ejemplos en nuestras Escrituras.

Pero ¿quién les ha dicho que las revoluciones de los siglos y los decretos de la Providencia no traerán para nosotros tiempos mas felices; y que los Judíos tantos siglos hace echados de su herencia no volverán á poseerla jamás? Israel existe todavía, y la esperanza de volver otra vez á su querida patria floreciente vive eternamente en su corazon.

En una palabra, la promesa de poseer la tierra de Canaam era condicional; se le hizo á Abraham para su posteridad; su posteridad poseyó mucho tiempo esa tierra prometida; los términos de la promesa quieren decir esto mismo; y aun cuando significasen otra cosa, no deben perder enteramente la esperanza sus descendientes. (*)

Creemos, señor, que estas consideraciones justifican bastante la fidelidad de las promesas del Señor en este punto.

§. II.

Promesa de una numerosa posteridad.

Pero decís:

TEXTO.

«El Señor añade á sus promesas que la posteridad de Abraham será tan numerosa como el polvo de la tierra. Si puedes contar los granos del polvo de la tierra, tambien podrás contar tu posteridad.

(*) Los decretos de la Providencia manifestados en la profecía de Daniel demuestran que despues del deicidio, y muerte del Justo no existiria mas el pueblo autor de tanta maldad. Que quedaria privado del Sacerdocio y de toda autoridad no por otro delito que por haber menospreciado el tiempo de su visita. *Non erit ejus populus, qui eum negaturus est... Et finis ejus vastitas... et usque ad consummationem et finem perseverabit desolatio.* Daniel. cap 9. v. 26. et 27.

„Nuestros críticos dicen que no hay hoy sobre la tierra cuatrocientos mil Judíos, aun cuando siempre han mirado el matrimonio como un deber sagrado, y que su principal objeto ha sido siempre la poblacion. Se responde á estas dificultades, &c.” (*Ibid.*)

COMENTARIO

Si no se respondiera á esto, sino como vos acostumbrais, bien débiles serian las respuestas; pero procuramos daros darlas con mas solidez (118).

1.^o Aun cuando sea cierto que no hay en el día mas de cuatrocientos mil Judíos sobre la haz de la tierra, no se infiere de aquí que la posteridad de Abraham no haya sido, segun la promesa, prodigiosamente numerosa. No hablamos como vos de aquella multitud infinita de hijos de adopcion y de la fé; no contamos ni los descendientes de Ismaél y de Esaú, ni los de los hijos de Agar y de Cethura. Los Israélitas solamente, que desde Abraham hasta hoy han nacido de su sangre, son una familia numerosa, que justifica la hipérbole hebraica, con que se compara á las estrellas del firmamento y al polvo de la tierra. ¿Y qué otra série innumerable de descendientes no prometen tambien á ese Patriarca cuatrocientos mil Judíos que miran el matrimonio como un deber sagrado, y la poblacion como su principal objeto?

2.^o ¿Y vuestros críticos, señor, están bien seguros de que no hay en el día sobre la haz de la tierra mas que cuatrocientos mil Judíos? Nosotros no hacemos gala de nuestro gran número, al contrario, es un punto de política entre nosotros el ocultarlo en diferentes partes (119). Pero sin entrar ahora en pormenores, que pudieran incomodarnos, sin resucitar las quimeras de que nuestra nacion se ha repuesto mucho tiempo esos pretendidos reinos de Hiema, de Cosar, de Chavila, el fabuloso imperio del otro lado de las cordilleras (120), ¿vuestros críticos no han reparado alguna vez siquiera que no hay ninguna parte en el mundo en que no tengamos establecimientos? Echad la vista desde las extremidades de la Italia á las de Inglaterra, y del Tirol al fondo de la Siberia: pasad de aquí á los

Tártaros , á la China , á la India , la Persia , la Arabia , todo el imperio Otomano , y en todas partes encontrareis Judíos. La Africa los tiene no solo en las costas de Egipto , de Argel , de Marruecos , &c. sino en el interior mismo de su país , y ya contamos muchas sinagogas en la América. ¿Creeis , señor , que estos Judíos esparcidos de cabo á otro del mundo , no llegaban á cuatrocientos mil ?

Nos parece que no juzgais lo mismo cuando comparando á los Bausanos , y á los Guebros (121) deciais :

TEXTO.

»Estos dos pueblos están únicamente en una parte de Oriente ; pero los Judíos están diseminados por toda la superficie de la tierra , y si éstos se reunieran compondrían una nacion mucho mas numerosa de lo que fué nunca en el corto espacio en que fueron soberanos de la Palestina.” (*Primera Miscelanea , art. Judíos.*)

COMENTARIO.

Esto es contradecir claramente, nos parece, á vuestros críticos ; pues bien se vé que vos no pretendéis , que cuando los Judíos eran soberanos de la Palestina , cuando David batia á los Amonitas , subyugaba la Iduméa , se apoderaba de Damasco , extendia sus conquistas desde el Eufrates hasta las fronteras de Egipto , la nacion Judía se compusiera de mucho menos de cuatrocientas mil almas.

Si hubiera sido muy inferior á este número , los reyes de Asiria , de Babilonia , los de Egipto , de Siria , los Romanos mismos no hubieran enviado para sujetarlo en tiempo de su decadencia tan poderosos ejércitos y sus mas expertos generales. Luego es necesario creer que esta pequeña nacion ha sido siempre muy guerrera ; pero vos nos decís que era menos todavía que los Egipcios siempre débiles.

Vuestros críticos , señor , no pueden tener razon , sin que vos os equivoqueis , y mas que equivocáros. Mas bien queremos creer que son ellos los equivocados , y oponiendo vuestra autoridad á la suya , concluiremos que el número de los Judíos actualmente existentes es muy supe-

rior al que dicen vuestros atrevidos críticos.

Vamos á hacer os una confianza ; pero no abúseis de ella , si ponemos en la Italia (122), en el Condado , en la Francia la Holanda , y la Inglaterra mas de ciento cincuenta mil Judíos , y doble á lo menos en la Alemania , la Dinamarca y la Rusia ; no exageramos nada. Uno de nuestros Rabinos Italianos , Simon Luzzati , contaba noventa mil , tanto en la Salónica , como en Constantino-
pla , y mas de un millon en los estados del Gran Señor : Passano , dice , li milloni. Y Banage , cristiano muy ins-
truido en nuestros asuntos , se explica todavía mas clara-
mente , y de un modo mas aproximado á la verdad. Es difícil , dice , fijar hasta lo justo el número que compone esta nacion ; sin embargo , es muy probable que hay to-
davía cerca de tres millones. Ya veis cuanto se separan estos cálculos de los de vuestros atrevidos críticos , y noso-
tros no dexaremos de confesaros que todavía puede lle-
varse este número á mas de cuatro millones sin miedo de equivocarse.

Luego la promesa hecha á Abraham de que sería Pa-
dre de una gran multitud se pudiera mirar ya como cum-
plida al pie de la letra , aunque no hubiera que conside-
rar mas que los Judíos existentes en la actualidad. ¿ Qué
será , pues , si á esta multitud de descendientes se agregan
todos los que han muerto desde aquel Patriarca hasta
nuestros días , y todos los que puedan nacer desde aquí
hasta el fin del mundo de cuatro millones de Judíos que
pueblan por instinto natural , y por deber religioso ? ¿ Es-
te número no asombra á nuestra imaginacion como el de
las estrellas del firmamento , y de los granos de arena
que cubren la orilla del mar ?

§. 39

*Resumen de las dificultades del Crítico , y de nuestras res-
puestas sobre la historia de Abraham.*

¿ Queréis ahora , señor , ver con un solo golpe de vis-

ta á qué se reducen sobré la historia de Abraham , y de sus viages vuestras dificultades, y nuestras respuestas? Vedlas aquí:

Nos oponéis las tradiciones de los Arabes; y estas tradiciones las tomáis de autores muy modernos, que segun vos carecen de gusto y de crítica; de los escritos que nos dais por los mas antiguos del mundo, y que apenas son seiscientos años anteriores á la Era cristiana; de un libro que alabais, y que su traductor califica de desagradable; un compendio de este libro del que teniais tal conocimiento que lo juzgabais un hombre.

Haceis de Abraham un alfarero con algunos Arabes, y otros Arabes le tienen por un gran señor; algunos paganos por un rey, y vos mismo por un hombre considerable venido del Oriente.

Objetais contra su transito á Canaam dèsertos que no existen sino en vuestra imaginacion; una vejez que para nosotros era lo mejor de su edad; una falta de motivos justos, siendo así que los tenia muy interesantes; y supuestos anacronismos, cuando los cometéis vos reales y verdaderos.

Nos oponéis la larga travesía que tenia que hacer, y no sabeis de donde salió; una distancia admirable, y segun vos mismo se trataba de andar cien leguas; una diferencia extraña de idiomas, y estos idiomas tenían tal relacion, que el que entendia uno debia fácilmente entender el otro.

Haceis ir á Abraham de Sichem á Memphis á buscar pan á doscientas leguas, y no hay tales doscientas leguas de Sichem á Memphis, ni Abraham salió de Sichem, ni fué á Memphis, ni pudo ir por la frívola razon de no existir tal Memphis, y aun cuando Memphis hubiera existido podia haber hallado pan mucho mas cerca.

Para hacer su victoriama increíble, en vez de cuatro reyes contais cinco, y los representais como unos poderosos monarcas, sin saber cuáles eran sus estados: les atribuis grandes ejércitos, cuando el mundo renaciente empezaba á repoblarse.

Os figurais la llanura de Sodoma como un rincon de terreno salvaje, y era un hermoso y risueño país; poneis en él un lago bituminoso, y no habia tal cosa. No quereis que un pequeño ejército haya batido uno grande cuando hay mil ejemplos de esto en la historia.

Abraham se desdefia de tomar los despojos de los cuatro reyes vencidos; y le acusais de haber traficado indignamente con los encantos de su esposa por asnos y borregos, y con semejante indecencia tratais á un hombre reverenciado en el Oriente, á quien los Persas y los Caldéos revindicaban (123).

Pretendeis que Dios no ha permitido á los Israëlitas poseer el país que les habia prometido; y los Israëlitas os aseguran que lo han poseido, y que si aquella posesion no ha sido mas completa y durable ha sido por su culpa.

En fin, para probar que la posteridad no ha sido tan numerosa como se le habia prometido, reducís á los Judíos actuales á menos de cuatrocientos mil, y los Judíos os confiesan reservadamente que pasan de cuatro millones; y aun creen que estos cuatro millones de hombres que existen actualmente, sin contar los muertos desde Abraham acá, y los que nacerán hasta que el mundo se acabe, son una innumerable y hermosa posteridad.

Á vuestro cargo queda, señor, el juzgar si están rebatidas vuestras objeciones.

DÉCIMO EXTRACTO.

De la circuncision : Antigüedad y práctica constante de este rito entre los Hebréos ; errores y contradicciones del sábio Crítico.

Al grande Patriarca, de quien acabamos de hablar, debemos el rito de la circuncision. Dios, al mandarle sujetarse á él con toda su casa, le prescribió al mismo tiempo establecerlo perpétuamente en su familia, como sello invariable de su alianza, y prenda eterna de sus bendiciones sobre su posteridad.

Desde esta institucion, esto es, desde cerca de cuatro mil años hace se conserva este rito admirable religiosamente entre los descendientes de Abraham, y ni el lapso del tiempo, la separacion de climas, el dolor que le acompaña, el peligro á que se expone, los insultos mismos, las persecuciones de las naciones extrangeras, nada ha podido hacerles dejar esta costumbre. Todavía es para ellos la señal característica que los distingue de los demas pueblos, el título precioso de su descendencia de aquel grande hombre, la prueba incontestable de la ejecucion fiel de la promesa que les habia hecho de una innumerable posteridad; en fin el Sacramento, por el cual se hacen hijos de la Fé y miembros de la Iglesia.

La singularidad de este rito, cuyo origen ignoraban las naciones idólatras, así como su objeto y efectos, nos ha atraído de parte de ellos amargos sarcasmos. Á los suyos añadís los vuestros, señor, y no os contentais con esto, sino que pretendéis al mismo tiempo disputarnos seriamente su práctica constante y su primitiva institucion. Por fortuna no es este uno de aquellos puntos en que hayáis acertado, porque nunca habláis de él sin incurrir en absurdos y contradicciones, que admiran siempre en un escritor de vuestro mérito. Permitidnos, señor, que os advertamos algunos.

Empezarémos por los que hacen relacion á la práctica de este rito entre los antiguos Hebréos.

§. 1º

Si la práctica de la circuncision viene desde Abraham.

Hasta ahora así se creía, pero al cabo de cerca de cuarenta siglos venis vos á enseñarnos lo contrario. Abramos el Diccionario filosófico y leamos:

TEXTO.

“La circuncision de Abraham no pasó adelante.”
(*Dicc. fil.*)

COMENTARIO.

Ved aquí una cosa nueva. Luego no sabéis ni los pasajes del Génesis en donde se dice que Ismaël é Isaac fueron circuncidados (124), ni los discursos de los hijos de Jacob al padre del jóven Sichem (125) «Nosotros no podemos hacer, le dicen, lo que pedís, no nos es permitido dar nuestra hermana á un incircunciso; esto sería un crimen y una deshonra para nosotros. Pero si quereis ser semejante á nosotros, y circuncidar todos vuestros varones, os daremos en matrimonio á nuestras hermanas y á nuestras hijas, y nos casaremos con las vuestras. Habitaremos entre vosotros y formaremos un solo pueblo.» ¿No prueba claramente este discurso que los descendientes de Abraham no solamente conservaban el uso de la circuncision, sino que miraban su práctica como de una obligacion indispensable, como el carácter que los distinguia de los demas pueblos de la Palestina?

Á estos textos añadid el del Exodo, en que se refiere haberse circuncidado el hijo de Moysés (126) cuando su padre estaba en marcha para volver á Egipto; y el de Josué, en el que se dice expresamente que los Israëlitas muertos en el desierto (por consiguiente ántes de la circuncision de Galgal y del tiempo de Josué) habian sido todos circuncisos. (127)

Luego los Israëlitas entraron todos circuncisos en Egipto, y salieron lo mismo de él. ¿Es este el modo de no haber pasado adelante la circuncision de Abraham?

§. 2.º

*Dónde y cuándo fueron circuncidados los Israëlitas,
segun Voltaire.*

Si os hemos de creer, señor,

TEXTO.

«Se dice en el libro de Josué, que los Judíos fueron circuncidados en el desierto.» (*Dic. fil. art. Circuncision.*)

COMENTARIO.

Precisamente dicen todo lo contrario los libros de Jo-

sué. Expresamente dicen que ninguno de los hijos de Israel había recibido la circuncision en el desierto (128); que la recibieron despues del paso del Jordán y ántes de la toma de Jericó, en Galgal, en la tierra de promision; en donde los hizo circuncidar Josué, y que esta circuncision general fué como un restablecimiento ó una segunda institucion de esta práctica religiosa interrumpida en el desierto (129). La oposicion entre lo que dice el libro de Josué, y lo que vos quereis que diga, no puede ser mas completa.

No basta citar el libro de Josué para manifestar que dice lo contrario de lo que en él se lee, sino que es necesario contradeciros vos mismo, como os contradecís, del modo mas terminante, pues decís en otra parte :

TEXTO.

“La circuncision, ese sello de la alianza de Dios, no estuvo en práctica en el desierto.” (*Toler. pág. 8.*)

COMENTARIO.

Así se vé, que, segun el Diccionario filosófico, nuestros Padres se circuncidaron en el desierto, y segun el tratado de la Tolerancia no fueron circuncidados en el desierto.

No es esto todo, todavía añadís que

TEXTO.

“La posteridad de Abraham no fué circuncidada ó circuncisa (130) sino en tiempo de Josué.” (*Dic. filos.*)

COMENTARIO.

Acabamos de ver que la posteridad de Abraham fué circuncisa en tiempo de Abraham, de Jacob y de sus hijos, desde el tiempo de Moysés, &c. De consiguiente lo fué mucho tiempo ántes de Josué.

Notemos ahora que el tiempo de Josué no empieza hasta despues de la salida del desierto; y que en tiempo de Josué la posteridad de Abraham fué circuncisa en la tierra prometida.

Luego, segun el mismo artículo del Diccionario, la posteridad de Abraham fué circuncisa; véanse algunas líneas de arriba, *en el desierto*, y algunas líneas mas abajo, *en la tierra prometida*; algunos renglones ántes, *ántes de Josué*;

y algunos despues, *en tiempo de Josué.* ; Qué contradicciones! Muchas veces habeis dicho en broma que los que se contradicen pueden conciliarse muchas veces; conciliad vuestras contradicciones, si podeis.

Pretendeis tambien que

TEXTO.

«Los Judíos que vivieron doscientos cinco años en Egipto dicen que no se hicieron circuncidar en todo este tiempo.» (*ibid.*)

COMENTARIO.

Los Judíos no han dicho nunca ni pueden decir semejante cosa.

En efecto, Moysés, Aaron y todos los Judíos que murieron en el desierto despues de haber sido circuncidados, y no circuncidados en el desierto como las Escrituras nos enseñan, y como lo asegurais vos mismo, ¿en dónde lo fueron? Os suplicamos, señor, nos lo digais.

TEXTO.

«Se dice en el libro de Josué (131): *To os he libertado de lo que hacia vuestro oprobio entre los Egipcios.* Pero ¿cual podría ser este oprobio para gentes que se hallaban entre los pueblos de Phenicia, los Arabes y los Egipcios, sino lo que les hacia despreciables en estas tres Naciones? ¿Cómo se les quitaba este oprobio? quitándoles un poco de prepucio. ¿No es este el sentido natural de este pasage?»

COMENTARIO.

Muy pronto habeis concluido: poco á poco, señor, si gustais.

1.^o No podeis decir que el prepucio fuese un oprobio para los Judíos entre los Egipcios y los Arabes, sino suponiendo que estos dos pueblos practicaban la circuncision ántes que los Hebréos. Y de esto no dais prueba alguna. ¿No conoceis que el suponer esto es suponer precisamente lo mismo que se disputa?

2.^o Suponeis tambien que la circuncision estaba en uso entre los Phenicios desde el tiempo de Josué. Pero nuestros Escritores sagrados, que los conocian segun parece, nos los representan siempre como un pueblo incircun-

ciso en todos tiempos. ¿Teneis algunas pruebas en contrario? ¿O poneis en paralelo los dichos de estos escritores contemporáneos, vecinos á la Phenicia, y que no podian ignorar semejantes hechos, con el testimonio de Herodoto extranjero, muy posterior á estos tiempos, que no habla sino por oidas, y que, segun vos mismo, cuando refiere lo que le han dicho los bárbaros entre quienes ha viajado, no dice mas que disparates?

3.º En el pasage que citais se dice: «Os he libertado del oprobio de Egipto.» Pretendeis que estas palabras significan: os he libertado de lo que hacia vuestro oprobio entre los Egipcios; ¿pero es este el verdadero pasage? ¿Y no se le puede dar otro con tanto y aun con mas fundamento? ¿Qué inconveniente habria, por ejemplo, en sostener, como algunos Comentadores lo han hecho, que el oprobio del Egipto no es otra cosa que la servidumbre de Egipto, de suerte que Dios dijera á los Judios: el carácter que acabais de recibir en vuestra carne, os hace hoy mi Pueblo de una manera especial, un pueblo independiente de toda otra persona que de mí, y pone el ultimo sello á vuestra libertad? O todavia mejor: este oprobio es el prepucio mismo que habia hecho por tanto tiempo á los Egipcios un objeto de abominacion para los Hebréos, y que entonces los degradaba á ellos mismos á los ojos del Señor, confundiéndolos con los Egipcios incircuncisos y profanos (132). Estas explicaciones, señor, son tan buenas como la vuestra, aun quando os vanagloriéis de ella como de un grande descubrimiento.

¿No es este, preguntais, el verdadero sentido de este pasage? No, no es, ni puede serlo; porque ¿á quién se dirigiria entonces ese discurso? á los Israëlitas circuncisos en Galgal? Nunca habian vivido en Egipto. ¿A sus Padres? La Escritura expresa que se habian circuncidado allí. Luego el prepucio no pudo ser ni para los unos ni para los otros un objeto de oprobio entre los Egipcios; y si lo hubiera sido para sus antepasados, ¿quién les estorbaba que se circuncidasen? Dios se lo habia mandado, y los Egipcios no se lo prohibieron. ¿Hubieran permanecido volun-

tariamente con un oprobio que les era fácil evitar!

Concluamos, pues, que la circuncision establecida por Abraham se observó religiosamente desde el tiempo de Josué; pero en Egipto y en la tierra de Canaan mucho tiempo antes de entrar en Egipto: en una palabra, que la práctica de este rito singular sube constantemente y sin otra interrupcion que la del desierto desde nuestros dias hasta los de Abraham; esto es, casi cuatro mil años.

Veámos ahora lo que decís de su origen, y si nos probais con bastante claridad que se conoció y se usó por los Egipcios antes de esta época.

UNDÉCIMO EXTRACTO.

Continúa la circuncision; origen de este rito. Si los Judíos lo tomaron de los Egipcios. Torpeza con que el sábio Crítico sostiene la afirmativa.

Establezcamos, señor, ante todas cosas un principio, y es, que la cuestion que vamos á tratar no pertenece fundamentalmente á la revelacion. Que se crea establecida la circuncision entre los Hebréos con anterioridad á todos los demas pueblos, ó que se piense que los Egipcios lo han usado antes que nuestros Padres; esta divergencia en nada interesa á la creencia. Abrazando el último parecer se puede chocar con las reglas de la crítica y de la historia; pero no se ataca la fé.

En efecto, como observais muy bien (133), aun quando fuese cierto que este rito era mas antiguo que la nacion judía, Dios hubiera podido santificarle; porque él es dueño de inspirar su gracia á las señales que se digne escoger.

Tambien los sábios difieren en este punto unos, y de esta opinion son los Judíos, los Árabes, y casi todos los Cristianos, sostienen que Abraham y su familia han sido los primeros que han puesto en práctica la circuncision. Otros, y así piensan algunos sábios Cristianos Marsham, Le-Clerc, Ludolph, la creen de origen Egipcio (134).

Vos habeis abrazado la opinión de estos últimos, porque os ha parecido menos favorable á los Judíos, y mas análoga á vuestras preocupaciones contra ellos: nosotros no diremos que ésto sea un crimen; pero permitidnos que os advirtamos, que era necesario que la defendiérais con tanta habilidad como ellos; porque siendo falsa en sí misma, ó á lo menos muy incierta, se hace todavía mucho mas en vuestras manos. Tal es la habilidad con que la sosteneis.

§. 1.º

Improbabilidad que añade á la opinion que defiende.

Si como pretendéis los Hebréos habian tomado de los Egipcios el rito de la circuncision, la hubieran sin duda practicado en Egipto. Así lo han creído Le-Clerc, Marsam, &c. conforme á nuestras Escrituras.

Pero vos, señor, que no siempre os referís á nuestras Escrituras, no sabeis ni dónde ni cuándo empezaron los Judíos á practicar este rito; variáis, y os contradecís en esto, como acabamos de ver, del modo mas terminante. Todo lo que sabeis, y todo lo que afirmáis contra el testimonio de nuestros libros santos y contra el parecer de los sábios, cuya opinion defendeis, es que

TEXTO.

“Los Judíos no se hicieron circuncidar en Egipto.”
(Dic. fil.)

COMENTARIO.

Por lo que los Judíos, que segun vos tomaron la circuncision de los Egipcios, no la tomaron durante su permanencia en Egipto. Vivieron, áncircuncisos doscientos cinco años entre los Egipcios circuncisos, y no adoptaron este rito Egipcio, sino cuarenta años despues de su salida de Egipto, cuando no dependian ya de los Egipcios, y no tenian ninguna relacion con ellos.

¿Cómo no habeis advertido, señor, que sostener por una parte que los Judíos no se hicieron circuncidar en todo el tiempo que vivieron en Egipto, y por otra que to-

maron la circuncisión de los Egipcios, es reunir dos opiniones que la una destruye enteramente á la otra? Seguramente, señor, si los Judíos descuidaron la circuncisión durante los doscientos cinco años de su morada en Egipto, es una prueba evidente de que este rito no estaba todavía establecido entre los Egipcios.

Continuáis en probar contra vos mismo, diciendo:

TEXTO.

“El prepucio era un objeto de oprobrio entre los Egipcios.” (*Ibid.*)

COMENTARIO.

Los Hebréos esclavos en Egipto tendrían precisamente un motivo que los obligaría á imitar á sus dueños. Sin embargo, según vos, no los imitan; viven doscientos cinco años con el oprobrio del prepucio, y no se hacen circuncidar, sino cuando ya el prepucio no era objeto de oprobrio entre ellos. Y vos que encontráis tantas cosas que no podéis concebir, ¿habeis podido concebir esto?

Pues todo el mundo no lo podrá concebir quizás del mismo modo. Se podrá creer que esta obstinación de los Hebréos en permanecer doscientos cinco años en un error, que podían evitar, no es muy verosímil; y que pretender que los Judíos no se hicieron circuncidar en Egipto, no es aumentar ningún grado de probabilidad á la opinión poco probable por sí de Marsham y de Le-Clerc, &c.

§. 2.º

Contradice una de las pruebas mas fuertes que alega.

Habeis pensado bien, señor, que una de las mejores razones que se puedan dar para probar que los Egipcios no tomaron la circuncisión de los Hebréos es la antigüedad, el poder y demas de la nacion Egipcia. Por lo que decís con toda confianza:

TEXTO.

“¿Sería probable que la nacion antigua y poderosa de los Egipcios hubiese tomado esta costumbre de un pe-

queño pueblo á quien ella aborrecia?" (*Ibid.*)

COMENTARIO.

Pero esta reflexion que podia tener alguna fuerza en Marsham y los otros, la pierde en vuestros escritos. No hablais siempre tan favorablemente de los Egipcios. Parece que se os ha olvidado, y convendrá hacerlos á la memoria. Ved aquí lo que decís:

TEXTO.

"Se ha alabado mucho á los Egipcios; pero yo no conozco un pueblo mas despreciable." (*Dicc. fil. art. Apis.*)

"Los Egipcios pueblo en todo tiempo despreciable."
(*Tolerancia.*)

COMENTARIO.

Esto no nos debe probar, segun parece, que los Judíos tomaron de los Egipcios el rito de la circuncision: porque con facilidad se imita á una nacion que se aprecia, pero no á la que se tiene por despreciable. Lo veis, señor; esta contradiccion destruye la prueba.

Por lo demas, se admirará sin duda aquí con qué facilidad vuestra maquinacion os sirve á medida de vuestros deseos, y cómo sabe prestar á los objetos los coloridos de que necesitais en aquel momento.

Si se os dice que nuestros Padres formados en la escuela de los Egipcios pudieron tener algun conocimiento de las ciencias y de las artes; respondeis: los Egipcios son el pueblo mas despreciable, y despreciable en todo tiempo.

Quereis probar que los Egipcios no han tomado nada de los Hebréos: Decís, los Egipcios eran un gran pueblo, una nacion antigua y poderosa, y el Egipto un reino floreciente mucho tiempo hacia cuando Abraham se trasladó á él (135).

Sin embargo, señor, es difícil que sean ciertas estas aserciones todas á un tiempo. Si los Egipcios eran una nacion antigua y poderosa, no eran un pueblo despreciable; ó si eran un pueblo en todo tiempo despreciable, no fueron nunca una nacion poderosa ni un reino floreciente. El contradecirse no es un medio de persuadir.

Se apoya en la autoridad de Herodoto, y la destruye.

A ejemplo de Le-Clerc y de Marsham os apoyais, señor, en la autoridad de Herodoto, historiador pagano griego, no del todo contemporáneo; pero que sin embargo escribía casi á los mil cuatrocientos ó mil quinientos años despues del establecimiento de la circuncision entre los Hebréos, cerca mil años despues de Moysés.

Este testimonio, segun vemos, sería muy respetable. Pero vos apoyándoos en la autoridad de Herodoto habeis procurado todo lo posible, cosa que no han cuidado de hacer Le-Clerc, Marsham, &c. debilitarle lo bastante.

Este griego es para vos digno de ser tomado en cuenta.

TEXTO.

“Un forjador de cuentos, un contador de fábulas ridículas, propias para entretener chiquillos, y de recopilarse por maestros de escuela.” (*Dicc. fil.*)

COMENTARIO.

Ved aquí, señor, la historia exacta y verdadera (así es como por irrision la llamais vos mismo) que oponéis al Pentateuco, al libro de Josué, y á toda la tradicion de los Judíos, de los Arabes y de los Cristianos. Tal es el caso que nos enseñais á hacer de su autoridad.

Pero decís, si Herodoto forja de tiempo en tiempo cuentos de viejas;

TEXTO.

“Cuando habla de lo que ha visto, de las costumbres de los pueblos que ha examinado, de las antigüedades que ha consultado, habla á los hombres.” (*Ibid.*)

COMENTARIO.

Muy bien, señor: Herodoto, al parecer habia visto el establecimiento de la circuncision entre los Hebréos ó bien entre los Egipcios.

No, responderéis, pero habia consultado: ¿á quién? ¿á los Egipcios? Se puede recusar el testimonio de este pueblo locamente encaprichado con sus quiméricas anti-

güedades, y ridículamente celoso en pasar por haber sido el maestro de los demas pueblos, y no haber sido en nada discípulo de ellos (136). ¿A sus sacerdotes? Asegurais que todo lo que tiene de los sacerdotes de Egipto es falso (137).

Hablando sériamente, señor, ¿qué caso quereis que hagamos de un escritor que no cita sino testimonios parciales, y que vos mismo os inclináis tantas veces á tener por sospechoso (138)?

Segun vos Herodoto es un forjador de cuentos, ¡y quereis que lo creamos! Todo lo que dice de los sacerdotes de Egipto es falso; de ellos ha sacado cuanto habla sobre la circuncisión, ¡y quereis que se le tenga por veraz!

§. 49

Traduce mal el pasage de Herodoto que cita.

Despues de haber hablado de Herodoto tan ventajosamente y de un modo tan propio para merecerle la confianza de los lectores, os poneis á traducirle; y para que veais á primera vista lo exacto y fiel de vuestra traducción os pondremos delante en un lado lo que dice Herodoto y en otro lo que le haceis decir.

TEXTO.

Dice Horodoto:

Los Colcos parecen originarios de Egipto. Esto lo digo por haberlo juzgado yo así por mí mismo antes de habérselo oido decir á nadie. Pues procurando asegurarme en mis conjeturas he preguntado á los dos pueblos, y he visto que los Colcos se acordaban mas de los Egipcios que los Egipcios de los Colcos.

Los Egipcios me dijeron

Traduce Voltaire:

«Parece que los habitantes de la Colquida son originarios de Egipto. Esto lo juzgo mas por mí mismo que por haberlo oido decir; porque he visto que en la Colquida se acordaban mas de los antiguos Egipcios que se recordaban en Egipto de las antiguas costumbres de Colcos. »Estos habitantes de las

que los Colcos eran un destacamento del ejército de Sesostris; y yo lo pensaba así también, no solo porque tienen la tez morena y los cabellos encrespados (lo que nada prueba, porque otros pueblos lo tienen lo mismo), sino mucho más porque los pueblos de Colquida, de Egipto, de Etiopia son los únicos sobre la tierra que se hacen circuncidar desde el principio. En efecto los Fenicios y los Syrios de Palestina confiesan ellos mismos que han tomado esta costumbre de los Egipcios. Y los Syrios que habitan las costas del Thermodon y del Parthento, así como los Macrones sus vecinos, convienen en que la han tomado poco hace de los Colcos. Estos son los únicos pueblos del mundo que se hacen circuncidar, en lo cual parece que imitan el uso de los Egipcios.

En cuanto á los Egipcios y á los Etiopes no puedo decir cual de estos dos pueblos ha tomado esta costumbre del otro, pues parece muy antigua en ambos. Creo sin embargo que los Etiopes que empezaron con el Egipto tomaron de aquí este uso, y la mayor

, costas del Ponto-Euxino, pretendian ser una colonia, establecida por Sesostri; yo lo creía por mí mismo, no solamente porque son morenos y tienen los cabellos rizados artificialmente, sino porque los pueblos de Colquida, de Egipto y de Etiopia son los únicos sobre la tierra que se han hecho circuncidar en todos tiempos; pues los Fenicios y los de la Palestina confiesan que han tomado la circuncision de los Egipcios. Los Syrios que habitan hoy sobre las riberas del Thermodon y de *Pathenia* y los Macrones sus vecinos confiesan que no hace mucho tiempo que se han conformado con esta costumbre de Egipto. Por esto únicamente se les tiene por originarios de Egipto.

»Con respecto á la Etiopia y al Egipto, como esta ceremonia es muy antigua, en ambas naciones, no puedo decir cual de las dos ha tomado la circuncision de la otra: es enteramente verosímil que los Etiopes la tomaron de los Egipcios, así como por el contrario

prueba que tengo es que , los Fenicios han abolido aquellos Fenicios que empearon con los Griegos de- , el uso de circuncidar los- , hijos últimamente nacidos- , desde que tienen mas co- rito Egipcio, y no circunci- , mercio con los Griegos.” dan ya á sus hijos.

COMENTARIO.

Si es preciso ser exacto y fiel en la traduccion de cualquier pasage, nunca con mas razon que cuando se alega su autoridad para sacar de él consecuencias. De buena fé, señor; ¿podeis lisonjearos de haber traducido fielmente el texto de Herodoto, y de haber dicho lo mismo que él? Veamoslo, y entremos en algun detalle.

El pensamiento de Herodoto es que por las señales de semejanza (139) que veia entre los habitantes de la Colquida y los Egipcios conjeturó que los Colcos eran originarios de Egipto, y que esta idéa le habia ocurrido antes que ninguno le hubiese hablado de su origen egipcio: y este es evidentemente el sentido de las palabras *proteron he akousas*. Pero este sentido no lo habeis entendido, ó no habeis juzgado oportuno decirlo. Esta es una inexactitud; pues todavía haceis otra cosa mejor.

¿De dónde habeis sacado esos *antiguos Egipcios* y esas *antiguas* costumbres de Colcos? Ni una palabra se habla en el texto de Herodoto ni de antiguos Egipcios, ni de antiguas costumbres de Colcos: se dice solamente que los Colcos se acordaban mejor de los Egipcios que éstos de los Colcos, *hé Aigyptioi ton Kolchon*, lo que es muy claro.

Pero vos ¿qué quereis decir, señor, con vuestras antiguas costumbres de los Colcos? Las antiguas costumbres de Colcos, colonia de Egipto, segun vuestro autor deben ser las costumbres del Egipto. Y ¡cómo! ¡No se acordaban en Egipto de las costumbres de Egipto! ¡No se acordaban en Egipto en tiempo de Herodoto de la costumbre de la circuncision que los Colcos habian tomado de Egipto, y que los Egipcios practicaban en tiempo de Herodoto! ¡Ah, señor, qué modo tenéis de hacer discurrir á Herodoto!

Luego vuestras costumbres antiguas de Colcos no son solamente una inexactitud, sino, con vuestro permiso, un sentido enteramente opuesto, ó mas bien una falta absoluta de sentido.

Los habitantes de las costas del Ponto-Euxino es una periphrasis elegante para designar á los Colcos; pero cuidado, señor, que atribuis á los Colcos lo que el Autor dice de los Egipcios. En Herodoto, los Egipcios són los que dicen que los Colcos era una colonia establecida por Sesostris (*Ephusan Aigyptioi*). Esto es algo diferente, con especialidad si se atiende á la vanidad egypcia.

Cuando decís que lo juzgais así por el color moreno y los cabellos ensortijados con arte, omitís una parte del texto. Herodoto observa que la téz morena de los Colcos y sus cabellos naturalmente encrespados no prueban que fuesen de raza Egypcia; esto nada prueba dice: (*touto es oud á nekei*). ¿Para qué suprimis esta observacion? Es interesante y curiosa. Porque de aquí resulta que Herodoto no sospechaba lo que vos nos dáis por cierto, que la semejanza ó la diferencia de la téz y del cabello basta para probar que uno es de la misma raza de hombres ó de casta diferente, ¡grande y sublime descubrimiento de que os es deudora la historia natural moderna!

Si la observacion que suprimís os desagrada, pudiera agradar á otros, y era justo no ocultarsela. Pudiera ser que gustasen de saber que Herodoto no tenia la felicidad de pensar como vos en este punto de historia natural, y que sobre esto sabiais tan poco como Buffon, Daubenton y Guettard.

Pero era necesario hallar algun arbitrio de substraer al comun de vuestros lectores la oposicion que se encuentra entre lo que dice Herodoto, y lo que vos queréis hacerle decir en otra parte. Herodoto, como acabamos de ver, declara expresamente que la téz morena y los cabellos encrespados naturalmente de los Colcos no prueban nada, y segun vos (*Fil. de la hist.*) Herodoto creía á los Colcos originarios de Egypto, porque les habia visto la téz morena y los cabellos encrespados naturalmente. ¿Ha

aido por burlaros de Herodoto, ó por inadvertencia el haberle hecho decir todo lo contrario de lo que dice? Pero advertid, señor, que Herodoto no es un Escritor Judío, es el padre de la Historia Griega, y merece alguna consideracion.

Vos decís los Fenicios y los de la Palestina, y el Griego escribe, y los Syrios de Palestina (*Kai Syrios en té Palestiné*). Si Herodoto designa de este modo á los Judíos, ignoraba pues hasta su nombre; prueba que tenia idéas fijas del origen de sus usos:

¿De dónde sacó Herodoto que ellos mismos habian tomado la circuncision de los Egipcios? ¿Se lo habia preguntado á los Syrios de Palestina? ¿Dice que ellos le habian hecho esta confesion? No, señor, luego se puede dudar que ellos mismos la hayan hecho; ni pensar que esta pretendida confesion no esté fundada sino en la relacion que le hicieron algunos habitantes de Tyro, durante su permanencia en aquella ciudad (140).

Decir los Syrios que habitan hoy en las costas de Thermodon y de Pathénia, es un yerro á lo menos de tipografia, que debeis corregir en la nueva edicion; y poned si os parece del Thermodon y del Parthenio: os lo advertimos, señor, porque este yerro lo habeis trasladado del Diccionario filosófico á la razón por Alfabeto.

Confiesan que no ha mucho tiempo que se han conformado con esta costumbre del Egipto; y el Griego dice que la han tomado de los Colcos (*apo tôn kolebron memathekenai*), y para apoyar vuestras idéas Egipcias, en vez de Colcos poneis el Egipto, y esta es la segunda vez que substituis el uno al otro. ¡No se puede dar mayor exactitud en una traduccion! ¡Seguramente sois, señor, el modelo de los traductores fieles!

Si estos Syrios del Thermodon y del Parthenio eran realmente, como algunos hombres sabios piensan, Syrios llevados del reino de Damasco por los reyes de Asiria, y enviados á las extremidades de su imperio, su confesion nada probará contra los Judíos. Si os figurais con algunos sabios, que eran una parte de las diez tribus

transportada por Teglathphalasar y por Salmanasar, inmediatamente se os pedirán las pruebas, y no teneis ninguna. Despues se os preguntará, si no es mas natural creer que Herodoto estaba mal instruido que no imaginar que estos Israélitas, que practicaban la circuncision despues de tantos siglos, hayan podido decirle que la habian tomado poco tiempo habia (*neosti*) de los Colcos sus nuevos vecinos.

¡Acabais de nombrar á los Colcos, á los Syrios de Palestina, á los Syrios del Thermodon, y á los Macrones sus vecinos, y pretendéis que todos estos pueblos sean originarios de Egipto, y que lo haya dicho así Herodoto! Así lo infiere de los Colcos; pero no lo dice de los Syrios de Palestina, ni de los del Thermodon, ni tampoco de los Macrones sus vecinos: dice solamente que practicando la circuncision parecia que estos Pueblos imitaban á los Egipcios (*phainontai poseúntes Kata tauta*) lo que ciertamente no significa, que eran originarios de Egipto. Luego esto tambien es contrario á lo que dice el texto. ¡Ved aquí en lo que apoyais vuestra opinion! Pero un sentido contrario, señor, no son pruebas.

Este error, señor, que nos habia admirado al principio en vos, no nos sorprende ya: acabamos de descubrir el origen de esto, y tiene la culpa el traductor latino á quien seguís ciegamente, y que os extravía: os hemos pillado in fraganti, y no podeis libraros, tratáis á Herodoto como á nuestros libros sagrados, y lo traducís de la traduccion latina.

Pero pretender que se sabe el griego, que se sabe el hebreo, &c. y traducir de el latin, sin echar una mirada sobre el original... ¡cuánto pudiera decirse sobre esto! pero basta, señor, somos Judíos y nos callamos. ¡Muchos críticos cristianos no harán lo mismo! (141)

Habeis omitido tambien aquella parte del texto en que dice Herodoto que estos eran los únicos pueblos del mundo que se hacian circuncidar; en donde se vé que Herodoto ignoraba que los Arabes se circuncidaban tambien; ¡tan instruido estaba en materia de circuncision! ¿por qué

habeis ocultado á vuestros lectores este error?

Los Fenicios han abolido el uso de circuncidar á sus hijos nacidos nuevamente : á esto se os pudiera contristar , señor , que la palabra griega de Herodoto (*ton epiginomenom*) significan hijos nuevamente nacidos , y sostenemos que significa cuando mas los hijos nacidos á los Fenicios despues de su comercio con los Griegos , ó sola y probablemente mejor todavia sus hijos , que es aquí el verdadero sentido de Herodoto , y á que le sustituis inoportunamente el otro.

Pero nosotros no podemos dejar de advertiros que si era el uso de los Fenicios circuncidar los hijos nuevamente nacidos , serviria esto de prueba de que habian tomado la circuncision de los Hebréos y no de los Egipcios; pues los Hebréos circuncidaban á sus hijos nuevamente nacidos : al mismo tiempo que los Egipcios aguardaban á que tuviesen trece ó catorce años para hacerles esta operacion. Así el modo que teneis de traducir esta expresion de Herodoto , si fuese fiel , probaria precisamente todo lo contrario de lo que quereis probar.

§. 5.º

Contradice á Herodoto en la parte principal de la misma narracion sobre que se apoya la expedicion de Sesostris.

No es maravilla que Herodoto que miraba como incontestable la expedicion de Sesostris á la Colquida haya creido á los Colcos originarios de Egipto ; estas dos opiniones están incluidas una en otra naturalmente , y la una explica á la otra , y le sirve de apoyo. ¿Pero no causa admiracion el veros , señor , referiros por una parte en el Diccionario filosófico á la autoridad de Herodoto sobre la circuncision , y sobre el origen Egiptio de los Colcos , y combatir por otra en la filosofia de la historia la realidad de la expedicion de Sesostris? Esto decís:

TEXTO.

“Es una fábula, un cuento, una historia de Picrocolo.” (*Fil. de la historia. Addit. &c.*)

COMENTARIO.

Despues continuais, señor, tratando con el mayor honor al Padre de la historia griega y sus escritos. Siempre haceis lo mismo para enseñarnos á respetar su autoridad y á contar con su testimonio.

Nos permitiréis preguntaros, ¿por qué es una fábula, un cuento la expedicion de Sesostris?

TEXTO.

“Los pueblos del Norte son los que subyugan á los del Mediodia, y no los del Mediodia á los del Norte. (*Hist. general.*)

COMENTARIO.

Razon bien débil que Herodoto no hubiera admitido, y que los hechos desmienten; testigos los Romanos, los Arabes, &c. Pero

TEXTO.

“Herodoto refiere que Sesostris salió de Egipto con el desigño de conquistar toda la tierra; pero el desigño de conquistar toda la tierra es un proyecto de Picrocolo (*Ibid.*)

COMENTARIO.

Sí, toda la tierra, esto es, segun vos la conoceis los dos emiferios, el globo entero.

Pero 1.º ¿Conocian esos despreciables Egipcios toda la tierra?

2.º Bien podía ser un proyecto de Picrocolo querer conquistar materialmente todo el mundo, la tierra toda. Pero por qué un escritor de tanto gusto, y tantos conocimientos como Voltaire toma á la letra una expresion figurada? ¿Quién no sabe que la significacion de esta expresion es extender sus conquistas? Así es como debe entenderse, y como no hay ningun absurdo; porque si no, ambien cuando vos decís que los discípulos de Mahoma desde su primera victoria se consintieron en conquistar el mundo, diriais un absurdo, de lo cual no sois capaz, ó

les hubierais atribuido á vuestros héroes una esperanza de Picrocolo, lo que sería muy ridículo.

3º Por lo mismo explicáis esta expresion diciendo conquistar toda la tierra, esto es, conquistar las provincias vecinas; pero proponerse subyugar los pueblos vecinos y extender paso á paso sus conquistas en un poderoso monarca, no es un proyecto de Picrocolo; luego malos razonamientos son los vuestros, señor, contra la expedicion de Sesostris.

Por lo demas nosotros no tratamos de probar ahora la realidad de esta expedicion, que nada nos importa; nos contentaremos con advertir que no la refiere Herodoto por casualidad y sin pruebas, sino que pone por garantas, no solamente á los sacerdotes de Egipto, sino á monumentos de su tiempo que todavía existen, y que habia visto con sus mismos ojos; la semejanza de los Colcos con los Egipcios, las estatuas, las columnas de que habla, cargadas de inscripciones con caracteres geroglíficos, &c. que su narracion está confirmada por Diodoro de Sicilia y por un gran número de Escritores antiguos, y que los críticos del primer mérito miran esta expedicion como un punto de historia incontestable á lo menos en el fondo (142).

Pero si hay alguno que pueda contrarrestar su verdad no sois vos, señor: ¿por qué? Porque rehusar creer á Herodoto, *cuando habla de las antigüedades que ha examinado* (pues este punto de historia lo habia examinado), es contradeciros á vos mismo, y ir directamente contra vuestros principios; porque sostener la circuncision y el origen Egipcio de los Colcos, y combatir la expedicion de Sesostris es abrazar una opinion y negar lo que pudiera hacerla verosímil; porque combatir la expedicion de Sesostris, y querer explicar como vos haceis la circuncision Egipcia de los Colcos por una pretendida invasion de aquel pueblo en Egipto, es abandonar con bastante estupidez un hecho probable y averiguado para adheriros á una idea vana, á una quimera de que no teneis prueba alguna cierta: al fin, porque esta invasion pretendida, aun suponiendo que sea cierta, explicaria todavía bastan-

te mal, principalmente segun vuestros principios, el origen de la circuncision entre los Colcos, pues era necesario decir que el pueblo conquistador habia imitado al pueblo esclavo, lo que vos juzgais un absurdo, y que lo habia imitado en un rito doloroso y segun vos muy inútil, lo que no es creible.

Despues de todo, señor, para sacar partido de esta pretendida invasion de los Colcos en Egipto, hubiera sido necesario fijar su época: pues si se hace posterior al tiempo de Abraham, y á la institucion de la circuncision entre los Hebréos, bien conoceis que no puede probar nada en favor de vuestro sistema. ¿ En dónde, pues, hallareis prueba de su anterioridad? ¿ En algun escritor, en algun monumento de la antigüedad?

Pero ya hemos hablado bastante y acaso demasiado sobre Herodoto. Le traducís mal, le combatis, declamais contra él; luego de él no podeis sacar ninguna ventaja.

§. 69

*Examen de algunas otras razones alegadas por el hábil Escritor
Presendida confesion de Josefo. Autoridad de Clemente
de Alejandria, &c.*

Hasta aquí, señor, os hemos visto destruir vos mismo las pruebas en que se apoya comunmente la opinion que habeis abrazado. Sin duda ahora nos las vais á dar mas convincentes.

Por de pronto nos oponeis un texto de Josefo. Decís:

TEXTO.

“ Flavio Josefo en su respuesta á Appio lib. 2, cap. 5, confiesa terminantemente que los Egipcios enseñaron á las demas naciones á circuncidarse, como lo atestigua Herodoto. (*Fil. de la hist.*)

COMENTARIO.

La confesion terminante de un escritor como Josefo sería seguramente una prueba muy convincente. Pero, señor, nosotros hemos leído y releído su respuesta á Appio,

y no hemos visto en ninguna parte que Josefo confiese ni terminante, ni aun indirectamente que los Egipcios enseñasen á otras naciones á circuncidarse. Cita á Herodoto sin contradecirle, porque no es este su objeto; pero no hace sobre él confesion ninguna. Todo cuanto infiere del pasage de Heródoto es que los Judíos no fueron absolutamente desconocidos de este historiador, lo cual puede ser cierto.

La pretendida confesion terminante que atribuíis á Josefo es pues un error, ó para decirlo mejor, una cosa menos disculpable que un error.

A la autoridad de Josefo añadís la de Clemente de Alejandria.

TEXTO.

“Clemente de Alejandria refiere que Pitagoras, viajando entre los Egipcios, se vió precisado á hacerse circuncidar para ser admitido en sus misterios. Luego era necesario ser circunciso para ser del número de los sacerdotes de Egipto.” (*Dicc. fil.*)

COMENTARIO.

Si señor, desde el tiempo de Pitagoras; pero hay alguna distancia desde Pitagoras á Abraham. Un intervalo de cerca de mil quinientos años basta sin duda para que se introduzca cualquier rito en una nacion; y este rito al cabo de cerca de quince siglos pudiera muy bien darse á un extranjero por los sacerdotes de Egipto, como de una antigüedad muy remota. Pero

TEXTO.

“Era necesario ser circunciso para ser del número de los sacerdotes de Egipto. Estos sacerdotes existian cuando José llegó á Egipto. El gobierno era muy antiguo y las ceremonias antiguas de Egipto se observaban con la mas escrupulosa exactitud.” (*Ibid.*)

COMENTARIO.

¿Estos sacerdotes existian cuando José llegó á Egipto? Sea enhorabuena. ¿Pero estaban circuncisos? Decir los sacerdotes de Egipto estaban circuncisos en tiempo de Pitagoras, luego lo estaban en tiempo de José, mil y dos-

cientos años antes que Pitagoras, es una lógica que debe causar bastante admiración en el siglo en que vivimos.

Es verdad que las ceremonias antiguas del Egipto se observaban con exactitud; ¿pero la circuncisión era una de estas antiguas ceremonias? Ved aquí lo que es necesario probar, y que no habeis probado.

Se sabe que José cuando entró en Egipto estaba circunciso; pero no es menos constante que sus hermanos y sus hijos lo estaban también, y que sus descendientes continuaron con esta costumbre ínterin permanecieron en Egipto. Luego no la tomaron de los Egipcios.

Pero decís:

TEXTO.

“Abraham viajó en Egipto que estaba mucho tiempo hacia gobernada por un rey muy poderoso: y no hay inconveniente en que en este reino tan antiguo la circuncisión estuviese en uso mucho tiempo antes de formarse la nación Judía.” (*Dicc. fil.*)

COMENTARIO.

Si no hay inconveniente, tampoco hay cosa que lo pruebe. Cuando se os piden estas pruebas respondeis que no hay inconveniente. Este modo de probar es muy convincente.

¿Y habeis hecho una reflexión? Abraham no volvió de Egipto circunciso, como Pitagoras; se circuncidó veinte años después de su vuelta y á la edad de noventa y nueve años. ¿Si lo hizo por imitar á los Egipcios, porque tardó tanto? ¿Por qué no los imitó ínterin vivió entre ellos? ¿Es concebible que solo por imitarlos habia de haber querido sufrir después de veinte años y en una edad tan avanzada una operación tan peligrosa? ¿ó que habia de haber tomado por señal de su alianza con el Señor, y por carácter distintivo de sus descendientes un rito practicado mucho tiempo habia por una nación vecina? Ved aquí, señor, razones que pueden servir de inconveniente para creer que la circuncisión desde entonces estaba establecida en Egipto; y aun para probar que no lo estaba.

Añadid á estas razones que se advierte en el Génesis,

que Abraham hizo circuncidar á todos sus esclavos (143), que por consiguiente no lo estaban, y que habia algunos de ellos que eran Egipcios (144). Añadid que los Filistéos, colonia de Egipto, se tratan de incircuncisos (145) en nuestras Escrituras, y que no se sabe que jamás se haya tratado de circuncision en las colonias conducidas de Egipto á Grecia por Cecrope, Danao, Amphion, &c. tres hechos de que se pudiera tambien inferir que la circuncision no se practicaba por los Egipcios, ni en *todos tiempos*, ni en tiempo de Abraham; pero

TEXTO.

“Antes de Josué los Isrélitas, por su misma confesion, tomaron muchas costumbres de los Egipcios, los imitaron en muchas ceremonias, en los ayunos, en las abluciones, &c.” (*Ibid.*)

COMENTARIO.

Sin concederos, señor, que los Isrælitas hayan por su misma confesion tomado de los Egipcios todas las costumbres que manifestais, se puede convenir en que tomaron de ellos algunos usos. Pero de que tomasen algunas practicas indiferentes, comunes quizás á todos los pueblos de entonces; ¿se sigue que tomaron un rito singular, doloroso, peligroso; rito que de ninguna manera consta que el Egipto lo conociese antes que ellos?

§. 7º

No es probable que los Isrælitas hayan tomado la circuncision de los Egipcios.

No habeis, pues, dado, señor, ninguna prueba sólida, que nuestros Padres hayan tomado la circuncision de los Egipcios. Léjos de haber presentado mas probable la opinion de Marsham la habeis dejado mas oscura con nuevas dificultades. Vuestras ideas sobre la práctica de la circuncision entre los Hebréos son inciertas y falsas; vuestras aserciones sobre los Egipcios contradictorias; la autoridad de Herodoto combatida por vos mismo, su texto in-

fielmente traducido, el del libro de Josefo tomado en un sentido enteramente opuesto; el testimonio de Clemente de Alejandría extraño á la cuestion, &c. tales razones, señor, ¿son capaces de poner en duda la tradicion constante de los Judíos y de los Arabes, dos pueblos antiguos, que á pesar de su perpetua antipatía se conforman en mirar este rito como una institucion de su Padre comun?

Añadid á esta tradicion de tanto peso los textos de la Escritura, donde se refiere el establecimiento de aquella ceremonia, y aquellos en que parece anunciada como el signo que distinguia á los hijos de Jacob de los Cananéos, los Filistéos y los Egipcios incircuncisos (146).

En fin, este rito es de un origen cierto entre los Hebréos, un motivo razonable, una práctica constante, un origen cierto, porque sube indudablemente al Padre comun de la nacion; un motivo razonable, porque es el sello de la alianza de este Patriarca con su Dios, y la prenda de las bendiciones del Señor sobre sus descendientes; una practica constante, porque á excepcion de los cuarenta años pasados en el desierto, los Judíos la han observado sin interrupcion desde Abraham á nuestros días.

No es lo mismo con respecto á los Egipcios: el origen de este rito entre ellos era tan poco cierto, que Herodoto no se atrevería á decir si lo tomaron de los Etiopes, ó si los Etiopes lo tomaron de ellos. Vos mismo refutais los motivos diferentes que se les atribuyen de una ceremonia tan extraña, salud, limpieza, fecundidad; pero el que vos le sustituis por ser mas ingenioso, no es mas sólido (147). La práctica misma de este rito ha variado de tal manera entre los Egipcios, que se ignora igualmente cuándo empezó y cuándo acabó; y que no se sabe cuándo ni cómo la adoptó la nacion toda, ni cuándo quedó radicada á solos los sacerdotes y los iniciados.

¿Podeis creer, señor, que el pueblo que ha practicado la circuncision universalmente, invariablemente, constantemente por espacio de cerca cuarenta siglos, por un motivo razonable la haya tomado de un pueblo que no

lo practicó sino tan poco tiempo, con tantas variaciones, y por motivos que juzgais fútiles?

§. 89

De dónde han tomado los Egipcios la circuncision.

Pero, ¿podreis decirnos de dónde tomaron los Egipcios la circuncision? De donde querais, señor; poco nos importa saberlo, y creemos que lo mas que puede haber sobre esto son conjeturas.

Algunos sábios han pretendido que los Egipcios tomaron este rito de sus sacerdotes, y que estos sacerdotes la tomaron de José. En esto vemos mucha probabilidad; y no es inverosímil que los sacerdotes de Egipto hayan imitado un rito practicado por un primer ministro en favor de quien aduñaban la sábiduría, y á quien eran deudores de la conservacion de sus bienes y de sus franquicias. Esto no era imitar á sus esclavos.

Otros, Bochart por ejemplo, quieren mas bien creer, y nosotros seríamos con gusto de su parecer, que los Egipcios tomaron este uso de los Arabes descendientes de Abraham; pues estos Arabes dominaron algun tiempo en Egipto, y no sería extraño que el pueblo esclavo hubiese imitado esta costumbre de sus señores. Esto es de lo que hay apariencias tanto mas, quanto que con relacion á Clemente de Alejandría la circuncision de los Egipcios tenia mucha mas semejanza con la de los Arabes que con la de los Judíos (148).

DUODÉCIMO EXTRACTO.

Continuacion de la circuncision. Esta práctica considerada como remedio y como acto religioso.

Las razones de salud, de limpieza y de fecundidad, que despreciáis, señor, las adopta el autor de indagaciones sobre los Egipcios. En efecto, esto es lo que han pro-

ducido mas plausible los partidarios de la opinion que adoptais sobre la circuncision.

Exáminemos un momento lo que dicen en este punto, lo que les oponéis, y lo que sus razones pueden probar contra el parecer comun.

§. 1.º

Parecer de los que atribuyendo la circuncision á razones de salud la creén practicada en Egipto antes de Abraham.

Dicen, señor, la circuncision es originaria de los países en que era de una necesidad, ó á lo menos de una grande utilidad física. Tales son los que hay entre el Ecuador y los treinta grados de latitud septentrional. La temperatura de estos ardientes climas causa en ellos en la mayor parte de los pueblos que las habitan un aumento incómodo del prepucio. Este acrecentamiento excesivo ofenderia la propagacion en muchos individuos; y en casi todos criaria gusanos, que multiplicándose en esta parte delicada produciria porquerías importunas, y algunas veces inflamaciones muy dolorosas.

Tambien se usa la amputacion del prepucio bajo todos los paralelos de Asia á Africa y de Africa en América, por los Persas y los Arabes meridionales; por los Egipcios, los Etiopes, los Abysinios, aunque profesan la Religion Cristiana, &c. por los pueblos del Brasil, del Perú, de Méjico, de Cosumel, de Yucatan, de la Florida, por los salvages del Orinoco, &c. y en una gran parte de estos pueblos la circuncision se extiende hasta á las doncellas, cuyas ninfas se prolongan todavia mas á proporcion. En todos estos países viene esta práctica desde los primeros tiempos, y estos hechos están confirmados por los antiguos historiadores y viajeros. No se debe atribuir á ningun pueblo en particular lo que la necesidad puede haber enseñado á muchos á un tiempo.

Aunque no nos parezcan estas razones muy convíncentes, nos atrevemos á creer que respondeis muy mal á ellas.

§. 2.º

Lo que Voltaire opone á estas razones.

En efecto, ¿qué es lo que haceis para combatir las?
Decís:

TEXTO.

“Las naciones incircuncisas no son menos limpias ni menos fecundas que las circuncisas.” (*Fil. de la hist. Dic. fil.*)

COMENTARIO.

Sea enhorabuena, os responderemos; pero las naciones incircuncisas no tienen el vicio orgánico de los pueblos que se ven precisados á circuncidarse. Este vicio no puede dañar á la limpieza y á la fecundidad donde no existe; pero sí en los climas cálidos en donde lo padecen. En vuestra respuesta no haceis esta diferencia de circunstancias, y es necesario hacerla.

Pero replicaís, preguntando si existe este acrecentamiento del prepucio en los pueblos vecinos al Ecuador:

TEXTO.

“Si se puede juzgar de una nación por uno de sus individuos, yo he visto un jóven Etiope, que habiendo nacido fuera de su patria, no fué circuncidado; y puedo asegurar que su prepucio era precisamente como los nuestros.” (*Fil. de la hist.*)

COMENTARIO.

No se os podrá negar un hecho que habeis observado como gran naturalista y un sábio observador; pero sí se os puede negar la consecuencia que tratáis de sacar de él.

¿Qué puede probar, señor, el estado de ese jóven nacido fuera de su patria? y aun cuando hubiese nacido en ella y permanecido hasta la edad de trece ó catorce años, siempre sería una prueba muy débil.

Y bien sabeis, señor, que no se puede juzgar de una nación por uno de sus individuos; de consiguiente: ¿qué sacáis con dar al público, nada ménos que en una filosofía de la historia, que podeis asegurar la precisa longi-

tud del prepucio de un jóven Etiope? Solamente que se sepa la grande importancia que dais á los pequeños experimentos que haceis. Luego á vuestras respuestas les falta todavía mucho para ser satisfactorias. Si esas ecrescencias causadas por la temperatura no tuvieran lugar en esos climas cálidos, ¿por qué se circundaba en ellos á las doncellas? ¿Por qué los Abysinios declaraban en una profesion de fé, que dando al mismo tiempo el bautismo y la circuncision, conferian el uno como remedio espiritual, y el otro como remedio solamente corporal? Por lo demas á nosotros no nos toca probar estos hechos; á los que sostienen la opinion que abrazais corresponde establecerlos, y á vos responder á ellos.

§. 3º

Si estas razones de sanidad, &c. prueban que Abraham es el fundador de la circuncision.

Despues de todo, señor, estas razones que os embarazan no son á nuestro parecer tan convincentes como se aparenta creer. Antes de poder sacar de ellas ninguna ventaja era menester probar que estos pueblos vecinos al Ecuador estaban poblados antes de Abraham, y que lo estaban hacia mucho tiempo, para que la temperatura pudiese ocasionar en ella ese vicio orgánico de que se nos habla. Era necesario probar principalmente, y probarlo bien, que antes de Abraham se conocia la operacion que remediaba este vicio. Porque al fin pudiera suceder absolutamente que la circuncision hubiera llegado á los Arabes, á los Etiopes, á los Mejicanos, &c. por los hijos de Ismaël y de Isaac, y que esta práctica se hubiese extendido tanto mas pronto en estos climas, cuanto que se le atribuye una utilidad fisica, y todavía no está demostrado el que no hubiese comunicacion entre los pueblos circuncisos del antiguo y del nuevo continente.

Estos dos hechos, que necesitan probarse, no lo han sido hasta ahora, y nosotros nos atrevemos á asegurarlo. El fárrago de Filon de Byblos, la autoridad de Herodoto,

y sus términos vagos, los testimonios de Diodoro de Sicilia, y otros escritores Griegos, los unos venidos al mundo mil cuatrocientos, los otros mil seiscientos ó mil ochocientos años despues de Abraham, no son de tal naturaleza que formen una *prueba histórica irrecusable* (149).

Por otra parte nos parece que si hay pueblos á quien esta operacion puede ser necesaria ó útil, no son tantos como se dice. Las variaciones que la circuncision experimentó aun entre los Egipcios, en los que unas veces se ejecutó por toda la nacion, otras veces por los iniciados y los Sacerdotes solamente, manifiestan bastante que no era de una necesidad física, ni de una necesidad extrema. Herodoto no lo atribuye mas que á la limpieza; su silencio sobre los otros motivos, y su indecision sobre el origen Egipcio ó Etíope de la circuncision, ó mas bien su decision contra los Etíopes, dan motivo á creer que estas razones ó no existian en su tiempo, ó á lo menos que él no lo sabia, lo cual no es muy creible si hubiesen existido realmente. ¿Y por qué en lo sucesivo se han de haber buscado tantas razones místicas de este uso, cuando se podian buscar otras físicas y palpables? Lo mismo pudiera decirse de muchos de los pueblos de América, de que hemos hablado antes, de los Perusianos, Brasilianos, &c. en los cuales se sabe que esta práctica no es antigua, y que ha variado. ¿Se ha visto circuncidarse á los españoles establecidos tantos años hace en Méjico, en la Florida, &c?

En fin, con la utilidad física de esta operacion no se explica por qué entre los pueblos de los dos continentes que se circuncidan, los unos lo hacen á los trece años, otros á los ocho dias, diferencia que se explica tan fácilmente por la circuncision de Ismaël y de Isaac. Dígase cuanto se quiera, esta conformidad es chocante. En todas partes puede ocurrir el cortar lo que daña ó incomoda; pero es muy singular que á tan largas distancias haya conformidad no solo en el modo, en el instrumento, &c. sino en las circunstancias mas arbitrarias del año y del dia.

Por lo mismo, para concluir en dos palabras, los testimonios que se nos presentan de los escritores profanos son muy vagos y muy posteriores para contrarrestar á los de nuestros autores sagrados. Las razones físicas que se producen no tienen ni la certeza, ni la generalidad, ni la anterioridad al tiempo de Abraham que se les atribuye. Luego no hay nada que demuestre que Abraham, de quien tenemos esta práctica, la haya tomado de los Egipcios ni de ningun otro pueblo, aun como operacion físicamente útil.

Por lo demas, señor, aun cuando nosotros conviniéramos en que la amputacion del prepucio como operacion quirúrgica era conocida de los pueblos vecinos al Ecuador antes de serlo de Abraham, lo que no se prueba, este Patriarca no por eso dejaria de ser el propagador de la circuncision como acto religioso practicado sobre los machos solamente á cierta edad, con ciertos ritos, por ciertos motivos, con ciertas esperanzas, &c. circunstancias, cuya reunion hacia el signo de su alianza con el Señor, y el carácter distintivo de sus hijos. Así es como la Escritura representa la circuncision establecida por Abraham, y esto es todo lo que nosotros pretendemos. ¿Qué importa á nuestra religion que Abraham haya sido ó no el inventor de una operacion de cirugía, que la necesidad, suponiéndolo así, podia haber enseñado á cualquiera otro?

Tales son, señor, nuestras idéas sobre la circuncision. ¿Os agrada todavía mas vuestra opinion? Ateneos á ella si os parece; pero si quereis persuadírsela á vuestros lectores, procurad revestirla de mejores pruebas, y no las debiliteis contradiciéndolas; principalmente apoyándoos sobre Herodoto, no digais mal de él, ni lo volvais á traducir por la traduccion latina.

NOTAS

DEL QUINTO EXTRACTO,

Ó CONTINUACION DEL COMENTARIO.

(71) Muchos sabios, entre ellos Bryant y Pluche, tienen por una cosa demostrada que jamás existió Thaut, y todo lo que se refiere de Zoroastres, en el concepto de Baile, no es mas que un conjunto de embustes y patrañas. *Edit.*

(72) V. el Dicc. fil. art. Abraham.

(73) Véanse las Memorias de la academia de Bellas Letras tomo 27. *Aut.*

(74) Véanse las Memorias de la academia de Bellas Letras tomo 27. *Aut.*

(75) He aquí lo que se lee en la nota de una de las memorias del abate Foucher: "Voltaire, por un error bastante singular, transforma en hombre el título de esta obra (del Sadder) *Zoroastres*, dice él, *en los escritos conservados por Sadder, finge que Dios &c.* El autor del Sadder es conocido bajo el nombre de Melie-Schah: por otra parte este Mago no ha conservado los escritos de Zoroastres, solo trató de hacer un compendio de ellos; de buena gana apostaría alguna cosa á que Voltaire no ha leído nunca ni el Sadder ni el libro de Hyde."

Despues de esta observacion de Foucher, Voltaire ha hablado con una poca mas de exactitud del Sadder, luego es creíble que Foucher le enseñó que el Sadder es un poema y no un hombre.

Pero el ilustre autor no quiere reconocer esta obligacion hácia el sábio académico, y niega haber cometido aquel yerro: sin embargo me parece que hubiera sido mas generoso el haberlo confesado y dado las gracias á Foucher. Bien se puede ser hombre fino y un hombre sábio sin saber el Persa ni conocer el Sadder: pero conviene ser agradecido á los que nos instruyen. *Aut.*

Sin duda, con motivo del error de Voltaire, se dice en la *Defensa de los libros del antiguo Testamento*: "A lo menos el filósofo sabe por ahora que el Sadder es un libro... Dudo que algunos años há estuviese tan instruido." La respuesta de Voltaire á la nota de Foucher no ha satisfecho á nadie. Una respuesta cómica no es una razon sólida. *Edit.*

(76) Estos dogmas, dice Anquetit, se atribufan á Heomo; pero ¿quién era este Heomo? ¿Un antiguo legislador de los Persas? ¿Es probable que un Persa del nacimiento y del talento de Zoroastres se viese precisado, por mas de treinta años, á ir á la Caldeá á aprender los grandes dogmas del antiguo legislador de los

Persas? ¿Era Abraham? Los escritores Arabes y Persas creían que este patriarca al dejar la Caldéa anunció los dogmas de la existencia, y la unidad de Dios, &c.

Pero esta creencia no contradice los monumentos Judíos, ni los que refieren de Abraham: todo lo contrario. *Aut.*

(77) Entre otras hay una que empieza con estas palabras, “Yo te imploro, ó Todopoderoso Ormusd=Elévase mi voz hasta tí= Y mis gritos alcancen á tu oído.” Traducción literal de un versículo de los Salmos. *Aut.*

(78) Tales son, además de las leyes citadas mas arriba sobre la conservacion del fuego &c., la que se lee sobre las mugeres en sus tiempos críticos. Allí son reputadas por impuras, todo lo que ellas tocan se hace impuro, se las confina en un cuarto separado, y tiene pena de muerte el marido que ve á su muger en este estado. En una palabra son casi las mismas leyes, y en los mismos términos que en el Levítico; las pequeñas diferencias que hay anuncian con bastante claridad en dónde está la sabiduría y la supersticion, cuál es el original y cuál la copia. *Aut.*

(79) Allí se lee: “Así que el cuerpo fué formado, el alma que bajó del cielo se estableció en él; cuando llega la muerte el cuerpo se mezcla con la tierra y el alma vuelve al cielo:” lo mismo habia dicho Salomon. *Aut.*

(80) Estas seis épocas, segun los libros de los Persas, son revoluciones de muchos dias; y algunos sabios pretenden que los seis de Moysés deben entenderse, no como dias naturales, sino como seis períodos de tiempo; por lo menos es cierto que la voz hebrea se toma muchas veces en este sentido en nuestras Escrituras. *Aut.*

(81) En el Boundesch, uno de los libros de Zoroastres traducido por Anquetil, Ormusd creó primero el cielo, segundo el agua, tercero la tierra, cuarto los árboles, quinto los animales, sexto el hombre. *Aut.*

(82) No pensamos en este particular como Anquetil: la conformidad es demasiado grande para que pueda juzgarse una consecuencia de las tradiciones antiguas. Quanto mas se lea con atencion la traduccion misma del Zend-Avesta por Anquetil, tanto mas convencimiento habrá de que el autor de esta obra ha conocido y copiado los libros de los Judíos. *Edit.*

(83) Se ven en estas obras tantas sutilezas, minuciosas suposiciones, hipocresías refinadas, todo está allí tan lejos del gusto sencillo de la antigüedad, que hay muchas apariencias de que tambien se puede dudar de su época, y se aumenta esta sospecha por muchas de las expresiones árabes que allí se ven. *Edit.*

(84) En estos términos habla Renaudot del Sadder, *sordidissimus* le llama, ¡y despues de esto nos le alaba Voltaire! le llama un antiguo comentario del libro mas antiguo del mundo, y este antiguo comentario tendrá cuando mas 250 á 300 años. ¡Que respetable antigüedad! *Edit.*

(85) Hacemos justicia á Voltaire. Despues de escritas nuestras Cartas el célebre escritor ha leído al fin los pretendidos libros de Zoroastres, que tanto alababa sin conocerlos, y ha mudado bastante de dictámen. Antes eran para él estos libros los *mas antiguos del mundo*, y los escritos incontestablemente auténticos del legislador de los Persas; pero en el dia no son ya para él sino obras supuestas posteriores á Zoroastres, y muy indignas del nombre que llevan. Antes eran escritos admirables, muy superiores á todos los libros de los Judíos; hoy ya no son sino un *fárrago abominable de que no se pueden leer dos páginas seguidas sin compadecerse de la naturaleza humana*. Esta confesion es muy generosa; y si no le hace honor á Zend-Avesta, le hace mucho á Voltaire. ¿ Por qué, pues, se apresuró tanto este hombre célebre á alabar estas obras? ¿ Y qué podremos pensar de este apresuramiento para sacar objeciones de escritos que conocia tan mal?

Las ideas de Voltaire no solo se han mudado con respecto á estos escritos, sino en cuanto á su autor Zoroastres. “ Este grande hombre.... este sábio legislador ” no es ya á sus ojos sino un loco peligroso. Nostradamus y el Médico de las orinas son hombres de razon en comparacion de este enérgumeno. *Edit.*

(86) Voltaire se ha hecho el intérprete del reconocimiento público con respecto al inglés Holwel, traductor de algunos pretendidos fragmentos del Vedam y del Shastah. Manifestemos el nuestro al sábio Anquetil, cuyos trabajos han dado á conocer al público los libros atribuidos á Zoroastres, y han puesto á Voltaire en el caso de retractarse de los elógios que habia hecho de ellos tan sin motivo. Probablemente llegará tambien un dia en que suceda lo mismo con los que hace de los libros sagrados de los Indios. *Edit.*

(87) Holwel que ha residido mucho tiempo en la India, y que tradujo una gran parte del Shastah, nos enseña que el nombre de Bramah viene de Bram, *espíritu*, y de mah, poderoso. “ Este es, añade, el nombre que dan los Indios al autor del Shastah; por el cual demuestran la espiritualidad y la divinidad de su mision y de su doctrina. De aquí viene el tomar sus sucesores el nombre de Bramines, para dar á entender que han heredado parte de su espíritu divino: ” se sabe que el nombre de Abraham viene de ab padre, ram sacado, *hamnon* multitud. Al parecer cuando Voltaire escribió este artículo, no habia leído todavia Holwel. *Edit.*

(88) Guillermo Postel en sus orígenes argumenta como Voltaire con la semejanza de las palabras Bracmanes y Abraham; pero ignora lo contrario, que Abraham es el padre de los Bracmanes, y que los Indios traen su origen de los Judíos. De igual solidez es el razonamiento de el sábio, que el del poeta: *Agit error utrumque sed variis illudat partibus, &c.* *Edit.*

(89) V. á Justino, &c. *Aut.*

(90) El Génesis confirma esta tradicion, porque da á entender con bastante claridad, que vivió algun tiempo en Damasco,

cuando dice que Eliezer era de Damasco; y en otra parte que habia nacido en la casa de Abraham. Esta observacion es del sábio obispo Elogher. *Edit.*

(91) V. el Génesis, 32. *Aut.*

(92) Testigo Melchisedech rey de Salem. Parece que Abimelech y su pueblo conservaban tambien algun conocimiento del verdadero Dios. No se vé que la religion de Abraham le haya traído ninguna persecucion en el país de Canaán, al contrario allí se le reverenciaba como á un profeta del Altísimo. *Edit.*

(93) Despues de estos motivos, tomados de la Escritura, no es necesario añadir, que segun las tradiciones de los Árabes Abraham dejó la Caldéa para conservar su fé, y para evitar las persecuciones del idólatra Nembroth. *Edit.*

(94) Abraham no era de Araham, sino de Ur en Caldéa. *Edit.*

(95) Esta respuesta seria muy sólida, y sin duda la verdadera; pero al parecer nuestros autores Judíos no están conformes en convenir que el Texto Samaritano sea mas exacto que el Hebréo. De estas tres respuestas, á cual mas plausibles, puede elegir Voltaire la que le agrade mas. Cuando en un autor antiguo, sea sagrado ó profano, se hallan textos alterados, ó que la antigüedad de los eiempos y la ignorancia de la lengua y de las costumbres los hacen oscuros, todo lo que puede exigir la crítica mas severa son explicaciones plausibles. *Crist.*

(96) Segun lo que dice Belon tardó solamente diez dias en este viage, sin embargo de que en su tiempo, dice él, habia un camino penoso entre el Cairo y Jerusalén, y se sabe que desde el Cairo á Memphis hay tres leguas cortas. Tambien se ha notado en la defensa de los libros del antiguo Testamento, que el padre Eugenio, que viajó por estos países, no cuenta mas que cien leguas del Cairo á Gaza, y que de aquí á Sichem no hay cuarenta. *Aut.*

(97) En la respuesta de Bochart al poeta Saint-Amand se hallarán mas detalladas estas razones. Bochart sostiene que Memphis no existia en tiempo de Moysés, ó á lo menos no era la capital de Egipto. *Aut.*

(98) De todos los que justifican ó defienden á Abraham, que son infinitos, solamente citarémos al sábio y modesto Waterland. Él pretende en su escritura vengada contra Tindal, que Abraham en este punto no hizo nada que desdijese de un hombre de bien y sábio, y ademas de las razones que dejamos referidas, se apoya en la autoridad del padre Alejandro, á donde remite á sus lectores. V. Pad. Alej. tom. 1.º pag. 202. *Aut.*

(99) De este número son Origenes, Gerónimo, Calvino y otros muchos tanto antiguos como modernos. *Aut.*

(100) No: porque todo lo que objeta aquí el ilustre escritor no es mas que una recopilacion de todo lo que habian dicho antes que él Baile, Tindal, &c *Edit.*

(101) Ella era hija de padre y no de madre, como dice el mismo Abraham.

Por lo demas, aunque pensábamos con una multitud de Rabinos, que Sara era hija de Tharé y de otra madre que Abraham, hemos reconocido que muchos sabios, tantos Judíos como Cristianos, Tarchi, Polius, Wells, Patrick, Hyde, Waterland, &c. pretenden que era hermana de Loth, hija de Haran, y por consiguiente sobrina por parte de padre, y no hermana de Abraham. Estos sabios se fundan en que el Génesis llama á Sara sobrina de Tharé, y que en el idioma de la Escritura las palabras hermano y hermana no significan las mas veces sino próximo pariente ó parienta; de donde procede el llamar á Loth hermano de Abraham, siendo así que era su sobrino.

Luego Calmet no ha sido el único ni el primero que ha tenido á Sara por sobrina de Abraham. No es de consiguiente esta idéa tan ridícula como juzga Voltaire, y no viene al caso que la haya refutado tan duramente. Calmet, dice él, cuyo juicio y sagacidad son tan conocidos en el mundo, dice que era sobrina de Abraham. (Quest. Encicl.) No vemos que aquí haya un motivo para tratar tan ridículamente á este sabio religioso. Su comentario citado con elogios por los extrangeros, aun los de diferente comunión, parece que le han suministrado al ilustre escritor una porcion de pasages que ignoraba, y con que ha adornado sus escritos. Acaso por reconocimiento llamará en otra parte á Calmet, escritor imbécil y sin juicio. Nos parece que no merece Calmet semejantes expresiones aplicadas por Voltaire. *Aut.*

(102) Mr. Bullet en sus respuestas críticas cita con Brantome, á la duquesa de Valentinois á la edad de setenta años de tan hermoso rostro, tan fresca, tan amable como á la de treinta, y muy amada de uno de los mayores reyes del mundo: una gran dama que á la edad de setenta y seis años se volvió á casar, vivió cien años, y siempre se mantuvo hermosa; la suegra de la princesa Delfina bella y fresca hasta la edad de cien años. *Crist.*

(103) Voltaire, á lo menos, no se habrá olvidado de lo que él cuenta de Ninon, su bienhechora, y de su buen padrino Ehatenauenf á quien debe su bautismo. Lo que dice de ella es uno de los modos mas extraños de inmortalizar á las personas, cuya memoria debe serle muy querida. (V. su defensa de mi tio.) *Edit.*

(104) Es necesario hacer justicia al ilustre escritor; las reflexiones que va á hacer no son ni de Baile ni de Tindal, son enteramente suyas. *Aut.*

(105) Pero dirá Voltaire, si los reyes de Egipto no eran entonces mas que unos gefes de poblaciones nacies, ¿ cómo es que este reino estaba tan floreciente y tan civilizado en tiempo de José? Responderémos á esto, que los pueblos se multiplican y se civilizan con mas prontitud de lo que parece: testigos los Mexicanos y los Peruanos muy numerosos, muy civilizados, go-

derivados por buenas leyes, y conociendo diferentes ciencias y artes, aun cuando no se contasen mas que trescientos cincuenta años cuando los españoles los descubrieron. *Crist.*

(106) Expresiones de Voltaire, de que sin duda no hubieran usado los autores, á no haberlas ennoblecido el ilustre escritor con su aplicacion. *Edit.*

(107) El nombre de este lago nos viene de los Griegos, que dicen Alphaltite, y así es como le llama la academia de Bellas Letras. *Aut.*

(108) *Rex Sinhar* dice Hyde, *non in Chaldea seu Babilonia, sed Sinhar in Mesopotamia quæ urbs ad radices montis Singaræ; de quo Plinius.* *Edit.*

(109) *Haud procul inde campi quos ferunt olim uberes magnisque urbibus habitatos fulminum jactu arsisse et manere vestigia.* Hist. lib. 3. *Aut.*

(110) No estaria demas, sin embargo, que Voltaire se dignase darnos la prueba de esto, aun cuando no fuera mas que para tener la gloria de enseñarle algo de geografía á Danville, y obligar á este sábio escrupuloso á decidirse sobre la posicion de Sodoma. *Edit.*

(111) Voltaire podria concluir de aquí, que el nombre de Dan fué puesto en el texto mucho tiempo despues de Moysés. Aun cuando conviniéramos en eso, no vemos qué ventaja pudiera resultarles: hemos dicho ya que parece cierto que algunos profetas ó escritores públicos han añadido al texto de la Escritura algunas notas explicativas. Tambien habrán substituido á algunos nombres propios antiguos los nombres modernos mas conocidos en su tiempo. *Aut.*

(112) Este pasage, como hemos dicho ya mas arriba, es el versículo 32 del capítulo 11 del Génesis, en el que se dice que Tharé murió á la edad de 205 años. Observamos que esta dificultad podia aclararse con el texto Samaritano, que solo le da á Tharé 145 años cuando murió; lo que se conforma perfectamente con la época del nacimiento de Abraham, setenta años despues del nacimiento de su padre.

Creemos que agrada á los lectores que reñramos aquí lo que sobre todo dice uno de los hombres mas versados en la ciencia de las Escrituras (Mr. Roudet, Diario de Verdun agosto de 1769.) La diferencia entre el texto Hebréo y el Samaritano, dice, no es tan grande como de pronto aparece. Pueden haberse escrito estas sumas en letras numerales, y entonces la diferencia queda reducida á un solo rasgo de pluma. La letra *Qof* vale ciento, y la letra *Mem* cuarenta, pero la primera no se diferencia de la segunda sino en un rasgo de la pluma. En vano se contestará que esta lectura contradice al texto Hebréo, á la Vulgata y á los Setenta; todo lo contrario, ella los confirma aclarando la dificultad que se encuentra en estos tres ejemplares, y que parecia indisoluble á san Gerónimo. Las faltas que se cometen en un texto, no son el mismo

texto, no es contradecir el texto hacerlas observar; es sí limpiar sus manchas, volverle su primer esplendor. Esta lectura no contradice en ninguna parte al texto sagrado, todo lo contrario, las concilia todas.

Ved aquí una solución sólida, clara, y como se vé, que no ocupa un volúmen. *Crist.*

(113) Es necesario confesarlo; hace mucho tiempo que el ilustre escritor no solamente escribe lo que han dicho otros, sino lo que él ha repetido tantísimas veces. Repeticiones, repeticiones y cada vez mas repeticiones. *Edit.*

(114) Esto está sacado de su Monacaah ó cinturón de dolor, obra en la que el sábio profesor de lengua arábica combate terriblemente al abate Asfeld, que seguramente con distintas miras que los libres pensadores habia dejado correr esta asercion. *Crist.*

(115) V. los Reyes, lib. 2. cap. 8. Paralip. lib. 1. cap. 18. &c. *Aut.*

(116) Solamente la tierra de Canaán se le dió á los Israélitas como herencia; la Escritura lo asegura así en muchos parages, *Edit.*

(117) David no habia conquistado el país de los Sidonios, de los Tirios &c., y la mayor parte de los pueblos á quienes habia hecho tributarios no tardaron mucho en sacudir el yugo, unos al fin del reinado de Salomon, y los otros poco tiempo despues. *Id.*

(118) La respuesta de Voltaire es que la Iglesia sustituida á la sinagoga es la verdadera raza de Abraham, y que en efecto es muy numerosa; pero esta respuesta no es suficiente para satisfacer á los Judíos.

(119) El Padre Nau en su viage á la Tierra Santa atribuye esta política á los Judíos de Jerusalén. Hasselquist supone que llegan en el dia hasta treinta mil en aquella ciudad solamente. *Crist.*

(120) Algunos Rabinos, aun los mas célebres, engañados sin duda con falsas relaciones, han imbuido por mucho tiempo á su nacion en estas quimeras: Benjamin de Tudela, que viajó en el siglo doce, refiere: que á los veinte dias de marcha de Babilonia hácia el Septentrion se encuentra el reino de Thema habitado por Judíos llamados hijos de Rechab, y que este reino se extiende hasta diez y seis jornadas por las montañas; que se cuentan en él doscientos lugares, cien aldeas, cuarenta ciudades, y en estas ciudades trescientos mil Judíos aguerridos y temidos de sus vecinos.

Eldad, que se dice de la Tribu de Dan, y que escribia probablemente al fin del siglo trece, refiere: que la Tribu de Dan seguida de las de Gad, de Nephtali y de Azer, se retiró á Etiopia antes de la destruccion del primer templo; que se establecieron en la antigua Chabila, donde poseen oro, plata, piedras preciosas; numerosos rebaños &c., que cuando quieren hacer la guerra se tocan la trompeta, y se reúnen cien mil hombres de caballería y otros tantos

infantería ; que cada Tribu hace la guerra sola por espacio de tres meses, y acabado este tiempo se hace la distribucion del botin ; que hay entre ellos un gran numero de descendientes de Sanson, todos héroes, &c.

Segun el mismo Eldad, la Tribu de Simeon y la semitribu de Manasés poseen el reino de Cosar, y veinte y cinco reinos vecinos los pagan tributo. Habla tambien de otra Tribu, que es la de Moysés, establecida cerca del rio Sambation, en un país delicioso, lleno de castillos y casas soberbias. Allí no hay animales impuros ó destructores, moscas, zorras, serpientes &c., en una palabra, nada que pueda hacer daño ; las ovejas paren dos veces al año, y nunca mueren los hijos antes que sus padres, los cuales viven ciento y ciento y veinte años. El rio lleva por espacio de seis dias montones de arena mezclada con peñascos que hacen un ruido semejaute á los truenos, ó al de los temporales del mar ; el séptimo se detiene y se rodea de fuego, de manera que por ninguna parte puede nadie llegarse á él en cerca de media milla.

Peritfol, Judío de Ferrara, en sus senderos del Mundo, obra publicada en 1525, y el Rabino Gerson, hijo de Eliezer, en una relacion impresa hácia mediados del último siglo, escriben cosas todavía mas maravillosas acerca del país y del rio de Sambation. Manasés, Rabino célebre, fundado en la narracion de Aaron Leví, Judío Español, nombrado tambien Montesinos, habla en su Esperanza de Israél, de un vasto país del otro lado de las cordilleras poblado de Judíos poderosos y numerosos, &c.

Tales son las narraciones en que la nacion Judía halla consuelo para sus desgracias, y con que alimenta sus esperanzas. Parece que nuestros autores no hacen mucho caso de estas relaciones. V. Basnage Barratier, Ensayos históricos sobre los Judíos, &c. *Crist.*

(121) Esto es los Parses. La palabra de Gebres es una injuria; significa infieles. Este es el nombre que dan los Turcos por desprecio al pueblo, que miran como idólatra adorador del fuego, y que aborrecen ó han perseguido mucho tiempo como tal: como nombra Voltaire con este nombre injurioso á sus queridos Parses, pueblo que segun él profesa desde el origen del mundo una religion pura. *Edit.*

(122) Los Judíos están tolerados en todos los estados de Italia; tienen academias en Roma, en Liorna, en Venecia y mas de cien sinagogas en los Estados Eclesiásticos. *Id.*

(123) Véase las cuestiones sobre la Enciclop. art. Abraham. *Edit.*

(124) Génesis 17, v. 26. 27. v. 4. *Aut.*

(125) Génesis 34, v. 14. *Aut.*

(126) Exod. 4, v. 25. *Aut.*

(127) Josué 5, v. 5. *Aut.*

(128) V. Josué, l. 5, v. 5.

(129) *Ibid.* v. 2 y 3.

(130) Se lee en muchos parages del Diccionario filosófico circuncidado, y circunciso en la razon por alfabeto. Adoptamos estos sinónimos: porque ¿á quién hemos de seguir en el idioma mas que á Voltaire? *Edit.*

(131) *Ibid.* 5. v. 9. *Aut.*

(132) Si es este, como parece, el verdadero sentido de este pasage, es una prueba incontestable de que entonces los Egipcios, á lo menos la mayoría de la Nacion, estaba todavía incircuncisa. *Edit.*

(133) V. El Dicc. fil. *Aut.*

(134) Pudiéramos haber citado autoridades de otra especie, Celso, Juliano &c., que han pretendido tambien que los Egipcios practicaron la circuncision antes que los Hebréos. *Edit.*

(135) Véase el Dic. fil. y la filos. de la Hist. art. Abraham, Circuncision, Egipcios, &c. *Aut.*

(136) Véase la defensa ds los libros del antiguo Testamento, obra excelente, que sobre todo invitamos á Voltaire á su lectura. *Aut.*

(137) V. las Misceláneas tom. 2. cap. 47. *Aut.*

(138) V. supra. p. 126. *Aut.*

(139) No se limitaban estas señales de semejanza á su téz morena y sus cabellos ensortijados. Herodoto refiere otras muchas, como el idioma, las costumbres, el modo de trabajar el lino, &c. *Edit.*

(140) Si algunos Syrios de Palestina, circuncisos, confesaron esto á Herodoto, se puede creer, dice el doctor Findlay, que serian algunos Samaritanos. Se sabe que á este pueblo le agradaba mas tener los usos de los Egipcios que los de los Judíos. Los Samaritanos ocupaban entonces una parte de la Palestina, adonde los Judíos estaban recién llegados de vuelta de su cautividad. *Edit.*

(141) V. el suplemento á la fil. de la Hist., la defensa de los libros del antiguo Testamento. *Aut.*

(142) Así es como habla Mr. Migñot en el último volumen de las Memorias de la academia de las Bellas Letras. Lo mismo se lee tambien en una excelente memoria de Dupui, en contestacion á algunas dificultades, propuestas contra aquella expedicion por el sábio autor del Origen de las artes, de las ciencias y de las leyes. Véase tambien la Defensa de la Cronología contra el sistéma de Newton por Freret, &c. Nos parece que se pueden presentar con ventajas todas estas autoridades contra la de Voltaire.

(143) V. el Gen. 17, v. 27. *Aut.*

(144) V. el Gen. 12, v. 16. *Aut.*

(145) V. el lib. de los Reyes 17, v. 16: 18, v. 24. & *Id.*

(146) Mas arriba hemos citado todos estos textos. *Aut.*

(147) El sustituye, yo no sé que idéa de oblacion hecha á los Dioses de la parte cortada, esto es una quimera de su

(18)

invencion por razones de alguna verosimilitud. *Crist.*

(148) Los Judíos daban y dan todavía la circuncision á sus hijos á los ocho dias despues de nacer: los Egipcios aguardaban mas tiempo, comunmente hasta los trece años, así como los Árabes que conservaron este uso en memoria de Ismaël circunciso á esta edad por Abraham. *Aut.*

(149) Así es como la llama el autor de las Indagaciones. *Aut.*

(150) Todo hijo varon de entre vosotros será circunciso: circuncidaréis la carne de vuestro prepucio, y esta será la señal de mi alianza entre mí y vosotros. Todo varon de ocho dias será circunciso... y el varon incircunciso será arrancado del medio de su pueblo por haber violado mi alianza. Gen. 17. *Aut.*

INDICE
DE LA SEGUNDA PARTE
DEL SEGUNDO TOMO.

| | |
|--|------------|
| PEQUEÑO COMENTARIO, extractado de otro mayor, para uso de Voltaire y de los que leen sus obras. Continuacion. | |
| EXTRACTO V. de Abraham; si ha existido, y quien era. pág. | 63 |
| §. I. <i>Si la historia de Abraham es cierta, y si los Judios descenden de este Patriarca.</i> | <i>id.</i> |
| §. II. <i>Tradiciones de los Arabes sobre Abraham, que en nada destruyen lo que los libros de los Judios dicen de ellos.</i> | 66 |
| §. III. <i>Tradiciones de los Persas sobre Abraham; si lo conocieron antes que los Judios. Si es el mismo Zoroastres. Tres dictámenes sobre Zoroastres y sus escritos. Que por ninguno de estos dictámenes puede ser Abraham Zoroastres. Reflexiones sobre los libros de Zoroastres.</i> | 68 |
| §. IV. <i>Si son los Judios los primeros que conocieron á Abraham.</i> | 76 |
| EXTRACTO SEXTO. Viages de Abraham: errores de geografia: otros varios de diferente clase: viage á la Palestina. . | 80 |
| §. I. <i>Obstáculos que Abraham tuvo que vencer, y si fueron tales como los figura el Critico.</i> | <i>id.</i> |
| §. II. <i>Si Abraham tuvo alguna razon para emprender este viage.</i> | 84 |
| §. III. <i>Edad de Abraham cuando emprendió este viage. . .</i> | 85 |
| EXTRACTO. SÉTIMO. Viages de Abraham. Continuacion. Viage á Egipto. | 88 |
| §. I. <i>Camino que Abraham tenia que andar. Si era tan largo y penoso como lo cree Voltaire.</i> | <i>id.</i> |
| §. II. <i>Conducta de Abraham en Egipto: odiosa imputacion del ilustre Escritor.</i> | 90 |
| §. III. <i>Robo de Sara.</i> | 92 |
| §. IV. <i>Reflexiones curiosas del sábio Critico sobre los regalos hechos á Abraham.</i> | <i>id.</i> |
| EXTRACTO. OCTAVO. Otro viage de Abraham, y otros errores semejantes. | 96 |
| §. I. <i>Abraham persigue á los cuatro Reyes y los destruye. .</i> | 97 |
| §. II. <i>Viage de Abraham á Gerar.</i> | 103 |
| §. III. <i>Rasgo contra los Comentadores de los libros Santos. .</i> | 105 |
| EXTRACTO NOVENO. Promesas hechas á Abraham. | 106 |
| §. I. <i>Promesa de la tierra de Canaám.</i> | 107 |
| §. II. <i>Promesa de una numerosa posteridad.</i> | 109 |
| §. III. <i>Resúmen de las dificultades del Critico, y de nuevas respuestas sobre la historia de Abraham.</i> | 112 |

| | |
|---|------------|
| EXTRACTO DÉCIMO. De la circuncision: antigüedad y práctica constante de este rito entre los Hebréos. Errores y contradicciones del sábio Critico. | 114 |
| §. 1. Si la práctica de la circuncision viene desde Abraham. | 115 |
| §. II. Dónde y cuándo fueron circuncidados los Israëlitas segun Voltaire. | 116 |
| EXTRACTO UNDÉCIMO. Continúa la circuncision. Origen de este rito. Si los Judios lo tomaron de los Egipcios. Torpeza con que el sábio Critico sostiene la afirmativa. | 120 |
| §. 1. Improbabilidad que añade á la opinion que defiende. | 121 |
| §. II. Contradice una de las pruebas muy fuertes que alega. | 122 |
| §. III. Se apoya en la autoridad de Herodoto y la destruye. | 124 |
| §. IV. Traduce mal el pasage de Herodoto que cita. | 126 |
| §. V. Contradice á Herodoto en la parte principal de la misma narracion sobre que se apoya la expedicion de Sesostris. | 131 |
| §. VI. Examen de algunas otras razones alegadas por el hábil Escritor; pretendida confesion de Josefo; autoridad de Clemente de Alejandria, &c. | 134 |
| §. VII. No es probable que los Israëlitas hayan tomado la circuncision de los Egipcios. | 137 |
| §. VIII. De dónde han tomado los Egipcios la circuncision. | 139 |
| EXTRACTO DUODÉCIMO. Continuacion de la circuncision; esta práctica considerada como remedio y acto religioso. | id. |
| §. 1. Parecer de los que atribuyendo la circuncision á razones de salud, la creen practicada en Egipto antes de Abraham. | 140 |
| §. II. Lo que Voltaire opone á estas razones. | 141 |
| §. III. Si estas razones de sanidad &c., prueba que Abraham es el fundador de la circuncision. | 149 |
| Notas del quinto extracto ó continuacion del Comentario. | 9 |

TERCERA PARTE

DEL SEGUNDO TOMO.

CONTINUACION.

CARTA PRIMERA.

De Moysés.

Ya hemos, señor, respondido á vuestros principales argumentos sobre la historia de Adan y de Eva, de Noé y de sus hijos, de Abraham y de sus viages &c. Vamos ahora con vuestro permiso á discutir con vos sobre lo que decís de nuestro Legislador y de nuestros Profetas. Empezemos por Moysés.

§. 1º

De la existencia de Moysés. Si hay razon para dudar de ella.

Empezais, señor, por una nueva cuestion; porque preguntais si efectivamente es cierto que ha habido un Moysés. (*Dicc. fil. art. Moysés*).

Abadía os responderia que desde este Legislador hasta su tiempo ha pasado este hecho por indisputable, esto es, mas de tres mil años. "Nunca he oido, decia él, á ningun impío que haya tenido sobre esto la menor duda: todos ellos convienen en que ha habido un Moysés, y que este Moysés ha dado una ley."

Y así lo que Abadía no habia visto nos lo haceis vos ver á nosotros ahora, señor; y mas ilustrado ó mas atrevido que todos los que os habian precedido en la carre-

ra no temeis poner en duda la existencia de este Legislador.

¿Ha habido decís un Moisés? Si otro que no fueseis vos hiciera una pregunta semejante, no merecería otra respuesta que una sonrisa de indignacion ó de lástima. Pero en atencion á que un hombre grande, vos mismo, señor, sois quien nos la haceis, entraremos en algun pormenor. Vuestros talentos y vuestra reputacion, la inclinacion y acaso el interés secreto que muchos lectores tienen en creer sobre vuestra palabra exigen una respuesta fundada.

Preguntais ¿si efectivamente ha existido Moisés?; y nosotros, señor, os preguntamos ¿si en toda la historia se vé un hombre, cuya existencia esté mas incontestablemente probada? Nos atrevemos á desafiaros á que nombres uno solamente.

Hablamos de Legisladores. Vos no dudais que ha habido un Zoroastres (151), y lo habeis asegurado muchas veces. Al parecer tambien creéis que ha habido un Zaleuco, un Licurgo, un Numa, un Solón, un Pytágoras, un Confucio, &c. ¿Y qué pruebas teneis de la existencia de estos hombres célebres que no tengamos nosotros mas fuertes y aun en mayor número de la existencia de Moisés?

¿Es acaso el testimonio de sus conciudadanos? Pues entre los Judíos hace mas de treinta siglos que los Magistrados, los Sacerdotes y el Pueblo miran á Moisés como aquel que los sacó de Egipto, los condujo al desierto, y los instruyó y gobernó. ¿Es necesario agregar al testimonio de la Nacion el parecer de los pueblos extranjeros? Los Caldéos, los Arabes, los Egipcios, los Fenicios, los Griegos, &c. han confesado esta existencia.

Y notadlo, señor, la nacion Judía no se contenta con un testimonio vago. Os muestra sus dogmas, sus ritos religiosos, su policia, sus leyes que dice haber recibido de Moisés, y que reverencia por haberselas dado él. Os muestra escritos que prueban ser él el autor; una historia seguida y detallada, en que los diversos acontecimientos

de su vida , sus discursos , sus ordenanzas , sus efectos , sus yerros mismos se refieren con candor , y se marcan con exactitud los tiempos , los lugares y todas las circunstancias. Hace mas ; os manifiesta la familia de este Legislador existente todavía , y por espacio de mas de mil años hubiera podido manifestaros á los descendientes de este Moysés , probando , como los de Aaron , su origen comun por titulos consignados en los archivos de la Nacion , por genealogías conservadas con mas cuidado , y mas dignas de crédito que todas las de vuestros nobles de Europa.

Formalmente , señor , un talento regular , y un hombre sin preocupacion no puede negarse á tantas pruebas reunidas. Es necesario rendirse á ellas , ó sostener que en toda la antigüedad no hay un personage de quien no se pueda negar la existencia.

Tampoco han negado la existencia de Moysés los enemigos mas declarados del Cristianismo y del Judaismo. Ni los Julios ; ni los Celsos , ni los Porfirios , &c. entre los Griegos ; ni los Appios , ni los Cheranones , ni los Lysimaços &c. entre los Egipcios han manifestado en este punto la mas ligera sospecha. ¿ Hubieran ellos despreciado una objecion tan decisiva , si hubieran creido poder echar mano de ella con alguna apariencia de razon? Jamás se les ha oido esto , ni por incidencia ; al contrario , estos criticos , cuyo talento y sagacidad se igualaban al odio , que vivian mil y quinientos , mil ochocientos , ó dos mil años mas cerca que vos á los tiempos de Moysés , y por consiguiente con mas disposicion de instruirse en la certeza de este hecho , lo suponen todos , averiguado é incontestable. Vos , señor , que ahora despues de tantos siglos posteriores á ellos lo poneis en duda , ¿ habeis descubierto pruebas que ellos no hayan tenido presentes , desenterrado monumentos que les hayan sido desconocidos , ó adquirido conocimientos que ellos no han podido adquirir?

Autoridades con que pretende apoyarse el crítico: si son muy respetables.

Si, decís, la filosofía, cuyos límites algunas veces se han traspasado; las indagaciones de la antigüedad; el espíritu de discusion y de critica se han llevado tan léjos, que algunos sábios al fin han llegado á dudar si habia existido Moysés (*Cuest. enciclop. art. Moysés*).

¡Algunas veces! Decid muchas veces, señor, y con tanta licencia, tan sin razon que se ha tocado en lo ridículo.

Entre los Judíos y entre los Cristianos se conoce un gran número de sábios célebres por sus averiguaciones sobre la antigüedad; pero entre vuestros pretendidos filósofos se conocen muy pocos. Hasta aquí el filosofismo y la erudicion han marchado rara vez unidos.

Pero negar un hecho creido por espacio de mas de tres mil años por una Nacion entera, por sus vecinos, por sus enemigos, por todos los que tenian interés, y que tenian probabilidad de asegurarse de esto; negarle sin pruebas contra una multitud de ellas que lo establecen; fundarse en razonamientos con los que pudiera negarse la existencia de los personajes mas famosos de la antigüedad, ¿es espíritu de crítica ó abuso de la crítica mas completa?

Decís que *al fin* muchos sábios han llegado á dudar de este hecho; y es necesario confesar que estos sábios se han hecho esperar mucho tiempo: porque venir despues de mas de tres mil años á poner en duda un hecho, de que nadie habia dudado, es acudir un poco tarde.

Pero ¿quiénes son estos sábios? Y si son en tanto número, ¿por qué no nombráis algunos? Los lectores están escarmentados de estas citas vagas.

Nosotros no conocemos, señor, de tantos sábios mas que á Boulanger, de cuya *sabiduría* no os desdénais ser el eco. Este gran sábio, dicen, tenia algun conocimien-

to de las lenguas Orientales. Estas lenguas tienen la propiedad particular de poder presentar á los eruditos todas las etimologías que desean. Nada hay en este particular que en ellas no se encuentre: semejantes á aquellas nubes claro-oscuras, en las que se vé todo lo que se quiere, y se encuentra todo lo que se busca.

Equívocado por la semejanza de algunas palabras se le mete en la cabeza á Boulanger probar que toda nuestra historia no es mas que un tejido de alegorías, y nada en ella real y verdadero. Inmediatamente, por medio de alguna sustitucion ó mutacion de letras, Adan para él es el sol; los siete Patriarcas son los siete Planetas, Elias el gran Juez que esperamos al fin de los siglos.

Un ingeniero de tan famosos puentes y calzadas no se detiene en tan hermoso camino; y animado con un éxito tan brillante, el *sábio* intenta tambien probar que vuestros libros sagrados tienen tantas realidades como los nuestros. San Pedro es Enoch, San Juan es Jano ó Anuach, y lo mismo sucede respecto á Santa Genoveva, San Roque, &c. ¿Y habrá quién contenga la risa al leer estas doctas extravagancias (152)? Un hombre que prueba tanto, seguramente no prueba otra cosa sino *que tiene los cascos vacíos*.

Tambien las obras de Boulanger tan celebradas de vos y del pequeño partido filosófico despues de haber divertido algun tanto al público, han caído en el olvido; ni se habla mas de ellas que para probar hasta qué punto puede llevar una imaginacion exaltada el abuso del saber.

Ved aquí, señor, á lo que se reducen esas numerosas autoridades de sábios que nos oponéis; las cuales son tan respetables como veis. Así se ve el motivo, por que de tantos sábios no os atreveis á nombrar ninguno (153).

Otra autoridad : la del sábio Bolingbroke ; pero de cuál Bolingbroke.

Nombraís uno , señor , de que nos olvidabamos ; nos hemos equivoçado. Tal es Bolingbroke. El célebre Milord ; decís , no está enteramente seguro de la existencia de Moysés. (*Cuest. enciclop. art. Moysés*).

Nos admirais , señor , ; pues en dónde habeis leído que Mr. Bolingbroke no esté enteramente de acuerdo con la existencia de Moysés ? ; Podiaís hacernos el favor de citar un pasage siquiera en que este autor lo ponga en duda ? Todo lo contrario ; Bolingbroke conviene en que éste es un hecho contestado por los autores extrangeros , que yo llamo , dice él , "testimonios colaterales" (154). Prueba clara de que el célebre Milord no dudaba de la existencia de Moysés.

Convenimos , sí , en que el llamado autor de un *aviso importante de Milord Bolingbroke* no creía que hubiese habido un Moysés. Pero esta obra , señor , bien lo sabeis mejor que nadie , no es ni en su locucion , ni en su estilo del vizconde de Bolingbroke ; el vizconde tiene un estilo enteramente distinto. La diatriba que citais es un escrito supuesto , condecorado como otros muchos con un nombre ilustre : intriga filosófica de que no debe uno ser presa , y cuando mas esta autoridad solo será la de un Escritor Pseudonimo.

Pero aun hay mas , señor , porque se dice que este aviso importante es vuestro. Y no es una voz vaga la que os lo atribuye ; porque se lee en muchas ediciones de vuestras obras , aun en aquellas que han dado á luz vuestros amigos y á vuestra vista ; luego no es el testimonio que citais del verdadero Bolingbroke , del Milord Bolingbroke , Par de la cámara alta del parlamento de Inglaterra , sino de un supuesto Bolingbroke , de Bolingbroke Voltaire. De donde se infiere que Voltaire se apoya en

la autoridad de Voltaire: autoridad grave, imponente sin duda, si no fuera repetida.

¿Nos reiremos, señor, de estas supercherías? ó tomando estas cosas con seriedad, ¿nos compadeceremos de los lectores crédulos, de quienes os burlais tan cruelmente?

§. 4.º

Lo que hace decir á sus sábios Voltaire.

Veamos ahora, señor, que es lo que haceis decir á los sábios, cuyos votos reclamais. Estos sábios, decís, han dudado si Moysés es un ser fantástico, como lo han sido probablemente Perseo, Baco, Atlas, Penteseleo, Mercurio, Trismegiste, Merlin, Franco, el Diablo Roberto y otros tantos héroes de novela; cuya vida y proezas corren escritas. (*Cuest. enciclop. art. Moysés*).

Bien veis que no disimulamos nada, ni aun lo que nos incomoda copiar; y que ningun hombre religioso leerá sin indignacion.

Es verdad que Boulanger en los delirios de su erudicion mal digerida tiene á Moysés por un ser alegórico; pero dudamos que le haya tenido por un héroe de novela, colocándole en el rango de Merlin, Franco y el Diablo Roberto: á lo menos no nos acordamos haber leído en sus escritos, ni en los de Milord Bolingbroke cosa semejante, estos son pensamientos vuestros que le atribuis; ¡pensamientos decentes y preciosos! Atribuidselos, señor, al falso Bolingbroke, ó guardadlos para vos mismo.

Sea de esto lo que quiera, nosotros le preguntariamos á Boulanger; preguntamos al falso Bolingbroke, ó para hablar con mayor claridad os preguntamos á vos mismo, ¿si hay ó no alguna diferencia entre las pruebas de la existencia de Merlin, y las de la existencia de Moysés? ¿Conoceis, Milord, algun pueblo que haya debido á Merlin su culto, sus dogmas y sus leyes? Habetis visto descendientes del Diablo Roberto probar su origen por

genealogías auténticas conservadas en los archivos sagrados de alguna Nación?

Seguramente, señor, aventurar osadamente tan revolucionarias paradojas es contar demasiado con la frivolidad y la indulgencia de vuestros compatriotas.

§. 5º

Que ninguno de los autores profanos citados por Josefo ha hablado de Moysés: y que en ninguno de ellos se hace mencion de éste hasta Aurelio.

Dejemos, pues, vuestras autoridades, señor, y escuchemos vuestras razones. Primeramente nos oponéis un silencio universal de los autores paganos sobre Moysés. "Josefo, decís, que ha recogido todos los testimonios posibles en favor de su Nación, no se atreve á decir que ninguno de los autores que cita haya dicho una sola palabra de Moysés" (*Dicc. fil. art. Moysés*). A lo que añadís: "que sea cualquiera el tiempo en que la historia de Moysés se haya escrito por los Judíos, no la ha conocido ninguna Nación hasta el segundo siglo de vuestra Era en tiempo de Longin y del Emperador Aurelio." (*Guest. enciclop. art. Moysés*). De suerte que á creeros, desde Tolomeo hasta Josefo, y desde Josefo hasta Aurelio, ningun autor pagano ha hablado de Moysés.

Esta es, señor vuestra objecion, ved aquí nuestra respuesta. 1º Aunque Josefo haya sacado de diferentes autores profanos un gran número de testimonios convenientes á su plan, y los haya tenido á la mano, no se puede decir que ha recogido todos los testimonios posibles en que se hace mencion de Moysés. Su designio no era reunirlos todos; porque esto hubiera sido nunca acabar. "Yo no me he propuesto, dice él mismo, sino referir á aquellos que para quitar á nuestra Nación la antigüedad de que se gloria, han sostenido que los autores profanos no han hablado de nosotros." No debo referir mas que lo que es de mi inspeccion.. Todos han

dato testimonio á la antigüedad del pueblo Judío, y esto es todo lo que ya he querido probar. También cita muchos Escritores sin referir ningun pasage de ellos, y omite el nombre de otros, que probablemente no le eran desconocidos. No dice nada, por ejemplo, de Tácito, de Plinio, sus contemporáneos, de Diodoro de Sicilia, de Trogo-Pompeyo, de Strabon, &c. que escribían antes que él, y que hablan de Moysés y de los Judíos: luego no es verdad que Josefo haya recogido todos los testimonios posibles en que se hace mencion de Moysés.

2º Os engañais tambien muy ciertamente cuando asegurais que ninguno de los autores profanos citados por Josefo ha dicho ni una sola palabra de Moysés. Chere-mon, Lysimaco, Appion han hablado de él. Nada es mas cierto, y no es necesario mas que abrir á Josefo para convencerse de esto. Vuestra asercion os ha parecido á vos mismo despues una falsedad tan palpable que la habeis reformado en vuestra razon por alfabeto: especie de retractacion tanto mas notable, quanto que casi nunca os ocurre el retractaros en nada (155).

En fin, señor, es un hecho constante que desde Josefo hasta el Emperador Aurelio (que no vivia en el segundo, sino en el tercer siglo de vuestra Era), una multitud de autores profanos, poetas, historiadores, médicos, filósofos, &c. de todos los paises en que se han cultivado las ciencias, han hablado de Moysés. Tales son: ademas de los que acabamos de nombrar Juvenal, Numenio, Galeno, Nicolás de Damasco, Alejandro Polyhistor, &c. &c. Quisiéramos poder citarlos todos, pero esta lista infinita de nombres y de pasages de autores excederia con mucho la extension y contenido de nuestras cartas. Tened la bondad de permitirnos que os remitamos á Justino, Taciano, Eusebio, Clemente y Cirilo de Alejandria, &c. ó, si os acomodan mas los modernos Huet, Grocio, &c. que los han recopilado. Allí vereis citados tan gran número de autores paganos que han hablado de Moysés, desde Toloméo hasta el Emperador Aurelio, que ese pretendido silencio que nos objetais, no os parecerá ya, aun á vos

mismo, sino una ridícula quimera, y no podréis menos de admiraros de que se os escapen aserciones tan estrañas en un siglo en que se sabe leer.

§. 6.º

Si alguno de los escritores profanos ha hablado de Moysés antes del reinado de Tolomé. ¿ Por qué ha de ser difícil citar alguno que haya nombrado expresamente al legislador Judío? Y si se puede inferir de aquí, que él era enteramente desconocido en el mundo entero antes de Tolomé.

Por lo mismo no tardais mucho en abandonar estas aserciones. Muy poco despues os ceñis á averiguar con los incrédulos " si uno solo de estos Escritores profanos ha hablado de Moysés antes que los Hebréos hubiesen traducido su historia en griego" (Cuest. sobre los milagros). "¿Cuál es, pues, preguntais en otra parte, cuál es ese Moysés desconocido en el mundo entero hasta que Toloméo tuvo, segun dicen, la curiosidad de hacer traducir en griego los libros de los Judios.?" (Razon por alfabeto)

La asercion de que Moysés era desconocido en todo el mundo antes de Toloméo el de Filadelfia destruye desde luego las anteriores; porque contiene por lo menos una confesion tácita de que Moysés fué conocido de los Paganos despues del reinado de Toloméo; lo que aseguraiis inmediatamente.

En segundo lugar no es de una evidencia tal que os releve de las pruebas; ¿ las habeis dado? ¿ habeis presentado algunas? Nos direis sin duda, que el absoluto silencio de los autores de aquel tiempo es una razon poderosa. Pero cuidado, señor; que ese silencio para que os sea útil, es necesario que lo probeis! ¿ Y sabeis lo que es preciso hacer para esto? Era menester citarnos por lo menos un cierto número de esos escritores; hacernos ver que por la naturaleza y el plan de sus obras estaban en

la necesidad, ó en la ocasion de hablar de Moysés; y manifestarnos que sin embargo nada han dicho. Procurad instruirnos sobre estos tres puntos.

Direis acaso que esto es exigir demasiado: "ya no existen estos antiguos Escritores; la famosa Biblioteca de Alejandría fué devorada por las llamas; todo pereció." Pero, señor, si estos Escritores no existen ya, ¿cómo probareis que Estuvieron en el caso de hablar de Moysés, y que no lo hicieron? ¿Podeis razonablemente exigir que se os presenten para probar la existencia de Moysés testimonios de escritores que ya no existen? ¿El incendio de la Biblioteca de Alejandría no es respuesta sólida sino en favor vuestro?

¡Ah! Señor, ¿para qué os lisonjeais de poder persuadir que ántes de Toloméo Filadelfo era desconocido Moysés del mundo antero? Nuestros Padres sirvieron por mucho tiempo en los ejércitos de los Reyes de Siria y de Egipto; habian servido en el de Alejandro; este Príncipe les habia concedido privilegios, entre otros, el derecho de vecindad en Alejandría, que acababa de edificar, y una disminucion de impuestos en los años sábaticos. Teofrasto conocia á los Judíos; Aristóteles habia conversado con uno de ellos, cuya sabiduría y luces le habian admirado; Hecateo de Abdera habia escrito su historia con una fidelidad alabada por Josefo; y estos Griegos tan curiosos, tan ansiosos de conocimientos, con tanta disposicion para instruirse, ¿no trataron nunca de conocer al autor de una legislacion que debió parecerles tan singular? Escribian nuestra historia; y ¿Moysés les era desconocido? Esparcidos durante la cautividad en los poderosos imperios de Ninive y de Babilonia, en la Asia menor, y en el Egipto, esto es, entre las Naciones mas ilustradas de aquel tiempo, ¿no dirian ni una palabra nunca los Judíos de su Legislador? ¿Los Fenicios sus vecinos despues de tanto tiempo no habrian oído hablar nunca de él? Ese pueblo que comerciaba del uno al otro extremo del mundo, ¿no diria nada de él en ninguna parte? ¿Y los antiguos Egipcios que habian inventado tantas fabulas

sobre nuestra salida de Egipto, no conocerían al gefe que nos conducía? ¿Quién lo creerá? ¿Os habeis olvidado que los archivos de Egipto, copiados por Manethon, le llamaban unas veces Osarsiph, otras Moysés?

Si apenas se encuentra el nombre de Moysés en los Escritores de entonces, vos mismo dais la razon de ello; á saber, que la mayor parte de los escritos de aquel tiempo han perecido, y que los Griegos que todo nos lo han transmitido, conocian poco á los Judíos ántes de Alejandro.

§. 7.º

Del autor del Mercurio Trismegisto; y si es una gran pérdida que no dijera nada de Moysés.

Sin embargo citais á un Escritor; pero ¿qué Escritor, señor! El autor oscuro del Mercurio Trismegisto: ¿y os admirais que no haya hablado de Moysés? "Es notable, decís, que el autor del Mercurio Trismegisto, que seguramente era Egipcio, no diga ni una palabra de Moysés." (*Cuest. encicl. art. Moysés*).

¡Bella advertencia y hermosa reflexion! El autor oscuro y pseudónimo del Mercurio Trismegisto no ha hablado de Moysés, luego Moysés fué desconocido en todo el mundo. ¡Gran lógica!

Si quereis, os concederemos señor que era Egipcio, aunque algunos críticos dudan de ello. ¿Pero sabeis por qué tiempo escribia este Egipcio? Ácia el segundo ó tercer siglo de la era Cristiana, lo que se prueba por el título de su obra Pimander, esto es, el Pastor, título imitado muy pobablemente del Pastor de Hermas; y diversos pasages en que copia á Moysés; Platon, á nuestros mismos Evangelios, y en donde nombra al Verbo, hijo de Dios, nuestro Dios, luz que ilumina al mundo, consubstancial, &c.; y en fin, toda su doctrina sobre la unidad de Dios, la creacion del hombre, su caída, &c. Mezcla confusa de platonismo y cristianismo (156). Tal es, señor, el autor que citais, muy probablemente sin haberlo

leído. ¡Y qué! de que un Escritor pseudónimo, semi-cristiano, semiplatónico del segundo ó del tercer siglo de vuestra Era no ha nombrado á Moysés conluis que antes de Toloméo, Moysés era desconocido en todo el mundo. Seguramente esta demostracion no es geométrica.

§. 8.º

Si Moysés es el Misem, el Baco de los versos órficos.

Ved aquí una buena curiosidad. Si os creemos, "Moysés es seguramente el Misem, el Baco de los versos órficos."

Otros á lo menos hubieran dicho el Mises; otros tambien mejor el la Misé; así es como hablan los Griegos y los versos órficos: pero vos con mucha mas sabiduría decís el Misem.

Seguramente decís, y nadie lo dudará luego que lo probeis.

Ved aquí la prueba, añadís, "es indudable que habia misterios de Baco, que se celebraban sus fiestas, que se le atribuían milagros." (*Fil. de la hist. art. Baco.*)

Estamos conformes; pero ¿cuándo se instituyeron estos misterios? ¿Cuándo se empezaron á atribuir á Baco todos estos milagros? La justicia de vuestro discurso depende de esta época; procurad fijarla.

Nada es mas fácil. "Bien se sabe que los Judíos no comunicaron sus libros á los extrangeros sino desde tiempo de Toloméo Filadelfo, hasta doscientos treinta años antes de nuestra Era. Mas antes de este tiempo el Oriente y el Occidente resonaban con las orgias de Baco." (*Ibid.*)

Pudiéramos contextaros, señor, que los Judíos no comunicaron sus libros á los extrangeros sino desde el tiempo de Toloméo, y deciros con Porphirio (esta autoridad no os será sospechosa) que Sanctionaton habia tenido esta comunicacion por el sacerdote ó Cohen Jerombaal. Pudiéramos añadir con algunos sabios, que muchos de

nuestros libros habian sido traducidos al Griego antes de la traduccion, que hizo hacer de ellos Toloméo. Pero no entremos en incidentes. Os concedemos, señor, que los Judíos, así como los sacerdotes de Egipto, los Magos de Babilonia, &c. no comunicaban fácilmente sus libros sagrados á los extrangeros. Os concederemos tambien, si quereis, que si no el Oriente y el Occidente á lo menos la Thracia, el Egipto, la Grecia, &c. celebraban las orgias antes del tiempo de Toloméo Filadelfo. Pero este es muy moderno en comparacion de Moysés. Hay cerca de mil doscientos, ó mil trescientos años del uno al otro.

Así, decís, los misterios de Baco se remontan mucho mas alto que al tiempo de Toloméo. "Habia ya siglos, muchos siglos, que las fábulas orientales atribuían á Moysés todo lo que los Judíos han dicho de Baco." (*Cuest. sobre los milagros*).

Muy bien, señor; pero supongamos, que esos muchos siglos sean doce ó trece. ¿Probaréis por eso que los misterios de Baco se celebraban doce ó trece siglos antes del reinado de Filadelfo?

Nos decís: "que los versos atribuidos al antiguo Orfeo celebran las conquistas, y los beneficios del semidios; que los versos órficos dicen que se salvó en un cofrecito de las aguas; que se le llamó Misem, en memoria de esta aventura; que tenia una vara que la volvía en serpiente cuando queria; que pasó el mar Rojo á pie enjuto, como Hércules pasó despues en su globo el estrecho de Calpe y de Avila; que cuando fué á las Indias, él y su ejército gozaban de la claridad del sol aun por la noche; que tocó con su vara encantadora las aguas del rio Oronte y del Hydaspe, y se separaron unas y otras para darle paso. Se dice tambien que detuvo el curso del sol y de la luna; escribió sus leyes sobre dos tablas de piedra; era antiguamente representado con cuernos ó rayos que le salían de la cabeza, &c. (*Fil. de la Hist.*)

Pero, señor, ninguno ignora que los versos atribuidos al antiguo Orfeo son supuestos. Algunos críticos los creen de Onomacrito, que vivía cerca de trescientos años.

antes de Toloméo; otros los tienen todavía por mas modernos: y esta no es como veis una grande antigüedad.

En quanto al antiguo Orféo, al que nos remitis, están tan poco conformes sobre el lugar de su nacimiento y de su muerte; sobre su historia y sus singulares aventuras se refieren tantas cosas disparatadas y contradictorias, que algunos sabios han creído no poder conciliarlos, sino admitiendo muchos antiguos Orféos: otros han ido mas lejos, y han negado absolutamente que haya habido un antiguo Orféo; y lo miran como un ser imaginario. Esta era la opinion de Ciceron y de Aristóteles (157); y el sabio Inglés Briant acaba de sostener que la historia de Orféo no es otra cosa que la historia de los sacerdotes, de los templos y de los oráculos de Orus (158). En medio de tantas incertidumbres y contradicciones; ¿qué podreis asegurar de cierto?

Por otra parte los versos órficos no dicen, ni con mucho, todo lo que les haceis decir. Hablan de Misé, á quien invocan con Baco: "Misé; dicen, reina pura, sagrada, inefable, varon y hembra, adorada en el Egipto con la Diosa su Madre, la venerable Isis de caballera negra." Si en esto veis á Moysés, os damos la enhorabuena por tener una vista tan perspicaz. Por lo demas á excepcion de los dos cuernos, y las dos madres (159) dadas á Baco en estos himnos, y acaso algun otro ligero rasgo de que no nos acordamos; no se encuentra allí ninguna relacion entre Moysés y el semidios, ni ninguno de esos prodigios que decís, celebrados en los versos órficos. Luego tambien es una falsa alegacion la que se os ha escapado, y una prueba bastante clara de que no habeis leído los versos con que nos objetais.

Esas relaciones y esos prodigios no los habeis hallado en los versos órficos; allí no están; en la demostracion avangélica de Huet, sí, que las ha sacado de diferentes autores. Pero el sabio obispo de Abranches estaba muy distante de creer, como vos, que estos prodigios se cantasen en las orgías ántes del tiempo de Moysés.

Por lo demas no penseis que tratábamos de negar las

relaciones que se hallan entre Moysés y Baco. Multiplicadas cuanto queráis, nunca probarán mas que contra vos; cuantas mas realidades y verosimilitudes ofrezcáis, mas motivo habrá de convencerse que Moysés y sus milagros, nuestros Hebréos y su historia, que decís desconocida de todo el mundo, eran conocidos por todas partes, puesto que por todas partes los sacerdotes de los falsos Dioses atribuían sus hechos á sus pretendidas divindades.

§. 9.º

Si la historia de Moysés ha sido copiada de lo que se referia de Baco en las Orgias.

Pero, decís, no eran los Paganos los que atribuían estos rasgos á los Judíos; eran estos los que se los atribuían á aquellos. "En efecto ¿no es de la mas exacta verosimilitud que el pueblo Judío tan tarde conocido, establecido tan tarde en la Palestina, tomase con la lengua de los Fenicios las fábulas Fenicias? ¿Un pueblo tan pobre, tan ignorante, podía hacer mas que copiar, á sus vecinos?" (*Fil. de la hist., &c.*)

Declamacion, señor, y nada mas. ¿Pues qué la pobreza ciega á un mismo tiempo los ojos del cuerpo y los del alma? ¿Impide ver los milagros reales, ó inventar otros imaginarios? Y muy presto os haremos ver que el pueblo Judío ni con mucho ha sido tan ignorante, ni tan extraño á las artes como quereis suponer.

Ninguno duda que se puede aprender la lengua de un pueblo sin adoptar sus fábulas. Nuestros Padres debían tener menos disposicion para adoptar las de los fenicios, que eran directamente opuestas á todos nuestros principios religiosos.

¿Al parecer estais seguro de que las aventuras de Baco eran una fábula Fenicia! Pero, señor, nuestros Escritores Sagrados conocian á los pretendidos Dioses de la Fenicia y el culto que los Fenicios les daban. Nos hablan de su Baal, de su Astarté, de su Adonis, y de los mis-

terios en que se lloraba su muerte: y no dicen ni una palabra de Baco, ni de sus orgias. Sanchoniaton, aquel antiguo autor Fenicio que nos opondis tantas veces tan inoportunamente, habla tambien de los Dioses de los Fenicios, y entre otros de su Chrono, á quien atribuían la invencion de plantar las viñas, como los latinos se la atribuyen á Saturno. Luego Sanchoniaton no parece que conocia ni á Baco ni á sus aventuras. En fin, de Egipto y no de Fenicia, segun dicen, Melampo y Orfeo trasportaron á Grecia las orgias de los siglos posteriores á Moysés. Luego la fábula de Baco no era, ó no fué sino muy tarde una fábula Fenicia. Así léjos de ser de la mayor verosimilitud, no es ni cierto ni verosímil que los Judíos hayan tomado de los Fenicios con su lengua la idéa de los prodigios que refieren de Moysés nuestras Escrituras.

¿No pudiera decirse todo lo contrario que es verosímil y de la mayor verosimilitud que los Egipcios que conservaban alguna memoria de estos milagros, y los Griegos que pudieron por ellos tener de esto algun conocimiento se convinieron en atribuirselos á su Baco? Porque como lo ha observado muy bien Freret "era el uso de sus Sacerdotes el atribuir al Dios particular de que eran Ministros todo lo que se decia de cualquiera otro." De aquí aquellos descendimientos á los infiernos, aquellos viages triunfantes, aquellas rápidas conquistas siempre las mismas, y sucedidas en unos mismos tiempos, de que están sus leyendas decoradas. ¿Es improbable que á estas disparatadas compilaciones, á estos hechos aislados, sin fecha, y la mayor parte visiblemente imaginarios, los Sacerdotes de los Paganos hayan mezclado prodigios verdaderos que podian, y que segun vos debían conocer? ¿Prodigios tan propios para lisonjear su vanidad, para reanimar el fervor de los devotos, y para exaltar la imaginacion de los Poetas?

Al fin, pues, es necesario confesarlo, esta semejanza, estas relaciones, que os lisonjeais tanto en hacer valer, deben en efecto tener algun fundamento; porque hay mucha probabilidad de que los Paganos ó los Judíos

se han copiado en estas relaciones , pues no es fácil parecerse por casualidad en acontecimientos tan extraordinarios. Pero si un pueblo ha copiado al otro en semejantes hechos , no es seguramente aquel que los prueba con los mas antiguos archivos del mundo.

§. 10.

Que los Griegos no han podido tomar estas ideas de los Judíos.

A lo menos , decís , es incontestable que los Griegos no han podido tomar la idea de Baco en los libros de la ley judía , que no entendían , y de que no tenían el menor conocimiento ; libros raros aun entre los Judíos ; libros restaurados por Esdras ; en un tiempo en que los misterios de Baco estaban ya instituidos. (*Fil. de la hist. &c.*)

Pero , ¿pretendemos nosotros , señor que los Griegos tomasen de nuestros libros la idea de su Baco , y de los milagros que le atribuyen ? Para tener esta idea de los milagros no era necesario que leyesen nuestros libros , ni que los entendiesen. Pudieron tomarla de los Fenicios nuestros vecinos , con quienes comerciaban , ó de los Egipcios , entre quienes iban á instruirse. Tomando de la Fenicia sus letras , y del Egipto sus ciencias , sus artes , sus Dioses , sus misterios , y particularmente su Baco y sus orgías ; ¿ por qué no han de haber tomado también algunos confusos conocimientos de los milagros de Moysés , que atribuyeron despues á su pretendido Dios ? Estos milagros podian ser conocidos de nuestros vecinos , sin que nuestros Padres les comunicasen nuestras Escrituras. Los unos fueron testigos de ellos ; los otros los supieron por la fama ; todos podian leerlos en nuestras leyes , en nuestras ceremonias , y en nuestras fiestas establecidas casi todas para perpetuar su memoria. Aquella imposibilidad de que los Griegos hayan tomado de nuestros libros , que no entendían , la idea de estos prodigios , no es pues á la verdad mas que una objeccion pueril.

No hay ninguna otra mejor que aquella restauracion de nuestras Escrituras de que haceis tanto asombro. ¿Qué importa, señor, que Esdras haya restaurado nuestros libros? ¿Ha restaurado los de los Samaritanos nuestros enemigos, en los que estos milagros se leen como en los nuestros? ¿Esdras ha establecido nuestras leyes? ¿ha instituido nuestras fiestas? ¿ha establecido é instituido las de los Samaritanos? A la verdad que incomoda ver á un Escritor tal como vos presentar semejantes objeciones.

Ateneos al hecho, señor: ¿quereis sériamente probarnos que los Judíos han copiado los prodigios célebres en las orgías? Un solo medio teneis de hacerlo, éste es el de manifestarnos que las orgías se celebraban, y que se cantaban estos milagros antes que nuestro Pentateuco se escribiese, antes que nuestras fiestas se instituyesen, y que nuestras leyes se estableciesen. Hasta aquí habreis declamado mucho; pero nada sólido habeis dicho: hasta aquí queda por constante para todo talento regular que los Judíos no han sido los copistas de los pueblos idólatras; y muy probable que los Egipcios y los Griegos que atribuían estos prodigios á sus Dioses, habian adquirido las ideas de ellos con la memoria de los milagros de Moysés, que conservaban por sus tradiciones.

§. 11.

Si son los milagros de Moysés una prueba de que no ha existido nunca.

Vuestra última objecion, señor, es con vuestro permiso, todavía mas fuera de razon que las anteriores. Tomais lo que no esperábamos por prueba de la no existencia de Moysés, sus mismos milagros. "No es verosímil, decís, que haya existido un hombre, cuya vida es un continuo prodigio." (*Dicc. fil.*).

No permita Dios que pretendamos disminuir el número, ni destruir el brillo de los prodigios de nuestro Legislador. Pero no los exagereis, señor, mas de lo

que son en realidad. Moysés tenía ochenta años cuando Dios se le apareció en la zarza ardiendo: desde su nacimiento hasta entonces nuestros libros no refieren ningún prodigio de él: vivió ciento veinte años; ved aquí pues con mucha claridad las dos terceras partes de su vida sin milagros.

Por otra parte, ¿á qué se reduce vuestra objecion? A este discurso tan sensato. Se atribuyen milagros á Moysés; luego Moysés no ha existido. Pero tambien se atribuyen á Vespasiano; él había curado á un ciego, dicen; se cuentan de Mahoma, cortaba la luna en dos partes, y se guardaba una en la manga; ¿é inferis de aquí que Vespasiano y Mahoma no han existido? Hablemos de milagros mas bien probados; se le atribuyen una multitud de ellos al fundador de vuestra religion, á sus apóstoles, á sus discípulos; nuestros Padres mismos no los han negado. Mirais por eso al autor de la religion Cristiana, á sus apóstoles y á sus discípulos, Bernardo, Javier, Francisco de Sales, &c. como personajes imaginarios y seres fantásticos. Seguramente, señor, si los milagros atribuidos á alguno no son una prueba de que ha existido, no son tampoco razon para dudar de su existencia.

§. 12.

Conclusion.

Acabáremos con esto, señor, haciéndoos observar que nuestro designio no ha sido establecer en esta Carta la existencia de nuestro Legislador; está probado, y ningún hombre sensato puede dudar de ella. Hemos querido solamente haceros conocer con qué temeridad y con qué razones tan débiles la atacais. Con numerosas autoridades que se reducen á la vuestra y á la de un Escritor exaltado; con un silencio universal de los autores Paganos sobre Moysés en un tiempo en que la mayor parte hablan de él; y en siglos remotos de que no quedan mas monumentos que nuestros libros; la cita de un solo autor, y este autor un Escritor Pseudonimo del segundo ó tercer

siglo de vuestra Era , que no conoceis, y que no habeis leído; una pretendida imitacion de los versos órficos, que conoceis menos, y en los que no se encuentra casi ningun rasgo de semejanza con la historia de Moysés; con algunas relaciones entre los milagros de este Legislador, y los prodigios que pretendeis cantados en las orgias, misterios, cuyas fechas no fijais; en una palabra, alegaciones falsas, aserciones sin pruebas, declamaciones pueriles; ved aquí, señor, los poderosos medios con que creéis poder combatir y destruir la certidumbre del hecho mas incontestable que la antigüedad nos ha trasmitido. ¡ Vos no os lisonjearéis de haberlo conseguido!

Somos &c.

P. D. No hemos dicho nada de vuestro singular descuido de Hércules pasando la mar en su globo. Larcher lo ha destruido bastante. Ha hecho ver que lo que creéis globo éra una especie de navío. Os remitimos segunda vez al suplemento de la filosofía de la historia; obra sabia, en donde vos solo podreis instruiros.

CARTA SEGUNDA.

De los Profetas Judtos. Objeciones del ilustre Escriitor: respuesta.

No solamente, señor, en el texto de vuestro tratado de la Tolerancia censurais á nuestros Profetas; una larga nota y otros diversos lugares de vuestros escritos los destinais á esta materia.

Unas veces protestando que no es vuestro ánimo confundir á los Profetas Judtos con los impostores de otras Naciones, procurais ponerlos al mismo nivel; otras fingiendo defenderlos, procurais poner en ridiculo sus acciones y sus discursos; y para dar un carácter de fábula á todo lo que se refiere de estos santos hombres, os contentais con representar su siglo, como siglo de prodigios inauditos, superiores á toda creencia.

Esta porcion de objeciones que presentais con vues-

tra destreza y vuestra confianza ordinarias nos ha parecido digna de algunas respuestas. Lo que formará el asunto de esta Carta y de las dos siguientes. La materia, señor, es importante; un poco de atención, si gustais, que no abusaremos de ella.

§. 1.º

Primera objecion. Imposibilidad de saber el por venir.

Desde luego estableceis un principio, que si fuera cierto, haria necesariamente de todos los que se han llamado Profetas otros tantos embusteros ó impostores, de cualquier Nacion que sean. Este principio se reduce á que no puede saberse el por venir; y de consiguiente que no puede profetizarse.

Verdad es que este principio no lo demostráis absolutamente. Decís que es evidente que no se puede saber el por venir; porque no se puede saber lo que no es (160). ¡Qué evidencia y qué prueba, señor!

Dios que todo lo conoce, conoce el por venir precisamente. Vos mismo conocéis lo pasado. Si lo por venir no existe todavía, lo pasado no existe ya, porque ha dejado de ser; luego se puede conocer lo que no es. Nos parecen, señor, estas reflexiones un poco mas evidentes que las vuestras.

§. 2.º

Segunda objecion. Profetas reducidas al cálculo de las probabilidades.

Si no se puede saber el por venir, ¿qué pensaremos de todos los Profetas? Ya vais á enseñarnoslo.

Todas las predicciones, decís, se reducen al cálculo de las probabilidades. ¿Todas? Mucho decir es ese, señor.

Pero ¿por qué cálculo de probabilidades pudo uno de nuestros Profetas preveer que el altar, en que sacrificaba

Jeroboam en Bethel, habia de ser destruido por Josias trescientos sesenta y un años antes? ¿Quereis decírnoslo? ¿Anunciar Elías que la raza de Achab seria destruida sin que quedase un solo vástago, y que Jezabel, entonces reinante, seria comida de perros en el campo de Jezrahél? ¿Isaias nombrar á Cyro por libertador de los Judíos mas de doscientos años antes de su nacimiento? ¿Predecir Jeremías el restablecimiento tan poco creible de Jerusalén, y la vuelta de los Judíos á su pátria despues de setenta años de cautividad? ¿Describir Daniel la destruccion del Imperio de los Persas por Alejandro, y todos los males que debia hacer uno de sus sucesores al pueblo Judío, &c.? De buena fé, señor, ¿creeis que para predecir tan seguramente acontecimientos tan remotos, tan poco verosímiles, y otros muchos mas, no se necesita mas que cálculos de probabilidades? Bien conoceis seguramente, que se necesita alguna cosa mas.

§. 39

Tercera objecion. Profetas en las demas Naciones.

Pero decís, los Judíos no son los únicos que se alaban de haber tenido Profetas. Muchas naciones como los Griegos, los Egipcios, &c. tuvieron tambien sus oráculos, sus Profetas, sus nabim y sus videntes (161).

Si señor; ¿pero primero de que otras naciones han tenido falsos Profetas, se puede concluir que los de los Judíos no son verdaderos? Nos parece que la falsa moneda no prueba que no la ha habido verdadera; todo lo contrario.

2.^o ¿Podriais demostrarnos en una sola de esas naciones un cuerpo de Profecías tan claras, tan detalladas, tan sabiamente escritas, como las nuestras? ¿justificar su autenticidad? ¿probar como nosotros su cumplimiento?

3.^o ¿Por qué las pretendidas Profecías de otras naciones han caido en el olvido? ¿Por qué fueron despreciadas por los pueblos mismos, á quienes ellas anunciaban tantas prosperidades, y victorias? ¿Por qué las nuestras con-

servadas por tantos siglos son reverenciadas todavía, no solamente por los Judíos, sino por los pueblos mas ilustrados del universo? ¿No es porque las unas se han probado ser falsas, absurdas, supuestas; y que las otras se han probado verdaderas por una serie continuada de acontecimientos incontestables que toda la prudencia humana no podía preveer?

§. 4º

Cuarta objecion. Profetas Judíos acusados de haber tenido los mismos motivos, y de haber usado de los mismos recursos que los falsos Profetas de las demas naciones.

Protestais, señor, como ya hemos dicho, que no es vuestro ánimo confundir los hombres prodigiosos y los Profetas de los Hebréos con los impostores de las demas naciones. Vos lo asegurais, es necesario creerlo: y el modo con que hablais de nuestros Profetas en diferentes partes es una prueba convincente de ello.

Pero aun cuando vuestro ánimo fuese confundirlos, ¿pensais, señor, que lo conseguiriais? ¡Ah! ¿Pues qué relacion, decid si quereis, se halla entre la doctrina sublime, la moral pura, el desinterés generoso de los unos; y la ambicion, la codicia y el ciego fanatismo de los otros? ¿Observais acaso á los Profetas Judíos anunciar absurdos y bárbaras divinidades, prescribir ritos impuros, pedir la sangre inocente (162), y hacer conducir al sacrificio niños desgraciados por los mismos á quienes deben el ser?

Decís que no era difícil conocer que se podía adquirir la plata y el respeto de la multitud, haciendo del Profeta, y que esto se podía conseguir con respuestas ambiguas (163). Tales fueron en efecto los motivos que condujeron á tantos embusteros, y los medios que emplearon para acreditar sus imposturas. ¿Pero fué lo mismo entre nuestros Profetas? La mayor parte de estos santos hombres no recogieron, segun vos mismo, por fruto de sus trabajos mas que el odio de los reyes y el desprecio de

los pueblos, las persecuciones, el destierro, la muerte, sin que esto frustrase sus esperanzas.

Tampoco fué recurso suyo la ambigüedad de las respuestas. La mayor parte de sus predicciones no dejaban lugar ninguno al equívoco; no solamente los acontecimientos, sino sus circunstancias, los tiempos, los lugares, los nombres mismos de las personas estaban determinados en ellas; y el filósofo Porphyrio hallaba las profecías, de Daniél particularmente tan precisas, que conoció no podía eludir sus consecuencias sino sosteniendo que se habian escrito despues de verificados los acontecimientos. Si entre tantas predicciones claras, y tan exactamente cumplidas se encuentran algunas oscuras, no es este velo para ocultar el subterfugio.

Vos acusais de esto á nuestros Profetas, y lo que no era de esperar citais en prueba de elló la respuesta dada por Eliseo al traidor Hazaél. Resuelto á asesinar al rey de Damasco, su soberano, habia venido este pérfido á consultar al Profeta, de parte del rey enfermo, si sanaria. "Eliseo decís, que respondió, que el rey podia curar; pero que moriria:" si Eliseo no hubiera sido un Profeta del verdadero Dios se hubiera podido sospechar que trataba de evadirse de un cargo en cualquier caso que hubiera sucedido; porque si el rey no hubiese muerto, Eliseo habia predicho su curacion diciendo que podia curar, y no habiendo especificado el dia de su muerte. Sí, señor, se hubiera sospechado esto si se juzgase por el modo que tuvo de contestar segun la respuesta que le atribuis; pero cualquiera que se tome el trabajo de consultar el texto, estará muy léjos de formar semejante sospecha.

Eliseo le dijo á Hazaél: "Id, decidle á vuestro Señor que bien pudiera curarse" esto es, que su enfermedad no es mortal: pero, añadió mirando atentamente al traidor, el Señor me ha revelado que morirá, esto es, que le arrancarás tú mismo la vida. Así lo comprendió Hazaél, y conociendo por esta respuesta, y por la atenta mirada de el Profeta que habia penetrado.

su corazón *se turbó*, y *avergonzó*, dice el texto. Ved aquí pues si Eliseo trataba de evadirse.

Cuando hacíais esta objeción, y citabais, señor, por prueba la respuesta de Eliseo, ¿teníais á la vista el cuarto libro de los Reyes? Es preciso creer que no; de lo contrario en vez de sospechar de la sinceridad del Profeta, se pudiera dudar de la vuestra.

Sea de esto lo que quiera, si vuestra prueba mejor consiste en que nuestros Profetas usaron de subterfugios, por esta se puede juzgar de las demas.

§. 59

Quinta objecion. Falsos Profetas entre los Judíos; pretendida dificultad de distinguirlos entre los verdaderos.

Pero, añadís, hubo entre los hebreos falsos Profetas sin mision, que creían tener el espíritu de Dios (164).

En efecto los habia, señor, y los hebreos no debían admirarse de eso; porque el mismo Moysés los habia prevenido sobre el particular.

Estos falsos Profetas se vanagloriaban de tener el espíritu de Dios; ¿pero lo creían así? Creemos que os sería difícil probarlo.

En esta reunion de falsos y verdaderos Profetas, decís, ¿cómo podremos distinguirlos? Unos á otros se trataban de visionarios y embusteros; luego no habia mejor medio de conocer la verdad que aguardar las predicciones.

Así es; esta es la regla que querian los verdaderos Profetas se observase para conocerlos: por ella querian que se les distinguiese de los impostores que hablaban en nombre del Señor, y que el Señor no habia enviado. Cuando un Profeta anuncia la paz, decia Jeremías, si sucede lo que anuncia se le reconocerá por un verdadero Profeta enviado por el Señor (165) ¿adónde están, añade, esos Profetas que os aseguraban que Nabucodonosor no volveria? ¡Oh, rey, (respondia Micheas al impio

Achab , que le habia condenado á estar preso á pan , y agua , hasta que yo vuelva en paz de la expedicion que medito : oh rey , si venis en paz (pueblo , escúchame) , mo es el Señor quien me ha enviado . ¿ Es este el language de la impostura ? ¿ Y cuántas profecías tuyas no se pudieran citar confirmadas con su ejecucion á la vista misma de aquellos á quienes se habian hecho ?

§. 6º

Sexta objecion. Malos tratamientos hechos á los Profetas

Esto ocupa , Señor , un artículo de vuestro Diccionario Filosófico : artículo de que vos mismo os lisonjeais como de un modelo perfecto de la mas fina bufonería y del mas ingenioso chocarrerismo ; pero no os durará mucho .

Sí , Señor , los Profetas Judíos fueron perseguidos ; pero ya estos santos hombres lo habian previsto . Esta era la recompensa que esperaban de sus trabajos y de su celo por su religion y por su pátria , cuya suerte dependia de esta misma religion . Por lo mismo se les veia , por la mayor parte , rehusar mucho tiempo á entrar en este penoso y laborioso ministerio , y no encargarse de él , sino para obedecer á las órdenes reiteradas del Cielo . Pero una vez que cargaban con el peso de la palabra de Dios , se presentaban con intrepidez á los grandes y al pueblo ; les echaban en cara su idolatría y sus crímenes ; y ni los destierros , ni las cadenas , las prisiones , ni la muerte misma podia hacer callar su lengua .

Era , decís , un mal ejercicio . Sin duda , sí , los buenos son los que producen mas , que facilitan mas las dignidades , los placeres , y las comodidades de la vida . ¿ Pero no tenéis por buenos otros ejercicios mas que estos ? ¿ Qué pensais pues del de los Sócrates , los Régulos , tantos Griegos virtuosos , tantos generosos Romanos , que para ilustrar ó para servir á sus conciudadanos , y salvar á su pátria , sacrificaban sus intereses , su quietud , su vida misma , y marchaban entre los oprobios y las persecu-

CARTA TERCERA.

Si no es igual la naturaleza en el día á lo que era en tiempo de los Profetas Judíos.

Todavía poneis, señor, otra objecion contra nuestros Profetas; como es original vuestra, y ningun otro que sepamos puede disputárosla, será bueno decir algo sobre ella.

Pretendéis que sin embargo de todo esto nada debe sorprendernos en los Profetas Judíos; y la razon que dáis, á vuestro parecer muy graciosa, es que aquellos siglos eran tales que despues acá no se han visto semejantes tiempos en que la naturaleza no era lo que es hoy (167): Que las costumbres y los usos de aquellos tiempos antiguos eran muy diferentes de los nuestros, se sabe; pero que la naturaleza haya variado, y que no sea hoy la misma que entonces, es lo que con dificultad podreis persuadirnos. En efecto señor; ¿sobre qué fundamentos hacéis esta asercion, que al parecer os ha parecido agradable?

§. 1.º

De los poseidos y de los encantadores.

Primeramente decís: los mágicos tenían sobre ella (sobre la naturaleza) un poder que ya no tienen; encantaban las serpientes, curábanse los poseidos con la raíz de Barád, enlazada en forma de anillo, que se les ponía sobre la nariz. Ved aquí á la verdad pruebas excelentes, y diestramente escogidas. ¡Entremos en él por menor!

¡Qué! señor, en tiempo de nuestros Profetas, en aquellos tiempos antiguos, en los que segun vos no se conocian los diablos, ¿se conocian mágicos, y se curaban los poseidos? ¡Esto á la verdad es muy gracioso! Es verdad que hay quien diga, señor, que los po-

seidos se curaban con la raíz de barad puesta en forma de anillo en la nariz; pero no ha sido en nuestros Profetas, ni en nuestras Escrituras, en donde habeis leído esta receta. Es necesario no confundir estas fuentes respetables con aquellas de donde la habeis tomado. Los comentarios de nuestros Rabinos y la historia de Josefo no son nuestros libros canónicos.

Vamos mas adelante, señor; tomad nuestros Profetas; tomad todo el cuerpo de nuestras Escrituras; y buscad en ellas algun pasage en el que se trate, no digo, de la raíz de barad, sino de verdaderas posesiones y de verdaderos poseidos: ¿hallareis muchos? Ni uno solo.

Es verdad que en la última edad de la república judía se ven posesiones; ¿pero quién no sabe que entonces se daba este nombre algunas veces á los enfermos, cuya enfermedad se ignoraba?

Y si nosotros respondiéramos que las posesiones curadas, ó que se pretende haber curado con la raíz de barad, eran ciertas enfermedades, no seríamos los primeros, ni los únicos que lo han dicho. Bajo este supuesto ¿en qué vienen á parar vuestras chocarrerías? ¿En qué se fundan? ¿Contra quién son? ¿Es que han perdido los simples sus virtudes y dejado de curar las enfermedades?

Creemos que los mágicos encantaban las serpientes; pero esta gran arte se ha conservado; aun hoy los Americanos encantan las serpientes, y todavía existe la raza de los *Psyllas* en el África (168). En el dia vemos algunos á cada instante en Egipto, que manejan las víboras y las serpientes mas temibles sin temerles ni experimentar mal alguno (169); y acaso en el dia se pudieran encontrar en vuestro país hombres con esta habilidad (170).

§. 2º

De algunas pretendidas metamorfosis.

“Pero añadís, se veían entonces algunas metamorfosis; como la de Nabucodonosor convertido en buey; la mu-

ger de Loth en estatua de sal, y cinco ciudades en un lago betuminoso.”

Queréis, sin duda, señor, comparar los tiempos de nuestros Profetas á los siglos fabulosos de la Grecia, y nuestras Escrituras á la mitología de Ovidio. Con esta mira parece que referís poéticamente todas estas *metamorfosis*. La expresion es feliz y digna de vos; ¿pero su exactitud corresponderá á su energia?

Es verdad que cinco ciudades se metamorfosearon en un lago de betun; pero semejantes acontecimientos se ven mas que en los metamorfóseos de Ovidio; ni se limitan á los tiempos de la Escritura solamente. El Asia, el Africa, la Sicilia, la Italia, &c. pudieran presentaros otros ejemplares mas recientes. Cuantas veces el rayo, el temblor de tierra, los volcanes, &c. han hecho estas mutaciones, ó si os agrada mas la voz metamorfosis, aun en los últimos siglos, en nuestros tiempos, los hombres en cenizas, los lagos en montañas, las ciudades en lagos, &c.

Lo mismo puede decirse de la pretendida metamorfosis de la muger de Loth en estatua de sal. Este acontecimiento no es tan extraño que sea necesario recurrir á los metamorfóseos de Ovidio para hallar otros que se le parezcan. Aquella muger imprudente vuelve la cabeza hácia la incendiada Sodoma, contempla aquel horroroso espectáculo, y en el momento un torbellino de vapores sulfurosos, arsénicos, betúminosos, cargados de sales metálicas, nítricas, y otras la envuelven por todas partes, la ahoga, y su cuerpo impregnado penetrado de todas estas substancias queda inmóvil y sin vida (171) como una estatua; ¿hay aquí algo de particular que no hayamos visto con los temblores de tierra, y por erupcion de los volcanes? Testigos entre otros los paisanos de que habla Heidedger (172), que estando ocupados en ordeñar sus vacas fueron sorprendidos por un temblor de tierra, que produjo la erupcion de un vapor tan maligno y tan penetrante que ellos y las vacas se quedaron muertos como unas estatuas.

No sucede lo mismo en la mutacion de Nabucodono-

sor en Buey, aquí habria una verdadera metamorfosis, muy digna de Ovidio y muy semejante á las que refiere este Poeta. La naturaleza seguramente no nos las presenta en el dia de esta especie; ¿pero en dónde habeis leído, señor, esta metamorfosis?

En la Escritura lo que se dice es; que enagenado el espíritu de este Príncipe, se le arrojó de su palacio, y anduvo errante muchos años por los campos; que fué expuesto al rocío de el Cielo, y que vivió como los bueyes de las yerbas del campo; "pero la Escritura no dice en ninguna parte que se haya convertido en Buey:" al contrario advierte que los pelos de su cuerpo se volvieron como las plumas de las águilas, y sus uñas se alargaron como las garras de las aves. ¿Tienen garras los bueyes? ¿El pelo se parece á las plumas de las águilas?

Luego la pretendida metamorfosis de Nabucodonosor en Buey es solamente obra de vuestra imaginacion poética (173). Esta imaginacion viva y fecunda os ha representado entre Nabucodonosor y un buey relaciones que la Escritura no refiere, y que solo vos pudiérais hallar en ella.

Sin duda esto ha sido una chanza, ¿eh? ¿y no sabeis, señor, chancearos de otra manera, que truncando el texto de escritos tan respetables?

§. 3.º

Razas de gigantes; si las ha habido, y si existen todovía.

Ha desaparecido, añadís, la raza de los gigantes. Ezequiel habla de los Pigmeos, Gamadim, de un codo de altos, que pelearon en el sitio de Tyro; y casi en todo esto están de acuerdo los autores sagrados con los profanos.

Es un hecho que no solamente los Poetas y los mitólogos, sino los naturalistas, los viajeros, y los historiadores de la antigüedad confirman unánimes que ha habido razas de gigantes.

Así aun cuando ya no existiese esta raza sería muy difícil resistirse á creer lo que sobre esto dicen unánimes los escritores sagrados y profanos.

¿Pero es verdad que han desaparecido estas razas de Gigantes? ¿No es, al contrario, muy probable que hay todavía en la tierra Gigantes, esto es, raza de hombres de una estatura mayor que lo ordinario (174)? Nos parece, señor, que este hecho no puede dudarse. Magallanes y Pigaforte los vieron el año de 1519, y les dieron el nombre de Patagones que todavía conservan los habitantes de aquel país. Las relaciones de estos dos navegantes se han confirmado despues por el testimonio sucesivo de otra porción de navegantes fidedignos (175), y últimamente por el Comodoro Byron (176); y Guyot y de la Girandais (177) acaban de darnos nuevas pruebas de esto. Seguramente existen todavía razas de Gigantes, y la naturaleza no ha variado en este punto.

§. 4º

Pigméos de Ezequiel.

Algunos viajeros antiguos, y principalmente los Poëtas hablan tambien de Pigméos. Estos, eran segun ellos, como sabeis muy bien, hombres pequeños, de la altura de un codo, esto es, cerca de pie y medio, los cuales hacian la guerra á las grullas.

Seguramente sería una gran defensa para una ciudad, hombres de pie y medio, armados con flechas, y colocados en batalla sobre sus torres y sus fortificaciones. Pero, señor, ¿es Ezequiel quien pone tales defensores á la ciudad de Tyro?

Vuestra Vulgata, es verdad, en la enumeracion de las tropas que peleaban en defensa de esta ciudad, nombro á los Pigméos ó Pigmianos. Pero si no nos equivocamos, no dice en ninguna parte que estos Pigméos tuviesen solamente un codo, ó pie y medio de altura.

Y aun cuando vuestra Vulgata hablase de verdaderos

Pigméos de pie y medio de altura , lo que no es así , el texto no lo dice , y del texto se trata.

El texto Hebréo llama á los defensores de Tyro Gamadim , como decís muy bien ; cuyo nombre era , segun algunos intérpretes , el de un pueblo vecino á Tyro ; otros , atendiendo á la raíz de esta voz creen que significa en este pasage hombres robustos , guerreros de vigor , y fortaleza.

Luego ni el texto de Ezequiel , ni la Vulgata ponen sobre las murallas de Tyro hombres de pie y medio : vos sois el que los poneis. Cuando se observa que dais á esta grande y poderosa ciudad semejantes defensores , si no se puede admirar al crítico , se reconoce al Poëta.

Por lo demas , señor , reduciendo á su justo valor las exageraciones ordinarias de los Poëtas , nada estorba el creer con Aristóteles (178) que en efecto habia cerca de Astabolas y del Nilo un pueblo Troglodita de una estatura inferior á la ordinaria , que cazaba grullas , y vivia de este ejercicio. Estos eran los Laponés del Africa.

Los Laponés mismos no son el único pueblo de talla inferior á la comun. Uno de vuestros naturalistas enviado á las Indias por el gobierno escribia , no ha cuatro años (179) , que los Quimoses , que habitan las montañas vecinas al fuerte Delfin , no tienen comunmente sino tres pies y seis ó nueve pulgadas ; y que estos Pigméos , que no salen de sus montañas , y no permiten á nadie entrar en ellas , tienen mucha industria , equidad y valor. Así es que refiriendo las cosas con veracidad se observa que en todos los siglos la naturaleza es casi la misma.

§. 5º

Decís por último : pero el don de Profecía era entonces comun , y ya no lo es.

Verdad es ; pero de que no sea ya comun , ¿ se infiere que no lo ha sido ? ¿ La rareza de un don sobre natural puede probar nada en pro ó en contra de la naturaleza ? (180).

Ved aquí, señor, como habeis demostrado que la naturaleza no era la misma que en tiempo de nuestros Profetas. Juzgad vos mismo del valor de vuestras pruebas, y de la justicia de vuestras chocarrerías.

Somos &c.

CARTA CUARTA.

De los Profetas Judíos: continuacion. Del lenguaje typico, alegórico y parabólico de que usan. De la libertad y sencillez de algunas de sus expresiones.

Uno de vuestros medios favoritos, señor, es echar en cara los objetos mas remotos y las materias mas disparatadas. ¿Quién habia de esperar que tratando de tolerancia disertaseis desafortadamente sobre el lenguaje typico de los Profetas Judíos? Sin embargo, así lo haceis en una de aquellas notas que llamáis útiles, con que tan inútilmente habeis abrumado vuestro texto.

En ellas referís á vuestro modo (181) algunas de sus acciones enigmáticas, de sus alegorías y de sus parábolas. Quereís, segun manifestais, instruir y tranquilizar á los que poco enterados de los usos de la antigüedad pueden maravillarse de estas singularidades; designio bien laudable si fuera sincero. Pero hay motivos fundados para dudar de ello, cuando se considera el modo con que hablais de estos santos hombres en vuestras homilías, en vuestra filosofía de la historia, en vuestro Diccionario filosófico, &c. &c. Prontamente se conoce que pensáis menos en desterrar las dudas, que en presentar dificultades.

Estas dificultades, señor, no son nuevas. Ya Tindal las habia repetido, y en vos solo vemos el modo de proponerlas, fingiendo querer resolverlas: modo de que Bayle, Bolingbroke, Shaftersbury, &c. os habían dado ejemplo. Procuraremos responder á ellas, tales como sean;

porque creemos que no es imposible hacerlo de un modo satisfactorio.

§. 1.º

Language typico: su energía: usado en diferentes pueblos antiguos y modernos, salvajes y civilizados.

Sea que los hombres no tuviesen en un principio bastante variedad de términos para expresar sus sentimientos y sus ideas (182), sea que para persuadir á pueblos groseros fuera necesario fijar su imaginacion en objetos sensibles, era costumbre en los tiempos antiguos explicarse en ciertas ocasiones con acciones extraordinarias que representaban con viveza lo que se queria decir.

No se puede dudar de la singular energía de este language; él manifestaba el objeto en vez de describirle, y hablando (183) al mas perspicáz de los sentidos, no podia menos de despertar los espíritus mas indiferentes ó mas distraidos.

En vano Jeremías amenazaba á Jerusalén con una ruina próxima, apenas se le escuchaba; pero cuando salió fuera de las puertas acompañado de los principales habitantes, y quebró á su presencia el vaso de arcilla, pronunciando estas palabras, así es, dice el Señor, como yo desmenuzaré á Jerusalén, toda la ciudad se conmovió.

El Levita envia á cada una de las tribus uno de los miembros ensangrentados de su muger ultrajada; y ¿ con qué discurso mas enérgico habia de pedir venganza? Ni Saul podia con mas fuerza explicarse, que cuando despues de haber destrozado sus bueyes hizo llevar los pedazos por todo Israël, con amenazas de que así serian tratados los bueyes del que dejase de hallarse con armas al llamamiento general que él indicaba?

Este language de acciones conocido de todos los pueblos antiguos estuvo principalmente en uso en el Oriente; y nuestros Profetas conformándose con el gusto del país, y con las costumbres de su siglo, lo emplearon muchas veces en sus predicciones.

Cuando para ridiculizarlo lo limitais á los tiempos de un antiguo mundo enteramente diferente del nuevo os engañais, señor, porque se os pueden citar ejemplos en los tiempos más recientes, y aun en los siglos más civilizados de la Grecia. Así hablaron Tarquino al enviado de su hijo, el embajador de los Scitas á Dario, Alejandro á su favorito, &c. y sin traer aquí á la América, en donde se ha encontrado este language, lo conservan hoy tambien muchos pueblos del Oriente. Si no tuvierais tanto que hacer, y pudieseis tomaros el trabajo de leer los Escritores Orientales, ó los viajeros que han recorrido estas comarcas, veríais que muchos de esos usos antiguos que os parecen del otro mundo, subsisten allí todavia. ¿De que este language se use poco entre vosotros ¿se infiere que sea ridículo? ¿Juzgareis siempre de todo por vuestros usos?

§. 2.º

Alegorías y parábolas empleadas por nuestros Profetas.

Al language de las acciones, y de los typos unian otro los Orientales, que era el de las alegorías y las parábolas. Las insertaban, y segun los viajeros, las insertan todavia hoy en sus discursos, de manera que no estando en el supuesto de esta costumbre, es fácil equivocarse, y creer que las figuras son hechos, y las parábolas acciones verdaderas (184).

Esto es lo que os ha sucedido, señor, alguna vez hablando de nuestros Profetas. Acciones reales, visiones, parábolas las habeis tomado muchas veces unas por otras, y así procuraremos distinguir lo que habeis tenido gusto en confundir.

§. 3º

Los Tugos de Jeremias.

Llegó el language Typico entre nuestros Profetas, segun vos, á un grado admirable. Aquellos discursos, de-

cis , aquellas acciones enigmáticas exaltaban los espíritus débiles, que no estaban bastante familiarizados con la antigüedad.

De estos citais ejemplos, y empezais por Jeremías á quien os le representais, ligado con cuerdas, cargado con una albarda, con colleras, y yugos sobre sus espaldas (185).

Hemos visto, sí, en la Escritura que Jeremías se cargó de cadenas, y si quereis, que se puso yugos sobre la espalda; pero no hemos leído en ninguna parte que llevase albarda. Llevaba yugos para manifestar que Nabucodonosor iba á subyugar la Judéa y las provincias vecinas; pero la albarda, señor, ¿para que la habia de llevar? una albarda y un yugo son bien diferentes. ¿Confundis estas dos cosas, ó solamente para hacer reir y despreciar la verdad y el buen sentido, pñtais á Jeremías cargado con una albarda? ¿Qué ingenioso y delicado modo de burlarse!

Por lo demas, señor, si Jeremías ligándose con cuerdas, poniéndose yugos sobre la espalda, no hacia mas que conformase con la costumbre como vos lo asegurais, ¿qué podian tener de ridiculo ó extraño estas acciones típicas, supuesto el uso?

§. 4º

Isaías desnudo.

Pasais, señor, á Isaías. Se le vé, decís, marchar enteramente desnudo en Jerusalén para significar que el Rey de Asyria sacará de Etiopía y de Egipto una multitud de cautivos que no tendrán con que cubrir su desnudez. ¿Es posible que un hombre marche desnudo por Jerusalén, sin que lo estorbe la justicia? Sí, sin duda. No fué Diógenes solo el que tuvo en la antigüedad este atrevimiento; Strabon habla de una secta de Brachmanes, que se hubieran avergonzado de llevar vestidos; y todavía se ven hoy en las Indias penitentes que andan desnudos, &c.

Estos hechos son curiosos seguramente; y equiparar,

como lo haceis, á Isaías con Diógenes y los Brachmanes es un rasgo admirable de ese amor á la verdad que os inflama.

¿ Pero en dónde habeis leído, señor, que Isaías haya andado desnudo por Jerusalén? No, no andaba desnudo, iba sin manto y sin túnica, como los esclavos, á los cuales se les dejaba con que cubrir su desnudez.

El término hebreo, que traducís desnudo, no significa aquí, como en otros muchos pasages, sino despojado de sus vestidos exteriores. Por lo mismo el texto advierte en seguida que Isaías iba sin zapatos, y con los pies desnudos, advertencia muy inútil si la voz primera significase enteramente desnudo.

Hay mas; la palabra griega, la palabra latina, y aun la palabra francesa que corresponde á la palabra hebréa, no significan siempre despojados de todo vestido.

Cuando Virgilio decia á los labradores trabajad desnudos, sembrad desnudos (186), no queria decirles que trabajasen en cueros. Y cuando en nuestro language decís de un pobre que está desnudo, ó enteramente desnudo no quereis decir que esté materialmente en cueros.

¿ Todavía os admirará que Isaías haya andado desnudo por Jerusalén, y que se lo haya permitido la policía? ; Y le comparais aun con el Cínico Griego y los Brachmanes! ; Cómo si Diógenes y los Brachmanes hubiesen querido aparentar el estado de esclavitud! Otra era la causa que movia á estos insensatos, y esa causa distinta de la del Profeta, pedía una desnudez absoluta.

Yendo desnudo Isaías, vuestros escritos no pueden hacer reir sino á los lectores poco instruidos; y este es todo el fruto que puede sacarse de semejantes bufonadas. ¿ Y es, señor, acaso vuestro objeto hacer reir á los tontos, burlándoos de ellos?

Tindal pretendia tambien que David habia bailado en cueros delante de la arca, y no consiste en vos, señor, el que no se crea. Pero respondia Leland: tan léjos está de que David haya bailado en cueros, como que la Escritura expresamente dice que llevaba puesto el Ephyod ó manto de

lino que usaban los Sacerdotes. Cuando dice que bailó desnudo delante del arca, ha querido decir pues solamente que habia dejado sus vestidos ordinarios y todas las insignias de su dignidad (significación de que se ven cien ejemplos aun en los autores profanos), y no que bailó en cueros.

Estas lastimosas objeciones, estas frias chocarrerías, que nuestros filósofos se trasmiten de mano en mano, ¿no harán al fin sospechosas su sinceridad y su erudicion?

§. 59

De Oseas.

Oseas, decís, admira todavía mas. Dios le mandó que tomase una muger de fornicacion, y tener hijos de fornicacion: despues quiso que el Profeta se acostase con una muger adúltera. Estos mandamientos escandalizan. Dios no puede mandar á un Profeta que sea escandaloso y adúltero.

Ya se vé que no; ¿pero podríais probarnos que Dios se lo mandó? Le mandó tomar una muger, luego le mandó un matrimonio, no un adulterio.

Supongamos, si quereis, que esta muger haya sido antes de casarse una prostituta; casándose con Oseas reformaba su vida; y en eso no hay adulterio ni escándalo.

Vos creéis que se le mandó al Profeta tener en esta muger hijos de fornicacion; pero los Comentadores mas hábiles no ven otra cosa que decirle que tomase con la madre á los hijos que habia tenido en sus desórdenes. Toma, dice el texto, la muger de las fornicaciones, y los hijos de las fornicaciones.

Sea de esto lo que quiera: de todas maneras es cierto que si los hijos de aquella muger y del Profeta, frutos de un matrimonio legitimo, se llaman hijos de fornicacion, solo puede ser con relacion á los desórdenes anteriores de su madre. Así, aun cuando se tomen al pie de la letra todos los términos de este pasage, obedecien-

do Oseas la orden del Señor no hubiera sido un disoluto. ¿Però es absolutamente cierto que en este pasage se trata de una prostituta? Hay, señor, poderosas razones para dudarlo. "Que un impío, decia poco hace un sábio Cristiano (187) al doctor Kennicot, que un impío quiera probar que el Señor no solamente permite, sino manda una cosa contraria á su ley, o ponga con confianza este versículo de Oseas, y ya congratulándose de su victoria, erija sobre este texto un troféo á la impiedad y á la irreligion, no es extraño; pero el verdadero hebraizante no se altera ni con los gritos del triunfo, ni con la seguridad de su adversario.

Examina atentamente el texto: vé que en él se lee á la letra que el Señor le dijo á Oseas: Vé, toma una muger de las fornicaciones, y hijos de las fornicaciones, porque fornicando la tierra ha fornicado delante del Señor. Y desde luego se acuerda que los Profetas apenas se sirven de otras voces para designar la idolatria que de los de fornicacion y adulterio; este es un hecho que no se puede negar.

Despues fija su atencion sobre estas palabras, porque la tierra se prostituye vergonzosamente; y razona así: ¿ha dado Dios orden á su Profeta para que se case con una prostituta, y Oseas lo ha ejecutado efectivamente? Trabajo me cuesta creerlo. El buen sentido y la razon me dictan que los hijos nacidos de un legítimo matrimonio no pueden ser hijos de prostitucion; luego no debe recaer la infamia de este epíteto, ni sobre la madre, ni sobre los hijos. ¿Sobre quién, pues, debe recaer? Sobre aquella tierra que para prostituirse á los ídolos, dejó la alianza del Señor. Luego, si esta es la tierra que se prostituye como dice el mismo Profeta, la muger que vá á casarse por orden del Señor no es una prostituta, sino una muger de la tierra de las prostituciones, y los hijos que la nazcan serán por la misma razon nacidos en la tierra de las prostituciones, esto es, de la idolatria.

En efecto, el reino de Israel se entregaba hacia cerca de dos siglos á la mas monstruosa idolatria. Para

sacarle de ella, le dirigía mucho tiempo hacia las mas terribles amenazas. En fin se sirvió del ministerio de Oseas: vé, le dice, toma una muger en esa morada de la idolatría. El Profeta obedece; se casa, tiene hijos, y el Señor les pone nombre: al uno = Sin misericordia = Y al otro = Ya no sois mi pueblo. Ved aquí cual era el objeto del Señor: mantener á la vista de este ingrato pueblo hijos, cuyos nombres fuesen una prueba, una memoria, un monumento continuo y vivo de su indignacion y de las desgracias con que iba á abrumarlos. Ved aquí cual era el fin del matrimonio que mandaba al profeta contraher; y para esto no era necesario que se casase con una prostituta.

¿Qué pensais de esta explicacion, señor? ¿No es natural y sus pruebas muy plausibles? Luego no es cierto que aquella muger de fornicaciones, con quien Oseas tuvo orden de casarse, era una prostituta; y como hemos probado mas arriba, aun cuando lo hubiera sido ántes de casarse, el Profeta pudo casarse con ella sin ser fornicador, ni escandaloso.

Lo mismo diremos de la muger adúltera. Tomad con cuanto rigor querais á la letra el texto de Oseas, nunca probareis que el Señor le mandase cometer con ella un crimen que su ley prohibia y castigaba de muerte.

Si en vez de representar estos hechos como criminales os hubieseis contentado con juzgarlos poco decentes en un profeta del Señor, hubierais podido tener alguna apariencia de razon. Pero se os hubiera respondido, que las decencias no son las mismas por todas partes; que varían con las ideas y las costumbres de los siglos y de los pueblos; que no habia entonces, ni aun hoy hay en el Oriente todas las delicadezas de la Europa sobre el matrimonio; en una palabra, que éstas acciones del Profeta conocido por hablar en nombre del Señor, y para obedecer sus ordenes, no tenian nada que pudiese degradarle ó envilecerle, aunque pudiesen aparecer extraordinarias. Y era menester que lo fuesen mucho para llamar la atencion, y chocar á los hombres de talento.

En fin, señores, hay una observacion que no debemos omitir; gran número de sabios intérpretes y hábiles Comentadores creyeron que estas órdenes no fueron realmente dadas por el Señor, ni ejecutadas por el Profeta; que probablemente no eran mas que figuras de locucion y parábolas conformes á los usos y costumbres de aquellos tiempos. Así lo han pensado entre los Judios, el Paraphrasta Caldéo, Aben-Ezra, Maimonides, &c., y entre los Cristianos San Gerónimo, Witsio, Stillingfleet, &c. y es necesario confesarlo, las razones en que se fundan no son nada despreciables. Vos conocéis bien que esta resolución seria todavía mas decisiva; y quanto mas pensáramos en ella, mas prontos estaríamos á adoptarla. Los pocos conocimientos y el poco uso que se tiene hoy del estilo, y de los modos de hablar de los pueblos del Oriente es el origen de una gran parte de dificultades que se encuentran sobre sus escritas. Tomar al pie de la letra las metáforas, hypérboles Orientales, alegorías y parábolas, es un medio fácil, pero poco provechoso de extraviar á los lectores poco instruidos; y vos echáis mano muchas veces de este recurso.

Echaréis menos sin duda, que no hayamos citado alguno de los pasages groseramente burlescos en que habláis de Oseas en vuestro Diccionario Filosófico, y otras partes. Pero la misma conducta observaremos en el artículo siguiente al tratar de las alegorías de Ezequiel. Suprimiremos las traducciones indecentes que habeis hecho de ellas, y las expresiones mas que libres que allí se os han escapado. Correremos un velo, sobre el viejo olvidado, y no sacaremos los colores á la cara á los lectores honrados.

En el artículo de Ezequiel, §. 6.^o de la segunda columna de la página 100, se dice: "Ezequiel, profeta de los Judios, que vivió en el siglo VI. antes de Jesu Christo, y que profetizó sobre el exilio de Babilonia."

De Ezequiel. Alegorías de este Profeta. Contradiccion del Crítico.

Samarita y Jerusalem idólatras, son representadas por Ezequiel bajo la alegoría de dos prostitutas. Fingis temo

que las sencillas pinturas del Profeta choquen á los espíritus débiles, y emprendéis su justificación. Pero esto lo haceis despues de haberlas manifestado en toda su sencillez, haciendo despues aunque algo tarde una reflexion juiciosa.

Estas expresiones, decís, que nos parecen libres, no lo eran entonces; los términos que no serian deshonestos en hebréo, lo serian en nuestra lengua. Nada mas acertado. Luego deberian traducirse con la mayor circunspeccion ciertas ideas de nuestra lengua á la vuestra. Juzgais bajo estos principios.

Para probar que nuestras comodidades no son las de los demas pueblos añadís: estas expresiones de Ezequiél que nos parecen extrañas, no lo parecerian á los Judíos. Es verdad que la sinagoga no permitia en tiempo de San Gerónimo la lectura de este Profeta á los que no tenían treinta años: pero esto era porque dice que el hijo no cargará ya con la iniquidad de su padre... en lo que estaba enteramente en contradiccion con Moysés. Este pasage del Diccionario Filosófico nos recuerda otro del tratado de la Tolerancia. Allí decís: á pesar de la formal contradiccion de Ezequiél con Moysés el libro del Profeta no fué por eso menos admitido en el cánon de los autores inspirados por Dios. Es verdad que la sinagoga no permitia el uso de él antes de los treinta años; pero era temiendo que la juventud abusase de las pinturas demasiado sencillas que allí se encuentran.

Notad, señor, cómo se conforman vuestros dos textos. En el uno no era la causa que prohibia su lectura la contradiccion formal entre Ezequiél y Moysés, era solo el temor de que la juventud abusase de las pinturas tan sencillas que allí se encuentran. En el otro no era á causa de estas expresiones demasiado libres para nosotros, y no para los Judíos; era porque Ezequiél contradecia á Moysés.

No, señor, Ezequiél no contradecia á Moysés; ya lo hemos probado: pero vuestros textos ciertamente se contradicen el uno al otro.

En cuanto á la sinagoga tuvo sin duda razon de prohibir la lectura del libro de Ezequiél antes de los treinta años. Expresiones honestas en tiempo del Profeta podian haberse hecho demasiado libres en el tiempo en que se formó este reglamento: en todas las lenguas hay ejemplos de estas revoluciones (188). ¿Habrá sido para contradecir á la sinagoga, ó para edificar á la juventud francesa de uno y otro sexò, el haber tenido el gusto de traducir un autor célebre de aquella nacion tan *libremente* aquellos pasages tan *libres* de Ezequiél? Francamente, señor, ¿qué conducta es la mas razonable y la mas decente, la de la sinagoga ó la de este Escritor?

§. 7.º

Continuacion de Ezequiél: sus visiones.

Sea distraccion, ó sea por divertir á vuestros lectores, les presentais como reales y verdaderas las visiones de este Profeta. Ezequiél, decís, come el libro de pergamino que le presentan; permanece acostado sobre el lado izquierdo trescientos noventa dias, y sobre el derecho cuarenta para significar los años de la cautividad; se carga de cadenas que representan las de su pueblo, y llena el pan de excremento, &c.

No, señor, Ezequiél no comió, ni se le presentó realmente el libro de pergamino, sino en vision. Con un poco mas de atencion hubierais advertido que el capítulo de Ezequiél de donde está sacado este pasage empieza por estas palabras: vision de la gloria de Dios. Yo veía, continúa el Profeta, y he aquí que se acerca á mí una mano y me presenta un libro enrollado; lo desenrolla y el espíritu me dice: hijo del hombre come este volúmen; yo le comí y me supo tan dulce como la miel.

¿Pensais, señor, que San Juan se comió efectivamente el libro de que habla en su apocalypsi? Este pasage explica aquel. ¿Qué! ¿Un cristiano instruido como vos, toma alegorías y visiones al pie de la letra? Sin duda

queríais reiros ; pero esto es á la verdad reirse sin motivo. El haberse acostado Ezequiél prueba tambien que en vision y no en realidad pasaron estas cosas, El espíritu me agarró , dice , me puso derecho sobre mis pies , y me dijo : hijo del hombre , enciértrate en tu casa... Ve aquí las cadenas con que serás atado , sin que vuelvas á salir... Yo pegaré tu lengua al paladar... Dormirás sobre el lado izquierdo trescientos noventa dias , y cuarenta sobre tu lado derecho... Ve aquí que yo te he rodeado de cadenas ; no mudarás de postura hasta que se hayan pasado los dias que debe durar el sitio de tu patria. El espíritu , señor , es quien agarra al Profeta , quien le habla , y quien le encadena para tenerlo en una misma postura... ¿ Todo esto no anuncia mas bien una vision que una realidad ?

La accion de llenar el pan de excrementos por la serie de la relacion con los antecedentes pasó tambien en vision ; y sobre esto no puede haber duda.

Sea lo que quiera , las palabras hebréas que traducís por llenar su pan de excremento no significan otra cosa que cocer el pan con excremento seco quemado. La costumbre de emplear en este uso los excrementos de los animales , principalmente de los bueyes , de los camellos , &c. era comun en los paises pobres del Oriente ; y los viajeros modernos nos enseñan que se conserva todavia entre los Árabes vecinos del Eufrates (189) , y en otros parages. Se estiende sobre una piedra una pasta sin levadura y poco espesa ; se cubre con excrementos de animales ; se encienden , y el pan se cuece muy pronto debajo de estas cenizas. A esta costumbre es á la que hace alusion Ezequiél , y por esto anuncia la indigencia á que deben reducirse los Judíos.

Quando uno recuerda estas costumbres , ¿ qué puede pensar de las ridículas chocarrerías , y aun de las vueltas , señor ? Reconocedlo.

El Señor (190) , decís , le mandó comer por espacio de trescientos noventa dias pan de cebada , habas , y mijo cubierto de excrementos humanos. El Profeta exclamó : ¡ Pouah ! ¡ Pouah ! ¡ Pouah ! hasta ahora mi alma no ha

sido mancillada, y el Señor le respondió: y que yo te daré bofiga de buey, en vez de excremento humano, y amasarás el pan con ella. Como no era costumbre comer pan con semejantes confituras, &c.

En donde se vé, señor, que al pan cocido debajo de ceniza de bofiga quemada, substituis pan amasado con este estiercol ¡qué sinceridad filosófica! Cubris el pan de estas confituras, ¡qué fina y qué delicada ocurrencia!

¡*Mirror et item indignor!* Si, señor, os estimamos mucho; tenemos excelentes idéas de vos; para miraros sin asombro, abatiros á estas insípidas y vergonzosas bufonadas. ¡*Mirror!* ¡Qué! ¿Es Voltaire; es un Escritor de tanto mérito, un hombre de un talento tan sublime, de un gusto tan delicado quien mancha, quien desacredita así sus escritos? Da lástima cuando se piensa en esto. ¡*Indignor!*

Pero si la llaneza y grosería chocan, todavía es peor la falsa trasmutacion. Aquí, señor, el acatamiento, el respeto que os debemos nos pone en una violenta alternativa. Cuando os representais, hablando sin rodeos (á nosotros nos toca avergonzarnos de esto) á Ezequiel comiendo mierda para desayunarse, y por la mas odiosa chocarrería extendéis sobre su pan tales confituras, si no conoceis ni el sentido del texto ni el uso á que hace alusion ¿qué sabeis como crítico? Si para hacer reír á algunos ignorantes tomáis á juego inspirar cierta alegría natural, y contra todas vuestras luces imputar á un hombre respetable porquerías, que insultan; ¿cuál es vuestro carácter? Y si no es nada de esto, ¿adónde está la buena fé?

Concluirémos este artículo, señor, por una de las mas ingeniosas chanzas del llamado ántes Diccionario filosófico, ahora razon por alfabeto.

En el decís, cualquiera á quien le gusten las profecías de Ezequiel merece almorzar con él. ¡Qué bien dicho está eso, señor! ¡Y qué contentos deben estar algunos lectores con esta gracia!

Seguramente sería un chasco desayunarse con Ezequiel

porque se comeria pan malo cocido debajo de ceniza de bostiga segun la costumbre de los pueblos pobres, vecinos á los sitios que él habitaba.

Pero desayunándose con vos sería mayor el chasco todavía: porque se comeria sobre el pan aquel dulce... Puf. Este no era el almuerzo de Ezequiel, señor, es el vuestro; pues vos sois el que lo habeis dispuesto, y con el que obsequiais á vuestros lectores... Puf... otra vez.

El que gusta de descender á estas indecentes y groseras bufonadas, ¿qué merece?... ¡O grande hombre! ¡cuánto os envileceis! ¡Y cuánto os compadecemos!

Por manera, señor, que las grandes dificultades que oponéis sobre nuestros Profetas son expresiones libres en vuestros idiomas modernos; pero honestas en las lenguas de los antiguos pueblos; visiones que tomáis por realidades; acciones reales que pintáis con odiosos y falsos coloridos: &c. ¿Será verdad que un hombre tan familiarizado como vos, con la antigüedad nos hace semejantes objeciones? Como si no fuera una injusticia alterar estas expresiones, estos tipos, &c. las circunstancias, los tiempos en que nuestros Profetas vivían, los climas que habitaban, las costumbres del pueblo á quien hablaban; la vida santa que hacían; la belleza de su genio, de su desinterés, de su valor, &c. ¡como si no fuera ridiculo juzgar de aquel tiempo por el vuestro, y exigir de ellos vuestro language, vuestros vestidos, y vuestras maneras! Nada mas ridiculo, en efecto. Vos mismo lo habeis dicho, señor, muchas veces. ¿Cuándo lo direis con sinceridad? Somos, &c.

CARTA QUINTA.

Si las profecías de los Judtos han sido inventadas despues de verificados los acontecimientos.

Os resta, señor, que hacer la última objecion, que es pretender con Porfirio que nuestras profecías se han

proyectado despues de los hechos. No lo decís abiertamente, pero lo insinuais en varias partes: y por la asercion tan ridícula como falsa de que los Judios no aprendieron á escribir sino en Babilonia y en Alejandria estableceis un principio, cuya consecuencia es fácil de sacar.

¿Quereis atrincheraros en este puesto? Cuidado que es el que menos se puede sostener.

§. 1.º

Esta objecion destruiria las anteriores.

Tened presente primero que no podeis, señor, recurrir á este expediente sino abandonando la mayor parte de vuestras objeciones anteriores. En efecto, si como lo asegurais, todas nuestras profecias son vagas, oscuras, aplicables á toda especie de acontecimientos, ¿qué necesidad hay de recurrir á una suposicion aventurada y sin pruebas? Mirar esta pretendida suposicion como un medio necesario para explicar nuestras profecias, es evidentemente confesar que las hay, y aún que hay un gran número de una claridad chocante; porque si no hubiera mas que algunas cosas claras y casualidades felices, el arte de las conjeturas, el cálculo de las probabilidades bastarian para dar razon de ellos. Por lo mismo la causa de querer Porfirio, que las profecias de Daniél fuesen inventadas despues de los acontecimientos era su claridad (191).

§. 2.º

Que no pueden ser inventadas por un solo falsario.

Pero vamos mas adelante. Si nuestras profecias hubieran sido inventadas despues de los hechos, ¿por quién lo hubieran sido? ¿Por un solo falsario? ¿Os parece tan fácil comprender que un falsario haya tenido bastante talento (porque lo necesitaba seguramente) para escribir todas las profecias judias desde Moysés hasta Malachias,

que haya tenido tanto conocimiento de los tiempos antiguos, y de los mas modernos para enlazar todas estas profecías con la historia de la Nación, y con la de todos los pueblos vecinos, sin caer en ninguno de aquellos anacronismos, en que incurren con tanta facilidad los impostores? ¿Bastante presencia de ánimo para conformarse en todos los pasages con tanta exactitud al language, á los modos de pensar, á los usos de los diferentes siglos en que se colocan estas profecías y sus autores? ¿Bastante flexibilidad de estilo para haber sido puro, enérgico, noble con Moysés; elegante y sublime con Isaías; tierno y patético con Jeremías; pomposo con Ezequiel; oscuro con Oseas; rudo y grosero con Amós, &c.? ¿Bastante gusto para haber sabido poner en estos escritos diferentes esa mezcla que distingue los autores de los diferentes siglos y aun cada autor, con separacion de los demas autores de el mismo siglo? ¿En fin, que haya reunido tantas cualidades raras, idéas tan sublimes de la divinidad; conocimientos tan seguros de los deberes del hombre, y nociones tan justas de la verdadera piedad, como se encuentran en todos nuestros escritos proféticos? ¿Qué hombre hubiera sido este falsario! ¿Qué de luces y de talentos hubiera poseido, y tenido ocultos! Semejante hombre sería el único en la historia.

§. 3.º

Que no pueden haberlo sido por diferentes falsarios.

¿Direis mas bien que esto fué obra de un gran número de falsarios? Pero, señor, multiplicándolos, en vez de allanar las dificultades anteriores, vais á añadir otras nuevas. Esto sería hacer menos probable la impostura. ¿No veis que cuantos mas tramposos entren en un secreto es mas fácil de descubrirse? ¿Es tan fácil de concebir la armonía y concierto de todos estos falsarios para ocultarse unos á otros?

Y que este secreto necesitaba no solo' callarlo, sino ocultarlo. ¿Cómo lo hubieran conseguido? ¿Y cuánta ma-

ña no necesitaban para que los Judíos adoptasen estos escritos, esto es, por el pueblo mas escrupulosamente adherido á la autenticidad de los libros sagrados? ¿Cómo por otra parte, embusteros tan diestros han sido tan poco diestros para dejar en estos escritos aquellas expresiones que os chocan; aquellas acciones que os irritan; aquellas contradicciones formales con Moysés, que debian hacerlos despreciables? ¿O reunian acaso esos impostores la mayor destreza con la mayor estupidez?

§. 4º

Que no han podido ser inventadas en los tiempos y lugares en que el Crítico pretende que lo han sido.

Por otra parte, ¿dónde y cuándo esas profecías han de haber sido supuestas? ¿En Babilonia, en Jerusalén, en Alejandria? ¿Antes ó despues de Alejandro?

¿En Babilonia? Allí, si os hemos de creer, los Judíos sumergidos en todo tiempo en la mas profunda ignorancia empezaron á escribir. Y precisamente ¿cuándo empezaban á escribir escribieron las profecías de Moysés, de David, de Isaías, de Jeremías, las obras maestras de su poesía, y de su elocuencia? Esos Judíos ignorantes, señor, tenían pues un talento extraordinario; ¡sus primeros ensayos fueron obras maestras!

Pero sea cualquiera el talento que les supongais, ¿han podido escribir en Babilonia acontecimientos posteriores á su vuelta á la Palestina? ¿La destruccion del imperio de los Persas por el rey de Macedonia, los progresos rápidos de este conquistador, su muerte, las divisiones de sus sucesores, las impiedades y las crueldades que uno de ellos ejerció en Jerusalén y en la Judéa, &c?

Sin duda para obviar estas dificultades decís tambien algunas veces que estas profecías se inventaron en Jerusalén ó en Alejandria. Pero primero, señor, nos quedan obras escritas por nuestros Judíos, despues de la cautividad en Jerusalén y en Alejandria; los libros de Esdrá

por ejemplo, y el de la Sabiduría. Un hombre de gusto, un docto hebraizante como vos, señor, ¿no halla ninguna diferencia entre el estilo correcto, noble, y elegante de Isaías y el lenguaje semibárbaro de Esdras; entre los contornos Griegos del libro de la Sabiduría y el modo anticuado de nuestros Profetas? En todas las naciones, los siglos de los Escritores se distinguen por su diferente estilo. Poner á los pretendidos autores de las profecías de Moysés, de Isaías, de Jeremías, &c. en los siglos de Esdras, y del libro de la Sabiduría, es hacer á Ciceron contemporáneo de Pedro Crisólogo, y á Virgilio de Sydonio Apolinario; es decir que Horacio, Ovidio, Tullio han sido escritos por los Monges del octavo ó el noveno siglo. No os basta, señor, ser el Perrault de nuestras Escrituras, ¿quereis tambien ser el Padre Hardouin?

2.º Si nuestras profecías hubieran sido inventadas en Jerusalén ó en Alejandría, ¿cómo los impostores de Jerusalén hubieran podido hacer que se estendiesen como ciertas en las escuelas y las sinagogas de Babilonia? ¿Cómo los de Alejandría las habian de haber hecho adoptar no solamente por sus hermanos de Babilonia y de Jerusalén, sino insertarlas en el cánon ya cerrado de las Escrituras, y hacerlas insertar en un tiempo en que los Judíos velaban con un cuidado tan escrupuloso en la conservación de la integridad de sus libros sagrados al mismo tiempo que muchas obras reverenciadas como Tobias, Judith, &c. no han podido ser introducidas?

§. 5.º

Profecías citadas por muchos Escritores canónicos. Consecuencias que de aquí resultan. Vanos esfuerzos del Crítico para eludirlos.

Quando os aventurasteis á la extraña asercion de que nuestras profecías se han escrito en Alejandría, ¿habíais advertido una cosa? esto es, ¿qué nuestros Profetas están citados en muchos de nuestros Escritores canónicos?

El tercer libro de los Reyes refiere por entero, y casi palabra por palabra la profecía de Isaías contra Sennacherib y su ejército; la de la curacion de Ezequías, y la de la toma de Jerusalén por los Babilonios. El segundo libro de los Paralipomenos cita la profecía de Jeremias sobre la vuelta de los Judíos de la cautividad de Babilonia; y sobre los tiempos precisos de esta vuelta. Esta profecía está citada tambien en el primer capítulo de Esdras, que en el quinto habla de Agéo y de Zacarías. Era necesario, pues, en vuestra suposicion, sostener tambien que los libros de Esdras, los de los Reyes, los de Paralipomenos, &c. se han escrito en Alejandria. ¿Asegurareis esto tambien, señor? Sería llevar al último grado los embarazos y las dificultades de la diferencia de gusto y de estilo en los diferentes siglos; las del cánon de las Escrituras incontestablemente cerrado ántes de Alejandria, la imposibilidad de añadirle nada despues, visto el carácter del pueblo Judío, y su adhesion á sus libros sagrados, &c. Esta reflexion sola pudiera detener á cualquiera Escritor. Hay límites que no puede traspasar un sábio crítico.

Pero á vos nada os detiene; os franqueais atrevidamente el paso, y no dudais en asegurarnos con la más maravillosa confianza que no solamente vuestras profecias, sino los libros en que se citan, en una palabra todos los libros Judíos han sido escritos en Alejandria. Haced mas: despues de haber sostenido que los Judíos no habian aprendido á escribir hasta que estuvieron en Babilonia, os poneis á decir (tan distraido ó inconsecuente sois, ó tan dispuesto á asegurarlo, y á negarlo todo) os poneis á decir, que no aprendieron á escribir sino en Alejandria. ¿Al parecer despues de haber aprendido en Babilonia, se olvidaron expresamente, para volver á aprender en Alejandria, ó la capital de Egipto? A la verdad, señor, cuando un Escritor incurre en contradicciones tan palpables, y falsedades tan evidentes ¿merece que se le refute?

Aun estas respuestas tan ridículamente contradictorias

y falsas no satisfarian del todo. Las victorias de los Romanos, la extension de su imperio, la conquista de la Judéa, y la destruccion de la ciudad santa por aquellos vencedores del mundo, están claramente predichas por Daniél. ¿Crecis que se podian haber previsto estos acontecimientos tanto tiempo ántes en Alejandria?

Descended, pues, todavía mas abajo, y poned, si os parece, un nuevo colmo al absurdo ya sublimado; decid que los Judíos no aprendieron á escribir hasta despues de los reinados de Vespasiano y de Tito. Pero, aun cuando retrocedáis hasta aqui la invencion de nuestras profecias, nada hubierais ganado, señor, todavía. Dos hechos que teneis diariamente á la vista, y de los que sin duda vos no habeis podido menos de admiraros mas de una vez, os arredrarian también; la dispersion del pueblo Judío, y su conservacion despues de esta dispersion, con todas las desgracias que la han seguido. Despues de esta época fatal, no ha pasado siglo que no se haya señalado para la nacion Judía, por algun trágico acontecimiento. Pero perseguido por todas partes, se lo ha visto por todas partes salir otra vez de sus cenizas. Destruído, trastornado, y cortado muchas veces hasta la raíz, ha retoñado el árbol con mas vigor, y todo lo que se ha intentado para destruir esta planta aborrecida no ha servido mas que para transplantarla mas léjos. Dispersion de los Judíos, conservacion de los Judíos, dos hechos tan inconcebibles como ciertos. Estos hechos se han profetizado. ¿Lo habrán sido por los impostores de Babilonia ó de Alejandria? No, señor, el arte de las conjeturas, el cálculo de las probabilidades no alcanza á tanto. Dios, cuya providencia conserva á este pueblo, ha podido preveerlas; y él solo ha podido profetizarlas.

Somos, &c.

TERCERA PARTE

DEL SEGUNDO TOMO.

PEQUEÑO COMENTARIO

*extractado de otro mayor para el uso de Voltaire
y de los que leen sus obras.*

CONTINUACION.

EXTRACTO TRECE.

*De los judíos, y de las diferentes reconvenciones
que les hace el ilustre Escritor.*

¡Qué juicio, señor, habeis formado de nuestros padres, y como los tratais! Chanzas picantes, sarcasmos amargos, expresiones exageradas, acusaciones falsas, y muchas veces atroces, en fin todo cuanto creéis que puede hacerlos odiosos.

Si fueseis de aquellos literatos oscuros, cuyos escritos están destinados á perecer ántes que ellos, nos importarían poco vuestras injustas imputaciones. Pero vuestros talentos y vuestro nombre son tan capaces de hacerlas valer, tantos lectores superficiales prevenidos juzgan como vos, que nos creemos precisados á contestaros.

Hemos refutado ya las imputaciones tan horribles como absurdas de intolerancia bárbara, de bestialidad, de sacrificios de sangre humana, de antropofagia, &c. que os ha parecido acumular contra los hebreos; ahora vamos á discutir algunas otras, que sin ser tan alarmantes, tienen igualmente por objeto envilecer y desacreditar á un pueblo respetable, y que serían muy á propósito para atraer sobre sus desgraciados restos el odio y menosprecio de las demas naciones.

Reconvenciones de grosería , ignorancia de las artes , &c.

Una de las mas suaves reconvenciones que habeis hecho á nuestros Padres es la grosería y la ignorancia de las artes, del comercio, &c. cien veces se lo habeis dicho, y todavía lo repetís en una de vuestras últimas obras. En ellas los tratais, &c.

TEXTO.

Vil pueblo, siempre ignorante y grosero. (*Cuest. encicl.*)

COMENTARIO.

¡ Los hebréos pueblo grosero ! Y bien, aun cuando lo hubiera sido, ¿ tan gran mal era este ? ¿ Creéis, señor, que no hay naciones apreciables, sino las civilizadas, como los Ateníenses y los Franceses ? ¿ Y qué pensáis ; pues, de esos pueblos tan celebrados, los Cretenses, los Spartanos, &c. eran tambien pueblos viles.

¡ Escritor del siglo diez y ocho, así os atrevéis á reprochar de ignorantes á los antiguos hebréos ! á un pueblo que cuando vuestros bárbaros antepasados, cuando los latinos y los Griegos mismos errantes en los bosques podian apenas adquirirse vestidos, y una subsistencia segura, poseía ya todas las artes necesarias y algunas de puro recreo ; que no solamente sabia pastar, y multiplicar los rebaños, cultivar la tierra, trabajar la madera, la piedra, los metales, urdir las telas, teñir las lanas, bordar las estofas, pulimentar y grabar las piedras preciosas ; pero que desde entonces uniendo á las artes de mano las del talento y del gusto, media sus tierras, reglaba sus fiestas por el curso de los astros, y ensalzaba el brillo de sus solemnidades por la pompa de las ceremonias, el sonido de los instrumentos, la música y el baile ; que desde entonces consignaba en sus anales el origen del mundo, la historia de sus abuelos, y la suya propia ; que tenia Poetas, Escritores instruidos en todas las ciencias, entonces conocidas ; hábiles y valientes capitanes, un culto puro,

leyes justas, un gobierno sábio; en fin, el único que de tan alta antigüedad nos ha dejado monumentos auténticos de literatura y de ingenio. ¿Y es este el pueblo á quien sin injusticia puede tacharse de ignorancia?

TEXTO.

“Vil pueblo privado de las artes.” (*Ibid.*)

COMENTARIO.

¡Los hebréos privados de las artes! Sí: de las artes frívolas, superfluas ó peligrosas. Lo confesamos, señor; los hebréos no sabían como los Griegos.

Un pueblo ocioso no distribuía coronas á los Poetas de teatro. No bailaban en la maroma, y no daban paradas en sus baluartes, &c. ¿Pero por qué dais mas importancia de la que merecen á esos brillantes talentos? Todo pueblo que no los poseía os parece vil; pues los antiguos legisladores no pensaban así; preguntádselo á Minos, á Lycurgo, y á otros muchos que prohibían á sus ciudadanos estas artes que os embelesan; preguntádselo á Platon, que desterraba á los Poetas de su república, &c. (192) Si estas artes hijas del lujo eran absolutamente necesarias á la gloria de los pueblos, y al esplendor de los imperios, ¿por qué fatalidad no se habrán introducido en ellos sin anunciar su ruina? Cuando Pericles las introducía en Atenas estaba á sus puertas la servidumbre; y los hermosos días de Roma no fueron aquellos en que un pueblo esclavizado pedía á sus señores pan y espectáculos.

TEXTO.

“Privado del comercio.” (*Ibid.*)

COMENTARIO.

Grandes ideas teneis, señor, del comercio; pero legisladores sábios temían introducirlo en sus repúblicas. Le creían opuesto á aquella igualdad de fortunas, á aquella austeridad de costumbres que querían establecer y perpetuar entre sus ciudadanos: pensaban que si el comercio conduce á la opulencia no tarda en producir los vicios, precursores y causa de la caída de los Estados: miras juiciosas que ha acreditado mas de una vez la experiencia. El Tiriano orgulloso con sus flotas y su riqueza



subsistió mucho menos tiempo que el Judío; la industriosa Atenas no dominó á la guerrera Lacedemonia; y el Cartaginés comerciante fué la presa del Romano agrícola y belicoso. El brillo que el comercio da á los Estados, no es, pues, lo que asegura mas su duracion, ni lo que mas contribuye á hacer estimable á un pueblo. En las naciones lo mismo que entre los particulares la plata no es la que todo lo hace, la virtud, señor, es la que tiene mas estimacion. ¡O políticos, que calculais con tanto cuidado los productos de las artes y las prosperidades del comercio! ¿No dareis valor ninguno al amor á la pátria, á la religion y á las costumbres?

Bajo de estos principios el Legislador de los Hebréos no trabajó en formar de ellos un pueblo de mercaderes, es verdad; pero no por eso estuvieron siempre privados del comercio; no sois tan ignorante que lo dudeis. Bajo Salomon y bajo algunos de sus sucesores le tuvieron muy rico y muy dilatado.

Las flotas de estos Príncipes, partiendo de Elath y de Eziongaber, despues de una navegacion de tres años, trajeron de Tarsis y de Ophir plata, pedrería, maderas preciosas, &c. y bajo sus reinados Jerusalén fué el depósito de casi todas las mercaderías de la costa Oriental del Africa, de la Arabia meridional, y de las Indias.

Pero ved cuáles fueron las consecuencias de un comercio tan ventajoso. Solo duró un siglo, y bastó para mudarle todo en el Estado. Abundaban el oro y la plata; pero el lujo siguió bien pronto las huellas de la riqueza. La antigua sencillez que tratais de rusticidad y grosería desapareció. Se encontraron las habitaciones de los antepasados demasiado estrechas, y las posesiones muy limitadas. Se añadió heredad á heredad, casa á casa; y hubo palacios y suntuosos jardines. Los caballos prohibidos por una sábia ley se multiplicaron, y el país se llenó de famosos carros y soberbios atalages. Las camas de marfil delicadamente guarnecidas sucedieron á los lechos sencillos de los antiguos. El lino fino y las lanas escogidas se usaron en los vestidos; y el jacinto, la grana y la púr-

pura realzaron su aprecio y su valor. Las hijas de Sion, ántes modestas y retiradas, se mostraron en nuestras calles y en nuestras plazas, é hicieron ostentacion de la riqueza de sus adornos. Los velos, las bandas de precioso tisú, los collares y brazaletes, los cinturones guarnecidos de díges; en una palabra, los adornos, las joyas de todas especies, y mas todavía su aire y sus miradas, todo anunciaba el deseo de agradar; la vanidad y la malicia aprendieron á aumentar su estatura por la de sus escofietas siriacas adornadas de cintas en forma de corona. Las pedrerías brillaban en sus cabellos ensortijados, los anillos en sus dedos, y el oro en su calzado. Á la antigua frugalidad sucedieron suntuosos convites, en que los exquisitos vinos se servian sin medida en vasos asímismo buscados por su materia y por su forma, coronados de flores, y perfumados de esencias, que los ricos voluptuosos empezaban con el día y prolongaban hasta la noche, al son de la lyra y de la guitarra, de la flauta y del tamboril. Á los instrumentos añadieron las voces de las cantatrices, y se vanagloriaban de igualar en sus conciertos domésticos el gusto y la magnificencia de nuestros reyes.

¡Brillante época, tiempos dichosos y de prosperidad sin duda á vuestros ojos! pero nuestros sábios juzgaban de otra manera. ¡O pueblo mio, exclamaba uno de ellos, los que te dicen que eres feliz, te engañan! y estas tristes predicciones se verificaron por desgracia con acontecimientos ulteriores.

Las riquezas produjeron el lujo; pero éste las apuró, é hizo que se deseasen con ardor. La insaciable sed del oro se apoderó de todos los corazones, y ganó todos los estados. El Sacerdote, el Profeta, el hombre del siglo, todos, desde el mas grande al mas pequeño, ardian con el deseo de tener. Todo medio de adquirir parecia digno de ponerse por obra. Los grandes perdieron la buena fé, los militares el honor, los magistrados la equidad, y la puerta del juez, inaccesible á la viuda y al huérfano, no se abría mas que al oro y á los presentes. Estas riquezas amontonadas por la injusticia las disipaba la disolucion; y se

hacia gala de los mas boçhornosos desórdenes. En estos desarreglos el antiguo culto enfadaba por la severidad de sus máximas y por el detalle de sus practicas, fué abandonada; se desearon, se abrazaron ardientemente esas religiones acomodadas, que léjos de condenar la voluptuosidad, la ponian en el círculo de los deberes. Y como un abismo conduce siempre á otro abismo, se adelantó hasta dudar si el ojo de la providencia vela sobre las acciones de los hombres, y si hay una justicia de quien se deben esperar premios, y temer castigos. Interiormente se decía: ¿Quién me vé? El Dios que se nos predica es una quimera con que se nos hace el coco. Desde entonces, ningún freno, ninguna continencia, el robo, el asesinato, el perjurio, todos los crímenes se desataron, y atrageron al fin sobre la desgraciada judéa los azotes con que el Señor del universo castiga tarde ó temprano á los pueblos corrompidos (193).

Por manera que nosotros aprendimos, como otras muchas naciones, por una funesta experiencia que el pueblo mas feliz no es el pueblo mas comerciante, mas rico, ni mas fastuoso; sino el que contento con una mediania une á la inocente y pacífica agricultura un culto puro y costumbres virtuosas.

La reconvençion pues de no haber tenido comercio es una de las que menos debiais hacernos; porque hemos tenido mas del que debiéramos, y muchos pueblos de la antigüedad han tenido menos que nosotros, sin ser por eso pueblos viles.

§. 2º

Supersticion de que se acusa á los Judíos.

Pasemos, señor, á otra reconvençion que haceis á nuestros Padres muchas veces tambien, y con menos fundamento todavia que la anterior. Si os hemos de creer,

TEXTO.

“Los Judíos eran un pueblo supersticioso, y el mas supersticioso de todos los pueblos.”

COMENTARIO.

¿Qué es pues, señor, lo que llamais supersticion? Es creer en un solo Dios, y no adorar á otro mas que á él? ¿Es tener un culto exterior, y practicar con exactitud ritos prescriptos por razones sábias?

O no pensasteis, señor, lo que dijisteis, ó no decís con formalidad, que el pueblo Judío era el mas supersticioso de todos los pueblos. Os habeis olvidado sin duda del pueblo griego con su absurda teogonía y sus dioses vúlteros, rateros, ladrones, &c.; del Egipcio (194) cuando adoraba al macho cabrío y al mono, y ofrecia incienso á los gatos y á los crocódilos, á las cebollas y á los puerros; al Romano cuando consultaba á los pollos sagrados sobre la suerte de las batallas, y consagrando estatuas al Dios ventosidad, altares al espanto, y templos á la fiebre; al Persa prosternado delante del fuego, cubriendo su boca con un velo, por miedo de empañarlo con el aliento, y frotándose con orines de buey para purificarse; al Indio manteniéndose meses enteros sobre un pie, los brazos extendidos, inclinado el cuello ó introduciéndose grandes clavos en las nalgas, y muriendo con resignacion con una cola de baca en la mano, &c. os habeis olvidado de todos los pueblos de la antigüedad, ofreciendo religiosos homenages á la madera y al metal, averiguando el por venir en el curso de los astros, y en el vuelo de los pájaros, consultando á los adivinos, preguntando á los muertos, recorriendo los encantadores, temblando delante de los mágicos, &c. en una palabra entregados á mil supersticiones extravagantes y absurdas. ¡Y si no hubiera habido mas que ridículos é insensatos! ¿pero cuántos no ha habido impuros, y crueles? ¿Cuántos pueblos creyeron honrar á sus Dioses por infames escandalos, y por horribles sacrificios en que sus semejantes ó sus propios hijos servian de víctimas? Todas estas ridiculas y abominables supersticiones toleradas, autorizadas por sus leyes, y que entre ellos hacian parte del culto público, estaban expresamente prohibidos al Judío por su legislacion; ¡y aun le acusais de haber sido el pueblo mas supersticioso!

Juzgando de él por su culto y por sus leyes, que es como debe juzgarse, ninguno lo ha sido menos (195).

§. 3.º

Reconvencion de usura.

Acabamos de ver, señor, que tratais á los Judíos de pueblo ignorante y grosero, privado del comercio; y ahora le reconvenís de haberle hecho muy lucrático con la plata.

TEXTO.

“Eran unos usureros: por todas partes llevaban la usura segun el privilegio y la bendicion de su ley.”

COMENTARIO.

¿No podíais, señor, haber vituperado á los Judíos sin haber tocado á su ley? ¿Y qué tiene esta ley digno de censura?

Les prohíbe exigir ningun interés de sus hermanos, quiere que se presten gratuitamente unos á otros. Ley sábia: porque si en un país en que se carecía de grandes recursos de comercio, en donde no habia para subsistir sino las tierras y los ganados, hubiera sido permitido prestar á interés, el prestamista hubiera sido muy presto la víctima del rico codicioso, como sucedió tantas veces en Atenas y en los primeros siglos de Roma. Ley caritativa, y si no nos equivocamos, sin ejemplo entre los antiguos pueblos, que recordando á los Hèbréos su comun parentela les obligaba á tratarse como parientes y como hermanos, y que los unia cada vez mas los unos á los otros por el lazo del reconocimiento y de los beneficios.

Peró les permitia prestar á interés á los extranjeros. Sí; y en esto no permitia con respecto á ellos, sino que se permitian ellos mismos entre sí, no solamente de compatriota á extranjero, sino de conciudadano á conciudadano. ¿Se habia de precisar á los Hebréos, quitándoles este recurso á dar gratuitamente su plata á las naciones traficantes que les rodeaban, y correr los riesgos del comercio

sin participar de sus provechos? Si creéis que los Judíos no podían prestar á interés á los extranjeros sin chocar con la equidad natural, vuestra moral es rígida, señor; la del ilustre Montesquieu, y aun la de muchos de vuestros casuistas no es tan severa. Exigís de los Judíos una perfeccion de que se dispensan aun los mismos Cristianos en la mayor parte de los Estados comerciantes (196). ¿No es bastante el no estipular intereses exorbitantes ó prohibidos por el Príncipe, no cometer, ni extorsiones, ni fraudes; en una palabra, no separarse en nada de los principios generales de la equidad y de la humanidad que son de derecho natural?

Direís que los Judíos no observaron nunca estas reglas. No negamos que habrá habido quien las haya violado; ¿pero se lo permite su religion? Si ha habido quien las infrinja deberá ser castigado; pero no por eso se ha de acusar á la nacion ni á las leyes (197).

§. 4º

Robo y salteamiento atribuido á los Judíos.

No os contentais con habernos echado en cara la usura, sino que nos acusais de ladrones y salteadores.

TEXTO.

“Su Dios convirtió en ladrones todo el pueblo; les mandó tomar prestado y llevarse todos los vasos de oro y de plata, &c.”

COMENTARIO.

Tantas veces se ha respondido á esta reconvenccion que no puede uno menos de admirarse al ver como lo repetís todavía en vuestros escritos.

¿Será necesario volveros á decir, que aun cuando fuese cierto, que no lo es (198), que los Hebréos hubieran tomado prestado de los Egipcios los vasos de oro y de plata que se llevaron; su conducta no hubiera sido injusta? Este oro y esta plata eran el legítimo salario de sus largos y penosos trabajos.

En vano contextaríais que los esclavos no tienen derecho á cobrarse por su mano ; sería confundir los derechos de los particulares con los de las naciones. Los particulares tienen tribunales adonde pueden llevar sus quejas, y hacerse administrar justicia : las naciones no los tienen, ellas mismas son sus propios jueces.

Al robo , decís , hicieron bien pronto se sucediese el saqueamiento.

TEXTO.

“ Ellos se apoderaron del país de Canaán que no les pertenecía. ”

COMENTARIO.

Si por esta conquista llamais bribones á nuestros Padres, ¿ cómo llamaremos á los vuestros ?

TEXTO.

“ Si se pregunta cual era el derecho que tenían á este país unos extranjeros tales como los Judíos, se responderá que el que Dios les había dado. ”

COMENTARIO.

¿ Y puede haberle mas justo ? ¿ Sería mejor si se respondiera, que el que les había dado la fuerza ?

En una palabra, si tenían de Dios este país, ninguna posesion mas legitima ; si la tenían por su espada, estaban en el mismo caso que otros pueblos que tanto celebráis.

TEXTO.

“ Los Judíos decían : descendimos de Abraham, hijo de un Alfarero ; Abraham viajó entre vosotros ; luego vuestro país nos pertenece. ”

COMENTARIO.

Es fácil , pero no es justo, prestar á los contrarios reflexiones ridículas. Los Judíos , señor , no hicieron nunca las que les atribuí.

Decían : Dios prometió á nuestros Padres dar este país á sus descendientes, nos ha puesto en estado de hacer su conquista, nosotros venimos á tomar posesion, ó huid, ó sometéos. Si resistís, nosotros vamos en su nombre á castigar vuestros crímenes y á destruirlos. Nos parece , señor, que este language, sostenido con tantas maravillas

obradas en su favor , no tenia nada de ridículo.

Si hubiesen dicho " teneis tierras fértiles , y nosotros no ; cedednos las vuestras , ú os pasamos á todos á cuchillo ; no hubieran dicho á los Cananéos mas que lo que los Medos dijeron á los Asirios ; los Persas á los Medos ; los Romanos á los Persas ; los Francos y los Godos á los Romanos , &c. todos los pueblos conquistadores á las naciones conquistadas. ¿ Por qué los unos son á vuestros ojos guerreros dignos de elogio , y los otros pícaros detestables ? Nosotros no les hallamos mas que una diferencia , y es que los milagros probaban que el Cielo autorizaba á los Judíos para sus conquistas. Así el acusarlos de maldad , es acusar á Dios mismo , ó tomar por crimen particular lo que les era comun con todos los demas pueblos del mundo.

Todas estas reconvencciones de grosería , de ignorancia , de supersticion , de usura , de robo , &c. que tantas veces repetis son , pues , vanas ó falsas ; manifiestan menos amor por la verdad que ódio á la nacion , ó mas bien á la revelacion Judía , fundamento á pesar de eso de la revelacion Cristiana.

EXTRACTO CATORCE.

Conocimiento raro de Voltaire en las lenguas sábias.

LENGUA LATINA Y GRIEGA.

Si teneis medianos conocimientos de química , los teneis mas superiores en las lenguas sábias. Ingleses , Italianos , Romanos , Griegos , Hebréos , Egipcios , Syrios , Caldeos , Arabes , &c. pueblos del Oriente , pueblos del Occidente , pueblos antiguos y modernos no hay uno , cuyo idioma no conozcais. Vos apreciáis estas diferentes lenguas ; juzgais de sus ventajas , y de sus defectos ; citáis sus expresiones , cuyo sentido fijais , y alabais la harmo-

nia; en una palabra teneis sobre todos estos objetos, como sobre una infinidad de otros muchos, conocimientos prodigiosamente extensos y seguros.

Los nuestros al contrario son enteramente superficiales y limitados, cuya confesion hacemos ingenuamente. Solo hemos aprendido malamente el latin en la universidad de Zamosc (199), y algunas palabras griegas en la de Leyde: ni tampoco sabemos la lengua de nuestros Padres, que es lo principal para entender medianamente nuestros libros Santos. ¡Y con esta débil erudicion nos atrevemos á proponernos haceros advertir en vuestros escritos diferentes errores en este punto que sería acaso bueno reformar?

La empresa es atrevida, temeraria, lo conocemos; pero ¿qué no nos inspiraría el deseo de seros útiles? Esperamos que el ardor del celo podrá suplir á la mediocridad del talento.

§. 1.º

De la lengua latina. Del Nicticorax de la Vulgata.

En la lengua latina teneis, señor, una version de nuestros libros Santos que algunos sábios juzgan bárbara, y que otros defienden (200). Se conoce bien que vos no adoptareis la opinion de estos últimos. Como hombre de un gusto puro y delicado sobre la bella latinidad, juzgais que el latin de la Vulgata es un latin bárbaro, y para usar de vuestras expresiones un verdadero latin de cocina. En ella se hallan algunas voces greco-latinas, que con particularidad os desagradan. Tal es entre otras la siguiente:

TEXTO.

“No he referido (en el siglo de Luis XIV) la anecdota del Nicticorax. Se pretendia que el gran Limosnero, preguntado sobre la significacion de la palabra Nicticorax, dijo que este era un capitan de la Guardia del rey David, y que el Reverendo Padre Lachaisse asegura que era un buho. Poco me importa, y poco me importa tambien que se gorgoritee un cuarto de hora en un latin ridiculo, un Nicticorax groseramente puesto en música (201).”

COMENTARIO.

Latin muy rídículo seguramente. ;Nicticorax , un Nicticorax , trës veces Nicticorax ! En otra edici3n , señor , escribid , si gustais Nycticorax. De lo contrario cualquiera gracioso dirá que vuestro latin se parece un poco al latin de Luis XIV y de su gran limosnero.

§. 2º

Latin del sábio Crítico.

Vuestro Nicticorax , señor , excita tanto mas la risa , cuanto en otro pasage , creyendo hablar como la Vulgata , dirigis la palabra al mar y le decís en latin:

TEXTO.

“ *Huc usque venies , et non ibis amplius.* ”

COMENTARIO.

Si nos dáis este latin , señor , por latin de la Vulgata , es una pequeña malignidad que haceis con la Vulgata. Esta muger bárbara , segun vos no ha llevado á tal grado su barbarie. La hemos leído bien , y no hemos hallado en ella nunca ninguna cosa setnejante.

¿ Luego este latin será vuestro ? Un poco tonto está. ; Ah señor ! ; *Non ibis ! ; non ibis amplius !* este es el latin que se usa hablando de los caballos de posta de Polonia.

§. 3º

Pasage de la Vulgata mal traducido.

Sobre todo , que se hable un latin poco mas ó menos elegante nada importa ; lo esencial es entenderlo. No dudamos que vos entendéis mejor que ninguno los autores de bella latinidad ; pero os equivocais algunas veces al traducir el latin de los siglos posteriores. Por ejemplo vuestra Vulgata dirige á Dios estas palabras (202). *Producens foenum jumentis , et herbam servituti hominum ;* y lo traducís así =

TEXTO.

“Tú produces heno para las bestias, y hierba para los hombres (*Fil. de la hist.*).”

COMENTARIO.

Nos parece, señor, que éste no es exactamente el sentido de este latín. No se trata en este versículo del alimento del hombre, sino del de los animales destinados á servir al hombre: para estos animales es para quien Dios cria el heno y la hierba.

En este pasage, señor, hierba y heno son dos palabras sinónimas, (203) cuidado, y los hombres no comen heno.

El alimento del hombre está designado en el versículo siguiente. Este es el pan que le fortifica, y el vino que le regocija el corazon. Luego nada habia mas fácil que evitar este contrasentido.

Y si el latín de la Vulgata os parecia oscuro, ¿por qué no recurrísteis al texto Hebréo? ¿Este á la verdad es un descuido imperdonable en un hombre que sabe el Hebréo! Muchas veces incurris en él.

§. 49

Contrasentido de la mayor consecuencia.

Los dos errores que acabamos de patentizar son ligeros; el que sigue es de la mayor consecuencia.

Se trata de los que han dirigido vuestra infancia y desenvuelto vuestros talentos nacies. Decís que se lee en una inscripcion, *quod eorum instinctu piacularis adolescens facinus instituerat*; y traducís de esta manera:

TEXTO.

“Fueron desterrados por haber inducido á un jóven á cometer un parricidio como por penitencia (*Evangelio del dia*).”

COMENTARIO.

No vemos en este latín ninguna palabra en que se trate de penitencia. Habreis acaso creído que *piacularis adolescens* significa un jóven penitente. Significa como se ha

traducido oportunamente un jóven miserable, y si os parece mejor, un jóven maldito, un jóven malvado, execrable.

La palabra por penitencia es pues una infidelidad voluntaria, ó á lo menos un grosero contrasentido; porque esto no puede ser una distraccion.

Reflexionada vuestra traduccion sacais una consecuencia de que deben conocer los Cristianos mejor que nosotros la justicia y objeto con que lo haceis.

TEXTO.

"Esta palabra (la palabra por penitencia) se hace por lo mismo uno de los mas singulares monumentos, que pueden servir para la historia del espíritu humano (*Ibid.*)."

COMENTARIO.

Sí, puede ser, si esta palabra estuviese en la inscripcion. Pero si no está, si vos la añadís de vuestra cabeza, si este es un contrasentido, que buscáis para hacer odiosos los ritos de vuestra Iglesia, y á los directores de vuestra juventud; ¿cómo puede ser esta palabra un monumento en la historia del espíritu humano?

Juan Jacobo ha huido de escribir contra estos Padres porque eran desgraciados, y vos, que sois su discípulo, vos que les debéis mas de un favor, que les habeis importunado tanto cuando los habeis necesitado, os aprovechais de su desgracia, para volver á abrir y emponzoñar úlceras que el tiempo habia cicatrizado. Por esto falsificais, ó traducís en contrario sentido una inscripcion pública. Esto no es bueno, señor. Se debe ser agradecido á los antiguos maestros.

A lo menos no tergiversar, ni falsificar. Vos mismo habeis dicho que la falsificacion es caso de horca (204), y vos no querreis hallaros en este caso.

Por lo demas esos pequeños errores sobre la lengua latina interesan poco á los Judíos; vos vereis, si os acomoda ó no dejarlos en vuestra nueva edicion.

De la lengua griega. De algunos errores sin duda typográficos sobre esta lengua.

Cuando mas os esmerais , señor , en lucir vuestra erudición es cuando se trata de la lengua griega , esta lengua tiene para vos atractivos inexplicables , y no habláis de ella sin trasporte ; en todas partes celebráis su claridad , su riqueza y su armonía . ¿ Cómo nos hemos de persuadir despues de esto con algunos Cristianos temerarios (205) que no sabeis el griego , ó que solo teneis de él una leve tintura ? Nosotros no cuidamos de llevar tan adelante nuestras audaces sospechas ; nos formamos un deber de mirar esas pequeñas inexactitudes como descuidos de vuestros typógrafos , ó todo lo mas como distracciones muy disculpables en un grande hombre ocupado en un millon de ciencias .

Por ejemplo decís :

TEXTO.

“ Se dá á estos magistrados el nombre de basiloi , que corresponde al de Príncipe (*Fil. de la hist.*). ”

COMENTARIO.

Se os ha replicado , señor , sobre la palabra basiloi , (266) porque se os ha dicho que era menester escribir , basileis y no basiloi ; que esta última no es palabra griega . ¡ Cómo Voltaire pudiera ignorar lo que saben hasta los niños ! Habeis hecho bien en responder que este es un error typográfico (207) .

Se ha respondido que no es fácil concebir que por un error typográfico , la misma palabra se halle repetida cinco ó seis veces en vuestros escritos , y en todas las ediciones de vuestros escritos siempre lo mismo , es decir , siempre mal y nunca bien . Verdadero subterfugio . Aunque esto no sea fácil de concebir , no hay sin embargo , nada en esto fisicamente imposible . Aquí para nosotros , señor , nosotros no somos tan ridículos : la disculpa nos parece muy plausible .

Así aunque hayais dicho :

TEXTO.

“Symbolo viene de Symboleim ; ídolo viene del griego eidos, figura.. Los Griegos tenían su Demonoi éidos, la representación de una figura.. El demonos de los Griegos, &c.” (*Dicc. fil. Fil. de la hist., &c.*)

COMENTARIO.

Aunque hayais dicho todo esto, señor, no nos creemos absolutamente con derecho de reconvienros sobre este particular : bastante hacemos con deciros que debe escribirse eidolon y no eidos ; que éidos no es griego ; que los Griegos no tienen demonoi, sino solamente demonés ; que el demonos de los Griegos por el demon es un solecismo ; que symboleim por symballeim es un barbarismo, &c. todo esto lo sabeis mejor que nosotros ; y se puede apostar veinte contra uno á que lo habeis escrito correctamente.

Es verdad que es un poco fastidioso que se encuentren estas pequeñas faltas en todas las ediciones de vuestras obras, y aun de la que se ha hecho á vuestra vista. Pero, ¡ los impresores son tan descuidados ! Cuando uno sabe lo que son, nada de esto admira.

Sin duda ellos tambien tienen la culpa de que hayais dicho:

TEXTO.

“Ciertamente la palabra kuath, que significa los Fenicios, no es tan armoniosa como la de Hellenos, ó de Graios (*Fil. de la hist.*).”

COMENTARIO.

Se os ha hecho notar (208) que la palabra de Graios no es griega, y que os habeis engañado hasta en el nombre de ese pueblo, cuya lengua celebráis tanto, &c.

Se os ha hecho observar tambien que se debía haber escrito Hellen y no Hellenos ; que Hellenos no es un nominativo como Graios, &c. vos seguramente no lo ignorabais ; pero vuestros impresores no saben tanto.

Muy probablemente vos habiais escrito Hellen ó Graicos ; y esos impresores os han hecho poner Hellenos ó Graios. ¡ Qué maldito regente ! ¡ Qué ignorante cajista ! ¡ Qué necio corrector de pruebas ! ¡ Ah, qué gente !

De algunas otras faltillas que pudieran muy bien no ser yerros de imprenta.

Sin embargo creemos que sería algo injusto atribuir á vuestros impresores todos los pequeños errores relativos á la lengua griega, que se encuentran acá, y allá en todos vuestros escritos: porque hay algunos que pueden ser muy bien de otro.

Por ejemplo, para manifestar que los Cristianos han tomado los nombres de sus fiestas, de sus ritos, &c. á diestro y siniestro de la lengua griega, lucis vuestra erudicion griega diciendo:

TEXTO.

“El Symbolo, ó la colacion. Epifania significa superficial. Los Monges se llamaban en otro tiempo idiototi. Esta palabra en un principio queria decir un solitario, con el tiempo se ha hecho sinónimo de tonto (*Dicc. fil. Fil. de la hist. cwest. Encicl.*).”

COMENTARIO.

Sin duda creáis, que la union de las dos palabras símbolo ó colacion haria un efecto maravilloso; y sin duda con esta idéa, despues de haberlo dicho en el Dicionario filosófico lo repetís en las cuestiones sobre la Enciclopedia. Esto en efecto es agradable; hace reir mucho á las gentes instruidas, y á los que no lo son: á éstos por la razon que sabeis, y á aquéllos, por otra que vais á ver.

Símbolo significa colacion. ¿Pero qué colacion? ¿que-reis decirnólo, señor? ¿Aquella pequeña porcion de alimento, que se toma por la tarde en los dias de ayuno? Nunca. ¿La confrontacion de dos manuscritos? ¿de una copia con su original &c.? Tampoco. ¿El derecho de conferir un beneficio? Menos. Luego que es lo que que-reis decir con esa colacion? Esto es divertirse un rato, como veis, con un contrasentido: lo qual no puede menos de hacer reir á las personas instruidas.

Símbolo, Señor, (símbolon) significa alguna vez

signo, señal; alguna vez lo que se reúne ó se acumula. Luego los Cristianos han podido aplicarlo sin violencia á la acumulacion ó reunion de los principales artículos de la fé, que los distingue.

Decís que Epifanía significa superficie. Sea así; no queremos contradeciroslo. Pero significa tambien aparicion, manifestacion. La aplicacion de esta palabra á la fiesta en la que segun los Cristianos una estrella apareció á los Magos, y Jesus se manifestó á los Gentiles, es bastante exacta, y vuestra bufonada sumamente ridícula.

Los frailes se llamaban idiotoi, decís. Todavía otro oi. Basilloi, demonioi, idiotoi! A la verdad vuestros impresores ginebrinos están decididos por los oi. Vaya que piensan que todas las voces griegas acaban en oi. Decídesles, si os parece, que pongan idiotai.

Bien se conoce que con esto quereis hacer entender que los frailes son idiotas, y los solitarios tontos; que bonito es eso! Pero la palabra griega significa otra cosa, y no solitarios ni frailes. ¿A qué viene llenar de errores á los hombres de bien que os leen?

Añadís que esto queria decir al principio; pero, no, no señor, ni al principio ni nunca. Primero significó un particular, un hombre de vida privada; despues un hombre comun; despues un hombre poco instruido, &c. Si en lo sucesivo se aplicó á los frailes, era solamente á los legos y sin ordenes sagradas (209). Larcher no sabe nada de Demonioi, idiotoi; y nosotros os estimamos tanto que no se lo diremos; porque tambien llamaria á esto, puntas de oro que sobresalen, que es necesario ocultar, y que dejáis que se os vea; tapadlas, señor; tapadlas pronto.

Si alguna vez os equivocais en los nombres no os equivocais menos en los verbos. Ejemplo. **TEXTO.** Una corneja, si diemos de creen á Suetonio, grita en el Capitolio cuando iban á asesinar á Domiciano *estai panta Kalós; bien hecho, muy bien.*

COMENTARIO.

Estai panta Kalós, señor, no significa bien hecho; sino todo irá bien, todo se conseguirá. Los Romanos no eran de vuestra opinion de que no podia adivinarse el porvenir; y ademas creían que las cornejas lo predecian muchas veces. *sapè.... ab illice cornix.*

Sin duda vuestra aversion á las predicciones y no vuestros correctores de pruebas tiene la culpa de que hayais mudado aquí el futuro en presente; pero cuando se traduce no se debe consultar mas gusto que al texto. Estas palabras de la corneja á los conjurados no son una aprobacion de su empresa, sino una predicción del éxito. Estai, señor, es un futuro y no un presente.

No nos contentamos con advertivos, queremos tambien defenderos. Habis dicho

TEXTO:

"Juan Castriot era hijo de un déspota, esto es, de un príncipe vasallo; porque esto es lo que significaba déspotas, y es muy extraño que se haya extendido esta voz á los grandes soberanos que se han hecho absolutos. (*Fil. de la hist.*)

COMENTARIO.

Bien sabeis, señor, que se ha triunfado de este error; porque en efecto esa asercion de que déspota significaba un príncipe vasallo y esa admiracion de que se haya extendido esa voz á los grandes soberanos que se han hecho absolutos, no se puede creer que sea una falta tipográfica. Pero nos patee que Larcher es demasiado injusto en pararse tanto en esta equivocacion; porque cuanto mas absurda es mas disculpable.

El mas corto principiante sabe que déspota significaba no un príncipe vasallo, sino un señor, y señor absoluto que manda á esclavos. Luego se infiere desde luego que esto no es mas que un momento de distraccion de parte vuestra. ¿Y quién no las tiene? Por lo mismo no es extraño que vos las tengais.

¿De estos pequeños descuidos en la lengua griega y de otros muchos, que omitimos, concluiríamos con algunos

Cristianos que entendeis mal el griego? La conclusion seria inoportuna; no quiera Díos que nosotros hagamos tal disparate. Solamente sacaremos dos consecuencias; una que cuando traducis el griego, debiais hacerlo con una poca mas de atencion; otra que cuando se trata del griego debiais cuidar mas de vuestros impresores.

Estas precauciones verdaderamente no son necesarias para persuadir á vuestros adictos que sabeis soberbiamente el griego; estos buenos hombres os creerán con gusto bajo vuestra palabra, y tendrán cuanto quisieris por el griego mas puro, qualquiera voz estropeada que no entiendan.

Pero vos no os limitais sin duda á la aprobacion y á los aplausos de tales lectores; vuestra nacion y las extranjeras tienen sábios, cuyos votos no deben seros indiferentes. Pudiera temerse que esos grandes elogios que haceis á la lengua griega les pareciese una despreciable máscara de erudicion; vuestras citas un charlatanismo, y esos frecuentes errores pruebas demasiado convincentes de un mediano saber en este género.

Por lo que hace á nosotros, señor, no los hemos descubierta con otro objeto, que con el de que los corriais si gustais en la nueva edicion. Si los dejais, nunca los miraremos sino como faltas ligeras que no deben causar sorpresa ni admiracion. *Non ego paucis -- Offendar maculis, quás aut incuria fudit. -- Aut humana parum cavit natura. --* ¡La naturaleza es tan debil! ¡T hay tanto que hacer!

EXTRACTO QUINCE.

Del conocimiento de las lenguas. Continuacion. De las lenguas hebréa, caldéa, &c.

Cuando uno trata ó quiere mezclarse en criticar una obra, debe ántes de todo saber la lengua en que está escrita.

Bien lo habeis conocido, señor, y por esta razon habeis dedicado, segun dicen una parte muy considerable

de vuestro tiempo y de vuestros cuidados al estudio del Hebréo. El suceso ha coronado vuestro trabajo; de lo que estamos convencidos cuanto debemos.

Pero tememos que algunos otros conciban en este particular algunas dudas, si no mudais en vuestra nueva edicion ciertas reflexiones que se ven en las anteriores. Os citaremos algunas.

§. 1.º

Pobreza y dificultad de la lengua hebréa. Pruebas que de esta da el sábio Crítico: y observaciones sobre estas pruebas.

Uno de los primeros frutos que habeis sacado de vuestra aplicacion al estudio de la lengua que hablaban nuestros Padres, es aprender que era pobre y casi ininteligible. Procurais tambien dar pruebas de ello.

TEXTO

“Esta lengua era pobre como todos los idiomas bárbaros: la misma palabra expresaba varias idéas.”

COMENTARIO.

No pretendemos que consista en eso la riqueza de una lengua; ¿pero es eso pobreza y barbárie?

Este defecto, señor, no es peculiar de los idiomas bárbaros; se vé tambien en las lenguas mas civilizadas y mas ricas, como en la de los Griegos, la de los Romanos, y la vuestra (210); lenguas que no son idiomas bárbaros.

Vuestra primera reflexion sobre la pobreza y la barbárie de la lengua hebréa, no es pues una demostracion. Añadís:

TEXTO.

“Los Judíos privados de las artes no podian explicar lo que ellos ignoraban (*Toler.*).”

COMENTARIO.

Los Judíos hablaban la misma lengua que los Fenicios; y los Fenicios no ignoraban las artes, porque ellos fueron quienes se las enseñaron á los Griegos, &c. ¿Podiera decirse, que los Luqueses que hablan italiano, tienen una lengua pobre, y que los Florentinos, que hablan ita-

liano como ellos, la tienen abundante y rica?

— Diréis acaso que pretendemos inoportunamente que los Judíos hablaban la lengua de los Fenicios. Pero no nos aventuramos, señor, que estamos conformes con sabios ilustres, con vos mismo; pues según vos

TEXTO.

“Los Judíos no hablaron por mucho tiempo en Canaani sino la lengua de los Fenicios.”

COMENTARIO.

Nada más cierto. Los Judíos hablaron la lengua de los Fenicios; la hablaron mucho tiempo, y sería difícil señalar desde Jacob hasta la cautividad de Babilonia un tiempo en que no la hablaron.

— Y diréis que la lengua de los Fenicios era pobre? Pero según vos también

TEXTO.

“Las lenguas más completas son necesariamente las de los pueblos que más han cultivado las artes y las ciencias (*Primeras Miscelaneas*).”

COMENTARIO.

Tanto mejor; luego los Fenicios cultivaban las ciencias y las artes. También añadís

TEXTO.

“La lengua de los Fenicios era el idioma de un pueblo industrial, comerciante, rico, esparcido en toda la tierra (*Ibid.*).”

COMENTARIO.

Luego su lengua debía ser, según vuestros principios una lengua de las más completas y de las más ricas. Y pretendéis que la lengua de los Hebreos, que hablaban la lengua de los Fenicios debía ser una de las lenguas más pobres!

A la verdad, señor, no es muy fácil conciliar estas aseveraciones.

Pero,

TEXTO.

“Los nombres de geometría y de astronomía fueron absolutamente desconocidos siempre entre los Judíos (*Dict. fil. Diálogos curiosos.*)”

COMENTARIO.

Pero 1.º Los Babilonios eran astrónomos, los Egipcios geómetras, los Fenicios uno y otro. Si quisierais tener la bondad señor, de decirnos, ¿cuáles eran los nombres de la astronomía y de la geometría en Babilonia y en Egipto? Enseñadnos á lo menos ¿cómo nombraban los Fenicios á estas ciencias?

2.º ¿No veis que vuestro discurso supone que todas las palabras de la lengua hebréa deben hallarse en los libros que nos quedan de los antiguos Hebréos? ¿Suposición razonable!

¿Qué, señor, es probable, ó mas bien es cierto que todos los términos y todos los conocimientos de los Griegos y de los Latinos no hayan llegado á nosotros aunque nos quedan tantas obras de los unos y de los otros! ¿Y pretenderíais que todas las palabras de la lengua hebréa, todos los conocimientos de los Hebréos, deben hallarse en un solo volumen, que ha podido libertarse de la pérdida que han sufrido tantos otros, y libro que puede llevarse en el bolsillo?

3.º ¿Ignoráis, señor, lo que significa la palabra thekounah? Nos respondereis que esta palabra no está en la Biblia. Ya lo sabemos, señor: pero si no está en ella el derivado, sí lo está la raíz.

TEXTO.

“¿Cómo puede ser que los Hebréos tuviesen términos marinos, si ántes de Salomon no tenían ni un Bajél?”
(*Primeras Miscelaneas*).

COMENTARIO.

¿Cómo los Ginebrinos que no tienen ni una corbeta armada en guerra pueden tener en su lengua términos de marina militar? Porque los Ginebrinos hablan francés, y los Franceses tienen una marina militar y términos de marina militar en su lengua.

Así es como los Hebréos podían tener voces marinas sin tener un buque, porque hablaban la lengua de los Fenicios, que tenían escuadras.

Por lo demás, señor, cuando pretendéis que ántes de

Salomon, los Hebréos, no tenían un buque, os olvidais del cántico de Déb ora, que pinta á Aser tranquilo en sus puertos, y Dan ocupado en sus navios.

(TEXTO.)

¿Cómo habian de tener términos de Filosofía si estaban sumergidos en una ignorancia tan profunda hasta su transmigracion, tiempo en que empezaron á aprender alguna cosa? (*Ibid.*)

COMENTARIO. Como los Fenicios. Vos ponderais mucho las cosas, señor. Sia hablar del autor del Pentateuco, Jeremías, Isaiás, otros Profetas, Salomon, que compuso tan gran número de obras, David, autor de tan interesantes y sublimes cánticos, &c.; vivian antes de la transmigracion, y seguramente no eran hombres de los que estaban sumergidos en una profunda ignorancia. Se pudiera sostener y probar que hombres á quienes miramos, y con razon en nuestro tiempo, como escritores apreciables y poetas excelentes no se acercan á estos antiguos Hebréos, no solo en la elevacion de los pensamientos, de la exactitud y variedad de las imágenes, pero ni aun en la energía, la riqueza de las expresiones, &c. Sumergidos en una profunda ignorancia! ¡Ah! Ved aquí el topo de las pasiones, señor; ¡Cómo os dejáis llevar de vuestro genio! Mudemos de material.

De la oscuridad de la lengua hebrea. *Sir as tah, que koga* no es inteligible no solamente nuestros libros. *Sir as tah* lo es en sí mismo. De la pobreza y la dificultad, ó mas bien á la ininteligibilidad de nuestra lengua propia.

TEXTO. Esta lengua tiene dificultades insuperables. Es una mezcla de Fenicio, Sirio &c.; y esta antigua mezcla está hoy muy adulterada. El Hebréo no tiene mas que dos modos en los oros, el presente y el futuro; es neces-

rio adivinar los otros modos. Cada adverbio tiene veinte significaciones diferentes: una misma palabra se toma en sentidos contrarios (Tolero).

COMENTARIO.

Reasumamos. ¿Qué lengua antigua no tiene sus dificultades? ¿Hay algún autor aun entre los latinos que no ofrezca dificultades insuperables? Pues no se dejan de entender la mayor parte de estos autores. Lo mismo sucede a proporción con nuestras Escrituras: aunque oscuras en muchos parages, son comúnmente bastante claras, para no dejar de entenderse ciertamente todo lo que es necesario saber sobre el dogma y sobre las costumbres.

El Hebréo no era tanto una mezcla del Fenicio, Syrio, &c. como la lengua misma de dos Fenicios; lo que en substancia tambien era la lengua de los Syrios, de los Caldeos, de los Arabes, &c. Todos estos idiomas en efecto, uno eran mas que dos dialectos de una lengua general y común a todos aquellos países; que se puede llamar lengua oriental. Así es como hablan en este particular dos verdaderos sabios (241), y esta observacion, señor, si vos la hubierais hecho es hubierais hecho corregir una porcion de defectos, y de discursos poco exactos.

No pretendamos tampoco que el Hebréo se haya conservado sin alteracion alguna; porque apenas podrá asegurarse esto del Griego y del Latin.

En cuanto á que cada adverbio tiene veinte significaciones diferentes, abrid, señor, cualquier Diccionario griego vereis que la mayor parte de las preposiciones griegas tienen veinte significaciones diferentes; y que una misma palabra se toma muchas veces en sentidos opuestos.

El célebre gramático du Marsais hubiera dicho que el Hebréo tiene dos tiempos solamente y no dos modos, como vos decís, porque el presente y el futuro, señor, son tiempos no modos; pero disimulemos esta pequeña incorreccion gramatical, y una grande honra ocupada de mil viciedades diferentes. Un desordenante común hubiera dicho: el pretérito y el futuro; pero vos no volis un hebraizante común.

En efecto, el hebreo no tiene mas que dos tiempos, y es necesario adivinar los demas, pero es muy facil adivinarlos casi siempre. Ved, señor, la gramática del Abate Lavocat.

Por lo demas convenimos con gusto en que nuestra lengua hubiera sido mas clara, si hubiera tenido todos los tiempos de la lengua griega, y de la lengua francesa, y no negamos que este defecto ofrece alguna dificultad en nuestras Escrituras.

§. 3º

Por qué parece principalmente oscura y pobre ahora la lengua hebrea.

Pero lo que contribuye mas que nada á que parezca oscura y pobre la lengua hebrea, es el que no tenemos actualmente en esta lengua mas que un solo volumen de poca consideracion. ¿Qué lengua no parecería lo mismo no quedándole mas? ¿Qué sería el griego mismo, si de todos los libros griegos no tuviesemos mas que á Herodoto, Eschyles y Píndaro?

Ved aquí, señor, la verdadera razon de la dificultad y de la indigencia actual del hebreo. De aquí procede que una multitud de términos de las ciencias y de las artes, &c. nos son absolutamente desconocidos ahora, aunque en otro tiempo eran parte de esta lengua. ¿Cuántos terminos, por ejemplo, que nosotros ignoramos ahora se hallarian en los escritos de Salomon sobre la botánica y sobre la historia natural, si estas obras hubieran llegado hasta nosotros? De aquí viene tambien que no se tiene la ventaja en el hebreo, como en las demas lenguas, de poder comparar una multitud de textos los unos con los otros para juzgar del sentido de las palabras. Luego sobre esta razon era sobre la que deberiais haber insistido particularmente, y precisamente es de la que no habláis una palabra.

Además de todo esto, si este inconveniente ocasiona alguna oscuridad en diferentes pasages de nues-

ros libros santos ; no es tanta que no se entienda con mucha claridad la mayor , y la única parte necesaria. Y lo poco que nos queda de nuestros escritores basta para convencer á todo hombre de letras imparcial que su lengua, lejos de ser seca y pobre , como decís, era al contrario rica y abundante. Léase á Jeremías , á Isaías , y dígase si la pureza , la elegancia , la nobleza , y la pompa de las expresiones les faltan. ¿Faltan tampoco á David en sus Salmos , á Moysés en sus Cánticos , al autor de Job , al Homero, esto es , al mas antiguo y mas perfecto de nuestros Poetas? ¿Qué grande hebraizante sois , señor , que en sus divinos escritos os ha parecido la lengua hebrea seca y pobre!

§. 4º

De la palabra Israél. Si Jacob ha podido tener el nombre de Israél y los hebreos el de Iraëlitas antes ó durante la cautividad de Babilonia. Olvido y contradicciones del Crítico.

De estas reflexiones generales sobre la lengua hebrea pasemos á algunos detalles ; y pues que los nombres de Israél y de Iraëlitas son los primeros que se nos presentan , veamos lo que os ha acomodado decir de ellos.

TEXTO.

“Filon dice que Israél es una voz caldea, nombre que los Caldeos dieron á los Justos consagrados á Dios, que Israél significa el que ve á Dios. Parece pues probado por esto solo, que los Judíos no llamaron á Jacob Israél, y que ellos no tuvieron el nombre de Iraëlitas, sino cuando tuvieron algun conocimiento del Caldeo. Pero no habiendo podido tener conocimiento de esta lengua, sino cuando fueron esclavos en la Caldéa, es verosímil que en los desertos de la Arabia Petrea hubiese ya aprendido el Caldeo. (Fíl. de la hist.)”

COMENTARIO.

Se os concede, señor, que Filon pretende que Israél es una voz caldea, y que los Judíos no aprendieron el

caldéo en los desiertos de la Arabia.

Pero deducís de aquí con mucha precipitacion que no pudieron tener algun conocimiento de esta lengua; sino cuando fueron esclavos en la Caldéa. Permittednos, señor, que os digamos que esta conclusion no es legitima.

Por de pronto vuestra memoria os ha engañado. No os acordais que Abraham era caldeo: que Sara su muger; Loth su sobrino; y toda su familia eran caldeos; que Rebecca, muger de Isaac, era de la familia de Nacor, hermano de Abraham y caldeo como él; que á esta familia caldea fué adonde se acogió Jacob para substraerse del tresentimiento de su hermano; que se casó con dos mugeres, y que tuvo muchos hijos; y que poco despues de haber dejado á esta familia fué cuando recibió del angel el nombre de Israël. Este patriarca, que descendia de los caldeos, que habia vivido tanto tiempo en una familia caldea, y que sus hijos habian nacido de ella, bien podria tener algun conocimiento de la lengua caldea, y transmitir á sus descendientes ese nombre caldeo y su significacion, aun cuando esa misma lengua hubiera sido muy diferente de la lengua hebrea.

Pero como hemos dicho ya mas arriba, á juicio de los sabios, las lenguas que se hablaban entonces en Caldéa, en Syria, en la Palestina, &c. no eran mas que dialectos de una misma lengua. Decís vos tambien que el hebreo era una gerga mezclada de caldeo. Luego no era necesario que los Hebreos se hiciesen esclavos de los Caldeos para tener inteligencia y usar de algunas voces caldeas.

No es esto todo; hay en vuestra reflexion, señor, y un yerro, ó mas bien (permittednos la expresion, porque muchas veces es necesario dar á las cosas su propio nombre) un disparate inconcebible de un hombre como vos, que os vanagloriais de erudicion. ¿Cómo? Preguntarais vedlo aquí.

No solamente el nombre Israël es una voz caldea segun Eilon, sino que todos los nombres propios desde Adan hasta el Rey Sedecias, cautivo procedente de Ba-

bilonia , y todas las palabras hebréas sin exceptuar una sola son para él términos caldeos : la lengua hebréa es la lengua caldeá , y los hebréos mismos son caldeos , en una palabra , hebréo y caldeo son para este escritor absolutamente sinónimos. Así es como se explica , no en una sino en todas las páginas , por todas partes (*passim*) dice Tomás Mangey , el último editor de Filon , (212.)

Luego decir , como vos decís , que el nombre de Israël es un término caldeo , segun Filon , y que los Hebreos no pudieron tener algun conocimiento de la lengua caldeá sino en Caldéa , es decir , que los Hebréos no pudieron aprender el hebréo , sino cuando estuvieron esclavos en caldeá. Ved aquí , señor , á lo que se expone el que cita autores que no ha leído.

Abrid en fin , lo que probablemente no habeis hecho , abrid á Filon , á quien citais , y leed en él solamente las tres ó cuatro primeras páginas , y vereis allí cuán exacto es todo lo que acabamos de decir.

Allí vereis , que este Judío filósofo platónico , para acomodar á sus alegorías los nombres de nuestros Patriarcas , les atribuyé sin escrupulo significaciones diferentes de las que les dan nuestros libros Santos. Esto es lo que hace entre otros con el nombre de Noé , y el de Israël , (pág. 3.) derivándolos ambos de otras raíces que nuestros Escritores sagrados , y traduciendo el uno *descanso* y el otro *el que vé á Dios*. El no ignoraba que el Génesis daba al nombre de Israël otra significacion , porque en otra parte dice (213) que el oráculo hizo oír estas palabras á Jacob : ya no te llamarás Jacob , sino Israël , porque has prevaletido con Dios y con los hombres. Pero el otro sentido se acomodaba mejor á sus idéas alegóricas , y el uno y el otro estaban igualmente fundados sobre raíces muy hebréas. (214.)

En lo demas es necesario no admirarse de ver á Filon poner indiferentemente un término por otro en el hebréo , y en el caldeo , sin duda él se creyó autorizado para confundirlos por la semejanza de los dos idiomas , y por la larga morada de los Hebréos en la Caldéa , de donde sus abuelos eran originarios.

A la cita de Filon agregais la de Josefo, señor. Decís

TEXTO.

“Israël significa el que vé á Dios , como lo enseña Filon en su tratado de las recompensas y de las penas, y como nos lo dice el historiador Josefo en su respuesta á Appion (Homilia sobre el atheismo. *Dicc. fil. &c.*)”

COMENTARIO.

Os vais á reir de nuestra simplicidad , señor. Somos unos pobres hombres , lo confesamos. Habiendo vuelto á leer tres ó cuatro veces este pasage , en el que repetís casi una misma cosa, nos decimos á nosotros mismos : ¿Josefo ha dicho esto , ó Voltaire lo cita en falso?

Con esta incertidumbre hemos leído , y releído su respuesta á Appio ; pero siempre sin hallar nada en ella que se le parezca siquiera á lo que le haceis decir.

Cansados de buscarlo en su respuesta á Appio hemos recorrido sus antigüedades , y allí hemos hallado ¿ qué ? todo lo contrario precisamente de lo que le atribuíis. Dice expresamente (215) que despues de la lucha el ángel mandó á Jacob tomase el nombre de Israël , que significa en lengua hebrea luchando contra el ángel de Dios , y resistiéndole. Esta confianza , señor , merecen vuestras citas , aunque las repitais en tres ó cuatro partes.

Acabais de decirnos tambien que Israël es un nombre caldeo , que Josefo lo asegura , y con vuestro tono irónico que verosilmente los Judíos no aprendieron el caldeo en los desiertos de la Arabia Petrea. Esta ironía , señor , no prueba á nuestro parecer , ni vuestra atencion en leer los autores que citais , ni la extension de vuestros conocimientos en las lenguas hebrea y caldea , &c.

De los nombres de Dios usados entre los Judíos. Terros y contradicciones del ilustre Escritor en este punto.

De la palabra El.

Tampoco prueba nada el modo con que habláis de los nombres de Dios usados por nuestros Padres. Decís

TEXTO.

“Estos pícaros Judíos son tan nuevos que no tenían tampoco en su lengua nombre para significar á Dios.”
(*Dicc. fil. Razon por alf. Diálogos.*)

COMENTARIO.

La voz pícaros no es de las mas decentes, señor; pero os es muy comun. Cuando se la aplicais á literatos apreciables (216.) causa admiracion; pero cuando se la aplicais á una nacion entera no produce mas que risa.

Los Judíos tampoco han pretendido ser el pueblo mas antiguo del mundo. Semejante pretension sería contra sus mismos Anales.

Antes de pasar mas adelante, permitid, señor, que se os pregunte cuál era la primera lengua de los Judíos. Porque al fin estos pícaros no habian salido de la tierra, precisamente habrian nacido en algun pueblo mas antiguo que ellos; por consiguiente tendrian alguna lengua. ¿Cuál era, si teneis la bondad de decírnosla, esta antigua lengua, en la que no se conoía nombre para Dios?

Esta es una cosa nueva, por no decir muy particular. ¿Que! señor, cuando Abraham y su familia dejaban su patria para obedecer la orden de Dios; cuando se trasportaban á una tierra extranjera para profesar en ella libremente el culto del único verdadero Dios; ¿Abraham y su familia no tenían en su lengua nombre propio para significar á Dios? ¿Lo habeis pensado bien?

Abraham caldeo, y su familia caldea, tambien parece que debian hablar caldeo. Es así que los caldeos tenían en su lengua á lo menos una voz para significar á Dios:

testigo , segun vos, Israël , el que vé á Dios , Babel , ciudad de Dios ; *El* , nombre de Dios , Porque

TEXTO.

“Este nombre (*El*) era originariamente caldeo.”

COMENTARIO.

Y el Padre de los creyentes , que era caldeo ¿no sabria el nombre de Dios en caldeo? ¿Conoceis , señor , cuán sensato , juicioso , y consiguiente es eso?

Pues ved aquí otra cosa que no lo es menos.

TEXTO.

“La palabra , *El* , designaba á Dios entre los primeros Fenicios (*Fil. de la hist. art. de los Fenicios.*). De la Fenicia tomaron los Judíos todos los nombres que le dieron á Dios (*Ibid.*).”

COMENTARIO.

Por eso Abraham que era caldeo , y su familia caldea fueron á la Fenicia á tomar prestada una palabra caldea. ¿Estas bellezas se nos venden friamente en las miscelaneas de filosofia en una razon por alfabeto! Escribid *sin razon* (217).

§. 6.º

De la palabra Elohim.

Se halla , señor , en vuestro Diccionario filosófico , ó razon por alfabeto , con motivo de la palabra Elohim del primer versículo del Génesis , una reflexion que pudiera muy bien no ser tampoco de las mas razonables. Decís así:

TEXTO.

“No hay ninguno un poco instruido que no sepa que el texto dice : al principio los Dioses hicieron ó los Dioses hizo el cielo y la tierra.”

COMENTARIO.

Sí : que no sepa que en la lengua hebréa diferentes palabras , aunque plurales ó teniendo una terminacion plural no pueden traducirse sino por el singular , principalmente cuando están unidos á verbos ó adjetivos sin-

gulares, y el sentido indica que se trata solo de un objeto.

Por ejemplo, aunque las palabras Misrahim, Ephraim tengan la terminacion plural, se conoce que no pueden significar sino el singular, cuando se trata de Misrahim, hijo de Cham y de Ephraim, nieto de Jacob. Lo mismo la palabra Aim es plural; pero es evidente que esta palabra, cuando los hijos de Jacob la dirigen en Egipto á su hermano Josef solo, no puede ni debe entenderse por el plural señores, sino por el singular señor.

Lo mismo debemos decir de la palabra Elohim. Esta palabra, aunque plural, cuando está reunida, como en el primer versículo del Génesis, á un verbo singular, ó cuando se aplica á Dios en los pasages en que se declara expresamente que Dios es uno, no puede significar mas que el singular.

Así pues no hay hombre *un poco instruido que no sepa* que traducir las palabras *Bara Elohim* por los Dioses hicieron, ó los Dioses hizo, es no solamente hablar un lenguaje bárbaro, sino expresar un contrasentido grosero, y manifestar un conocimiento superficial del genio de la lengua hebréa.

Estos plurales, construidos con verbos, ó nombres singulares, y significando solamente el singular pueden pareceros quiméricos. Pero esta quimera, si acaso lo es, no es peculiar de la lengua hebréa, pues se encuentran ejemplos en otras muchas lenguas. Por lo mismo, refiriéndonos á vuestra gramática griega, cuando los griegos dicen *Zoa trechei*, aunque *trechei*, es singular se debe traducir no los animales corre, sino los animales corren, cuando dicen *oi periton Alexandron*, es necesario traducir Alejandro, y no los que están al rededor de Alejandro.

Tambien teneis en vuestra lengua una cosa semejante; el pronombre vos aunque plural, muchas veces no indica mas que el singular. Si se le dijese por ejemplo á uno: señor vos teneis un gran talento; pero no sois un gran profesor del hebréo, claro está que las voces *teneis* y *no sois*, aunque plurales dirigidas á una persona sola, y construidas con la palabra *uno* no podian significar mas que el sin-

gular. En este ejemplo, y en los demas semejantes, la palabra vos no prueba que se hable á muchos, sino solamente á uno á quien se honra y respeta.

Acaso por una razon semejante los Hebréos se habrian acostumbrado á poner en plural los nombres que significan potencia, fuerza, dignidad, &c. como las palabras Elohim, Adonim, y quizás la misma palabra Adonai. Pues creyendo á nuestros Rabinos esta palabra es un verdadero plural, aunque siempre se traduce, y con razon por el singular:

Sin embargo para apoyar vuestra traduccion de las palabras Bara Elohim haceis la observacion siguiente.

TEXTO.

“Esta leccion está conforme además con la antigua idéa de los Fenicios, que habrian imaginado que Dios empleó á otros Dioses inferiores para desenredar el cahos. Es muy natural pensar que cuando los Hebréos se apoderaron de algunas poblaciones, y tuvieron al fin un pequeño establecimiento hácia la Fenicia empezaron á aprender su lengua, principalmente cuando allí fueron esclavos. Entonces los que se pusieron á escribir aprendieron algo de la antigua teología de sus señores (*Ibid.*)”

COMENTARIO.

Debiais decir, si gustais, esta traduccion, y no esta leccion, porque leccion es el modo de leer un texto; y estas palabras los Dioses hicieron, ó los Dioses hizo, no son el texto, son solamente una traduccion infiel y bárbara. Traduccion no es leccion; en este punto no os explicais bien.

Si está conforme á la antigua idéa de los Fenicios, segun vos, los Hebréos tomaron idéas que no han tenido nunca de los Fenicios; que probablemente no las tenian.

No, señor, los Hebréos no admitian Dioses subalternos en la grande obra de la creacion. El autor del Génesis la atribuye á la palabra, á la voluntad sola de Dios. Dios dijo: que aparezca el area, y apareció; hágase la luz, y fué hecha. Esta cosmogonía era la de David, la de Isaias, &c. Dijo, y todò fué hecho: mandò, y todo

fué criado. Cosmogonía sublime, que en dos palabras dice todo, y á todo responde; cosmogonía tan razonable y verdadera, que todos los pretendidos sábios, antiguos y modernos que se han separado de ella, ó que han pretendido enseñarnos mas, no han dicho mas que absurdos y disparates. Ved aquí, señor, la cosmogonía de los Hebréos. ¿Hallais aquí dioses subalter nosempreados en desembrollar el cahos?

En cuanto á los Fenicios, principalmente por el fragmento de Sanchoniaton, se conoce su cosmogonía ó teogonía. Pues en este fragmento no se vé al Dios supremo desembrollar el cahos. Ateniéndonos al griego del traductor Filon la materia sola entra en esta cosmogonía; la Divinidad nada hace en esto. Esta es, segun la nota de Eusebio, una verdadera cosmogonía de los materialistas.

¿Quién no sabe además de esto que los Dioses de los Fenicios eran los elementos y los astros? ¿Estos pretendidos Dioses subalternos podian desembrollar el cahos? ¿Nacen tambien ellos en la cosmogonía Fenicia de aquella materia informe de que hacian parte? Luego ni los Hebréos, ni los Fenicios han pensado que Dios empleó otros Dioses inferiores para desembrollar el cahos.

Solo levantando con ayuda de la lengua hebréa el velo de la alegoría se pueden percibir algunas relaciones entre la cosmogonía de Sanchoniaton y la de Moysés (218); pero estas relaciones no son las que os imaginais. No prueban la adquisicion de que habláis: al contrario probarian que Sanchoniaton, quien segun Porfirio escribió la historia de los Judíos sobre las memorias de uno de sus Sacerdotes, habia tomado de ellos lo que habia de cierto en su cosmogonía; ó mas bien no prueban mas que alguna conformidad entre las tradiciones de los antiguos pueblos sobre el origen del mundo.

Teneis razon; es muy natural pensar que Abraham, sus hijos y toda su numerosa familia, que vivian con los Cananéos; que los recibian á su mesa, y hacian con ellos negociaciones y alianzas, hablaron por espacio de doscientos años, en el país de Canaan, una lengua que los

Cananéos no entendian ; que permanecieron doscientos años en este país sin aprender su idioma , y que no empezaron á hablarle , ni á entenderle un poco , sino trescientos ó cuatrocientos años despues , cuando fueron esclavizados. ¿Luego por mas que se os diga , señor , que la lengua de Abraham y la de los Cananéos y Fenicios eran una misma en el fondo , siempre continuareis discurrendo como si fuesen tan diferentes entre sí como el francés y el esclavon ?

Ese pequeño establecimiento , que decís , se extendia nada menos que desde Beersheba hasta la extremidad del país de Basan ; en donde habian muchas naciones , reyes , plazas fuertes y ciudades rodeadas de altas murallas. Causa risa , señor , vuestro pequeño establecimiento de algunas ciudades.

Decís que aprendieron algo de la antigua teología de sus señores , y sin duda por esto la teología de los Hebréos y la de los Fenicios se parecían tanto. La unidad de Dios por una parte , la pluralidad por la otra , los elementos , los astros adorados , &c. ; Qué mayor relacion , señor , entre estas teologías , que la de la verdad con el error ! Un Dios solo criador , y gobernador del mundo , digno él solo de ser adorado ; esta era allí la teología de Abraham antes de su entrada en el país de Canaan ; esta era la Moysés ; la de Josué , y la de todos los Hebréos antes que hiciesen su conquista : teología que no tomaron seguramente de los Fenicios adoradores de los astros , é inmoladores de sus hijos. No se van á buscar las luces en el seno de las tinieblas.

Pero volvamos á la lengua hebréa de donde nos han separado vuestras reflexiones.

§. 7.º

Continuacion del mismo asunto. Del nombre de Dios , Iahó ó Jehovah.

Los Judíos no pronunciaron nunca la palabra Jehovah sino con un profundo respeto : para ellos era éste el

nombre santo y terrible. Los cristianos adoradores del mismo Dios, deberían tambien no hablar de él, sino con decencia. Veamos, señor, si vos lo haceis siquiera con verdad.

TEXTO.

“Los Judíos se vieron precisados á tomar el nombre de Jehovah ó Iahó de los Syrios (*Razon por alfabeto Dialogos.*)”

COMENTARIO.

Deberiais, señor, darnos la prueba; porque si no, podemos dudarlo; y con tanto mas fundamento quanto que en otra parte decis:

TEXTO.

“Ellos tomaron esta palabra (la palabra Jehovah) de los Fenicios (*Dicc. fil.*)”

COMENTARIO.

Esta asercion como veis es contradictoria con la anterior. Y no por eso la probais mejor. Mucho contar es este con la facilidad y credulidad de vuestros lectores.

A lo menos debiais haberles manifestado de cual de estos dos Pueblos lo tomaron primero; y por qué habiéndolo tomado del uno, lo tomaron tambien despues del otro. No dudamos que tendriais cosas muy curiosas que decirles sobre el particular.

Sea de esto lo que quiera nos acordamos que en otro pasage pretendéis que

TEXTO.

“Tomaron esta palabra de los Egipcios, como no lo dudan los sábios (*Fil. de la hist.*)”

COMENTARIO.

Luego la tomaron de los Syrios, de los Fenicios y de los Egipcios: tres veces en lugar de una. A la verdad, señor, que esto es mucho decir, para que se os pueda creer. Con todas estas reflexiones nos convencereis de que esta palabra es hebréa de origen.

¡Los verdaderos sabios, señor! Luego vos no sois de este número, porque decis que los Judíos no tomaron esta palabra sino de los Fenicios (219); pero sin embargo sí

lois; porque decís también que la tomaron de los Egipcios. Esta es la única ventaja que se saca de contradecirse.

No pretendemos negar sin embargo que la palabra Jehovah haya sido conocida de los Egipcios; seguramente la conocieron con los prodigios que vieron obrar en nombre de Jehovah. ¿Pero la conocían antes? Vos no dáis de esto ninguna prueba; y algunos sabios han concluido lo contrario de estas palabras de Faraon. ¿Quien es Jehovah, para que yo obedezca á su voz, y deje ir á Israél? Yo no conozco á Jehovah, y no dejaré ir á Israél. (*Exod. 5, vers. 2.*)

TEXTO.

“La palabra Iahó era tan comun en el oriente, que la usa Diodoro de Sycilia (*Fil. de la hist.*)”

COMENTARIO.

Diodoro de Sycilia pudo usarla sin que fuese comun en el oriente; pudo ser comun en el oriente en tiempo de Diodoro, sin haberlo sido en tiempo de los antiguos Hebréos. Entre Moysés y Diodoro de Sycilia, señor, hay un intervalo de mas de quince siglos: bueno es no perder de vista estas épocas.

En fin, señor, si la palabra Iahó fué desde los primeros tiempos comun en oriente, como lo fueron también segun vos mismo las palabras El, (220) Eloha, Elohim, Adónaí, Baal, Bel, &c. sería una nueva prueba de lo que ya hemos dicho, que principalmente en aquellos tiempos primeros, las lenguas del oriente tenían mucha semejanza entre sí, y que casi no eran mas que dialectos de una misma lengua; de suerte que una gran parte de voces les eran comunes, y que el que entendía la una podía fácilmente entender la otra; lo mismo casi que el que sabe el español, con respecto á aprender el italiano; ó el que sabe el griego de Atenas entiende fácilmente el de la Jonia.

§. 8º

Continuacion del mismo asunto. De la palabra Adónaí.

Está pues decidido, señor, que no habrá en la lén-

gua hebrea ningun nombre de Dios, sobre el que no hayais dicho disparates. Ved aquí uno sobre la palabra Adonai.

TEXTO.

"En las órdenes que Dios dá á Moisés para la corte de Faraon le dice: Yo me aparecí á Abraham, Isaac, y Jacob como Dios todopoderoso; pero no les revelé mi nombre Adonai. Este nombre significa el que es."

COMENTARIO.

Esto es, me aparecí bajo el nombre, ó como el Dios todopoderoso. (El Shaddai). Cuando se traduce conviene no ser tan literal que se haga uno ininteligible.

No solamente hay indecencia, sino falsedad y pequeñez de espíritu en dar una version bárbara y ridicula á un texto que no lo es, sin que pueda agradar á los lectores sensatos este modo de hacerse el gracioso.

El texto hebreo lleva mi nombre Jehovah; pero este texto no está comunmente á vuestra vista.

El nombre Adonai, señor, no significa el que es, significa, señor. Este es el nombre de Jehovah que significa no el que es, sino el que ha sido, que es, y que será, el eterno, el inmutable. Ved como todo lo embrollais, y como confundís las palabras y su significacion.

EXTRACTO DIEZ Y SEIS.

Del conocimiento de las lenguas. Continuacion de las lenguas caldea y fenicia, &c.

Pasemos, señor, si os parece á algunas otras lenguas madres, hijas ó hermanas de la lengua hebrea, sobre las cuales creemos que no reflexionais mejor, ni os equivocais menos.

Estos detalles os podrán parecer minuciosos é imperitinentes; pero son necesarios: es haceros un servicio esencial, haceros conocer todos estos pequeños descuidos. No podreis creer cuánto se desacreditan con ellos vuestros escritos á los ojos no solamente de los sabios extranje-

ros, sino de vuestros compatriotas, y aun de vuestros partidarios.

§. 1.º

De la lengua caldéa, y de los nombres de los ángeles.

Con ayuda de la lengua caldéa hacéis todo lo que podéis, señor, para persuadir á vuestros lectores que los Hebréos no conocieron los ángeles hasta después de su cautividad en Babilonia. A esto se dirigen diferentes reflexiones sembradas en vuestra razon por alfabeto, vuestra filosofia de la historia, &c. Decís:

TEXTO.

“En las leyes de los Judíos, esto es en el Levítico y en el Deuteronomio no se hace la menor mencion de los ángeles. . . pero en las historias de los Judíos se ha hablado mucho de ellos (*Dicc. fil. art. Angeles.*)”

COMENTARIO.

Si no se hace mencion de los ángeles en el Levítico y en el Deuteronomio, se habla de ellos en el Exodo, libro que contiene una gran parte de nuestras leyes, como el Deuteronomio y el Levítico contienen una parte de nuestra historia. Un sabio hebraizante como vos, señor, deberia conocer un poco mejor nuestros libros y lo que contienen. A lo menos añadís:

TEXTO.

“Se sabe que la horda judía tomó los nombres que los daban los Caldéos, cuando la nacion fué cautiva en Babilonia. (*Ibid.*)”

COMENTARIO.

Ved aquí la asercion; veamos la prueba.

TEXTO.

“Estas palabras Rafael, Gabriel, &c. son caldéas; no fueron conocidas de los Judíos, sino en su cautividad porque antes de la historia de Tobías, no se vé el nombre de ningun ángel ni en el Pentateuco, ni en ningun libro de los hebréos (*Fil. de la hist. art., Ang.*)”

COMENTARIO.

Aun cuando estas palabras fuesen, mas caldéas que

hebréas ; se inferirá de aquí que los Judíos no las pudieron conocer , sino en la cautividad de Babilonia? Ya hemos hecho ver lo contrario.

Pero lo cierto es , señor , que estas palabras son tan hebréas como caldeas , y que sacadas de la misma lengua , madre comun de los dialectos hebreo y caldeo no pertenecen mas al uno que al otro.

Estas palabras son derivadas la una del hebreo raph , cutas ; la otra del hebreo gabar , poderoso , y de El , nombre de Dios en hebreo ; Gabriel , fuerza de Dios ; Rafael curacion de Dios , obrada por el socorro de Dios. ¿ Por qué razon quereis , señor , que estos nombres , compuestos de raices hebréas y muy hebréas , sean precisamente caldeas ?

Si un Español leyendo el Tasso , y hallando en él la palabra cielo , española , infiere de aquí que el Tasso era Español , y no Italiano , ó á lo menos que no habia escrito su Jerusalén , sino despues de haber estado en España , y aprendido el Español ; sin remedio os causaria risa ; pues lo mismo haceis vos , atribuis , como este Español á un solo dialecto , con absoluta exclusion del otro , palabras comunes á ambas.

¿ Con qué por no hallarse ántes de la historia de Tobías ningun nombre de ángel ni en el Pentateuco , &c. estas palabras no son hebréas ni fueron conocidas de los Hebréos hasta su cautividad! Siempre insistis en suponer que todas las palabras de la lengua hebréa deben hallarse en los libros anteriores á la cautividad , y que los Hebréos no conocieron sino lo que en ellos se lee : suposicion como ya hemos dicho muy razonable.

TEXTO.

"Sathan se lee en Job ; ¿ pero qué hombre un poco versado en la antigüedad no sabe que esta palabra Sathan era caldea? (*Ibid.*)"

COMENTARIO.

Esta palabra , señor , es tan caldea , como hebréa al menos , si hemos de creer al sabio Micaëlis , hombre algo versado en la antigüedad (224).

Y en efecto, si la palabra Sathanas (222) no fuese hebréa, ¿se hallaría no solamente en la vision del Profeta Zacarías que llama al ángel de la mentira Ha-Sathan, y en el libro de los Paralipómenos, en donde al ángel que vió David azotando á su pueblo con la peste se le llama Sathan; sino aun en el libro de los Números, en que se dice de Balaam que el ángel del Señor se puso de pié en el camino, como un adversario contra él, (le Sáthan)? ¿Creeis, señor, que Moysés haya estado en Caldéa á aprender el caldeo, ó como vos habeis dicho alguna vez, que todos los libros de los Judíos, aun los de Moysés, se han escrito en Babilonia? Cuando uno se ve reducido á semejantes alternativas, es estar á los pies de los caballos.

Os lo decimos por la última vez, señor, procurad concebir que las lenguas caldéa, hebréa, cananéa, fenicia, &c. no son en el fondo mas que una sola y única lengua, y que todos los términos hebréos no pueden hallarse en un pequeño volúmen. Esta es en dos palabras la respuesta á todas vuestras pequeñas críticas hebréas, caldéas, &c.

Por lo demas cuando la palabra Sathan fuera caldéa no se seguiria de eso forzosamente, lo que vos inferis que el autor del libro de Job era Árabe.

Pero dejemos por un momento el libro de Job, que bien pronto tendremos ocasion de hablaros de él.

§. 2.º

De la lengua fenicia y de algunas palabras fenicias, &c. traducidas por Voltaire.

Despues de haberos visto, señor, hablar de la lengua fenicia, como lo habeis hecho arriba, ¿pudiera esperarse hallar en una de vuestras últimas obras que

TEXTO.

“El language de los pueblos de Fenicia era rudo y grosero? (Cuest. encic. a, b c.)”

COMENTARIO.

Algún dia, al parecer, nos explicareis cómo una len-

gua de las mas completas, la lengua de un pueblo industrioso, comerciante, rico, que cultiva las ciencias y las artes y esparcido en toda la tierra, &c. era un language grosero.

Tambien nos explicareis cómo sin conocer la verdadera pronunciacion del Fenicio, en la del Griego, su espíritu rudo, sus letras aspiradas, &c. podeis decidir que uno de estos idiomas era armonioso y el otro rudo.

Con esta esperanza, advertiremos que os habeis averturado, señor, á traducir algunas palabras fenicias, y que no lo habeis hecho siempre con la exactitud que se pudiera esperar de un hombre tan instruido como vos sois en las lenguas orientales.

TEXTO.

“Kiriath-Sepher significa el país de los archivos; muth, ó moth la materia... Colpi-Iaho el espíritu de Dios, el viento de Dios ó mas bien la boca de Dios, &c. (*fil. de la hist.*)”

COMENTARIO.

Kiriath-Sepher no significa el país de los archivos; sino la ciudad de los libros. Convertis una ciudad en un país; esto es darle demasiada extension.

Muth ó moth ni lo uno, ni lo otro, señor; muth ó moth no significan la materia, sino la muerte: es mot la que significa la materia. Tal es la diferencia que pone entre estas voces la t ó la th. Bochart os lo pudiera haber enseñado. Colpi-Iaho, el espíritu, el viento ó mas bien la boca de Dios; es decir que dudais, que no estais seguro cuál es, y en esta duda os decidis bastante mal. Col, señor, es la voz, la palabra; pi, la boca; Iaho, Dios; Colpi-Iaho la palabra de la boca de Dios. Véase á Bochart.

Algunos sábios Cristianos han enmendado ya estos pequeños descuidos (223) y han inferido de aquí lo uno que vos deberíais hablar con menos seguridad de las lenguas orientales; que solo tenéis de estas lenguas una tintura muy ligera; aquel.... pero ¿para qué hemos de repetir una de las críticas que tan vivamente os han picado? Contentémonos con exhortaros á reformar esas ligeras

inadvertencias, de que vemos con sentimiento que se han sacado inducciones tan fastidiosas: esto es á lo que nuestra mediocridad debe limitar sus esfuerzos.

§. 3.º

De la lengua egipcia.

En uno de vuestros mas profundos escritos (224) comparais, señor, la lengua egipcia con las lenguas fenicia, hebréa, caldéa, syriaca, persa, india, &c. decís:

TEXTO.

“ La lengua de los Egipcios no tenia ninguna relacion con las de las naciones del Asia. No se hallará en este pueblo ni la palabra Adoni, ó Adonai, ni Bal ó Baal, términos que significan el señor; ni mitra, que era el sol entre los Persas; ni melch que significa rey en Syria; ni shak que significa lo mismo entre los Indios que entre los Persas. Al contrario veis, que Faraon era el nombre Egipcio que corresponde á rey. Oshireth (Osiris) correspondia al mitra de los Persas; y la palabra vulgar on significaba el Sol. Los Sacerdotes caldéos se llamaban mag, y los de los Egipcios choen, segun Diodoro de Sicilia (*Fil. de la hist.*). ”

COMENTARIO.

¡ Qué erudicion! ; y qué de lenguas orientales abraza en su vasta esfera! Pero despues de haber admirado, como es razon, en tan bello talento, un tan profundo saber, séanos permitido ahora hacer algunas observaciones.

De que dos ó tres palabras hebréas, fenicias ó syrias, &c. no se encuentren en un idioma, de que no nos queda sino una muy pequeña parte, ; se deberá concluir que esta lengua no tenia ninguna relacion con el hebréo, el syriaco, el fenicio, de qué no hemos conservado sino algunos monumentos? ; Hallais señor, exacto este raciocinio?

Mucho decir es que no tenia ninguna relacion la lengua egipcia con la hebréa, la fenicia, la syriaca, la caldéa, &c. Tanta relacion como estas lenguas tenían entre sí, convenimos en ello. Pero adelantar que no habia nin-

guna relacion éntre la lengua egipcia, y estas otras lenguas, es adelantar demasiado.

Misraim padre de los Egipcios, y segun dicen (225) primer rey de Egipto, era hermano de Canaám. Si estos dos hermanos y sus descendientes hablaban lenguas que no tenian ninguna relacion, sería una gran prueba de la confusion real y total de las lenguas de Babel. Si hablaban el mismo idioma, ¿cómo, al cabo de algunos siglos, no habia ya habido alguna relacion entre sus lenguas? Este sería un hecho singular en la historia.

Tambien, señor, muchos sábios, Bochart, Cumberland, &c. hallan alguna relacion entre el hebreo y el antiguo egipcio, y citan algunas palabras comunes á ambos idiomas. Se puede dudar, que sabeis mas en este punto que los Cumberlanes y los Bocharde, aunque buenos sujetos.

Le Crose y Jablonski piensan lo mismo; y uno de vuestros sábios, cuyos escritos todos anuncian igualmente la honradéz y la erudicion (226), acaba de sostener este dictámen, que apoya con nuevas pruebas.

Hay mas: vos mismo, señor, vos nos dijisteis mas arriba que la palabra Jehovah era una palabra egipcia y de tal manera egipcia, que los Hebréos la tomaron de los Egipcios. Nos dijisteis tambien que esta palabra era caldéa, fenicia, syria, &c. ved aquí pues, segun vos mismo, una palabra comun, y por consiguiente una relacion entre todas estas lenguas y la lengua egipcia, que segun vos no tiene relacion ninguna con ellas. Pero esta palabra no es el solo término comun á estos idiomas aun segun vos mismo.

Decís que los Sacerdotes de los Egipcios se llamaban choen; y esta es la prueba que dais de la extrema diferencia que se hallaba entre la lengua egipcia y las lenguas fenicia, hebréa, &c. estos sacerdotes segun vos se llamaban tambien chochamatim. Pero, señor, ¿cómo no habéis reparado que este chochamatim tiene toda la fisonomía de fenicio y hebreo? Aunque hayais tenido la habilidad ó la torpeza de desfigurarla no deja de darse bastante á co-

nocer. Su terminacion en im , su semejanza con las palabras hebréas Khakam , y Khakhamin son rasgos por los cuales es fácil juzgarla de la misma familia. Luego esta es otra palabra tambien comun á los Egipcios , Hebréos , Caldeos , &c.

Pronunciad y escribid , si gustais , cohen ó mas bien cohanien y no choem , porque cohem es un singular que se conforma mal con el plural Sacerdotes. Pues , señor , cohen , y cohanim , que decís palabras egipcias , tambien son hebréas , fenicias , caldeas , &c. sí , señor , cohem es una palabra fenicia que se encuentra tambien en el traductor griego del fenicio Sanchoniaton ; tambien es una palabra hebréa y muy hebréa que se encuentra en los libros hebréos no una vez , sino ciento , en singular , en plural , en la forma absoluta , en la forma construida , de todas maneras Y por esta palabra comun á las lenguas egipcia , fenicia , hebréa , caldeá , &c. ¿pretendeis probarnos que la lengua egipcia no tenia ninguna relacion con estas lenguas ? Esto es muy justo.

Confesad , señor hebraizante , que no habeis dudado que la palabra egipcia cohen fué tambien una palabra hebréa ; prueba de que sabeis admirablemente el hebréo.

Señor , cuando se pretende hacer una revolucion general en los talentos , es necesario , si no tener el don de lenguas , á lo menos haberlas estudiado un poco mejor.

Por lo demas , seriamos injustos en haceros en adelante ninguna reconvenccion sobre vuestro hebréo. Hallamos en uno de vuestros escritos últimos , un pasage que debe imponer silencio á cualquiera que tuviera pensamiento de incomodaros en lo sucesivo sobre esto (227).

§. 4º

Confesion generosa y notable de Voltaire.

Este pasage , señor , es una confesion notable y generosa que haceis .

TEXTO.

“ He llamado á un Rabino para que me enseñe el hebréo ; yo nunca he podido aprenderlo.”

COMENTARIO.

Bien convencidos estábamos de que al fin habíais de hacer esta confesion. Cuando se reúne un cúmulo tan grande de talentos, y tantas clases de gloria, se puede renunciar, sin pesar, al débil honor de saber una gerigonza grosera, y bárbara.

La confesion es neta, formal, por consiguiente generosa. ¿Por qué no la habeis hecho, señor, ántes de escribir nuestras cartas?

Amigos, partidarios, sectarios de Voltaire, que queréis persuadirnos de que este célebre Escritor sabe perfectamente el hebréo, que habíais visto eu su casa Biblias hebréas cargadas de notas marginales escritas de su mano; amigos de Voltaire, escuchad la confesion que el hace; dice que no sabe el Hebréo, que nunca ha podido aprenderlo. Y vosotros lectores crédulos, que celebrabais sus discusiones, sus citas hebréas, que le mirabais sencillamente como el oráculo de la literatura en este género, y sus decisiones como otros tantos decretos sin apelacion, aprended del mismo la confianza que merece cuando habla del hebréo, y de los libros hebréos. Nunca pudo aprenderlo.

No podemos menos de aplaudir, señor, la honrosa confesion que haceis; pero pues que no sabeis el hebréo, cesad ya de hablar tanto de hebréo, y de disertar tanto sobre él; cesad sobre todo de echar sobre vuestros adversarios con un tono de confianza tal porcion de palabras hebréas, insultándolos, como si todos debiesen tener al hebréo por un bajo-breton. Estas gasconadas de erudicion tienen su tiempo; pero llega el momento en que se cae la mascarilla, y una vil humillacion bien merecida es el efecto de un vano triunfo.

FIN DEL SEGUNDO TOMO.

NOTAS

DE LA TERCERA PARTE DEL TOMO SEGUNDO.

(151) Voltaire, que aparenta dudar de la existencia de Moysés, no duda de la del gran Zoroastres, que á pesar de eso no está tan probada que dejen de dudar de ella muchos sabios. *V. á Bryant. Aut.*

(152) V. su Despotismo Oriental, sus disertaciones sobre Henoch y sobre Elias, &c.

(153) Hagamos justicia á Boulanger. Su estado de Ingeniero de puentes y calzadas fué para él una ocasion de instruirse sobre la historia natural. Sus reflexiones sobre la constitucion actual del globo le convencieron de la verdad del diluvio; y él es acaso el escritor que mejor ha probado la certeza de esta gran catástrofe. Boulanger abjuró sus errores al tiempo de morir; en estos últimos momentos confesaba con las demostraciones de un sincero arrepentimiento que las vanas alabanzas de los filósofos y sus inciensoles le habian trastornado la cabeza. *Edit.*

(154) V. sus libros filosóficos tom. 5.º pág. 347. *Aut.*

(155) Bien pronto se ha olvidado Voltaire de esta retractacion. En uno de sus últimos escritos pregunta tambien «por qué Flavio Josefo al citar los autores Egipcios que han hablado de su Nacion no ha citado ni uno que haya dicho una sola palabra de Moysés.» (*Cuest. sobre los milag.*) ¡tan propio es del carácter de este hombre célebre ó de su suerte el no salir de sus errores! *Aut.*

(156) V. sobre el falso Trismegiste, *Casauboni exercitationes ad Baronium; Filesaci Parisiensis Doctorum selectorum lib. 1.º, Ursinum de Trimegisto, &c.* Voltaire parece que conoce al Trimegiste así como conocia al Sadder antes que Foucher le hubiera instruido. *Edit.*

(157) V. á Ciceron de *nat. Deorum.* *Aut.*

(158) Or-Pphi: esto es oráculos de Orus ó del Sol. V. el analisis de la antigua mitología por Jacobo Bryant. Baco y Misé son aquí visiblemente personajes alegóricos como Osiris é Isis el Sol y la Luna. *Edit.*

(159) En efecto se podria dar tambien á Moysés dos madress Jocabet, y la hija de Faraon; pero esta ligera semejanza está destruida por todos los títulos que los hymnos orphicos dan á su Misé. *Edit.*

(160) V. Fil. de la hist. art Oráculos. *Aut.*

(161) V. Dic. fil., Toler., Fil. de la hist. *Aut.*

(162) Se ven infinitos ejemplos de esto en los antiguos autores profanos. ¿Quién ignora estos versos?

*Sanguine placasti ventos, et virgine cæsa
Sanguine quærendi reditus. Æneid. Aut.*

(163) V. La Fil. de la hist. *Aut.*

(164) V. La Fil. de la hist. art. Profetas. *Id.*

(165) V. á Jerem. 28. v. 9.; 38. v. 18. *Aut.*

(166) S. Pablo epist. á los Hebréos. *Crist.*

(167) V. trat. de la Toler. edit. de Génova pág. 126. *Aut.*

(168) Las Paylas eran familias antiguas ó hordas de Africa, célebres por el arte de encantar las serpientes. Muchas veces se les vió en la antigua Roma dar muestras de esta habilidad.

(169) V. los viages de Hasselquist. «Una Payla, dice este gran naturalista, me llevó al Cairo cuatro clases de serpientes; los cerastés, los jaculas, la serpiente de mar, y las vívoras comunes. Esta muger me causó, igualmente que á Mr. de Lironcourt, Consul de Francia, y á todos los Franceses que se hallaban presentes, el mayor asombro. Arrojó á nuestros pies estos reptiles y los dejó andar al rededor nuestro, para que viesemos con cuanta facilidad los manejaba sin peligro. Cuando quiso guardarlos en las vasijas en que se conservaban, los agarró con sus manos desnudas, como las demas mugeres pueden agarrar sus cintas. Todas se dejaron encerrar fácilmente menos las vívoras, que hallaron medio de salirse antes que las tapára, y se subian por las manos y brazos de esta muger sin hacerle daño. Se nos aseguró que las habia cogido en el campo con igual facilidad.

No es muy difícil de persuadirse de que esta muger tendría alguna medio desconocido para preservarse de sus picaduras; pero no pudimos sacarle una palabra sobre esto. El arte de encantar las serpientes es un secreto entre los Egipcios. Todos los naturalistas y los viageros debian tratar de descubrir lo cierto y terminante en un objeto tan digno de su curiosidad. Lo que hay mas admirable es, que este secreto haya estado oculto mas de dos mil años al mismo tiempo que otros muchos se han divulgado. Lo conocen solamente ciertas personas que lo transmiten á sus familias: y lo único que ha podido averiguarse es que los que encantan las serpientes y las vívoras no tocan á los demas reptiles venenosos, como escorpiones, &c. y los que encantan á éstos no se atreven á tocar á aquellos; que los que encantan á las serpientes, y á las vívoras regularmente se las comen; principalmente cuando tienen que ir á cogerlas; y que en seguida van á pedir la bendicion á su Cheick (Sacerdote ó Gefe) que, entre otras prácticas supersticiosas escupe sobre ellos muchas veces. Estas supersticiones y otras tan ridiculas, son acaso más antiguas de lo que parecen, y han podido ser causa de las leyes de Moysés sobre estos encantamientos.

En una nota sobre el texto que acabamos de citar se lee, que asegura Liuneo “que M. Jaquier que residia entonces en las Indias occidentales, le escribió que los Indios encantan las serpientes con la aristolochia anguicida, y que el difunto Fouskolli en sus viages á Levante le advirtió que los Egipcios empleaban en el mismo uso una especie de aristoloquia; pero sin decir cual. *Edit.*

(170) M... R... de la congregacion de San Lazaro, hombre

instruido é incapaz de engañar á ninguno, nos asegura que ha conocido en Besauzon un particular tan habil y tan atrevido como los Psyllas, á quien vió mas de una vez manejar vívoras con seguridad, meter el brazo desnudo en su agujero, y sacarlas á puñados; y que cuando volvia de esta especie de caza enviaba á sus conocidos enfermos de estas vívoras; que las demas las guardaba en un gabinete, en donde les echaba de comer, metiéndose entre ellas sin temor ninguno, y que cuando ya tenia muchas se las comia en fricasé de pollo. M. R. asegura que las probó, y que no le supieron mal. *Crist.*

(171) El texto dice se quedó hecha una columna ó pilar de sal. El lago Asphaltides estaba prodigiosamente salado, y por esta razon se llamaba el mar de sal, ó mar muy salado; *mare salis, mare salsissimum*. Pero la palabra sal en Hebreo no significa solo la sal comun; se aplica tambien á el betun, y á diferentes piedras de los volcanes.

Los Hebreos subentendiendo la palabra como, decian hacerse piedra por decir inmovil como piedra. El corazon de Nabal se convirtió en piedra dice la Escritura, esto es, se quedó yerto, y sin movimiento como una piedra. Así por la expresion se quedó hecha un pilar de sal no quiso decir la Escritura, sino que el cuerpo de esta muger penetrado de estos vapores se quedó negro, tieso, inmovil como una estatua, ó como un monton de estas piedras bituminosas y cubiertas de sal de que estaba rodeado el lago, y que todavía se ven allí.

Si Voltaire cree, ó quiere hacer creer, ó se persuade que estamos obligados á creer que la muger de Loth se mudó en una estatua de sal comun, y que esta estatua dura todavía, es en un grande hombre incurrir demasiado en absurdos populares, ó contar poco con sus lectores. *Edit.*

(172) Véase su obra titulada *Historia Patriarcharum*, libro en que se hallan muchas cosas interesantes y curiosas. *Crist.*

(173) Esta pretendida metamorfosis era una enfermedad con que Dios castigó á este Príncipe; y no es tan propia de aquellos tiempos que los Médicos no conozcan en el día muchas especies de ella. Les dan los nombres de lycantropia, cynantropia, &c. segun que los enfermos se imaginan haberse vuelto perros, lobos, &c. V. la Medicina sagrada del sabio Mead. *Aut.*

(174) V. las Memorias de la Academia de las bellas letras tom. 33. Allí se lee el analisis de una disertacion, en que el autor prueba que los mayores gigantes de que hablan los antiguos no tenían mas que diez ó doce pies. A los mas altos Patagones casi no se les da mas que de ocho á nueve. *Edit.*

(175) Véase la Disertacion sobre la América por D. Perney, el cual cita á estos navegantes. *Aut.*

(176) Así que desembarcamos, dice la relacion, los salvages corrieron al rededor de nuestro hasta el número de cerca de doscientos, mirándonos con sorpresa, y con curiosidad de la de los europeos.

cion de nuestra estatura con la suya. Su magnitud era tan extraordinaria que aun sentados eran casi tan altos como el Comodoro de pie y el Comodoro tiene seis pies , &c. *Ibid. Aut.*

(177) Cuando en 1766 bajaron á la Bahía Boucaut al Este del Estrecho de Magallanes ignoraban que el Capitan Byron habia visto allí el año precedente hombres de una estatura gigantesca. Ven hombres á caballo , que les hacen señas de que se acerquen á ellos ; avanzan y los ven de una magnitud y grueso que los admiraron. Llevaron á París vestidos y armas de estos Colosos , con que hicieron un presente á M. Darboulin , arrendador general de Postas , en cuya casa pueden verse todavía. *Ibid. Aut.*

En la misma disertacion se lee que en Chile los hombres tienen una vejez tan vigorosa , que á los noventa años todavía engendran , y que se han visto mugeres salvages fecundas á los ochenta. Luego la naturaleza todavía es la misma que en tiempo de nuestros Profetas y el de Abraham. *Edit.*

(178) V. la Hist. de los animales. *Aut.*

(179) V. la carta de M. Comersson al Presidente de las Brozas (Mercurio de Enero 1772.) *Aut.*

(180) Tambien los Cristianos reflexionan sobre los poseidos de que habla el Evangelio , y sobre sus curaciones milagrosas , dicen , y con razon que lo que es superior á la naturaleza no es contra la naturaleza.

Las fábulas inventadas por Josefo , y por los Rabinos sobre su barad ó baras es el colmo del ridiculo , raiz de color de fuego , dicen , y que se hace luminosa por la noche ; que huye cuando se la quiere agarrar , y solo se detiene cuando se la rocia con orines de muger ó sangre menstrual. Arrancarla era exponerse á una muerte inevitable , á menos que no se tomáran ciertas precauciones ; la mas segura era cavar al rededor de la planta , atar á ella un perro que la arrastrase por querer irse con su amo , y que expirase inmediatamente ; entonces se la podia tocar sin peligro. Se la ponía debajo de las narices de los poseidos , y quitándosela se les sacaban los demonios del cuerpo por las narices. ¿ Este barad muy desconocido á nuestros Profetas , debia citarlos contra ellos Voltaire ? *Crist.*

(181) V. la Toler. pág. 129. *Aut.*

(182) A esta causa atribuye el sabio Obispo de Gloucester el origen del lenguaje typico , y parece que éste debió ser en efecto su primer origen. Voltaire no sabemos por que quiere mas bien ir á buscar este origen en el uso de escribir en geroglíficos. Seguramente se habló por signos , y por typos antes que en geroglíficos. *Edit.*

(183) Este es pensamiento de Horacio :

*Segnius irritant animos demissa per aurem quam quæ sunt
subjeta fidelibus.* *Edit.*

(184) Así es que se duda entre los Cristianos si el mendigante Lázaro y el Samaritano son parábolas ó historias verdaderas.

(185) Los yugos y las colleras no se llevan sobre las espaldas. No hemos querido alterar una palabra de estas expresiones ridículas; pero dan á entender que este sabio escritor no ha visto nunca bueyes uncidos. *Aut.*

(186) Cuando Virgilio publicó sus Georgicas, leyendo un crítico el principio del verso, *nudus ara, sere nudus*, le finalizó con estas palabras, *habebis frigora, febres*. Trabajad desnudos, sembrad desnudos, decía Virgilio, este es el modo de tener calentura, decía el Crítico. Pudiera decirse que bajo esta mala chocarria habian copiado las suyas nuestros Filósofos.

(187) El Abate de... ex-profesor de Hebréo. Esta explicacion se halla tambien en los principios discutidos de los sábios PP. Capuchinos de París. *Aut.*

(188) Las mismas se hallarian en la lengua francesa. ¡Cuántas expresiones de que se han servido autores muy castos en obras de moral y de piedad alarmarian á la mayor parte de los lectores! A penas se podria sufrir la lectura de las antiguas tradiciones francesas aun de los libros santos, por haberse hecho deshonestas las expresiones que entonces se empleaban sin escrupulo. *Edit.*

(189) Algo de esto se vé en Francia, en Bretaña, y otras provincias. Se reunen los excrementos de los animales, se secan al Sol arimándolos á las paredes de las casas, y en defecto de otras materias combustibles se emplean en caldear los hornos, y cocer los alimentos. *Edit.*

(190) V. La filos. de la histor. Dicc. fil. art. *Ezeq.*

(191) ¿Qué hemos de hacer con estos señores? Si las Profecías son oscuras no prueban nada. Si claras son hechas despues de los sucesos que anuncian. ¿Cómo las quieren? *Crist.*

NOTAS

DE LA CUARTA PARTE DEL SEGUNDO TOMO.

(192) No desterraba á todos los Poetas; solo desterraba á los satíricos, que despedazaban la reputacion de sus conciudadanos; á los poetas licenciosos, que corrompen las costumbres; á los poetas ímpios que inspiran el desprecio de la religion, y promueven falsas ideas de la divinidad, &c. El Legislador filósofo no hubiera dejado en manos de sus republicanos la Henriada, &c. &c. *Edit.*

(193) Esta pintura del lujo y de la corrupcion del pueblo Judío está sacada rasgo por rasgo de los Profetas. Véase á Isaías, I, 23, 12, 7, 8. III, 12, 24, V, 8, 12, X, 2. Amós. VI, 1, 6. Micheas II y IV. &c. *Crist.*

(194) Sin embargo este ilustre escritor se ha declarado abiertamente contra las supersticiones egipcias. "La religion, dice, de estos Sacerdotes (de los Sacerdotes de Egipto) que gobernaban el

estado, no era comparable á la de los Pueblos mas salvages. Se sabe que adoraban crocodilos, gatos, cebollas; y no hay acaso hoy en toda la tierra culto que sea tan absurdo como el del gran Lama.

Es verdad que en otra parte sostiene que los Sacerdotes de Egipto no reconocian mas que á un Dios supremo el Cueph; y que es una imbecilidad creer que adoraban los gatos y las cebollas, &c.

No pretendemos turbarle la posesion en que está de contradecirse; pero cuando se le vé negar y afirmar juntamente una misma cosa, no sabemos que pensar. *Edit.*

(195) Marchaba un destacamento de Griegos, dice Hecateo, que estaba presente, hácia el mar rojo, llevando por guias algunos caballeros judíos, cuando divisaron un pájaro de mal agüero. Todo el mundo se detiene; se teme pasar adelante. Mosollam, uno de los Judíos, arma su arco, y de un tiro de flecha lo echa al suelo. Se murmura, el agorero se queja. Si este pájaro, dice el Judío sonriéndose, hubiera podido preveer el por venir ¿no hubiera previsto que mi flecha iba á herirle? ¿Quién era menos supersticioso Mosollam ó los Griegos? *Edit.*

Despues de la cautividad de Babilonia si dieron los Judíos en algunas supersticiones. En aquella época se empezó á verles entregados á la magia y á la cabala, encaprichados con la astrología judiciaria no atreviéndose á defender su vida en el dia sábado, y ciegamente adheridos á las prácticas minuciosas recomendadas por sus Doctores. *Crist.*

(196) Voltaire ha dicho mil veces que el Judío Acosta le hizo perder una suma de veinte ó treinta mil libras. Acosta hizo mal verdaderamente, y Voltaire es muy generoso en haberle perdonado de tan buena gana. ¿Pero nos atreveremos á preguntar, si cuando le prestó esta suma fué solo con ánimo de servirle? Sería muy gracioso que un cristiano que exige que los judíos presten gratuitamente hubiera prestado á un Judío á interés. *Edit.*

(197) El sabio y estimable Pinto, uno de nuestros hermanos Portugueses tan político y moderado, no ha podido menos de refutar vivamente la injusta reconvençion que hace Voltaire á la legislacion Mosayca de haber autorizado la usura.

Este pasage de la Sagrada Escritura, dice Pinto, no se ha entendido bien jamas, y se ha dado lugar á calumnias atroces contra los Judíos: no se repara en que en vez de atacar á los Judíos se blasfema contra la palabra de Dios. Hay dos voces en Hebreo *neseg* y *tarbit*, la una es el interés y la otra es la usura. ¿Cuántas veces no ha dicho Voltaire que en las maldiciones que Moysés pronunció contra los Judíos, les amenazó con que ellos recibirian préstamos á usura? ¿y no se pondrian en estado de hacer lo mismo? Esto es falso y caluminoso. Voltaire sigue una version falsa. El texto hebreo dice en el capítulo de las bendiciones: tú prestarás

de diversas naciones, y ellas no te prestarán; y en el capítulo de las maldiciones: tú recibirás prestado de diferentes pueblos, y tú no les prestarás. No hay una sola palabra de usura ni de interés. Debo desvanecer aquí este error grosero... Es un absurdo decir que se haya ordenado la usura jamas en nuestra legislacion. Lano-chry tassig. La palabra tassig viene de nesseq, que no puede significar sino un interés legal, que era permitido tomar del extranjero. Tarbit significa aumento, usura; lo cual jamas se lo mandó Dios á su Pueblo. Semejante reconvenccion es una blasfemia en boca de un Cristiano, y una locura en el talento de un filósofo. V. el tratado de la circulacion del crédito. Amsterdam 1771. *Edit.*

(198) Santiago Capelle y otros intérpretes dicen que los Israelitas no habian tomado prestado sino pedido como una pura dativa estos vasos preciosos, y en efecto la palabra Hebrea shaal significa, á lo menos, muy frecuentemente pedir y no tomar prestado. Josefo dice tambien que los Egipcios hicieron regalos considerables á los Hebreos, los unos por estimacion, y los otros para obligarlos á retirarse mas pronto. Estas soluciones son fundadas, sabias, juiciosas, proceden de críticos hábiles; y no hay inconveniente en adoptarlas Voltaire, si las prefiere.

Nosotros nos hemos atendido á la interpretacion comun, precisamente por comun, y porque basta para responderle. *Aut.*

El célebre Michaelis prefiere creer que los Hebreos tomaron prestado de buena fé, y con intencion de volverlo; pero que la órden precipitada de su marcha, el ataque imprevisto de Faraon, y el paso del mar rojo, mas imprevisto todavía, no les permitieron volver los efectos que habian tomado prestados; y que en medio de estos acontecimientos dirigidos por la providencia, quedaron contra su primera intencion poseedores de esos vasos preciosos, justo salario de sus trabajos. *Edit.*

(199) Universidad de Polonia. ¿Van allí á estudiar los Judíos? ¿Se les admite en la de Leyde? *Crist.*

(200) Véase lo que han dicho el famoso Síndico de la facultad de Teología de París, Filesac, y un sabio benedictino, don Martin, en una obra llena de erudicion y de indagaciones intituladas: Explicacion de algunos pasages dificiles de la Escritura. *Id.*

(201) Voltaire cree al parecer que no hay música bonita sino las populares y las operas. Diga lo que quiera, causa placer oír los oratorios de los Italianos, y los conciertos espirituales de los Franceses. Los motetes de los Mondonville, de los Pergolesis, &c. han agradado mucho á los oidos tan delicados; al menos como los suyos. *Edit.*

(202) V. el Salmo 103. *Edit.*

(203) Tambien San Gerónimo que entendia el hebreo traduce: *Germinans herbam jumentis, et fenum servituti hominum.* *Edit.*

(204) Anecdota sobre Belisario. *Aut.*

(205) Véase la apología de la religion cristiana; la defensa de los libros del Antiguo Testamento, el Suplemento á la filosofía de la historia, &c. *Aut.*

(206) Véase el suplemento á la filosofía de la historia, obra Hena de una erudicion poco comun, que Voltaire dice ha refutado política y sabiamente. ¡Qué saber y qué política! *Aut.*

(207) En efecto, como dice muy bien Voltaire, no se trata sino de un sigma olvidado, y de un oi puesto en lugar de un ei. ¡Qué bagatela! *Aut.*

(208) Véase el Suplem. á la fil. de la hist.

(209) Véase la nueva edicion del Diccionario de Ducange por Carpentier. *Aut.*

(210) Por ejemplo la palabra botte, que significa diferentes ideas muy diversas: botte de foin, haz de heno: botte, bota para montar á caballo: botte, estocada, cuando se dice botte d'épée. *Aut.*

(211) Véanse entre otras las del sabio Michaelis; Louth de sacra poesi hebræorum, &c. *Aut.*

(212) Vé aquí un ejemplo. Filon dice que la ley dada en lengua caldéa sobre el monte Sinay, fué traducido del caldéo al griego por orden de Tolomeo Filadelfo. ¿Quizás no conoce que aquí el caldéo es el hebreo? *Aut.*

(213) Véase su tratado de ebrietate. *Aut.*

(214) Is, hombre; rah, el que vé; el, Dios, Sarah ser príncipe ó superior, excederle ó prevalecer. El, Dios; Israél, quien te excede, quien prevalece con ó contra Dios, esto es, contra el angel de Dios. Los angeles se llaman algunas veces Dioses (Elohim) en la Escritura. *Aut.*

(215) V. antigüedades lib. 1.º cap. 20. *Aut.*

(216) Sabemos que el ilustre Escritor se la aplica con frecuencia entre otros á Rousseau el de Ginebra. *Edit.*

(217) No nos gusta esta expresion; mas creemos que nuestros autores se han atrevido á usarla á fuerza de las muchas veces que usa de ella. Voltaire *Edit.*

(218) V. el extracto de Adan y de la Creacion. *Aut.*

(219) V. el Dicc. fil. *Aut.*

(220) Voltaire advierte que la palabra, él, tiene mucha relacion con la palabra Alá de los Arabes. La observacion es justa, y es otra prueba de la semejanza primitiva de todos estos antiguos dialectos de la lengua oriental. *Aut.*

(221) V. sus notas sobre el tratado del célebre Obispo Louth de sacra poesi, &c. *Aut.*

(222) Si la palabra Satanas la escribe Voltaire con h aquí y en otras partes para darle á lo que dice un aire de sabiduría, y nosotros hemos seguido sin querer su viciosa ortografía, es necesario escribirla sin ella, porque su autoridad induce á un error, pues en hebreo se escribe esta palabra con un thau ó t simple, y no con un thau ó th.

(203) Véase la defensa de los libros del antiguo testamento; suplemento á la filosofía de la historia. Refutación de algunos artículos del Dicc. fil. &c.

(204) V. la fil. de la hist. art. de la lengua de los Egipcios. Algunos literatos, á quienes se les ha tratado de maldicientes, han divulgado que Voltaire no ha escrito esta obra como otras muchas, sino sobre memorias que le han suministrado. Este hecho nos parece muy verosímil; y por afecto á este grande hombre, deseamos con ansia que fuese verdad. De aquí concluiríamos con placer, que los desatinos sin número, de que este escrito llamado profundo hormiguea por todas partes, se deberian atribuir mas bien á sus proveedores que á Voltaire; porque este no tiene obligación probablemente de reformar sus yerros. A él solo le correspondia darles el colorido, y á ellos el ser exactos; tanto peor para ellos si no lo son. Lo mas que pudiera decirse, es que habia tenido mala eleccion. *Edit.*

(225) Algunos sabios tienen dificultad en suponer que Misraim nieto de Noé salió de las llanuras de Sennaar para ir á reinar á Egipto. Mas bien quieren creer que esta palabra no significa aquí tanto al hijo de Cham, como la colonia de sus descendientes, que tomó su nombre (como la tribu de Efraim de este hijo de Josef de quien descendian) y que cada vez mas se fueron internando en Egipto. Esta es la opinion de Michaelis. *Edit.*

(226) El abate Barthelemy de la academia de las bellas letras. V. en el volumen 32 de esta academia, una memoria en donde reúne un gran número de pruebas de la conformidad de la lengua egipcia con la caldéa y hebréa en muchas palabras, y especialmente en los pronombres personales, en los pronombres posesivos, sus agregados, en los verbos y signos de las personas y de los tiempos, en la sintaxis misma, &c. de donde concluye que esta lengua tenia grandes relaciones con las demas lenguas orientales. *Aut.*

(227) Acababamos de leer este artículo, cuando echando la vista sobre los dos últimos volúmenes de las Memorias de la academia de las inscripciones publicadas desde la tercera edición de nuestras cartas, hemos hallado uno de M. Guigneo, relativo á las cuestiones que nuestros autores acaban de tratar. Allí hemos visto con placer que sus ideas son enteramente conformes con las del sabio académico. Allí establece, como ellos, que las lenguas que hablaban en otro tiempo los Hebréos, los Fenicios, los Syrios, los Caldéos, y que hablan todavía hoy los Arabes y los Etiopes, tienen entre sí tal afinidad que sería mas exacto tomarlas por simples dialectos de un lenguaje general que se hablaba en las regiones que estos pueblos habitaban. Y como si hubiera sido su objeto destruir todas las aserciones precedentes de Voltaire, añade que se pueden juntar á estos pueblos por los tiempos antiguos los Egipcios de quien descienden los Coptos. De donde infiere que cuando se examinan los monumentos de todos los pueblos, se cono-

ce que nos remiten á un primer origen que todos los hombres han agotado; y que este manantial está colocado en el país en que Moysés nos enseña que se habian reunido todos los hombres. Explica como estas lenguas, siendo las mismas en el fondo, costaba trabajo en un principio el entenderse, y algunas veces se necesitaban intérpretes; lo que atribuye á la diferencia de la pronunciaci6n, y á las formas que cada pueblo habia dado á las palabras radicales, &c. Observa que si se aprenden las lenguas, syriaca, cald6a, hebr6a, en el estado en que ellas están hoy, se las pudiera mirar como pobres; porque no las tenemos como eran cuando se hablaban; que esta falta aparente procede más bien de la falta de monumentos, que del fondo de estas lenguas, y que aunque no nos quede mas que un solo libro hebr6o, en el mismo aparece esta lengua muy fecunda en raices, riquezas del primer 6rden. En fin de la conformidad de todas estas lenguas saca la consecuencia, que no se puede saber ninguna perfectamente, sin aprenderlas todas; que conviene empezar por el arabe lengua rica, que tambien hoy se habla, y que conserva su mismo genio, y el de las lenguas muertas del oriente; que el conocimiento de esta lengua ahorraria muchas veces á los comentadores el trabajo de intentar correcciones atrevidas y peligrosas que le hacen al texto sobre el que no deben tomarse tantas libertades; que por falta de este conocimiento se emprende importunamente restablecer la armonía que se supone debe existir entre los generos y los números, y mudar una letra en una palabra, porque no parece que presenta una significacion conveniente; significacion que se encontraria al instante, si se quisiera recurrir á las demás lenguas principalmente al árabe.

Esta es la marcha que sigue el sabio Michaelis en sus lecciones sobre la escritura, donde aplica continuamente la lengua árabe á la explicacion del texto hebr6o. Esta seria tambien una de las ventajas que resultarían del proyecto de una escuela de lenguas, principalmente orientales para las misiones que habian formado los RR. PP. Capuchinos de París, proyecto, sin gastos, útil á la religion, á las letras, á las ciencias, al comercio, glorioso á la naci6n y al Monarca; en una palabra hecha para honoraci6n del Reino y al Ministerio que la apoyase con su proteccion. *Crist.*

INDICE
DE LA TERCERA PARTE

DEL SEGUNDO TOMO.

| | | |
|--|--|-----------|
| CONTINUACION DE LAS CARTAS. Carta I. de Moysés. | | pág. 145. |
| §. I. | De la existencia de Moysés: si hay razon para dudar de ella. | ib. |
| §. II. | Autoridades, en que pretende apoyarse el Crítico: si son muy respetables. | 148. |
| §. III. | Otra autoridad, la del sábio Bolingbroke; pero de qué Bolingbroke. | 150. |
| §. IV. | Lo que á sus sábios hace decir Voltaire. | 151. |
| §. V. | Que ninguno de los autores profanos citados por Josefo ha hablado de Moysés, y que en ninguno de ellos se hace mencion de éste hasta Aurelio. | 152. |
| §. VI. | Si alguno de los escritores profanos ha hablado de Moysés ántes del reinado de Tolomé. ¿Por qué ha de ser difícil citar alguno que haya nombrado expresamente al Legislador Judío? Y si se puede inferir de aquí que era enteramente desconocido en el mundo entero ántes de Tolomé. | 154. |
| §. VII. | Del Autor del Mercurio Trimegisto, y si es una gran pérdida que no dijera nada de Moysés. | 156. |
| §. VIII. | Si Moysés es el Misem, el Baco de los versos órfico. | 157. |
| §. IX. | Si la historia de Moysés ha sido copiada de lo que se referia de Baco en las orgias. | 160. |
| §. X. | Que los Griegos no han podido tomar estas ideas de los Judíos. | 162. |
| §. XI. | Si son los milagros de Moysés una prueba de que no ha existido nunca. | 163. |
| §. XII. | Conclusion. | 164. |
| CARTA SEGUNDA. De los Profetas Judíos. Objeciones del ilustre Escritor... Respuesta. | | 165. |
| §. I. | Primera objecion: Imposibilidad de saber el por venir. | 166. |
| §. II. | Segunda objecion: Profetas reducidas al cálculo de las probabilidades. | ib. |
| §. III. | Tercera objecion: Profetas en las demas Naciones. | 167. |
| §. IV. | Cuarta objecion: Profetas Judíos acusados de haber tenido los mismos motivos, y de haber usado de los mismos recursos que los falsos Profetas de las demas Naciones. | 168. |
| §. V. | Quinta objecion: Falsos Profetas entre los Judíos: pre- | |

| | |
|--|------|
| tendida dificultad de distinguirlos entre los verdaderos. | 170. |
| §. VI. Sexta objecion: Malos tratamientos hechos á los Profetas. 171. | |
| CARTA TERCERA. Si no es igual la naturaleza en el dia á lo que era en tiempo de los Profetas Judtos. | 173. |
| §. I. De los poseidos y de los encantadores. | ib. |
| §. II. De algunas pretendidas metamorfosis. | 174. |
| §. III. Razas de Gigantes: si las ha habido y si existen to- davia. | 176. |
| §. IV. Pigmeos de Ezequiél. | 177. |
| §. V. Decís por último: pero el don de profeta era entonces comun, y ya no lo es. | 178. |
| CARTA CUARTA. De los Profetas Judtos. Continuacion. Del lenguage typicio, alegórico y parabólico, de que usaban: de la libertad y sencillez de algunas de sus expresiones. | 179. |
| §. I. Lenguage typico: su energía: usado en diferentes pueblos antiguos y modernos, salvages y civilizados. | 180. |
| §. II. Alegorias y parábolas empleadas por nuestros Profetas. 181. | |
| §. III. Los yugos de Jeremías. | ib. |
| §. IV. Isaias desnudo. | 182. |
| §. V. De Oséas. | 184. |
| §. VI. De Ezequiél: alegorias de este Profeta. Contradic- cion del Crítico. | 187. |
| §. VII. Continuacion de Ezequiél: sus visiones. | 189. |
| CARTA QUINTA. Si las profetas de los Judtos han sido inventadas despues de verificados los acontecimientos. | 192. |
| §. I. Esta objecion destruiria las anteriores. | 193. |
| §. II. Que no pueden ser inventadas por un solo falsario. ib. | |
| §. III. Que no pueden haberlo sido por diferentes falsarios. 194. | |
| §. IV. Que no han podido ser inventadas en los tiempos y lu- gares en que el Crítico pretende que lo han sido. | 195. |
| §. V. Profetas citadas por muchos Escritores canónicos: con- secuencias que de aquí resultan: vanos esfuerzos del Crítico para eludirlos. | 196. |
| Notas de la tercera parte. | 19. |

INDICE
DE LA CUARTA PARTE

DEL SEGUNDO TOMO.

CONTINUACION DEL COMENTARIO. Extracto XIII. De los Judíos y de las diferentes reconvenções que les hace el ilustre Escritor. pág 199.

§. I. Reconvenções de grosería: ignorancia de las artes &c. 200.

§. II. Superstición de que se acusa á los Judíos. 204.

§. III. Reconvenção de usura. 206.

§. IV. Robo, y salteamiento atribuido á los Judíos. 207.

EXTRACTO CATORCE. Conocimiento raro de Voltaire en las lenguas sábias. Lengua latina, y griega. 209.

§. I. De la lengua latina: del Nycticorax de la Vulgata. . . 210.

§. II. Latin del sábio Crítico. 211.

§. III. Pasage de la Vulgata mal traducido. ib.

§. IV. Contrasentido de la mayor consecuencia. 212.

§. V. De la lengua griega. De algunos errores sin duda ty pográficos sobre esta lengua. 214.

§. VI. De algunas otras faltillas, que pudieran muy bien no ser yerros de imprenta. 216.

EXTRACTO QUINCE. Del conocimiento de las lenguas. Continuacion. De las lenguas hebréa, caldéa, &c. 219.

§. I. Pobreza y dificultad de la lengua hebréa. Pruebas, que de esto dá el sábio Crítico: y observaciones sobre estas pruebas. 220.

§. II De la oscuridad de la lengua hebréa. Si es tal que haga ininteligibles absolutamente nuestros libros Santos. 223.

§. III. Por qué parece principalmente oscura y pobre ahora la lengua hebréa. 225.

§. IV. De la palabra Israél. Si Jacob ha podido tener el nombre de Israél, y los Hebréos el de Israélitas ántes ó durante la cautividad de Babilonia. Olvido y contradicciones del Crítico. 226.

§. V. De los nombres de Dios usados entre los Judíos. Terros y contradicciones del ilustre Escritor en este punto. De la palabra El. 230.

§. VI. De la palabra Elohim. 231.

§. VII. Continuacion del mismo asunto. Del nombre de Dios Iahó ó Jehovah. 232.

§. VIII. Continuation del mismo asunto : de la palabra Adonai. 237.

EXTRACTO DIEZ Y SEIS. Del conocimiento de las lenguas. Continuation. De las lenguas caldéa, fenicia &c. 238.

§. I. De la lengua caldéa y de los nombres de los Angeles. 239.

§. II. De la lengua fenicia, y de algunas palabras fenicias &c. traducidas por Voltaire. 241.

§. III. De la lengua egipcia. 243.

§. IV. Confesion generosa y notable de Voltaire. 245.

Notas de la cuarta parte del segundo tomo. 23.



